Comarca de La Jacetania



1.- El largo camino hacia las comarcas en Aragón (aproximación didáctica).

AGUSTÍN UBIETO ARTETA.

2.- Comarca del Aranda.

JAVIER HERNÁNDEZ, JULIÁN MILLÁN Y AGUSTÍN SERRA (COORDINADORES).

3.- Comarca del Alto Gállego.

JOSÉ LUIS ACÍN FANLO (COORDINADOR).

4.- Comarca de Valdejalón.

Manuel Ballarín Aured (Coordinador).

5.- Las comarcas de Aragón: territorio y futuro.

JORGE INFANTE DÍAZ (EDITOR).

6.- El proceso de comarcalización de Aragón. Análisis político y administrativo.

Alfredo Boné Pueyo y Rogelio Silva Gayoso (coordinadores).

7.- Comarca del Matarraña.

JOSÉ ANTONIO BENAVENTE SERRANO Y TERESA THOMSON LLISTERRI (COORDINADORES).

8.- Comarca del Campo de Daroca.

Fabián Mañas Ballestín (coordinador).

9.- Comarca del Jiloca.

EMILIO BENEDICTO GIMENO (COORDINADOR).

10.- Comarca del Campo de Borja.

ISIDRO AGUILERA ARAGÓN Y MARÍA FERNANDA BLASCO SANCHO (COORDINADORES).

11.- Comarca de Tarazona y el Moncayo.

María Teresa Ainaga Andrés y Jesús Criado Mainar (coordinadores).

12 - Comarca de La Jacetania.

JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ Y SERGIO SÁNCHEZ LANASPA (COORDINADORES).

Títulos en preparación

13 - Comarca de Gúdar-Javalambre

MARÍA VICTORIA LOZANO TENA (COORDINADORA).

14.- Comarca del Bajo Cinca.

FÉLIX J. MONTÓN BROTO (COORDINADOR).

Comarca de La Jacetania

José Luis Ona González Sergio Sánchez Lanaspa (Coordinadores)









Edita:

Diputación General de Aragón Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales

Director de la colección:

Isidro Aguilera Aragón

Coordinación general:

José Luis Ona González (Sargantana - Patrimonio)

Coordinación:

José Luis Ona González Sergio Sánchez Lanaspa

Diseño cubierta (colección):

Cano & Cano

Imagen cubierta:

Puente de Tiermas, sobre el Aragón (antes de su inundación por el embalse de Yesa). Foto: F. De las Heras (Tratamiento infográfico: Saúl Moreno)

Fotos:

Javier Ara (42, 43, 44, 45, 46, 48, 49); Archivo Diocesano de Jaca/fotógrafo desconocido (51); Archivo Histórico Provincial de Huesca (91, 95); Archivo Mas (238 inf.); Archivo particular (102); Archivos de Pau (249); Barrio (283); Cony Beyrenther/El Mundo de los Pirineos (40); Javier Cabrero (9, 12, 22, 24 sup. e inf., 25, 26 inf., 29, 190, 233, 298, 321, 322, 339 sup.); Ainhoa Camino (páginas 68, 119, 155, 164, 165, 166, 222, 268, 269, 270, 277, 278, 279, 284, 286, 290, 292, 295, 299, 301, 304, 307, 310, 311, 312, 314, 315, 343); Fototeca Diputación Provincial de Huesca/ Archivo Compairé (240, 263, 264); Fotógrafos desconocidos (118, cedida por Nicolas Quierzy; 124, cedida por Jesús Segura; 125, cedida por Esteban Gómez; 254, cedida por José Jarne); Fundación Carolina Juanín Garcés (187, 196, 282); Juan Gavasa (268); Daniel Gómez (31, 32 inf., 33, 34 inf., 36, 38); Gran Enciclopedia Aragonesa (192); Francisco de las Heras (74, 77, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 118 sup., 122, 123, 194, 195, 282); Javier Ibáñez (158, 159, 161, 162); Javi López (101, 154, 241, 242); Jorge López Morales (60, 231, 235, 237 inf.); Fernando Maneros (246); Saúl Moreno Irigaray (23, 225, 229, 232, 306, 317, 325); M. Obiols (258); José Luis Ona (11, 13, 17, 30, 32 sup., 34 sup., 35, 37, 39, 64, 81, 103, 129, 153, 174, 197, 229 inf., 230, 237 sup., 238 sup., 265, 272, 273, 276, 287, 294, 300, 303, 313, 323, 324, 326, 329, 330, 335, 337, 338, 339 inf., 340, 345, 346, 347, 350); J. Paricio (63, 76). Carlos Peñarroya (10, 14, 57, 62, 75, 82, 83, 105 sup., 106, 132, 133, 134, 135, 137, 138, 139, 140, 141, 144, 146, 148, 149, 150, 157, 163, 167, 172, 175, 182, 203, 224, 275, 309, 319, 331, 333, 342, 348); Primitivo Peñarroya (110); Fernando Pérez (177, 179, 180, 181, 185); Pilar Poblador (191, 193); Javier Rey (54, 55, 56, 58); Javier Romeo (87); J. I. Royo (26 sup., 65, 66, 69, 71); Adolfo Ruiz (227, 228, 229 sup.); Manuel Serrano (330); Sergio Sevilla (59); Sergio Tomey (31); Columna Villarroya (244).

Preimpresión:

INO reproducciones, S.A.

Impresión:

INO reproducciones, S.A.

I.S.B.N.:

84-96223-53-1

Depósito legal:

Z-2873-2004

Índice

Pre	SCHIACIÓN. José Ángel Biel Rivera
	Jacetania, una comarca pionera en busca de su protagonismo Fredo Terrén Zaborras
la	primera comarca de Aragón
	ž Luis Ona González y Sergio Sánchez Lanaspa
I.	De la Naturaleza
1.	El relieve de la comarca de La Jacetania. José Creus Novau
2.	Flora y vegetación de La Jacetania. DANIEL GÓMEZ GARCÍA
	El Instituto Pirenaico de Ecología. Juan Gavasa Rapún
3.	La fauna de La Jacetania. César Pedrocchi Renault
.	De la Historia
1.	La Prehistoria en la comarca de La Jacetania. JAVIER REY LANASPA
2.	Sergio Sevilla Tabernero
۷.	José Ignacio Royo Guillén
3.	Jaca, primera capital del Reino de Aragón. Domingo J. Buesa Conde
<i>3</i> .	Los monasterios medievales. Ana Isabel Lapeña Paúl
т.	El camino jacobeo de Santa Cristina de Somport. José Luis Ona González
5.	Los judíos jaqueses en la Edad Media. Miguel Ángel Motis
6.	La vida en las villas y lugares de las Montañas de Jaca
•	Manuel Gómez de Valenzuela
7.	La diócesis de Jaca. Felipe García Dueñas
	La Guerra de Independencia en Jaca. Juan Gavasa Rapún
8.	El ferrocarril de Canfranc. Juan Gavasa Rapún
	Las migraciones temporales transpirenaicas. Antonio J. Gorría Ipas
9.	Los años convulsos (1930-1940). Enrique Vicién Mañé
	La prensa jaquesa. Enrique Vicién Mané

III. Las manifestaciones artísticas

1.	La catedral de Jaca y el románico jaqués. Fernando Galtier Martí	131			
2.	Pintura medieval en el Museo Diocesano de Jaca. Miguel A. Lafuente Pérez 14				
3.	Una aproximación a las Artes en La Jacetania entre el Gótico y el				
	Renacimiento. Javier Ibáñez Fernández	151			
4.	El barroco en La Jacetania. Javier Costa Florencia	171			
5.	Arquitectura del siglo XX en La Jacetania. María Pilar Poblador Muga	189			
	El cine de los Tramullas. Enrique Vicién Mañé	196			
IV.	La huella de sus gentes				
1.	Mitos y leyendas. Ricardo Mur Saura	199			
2.	La lengua aragonesa en La Jacetania. Francho Nagore Laín	205			
	Toponimia prerromana. Jesús Vázquez Obrador	220			
3.	La arquitectura popular en La Jacetania. Adolfo Ruiz Arbe	223			
	Presente y futuro de la arquitectura tradicional				
	María Pilar Poblador Muga	237			
	La singularidad arquitectónica de Canfranc. Julio Ramón Sanz	239			
4.	El traje popular. Fernando Maneros	243			
	Los Dances de Jaca. Manuel Tomeo Turón	251			
5.	Viajeros por los caminos del Alto Aragón. Esther Ortas Durand	255			
	El contrabando. Antonio Jesús Gorría Ipas	263			
V.	Del presente y del futuro				
1.	Geografía humana. BLANCA LOSCERTALES PALOMAR	267			
2.	Hacia una economía turística.				
	Juan Gavasa Rapún y Blanca Loscertales Palomar	281			
3.	Quo vadis, Jacetania? David Baringo Ezquerra	289			
4.	Ocho testimonios a orillas del Aragón. AINHOA CAMINO JODRA	297			
VI.	Anexos				
1.	Municipios, lugares y pardinas.				
	José Luis Ona González y Sergio Sánchez Lanaspa	319			
2	Datos estadísticos Instituto Aragonés de Estadística	353			

Presentación

Cuando este libro de la Colección Territorio se encontraba en proceso de elaboración se estaba llevando a cabo la constitución de una nueva comarca aragonesa: La Jacetania. Con este trascendente hecho se sentaban las bases para hacer realidad lo que desde hacía medio siglo se anhelaba pero parecía inalcanzable, convertir un territorio con tan fuerte personalidad en una nueva entidad administrativa capaz de decidir su propio futuro. A pesar de que la actual comarca ha estado dividida en cuatro mancomunidades distintas y que incluso sus municipios pertenecen a dos provincias diferentes, desde un punto de vista económico e histórico tanto Los Valles, la Canal de Berdún, el alto valle del Aragón, como la Alta Zaragoza tienen nexos de unión que superan la artificiosa división administrativa a la que han estado sometidos hasta ahora. La comarcalización viene a reconocer y a consolidar institucionalmente un hecho sociológico ancestral y una voluntad manifestada en muchos foros. La Jacetania no podía comenzar a manifestarse como comarca renunciando a su personalidad y sin antes reencontrarse así misma, aunando esfuerzos y voluntades para así ver hecha realidad su aspiración de poder mirar al porvenir más segura que nunca.

La comarca de La Jacetania se identifica con los orígenes de Aragón, con aquel primitivo condado circunscrito a la cuenca del Aragón Subordán y con el primer reino aragonés que cristaliza en torno a la ciudad de Jaca y desde donde se desplegará esa realidad que hoy es nuestra Comunidad Autónoma. Es por todo ello que vuestra comarca está presente en el corazón de todos los aragoneses, porque en vuestro territorio buscamos nuestros orígenes y en él todos nos sentimos un poco más cerca los unos de los otros. Por esto La Jacetania debe señalar el camino a seguir a las demás comarcas aragonesas, el camino del tesón, del trabajo y del diálogo que ha de dibujar una nueva era para Aragón. Pero La Jacetania no es sólo su capital, son dieciocho municipios más y, lo que es más importante, muchos núcleos de población dispersos por los valles y solanas de vuestras montañas, pequeñas poblaciones que necesitan que el espíritu reequilibrador de la comarcalización haga acto de presencia para garantizar su pervivencia.

Este libro quiere ser carta de presentación de la comarca y a la vez texto de referencia para que sea mejor conocida por propios y extraños, pues en él se resumen con amenidad, rigor y variedad las claves que configuran la personalidad única de La Jacetania, a la vez que se aportan datos que son la llave para un desarrollo equilibrado y sostenible de un territorio tan delicado y bello como es el corazón del Viejo Aragón. Un nutrido grupo de especialistas vinculados a la comarca es el res-

ponsable de las páginas que siguen, y con un esfuerzo multidisciplinar encomiable ponen a disposición de estudiosos y del público en general una obra colectiva que no deja nada en el tintero.

Los retos a los que hoy se enfrenta La Jacetania ya no son los que se adivinaban en la década de los *sesenta*. Ahora gracias a la iniciativa de su propia masa crítica la comarca ha despegado haciendo hincapié en sus valores endógenos, lo que propicia que el desarrollo que se pretende alcanzar sea un desarrollo consolidado y estable, al margen de coyunturas externas. Progresar y preservar a un tiempo es el difícil equilibrio en torno al cual los ciudadanos de La Jacetania deben trabajar para conseguir las más altas cotas de bienestar y de eficacia. La comarca ofrece el marco idóneo para llevar a cabo estos fines, y es un magnifico reto para adentrar-se con renovadas fuerzas en un ilusionante siglo XXI.

José Ángel Biel Rivera

Vicepresidente y Consejero de Presidencia y Relaciones Institucionales del Gobierno de Aragón

La Jacetania, una comarca pionera en busca de su protagonismo

Alfredo Terrén Zaborras Presidente de la Comarca de La Jacetania

No es sencillo resumir en unas líneas la presentación de un libro. En este caso, el volumen sobre La Jacetania de la *Colección Territorio*. Las razones son varias y van desde mi reciente elección como presidente de la comarca, a la calidad de los autores, que habla por sí misma, o la imposibilidad de sintetizar la obra.

Aunque con un evidente carácter multidisciplinar, por su extensión y sus objetivos esta es una obra de divulgación. Para quien se acerque a sus páginas, se esboza, en breves pinceladas, su pasado (la historia, la cultura, el moldeado del medio físico...), su presente y las expectativas de futuro.

Nos ha correspondido, durante siglos, el papel de referencia histórica de Aragón: su origen, la cualidad de ser un territorio especial. Algo positivo y que forma parte de nuestras señas de identidad; pero que no debe suponer un lastre, basado en el simple recuerdo de nuestras viejas glorias.

Este es un territorio donde se empezó a hablar de "comarca" cuando no existía tal realidad administrativa. Eso ha cambiado, y tenemos ante nosotros la oportunidad de vincular los cambios al futuro, a la esperanza.

Todos conocen nuestro nombre, que suena en cualquier parte y que ha destacado en muchos aspectos. Pero, por desgracia, hemos dejado de ser referencia. Con envidia sana, podemos citar otras zonas que sin mucho ruido, sí lo son.

Este es nuestro reto: recuperar el protagonismo. Para ello consideramos que la comarca puede ser el instrumento más eficaz, por su papel de nueva administra-



Puntal de Secús

ción heredera de las mancomunidades y receptora de las competencias del Gobierno de Aragón. Pero coordinada con los ayuntamientos, con el resto de las administraciones y lo más cercana posible al tejido económico, social y al ciudadano de a pie.

Nuestro deseo es que esta obra sirva para que un pequeño porcentaje de ciudadanos que nos visitan por primera vez, nos conozcan. También para que aquellos que nos conocen, nos vuelvan a descubrir, de forma diferente, en otra etapa de su vida o con nuevas expectativas. Y es nuestra ilusión que quienes vivan en La Jacetania se encuentren reflejados en estas páginas y que, de alguna forma, sirva de reflexión para que surjan nuevas ideas, nuevos proyectos e ilusión por nuestro futuro.

Es importante diseñar juntos el porvenir, buscando el reequilibrio territorial, nuevas actividades económicas no agresivas con el medio ambiente, la preservación de la economía tradicional como instrumento de gestión, la diversificación, la innovación. Para ello necesitamos a todos, incluso a quienes sólo están de paso entre nosotros.



Jaca. Interior de la catedral

La primera comarca de Aragón

José Luis Ona González Sergio Sánchez Lanaspa (Coordinadores)

El actual proceso de comarcalización otorga a La Jacetania el *número 1*, en atención a su situación geográfica, en el ángulo NW de la Comunidad Autónoma de Aragón. Y, ciertamente, esta numeración meramente administrativa hace justicia al hecho de que La Jacetania puede considerarse "la primera comarca de Aragón". Dos ríos que nacen y recorren la comarca, el río Aragón y el Aragón Subordán (a los que algunos lingüistas relacionan con la raíz indoeuropea ARA-, que parece significar, precisamente, "agua"), dieron su nombre a un pequeño condado que creció trabajosamente hacia el este y el sur hasta convertirse con el transcurrir del tiempo en un reino poderoso y respetado, cabeza de una Corona que llevó el nombre de esos dos ríos hasta los confines del Mediterráneo.

Sin embargo, esta comarca primigenia no lleva el nombre que generosamente prestó a un territorio mucho más amplio, sino que, en un ejercicio de introspectiva histórica, ha decidido recurrir a mayor antigüedad para su nueva denominación. Y así, La Jacetania pretende recordar al pueblo indígena que acabó asimilando el caudal civilizador de Roma. Un pueblo montañés identificado con una pequeña ciudad, *Iacea*, que ha llegado a los inicios del siglo XXI manteniendo su nombre, sobre el mismo solar, durante más de dos mil años de historia densa y aventurada.

Pese a los múltiples avatares históricos, aquella ciudad mantuvo su condición de cabecera administrativa y comercial de un amplio territorio que los antiguos dieron en llamar, por antonomasia, "las Montañas de Jaca". Montañas y sierras prepirenaicas que conforman el esqueleto geológico de la comarca, con el Pirineo señero en las peñas de Collarada y Bisaurín y las sierras de Oroel y San Juan de la

Peña que cierran y delimitan la comarca por el sur.

Pero donde hay montañas se abren valles. Y aquí, a lo largo de los ríos que descienden de la muga fronteriza, se aposentaron con fuertes raíces las históricas villas que dieron lustre y nombre a sus correspondientes valles: Ansó, Hecho,



La villa de Berdún, desde el sur



Ibón de Estanés (Ansó)

Aragüés del Puerto, Aísa, Borau y Canfranc. De todas ellas, fue Canfranc la que permitía, gracias al paso del Somport, una relación más intensa con el vecino Bearne, antesala de Francia. Mucho debe la comarca a esas relaciones: influencias culturales, aportaciones demográficas, migraciones o intercambios comerciales; aunque también, y en contrapartida, peligros bélicos y episódicas invasiones.

Los altos valles, en suave gradación, vienen a confundirse en la gran llanura que abre el río Aragón desde Jaca a la frontera navarra, tierras de secular tradición agrícola y trazado preciso de antiguas y modernas vías de comunicación. Es aquí donde una elevada nómina de pequeñas aldeas ocupan las solanas, en torno a Jaca, procurando durante generaciones una modesta supervivencia, mientras que hoy se conforman con alejar el fantasma de la soledad al amparo de una incipiente repoblación que busca en ellas lo que justamente ofrecen: silencio y una sensación de memoria detenida entre sus piedras.

Más al oeste, en la canal de Berdún, los pueblos escasean al tiempo que los campos se ensanchan. Encastillados desde tiempos de guerras fronterizas, algunos, como Berdún, se desparraman por el llano, y los más apenas rebasaron el límite, no solo físico, de sus cercas defensivas.

En el extremo más occidental de la Canal, donde el clima se suaviza y se cultivaba el olivo, Tiermas, Escó y Ruesta vieron marchar a sus habitantes en largas caravanas de tristeza, allá por 1959, mientras sus pueblos comenzaban a desmoronarse reflejados en las aguas del embalse. Hoy la amenaza se renueva y pueblos vivos, como Artieda y Sigüés, claman por un futuro libre de incertidumbres y naufragios.

Y al sur, hacia la Tierra Llana, la comarca se alarga en busca del portillo de Los Mallos, pero se detiene antes en un mar de pardinas despobladas, de pacos y solanas.

En el imaginario colectivo de los aragoneses La Jacetania simboliza un territorio mítico y legendario: el que corresponde a una tierra montañosa y escondida, refugio de cristianos resistentes al Islam, pasaje de peregrinos y contrabandistas, trinchera fronteriza y amparo de tradiciones y dialectos singulares. Pero, al mismo tiempo, representa una zona pujante, enganchada decididamente al tren del turismo en detrimento de los modelos tradicionales de economía rural, abiertamente en crisis.

Y ambas visiones reflejan, de algún modo, la realidad de la comarca: tradición y modernidad; naturaleza y desarrollo; pasado y presente; certezas históricas y la aventura del mañana. Y es en esta encrucijada, tan excitante, cuando aparece este volumen, fruto de la unión voluntariosa de diversos autores que, con sus conocimientos, han tratado de ofrecer una panorámica, tan amplia como ha sido posible, de una comarca a la que les unen lazos personales o intelectuales, y a menudo ambos a la vez.

Siguiendo el esquema propio de la *Colección Territorio*, se plasma inicialmente la descripción del paisaje y de los seres vivos que lo habitan. Un patrimonio natural que, por su riqueza y singularidad, aparece como un valioso recurso que la comarca no puede ni debe minusvalorar –ni sus habitantes ni sus representantes políticos–, pues de su correcta gestión depende buena parte de su futuro.

El amplio apartado que se dedica al pasado es fiel reflejo de la de una Historia densa y singularmente rica en hechos cuya trascendencia desbordó los límites estrechos de la comarca. Aquí nació Aragón, y con eso se dice mucho.

La visión de nuestro pasado se inicia tras los rastros de aquellas gentes que tuvieron la osadía, o la necesidad, de poblar unas tierras aparentemente poco habitables, ásperas y montañosas. Ellos son nuestros ancestros. Aquellas gentes anónimas abrieron los caminos que ahora recorremos. Su recuerdo no podía faltar. Como tampoco una mirada a los tiempos en que Aragón, minúsculo condado, se despertaba ante un reto que parecía desbordar sus posibilidades. La época medieval merece una amplia recapitulación para entender la importancia de los monasterios, el papel rector de la ciudad de Jaca, de la organización de su judería o la presencia del camino jacobeo del Somport. Sin obviar una sugerente descripción de la vida cotidiana en las aldeas y villas de nuestras montañas.



Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña. El pozo

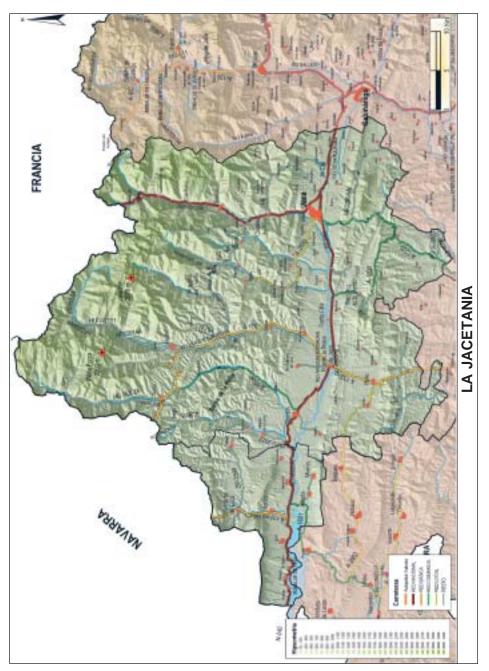


Jaca. Puente de San Miguel

La historia más reciente, aquella que todavía algunos de nuestros convecinos fueron testigos o actores, recorre con el ferrocarril de Canfranc ilusiones y desencantos, deteniéndose en el trágico período de la esperanza republicana, la guerra y la represión.

Y en medio de un entorno aparentemente adusto –o quizá por ello– las manifestaciones artísticas aportaron un hermoso contrapunto en forma de originales edificios, retablos e imágenes, que conforman un patrimonio de especial valor, no siempre conservado con decoro. Su valoración y descripción, desde los más señeros monumentos románicos hasta los erigidos en el siglo XX, contribuirán, sin duda, a procurar su conservación. Y no por casualidad en este volumen se ha cuidado de divulgar un patrimonio poco valorado hasta el momento: los insignes ejemplos renacentistas –sorprendentes, por su calidad, en este rincón apartado–, el rico cuanto desconocido arte barroco –el más abundante en la comarca–, o los ejemplos contemporáneos de arquitectura de calidad.

Pero, junto a la cultura de influencia foránea, La Jacetania ha logrado conservar retazos de su propia idiosincrasia. Formas y expresiones que le pertenecen desde antiguo y que el vendaval de nuestros días no ha logrado aventar... todavía. Y habrá que destacar en este campo la ejemplar obstinación de los chesos en conservar su lengua propia, mientras el resto de comarcanos ha hecho dejación de sus hablas particulares, convertidas en frágil patrimonio de la gente más anciana y ar-



Mapa de la Comarca de La Jacetania (DGA)

queológica ocupación de lingüistas y estudiosos. Como lo es, signo de los tiempos, la particular indumentaria de nuestros valles, atesorada en arcones y museos.

Más viva, y bien visible, es la arquitectura popular que cobijó durante siglos a hombres, mujeres y ganados. Chimeneas monumentales –las más hermosas de Europa, precisan algunos entendidos—; portaladas y rafes; *fogariles*; losas, tejas y pizarras. Un inmenso caudal de estética sencillez que convive, mal que bien, con modernos materiales, reformas irrespetuosas o urbanizaciones de ocasión; cuando no son víctimas del más absoluto de los abandonos. Todo ello se explica en las páginas que siguen.

Y el presente. Una geografía de logros, frustraciones, éxitos y errores razonablemente encauzados por el empeño y la imaginación, sorteando entre un débil tejido industrial la crisis de la economía agro-ganadera y el arriesgado monocultivo turístico. En suma, una encrucijada de novedosas alternativas que tal vez desemboquen en un futuro próspero. Tal vez.

No es, pues, el presente volumen –ni lo pretende– una guía turística al uso, sino una invitación a conocer en profundidad el paisaje, la historia y el presente de una comarca original, tan enraizada en su histórico solar como rebosante de nuevos retos: la búsqueda del necesario equilibrio demográfico entre su pujante capital y los municipios más despoblados; la diversificación de un turismo excesivamente dependiente de las estaciones de invierno; la paralización de proyectos de enorme impacto o la divulgación de su rico legado artístico y arquitectónico.

Y para redondear este empeño se han completado los textos con una amplia colección de imágenes, cosechadas algunas en archivos públicos o colecciones privadas y, las más, recabadas de reconocidos profesionales —como Carlos Peñarroya, continuador de una histórica saga de fotógrafos jaqueses— y de estimables aficionados, siempre atentos a nuestros paisajes y monumentos.

Todos, autores y fotógrafos, merecen el agradecimiento de los coordinadores, pues han conseguido con su trabajo conjunto plasmar un retablo atractivo y riguroso que refleja la esencia de La Jacetania, *la primera comarca de Aragón*.

De la Naturaleza





El relieve de la comarca de La Jacetania

José Creus Novau

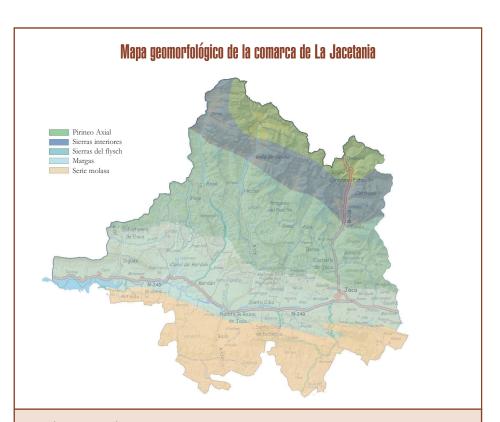
El territorio

La actual comarca de La Jacetania se corresponde con la cuenca del río Aragón hasta su entrada en Navarra, además de un tramo de la Val Ancha-Val Estrecha y de una franja que, a modo de orla, rodea por el este y sur los montes de Oroel y San Juan de la Peña hasta el puerto de Santa Bárbara y cuyas aguas vierten al río Gállego. Incluye las cuencas de los ríos Gas (al sur de Jaca), Lubierre (valle de Borau), Estarrún (valle de Aísa), Aragón Subordán (valle de Hecho) y su afluente el río Osia (valle de Aragüés), el Veral (valle de Ansó) y su tributario el ba-

rranco de Majones-Fago, además del tramo inferior del río Esca (valle de Roncal) desde aguas arriba de Salvatierra. Todos ellos afluentes del río Aragón que, desde su cabecera en el valle de Astún, actúa como colector de todas las aguas de la zona que posteriormente son represadas en el embalse de Yesa, situado en el extremo sur-occidental de la Canal de Berdún.

El relieve se estructura en una serie de pliegues orientados de oeste a este por la fuerza tectónica del plegamiento Alpino. Posteriormente la erosión fluvial actuó sobre estas estructuras, hasta el punto de que los ejes de pliegue quedaron supeditados a las formas creadas por una red hidrográfica que se encajaba de forma transversal, creando una serie de valles paralelos orientados de norte a sur. La excepción la constituye la "Depresión Media Altoaragonesa" (Canal de Berdún, Campo de Jaca y Val Ancha) que muestra la misma disposición longitudinal que los ejes de plegamiento.

La altitud de la zona oscila entre los 2.883 m de la Peña Collarada y los 520 m junto al río Aragón a su entrada en Navarra. Tal diferencia ha facilitado la existencia de gran variedad de formas de relieve, que van de los fuertes escarpes y abruptas laderas dominantes en la mitad norte, a las suaves lomas y extensos sistemas de glacis-terrazas de la zona sur, donde configuran un relieve más horizontal.



Cronología de las Eras Geológicas, en años y millones de años (Ma) BP.

Eras Geológicas	Periodos	Subperiodos y acontecimientos	Comienzo del periodo/subperiodo
		Subatlántico	2.600 años
		Subboreal	4.700 años
Cuaternaria	Holoceno	Atlántico	8.000 años
		Boreal	9.000 años
		Preboreal	10.300 años
		Última de la fase	
	Pleistoceno	glaciación Wurm	30.000 años
		Glaciaciones	2 Ma
	Plioceno		5 Ma
	Mioceno		24 Ma
Terciaria	Oligoceno		37 Ma
o Cenozoica	Eoceno		58 Ma
	Paleoceno	Plegamiento Alpino	66 Ma
	Cretácico		144 Ma
Secundaria	Jurásico		208 Ma
o Mesozoica	Triásico		245 Ma
	Pérmico		286 Ma
	Carbonífero	Plegamiento Herciniano	340 Ma
Primaria	Devónico		408 Ma
o Paleozoica	Silúrico		438 Ma
	Ordovicio		505 Ma
	Cámbrico		570 Ma
Arcaica	Precámbrico		3.800 Ma

Glosario de términos morfológicos

Anticlinal/anticlinorio.- Pliegue de estratos con inclinación divergente hacia ambos lados del eje que marca su dirección. Cuando un gran anticlinal agrupa varios anticlinales y sinclinales menores forma un anticlinorio.

Circo glaciar.- Depresión rocosa, de paredes escarpadas, creada por la acción erosiva del hielo.

Conglomerados.- Roca formada por cantos rodados de origen fluvial, cementados entre sí por una matriz de carbonatos, sílice u óxidos.

Facies marina/continental.- Conjunto de caracteres que definen una roca formada por sedimentos acumulados en fondos marinos. De medios no marinos se llama facies continental.

Frente y reverso de un estrato.- Parte frontal y superior, respectivamente, de un estrato de roca dura ligeramente inclinado.

Flysch.- Formación sedimentaria de origen marino en la que alternan estratos de margas y areniscas a un ritmo muy rápido.

Marga.- Roca sedimentaria de origen marino formada mayormente por arcillas y cemento calcáreo.

Molasa.- Formación sedimentaria no marina formada por una alternancia de estratos de arcillas y areniscas.

Plegamiento Alpino.- Movimiento tectónico que tuvo lugar hace unos 60 millones de años y que hizo emerger las principales cadenas montañosas actuales.

Plegamiento Herciniano.- Movimiento tectónico que tuvo lugar hace unos 300 millones de años y de cuyos relieves emergidos sólo quedan macizos muy erosionados.

Relieve fallado.- Zona donde los estratos han sufrido una fractura profunda que implica su dislocación o desplazamiento.

Relieve invertido.- Estructura sinclinal que, por erosión de los relieves de su entorno, ha quedado como relieve destacado.

Sinclinal/sinclinorio.- Pliegue de estratos con inclinación convergente hacia su eje central. Cuando un gran sinclinal agrupa varios anticlinales y sinclinales menores forma un sinclinorio.

Surco subsidente.- Depresión de grandes dimensiones receptora de sedimentos durante millones de años.

Tectónica.- Conjunto de fuerzas internas de la Tierra que deforman su corteza terrestre.

Transgresión/regresión marina.- Movimiento de avance o retroceso del mar por aumento o disminución del nivel de las aguas o del continente.

Umbral.- Elevación rocosa situado a la salida del circo glaciar o en el valle por donde se desplazó la lengua de hielo.

Historia geológica

Con el plegamiento Herciniano, a finales de la era Primaria, surge el "Pirineo Axil" o paleozoico que ocupa la parte septentrional de la comarca. Lo forman calizas y pizarras de los periodos Devónico y Carbonífero, a las que sigue una sedimentación de conglomerados, arcillas y areniscas del Pérmico y Triásico que fosilizan los materiales hercínicos.

Durante el periodo de estabilidad tectónica que fue la era Secundaria se formaron amplios surcos *subsidentes* ocupados por el mar, donde se depositan grandes espesores de sedimentos. Pero a comienzos del Terciario el mar experimentó sucesivas transgresiones y regresiones que, al variar las condiciones de sedimentación, dieron lugar a las distintas litologías que forman los relieves actuales: calizas marinas, arcillas, areniscas, etc., y los grandes bancos de *flysch* que se remataron con otros de margas azules.

Al final del Eoceno el plegamiento Alpino ya se manifestaba con gran intensidad y los sedimentos depositados en los citados surcos, junto con los rocas hercinianas subyacentes, fueron levantados hasta formar los Pirineos. La gran altitud del relieve recién formado provocó deslizamientos hacia el sur de los sedimentos eocénicos que, unido a unos procesos erosivos muy activos, dejaron al descubierto gran parte del "Pirineo Axial". Con ello cesa la sedimentación marina en la zona norte y a partir del Oligoceno comienzan a depositarse en la zona sur potentes bancos de conglomerados (Oroel, San Juan de la Peña), areniscas y arcillas (serie Molasa) arrancados por una fuerte erosión que actuaba sobre el joven Pirineo recién emergido. Esta nueva sedimentación, de tipo continental, dio lugar a los terrenos situados al sur de la "Depresión Media Altoaragonesa" (Canal de Berdún), siguiendo la línea que puede trazarse desde las sierras Nobla y de Martes, en la vertiente meridional del embalse de Yesa, hasta el este del monte Oroel.



Relieves calizos. Sierra de Alanos, desde Zuriza (término de Ansó)

Pirineo Axial

Es la zona situada al norte de los grandes murallones que forman las Sierras Interiores. También son los terrenos más antiguos de la cordillera, emergidos por el plegamiento Herciniano ocurrido en el periodo Carbonífero (era Primaria), hace unos 300 millones de años. Los de mayor edad son las lutitas y areniscas que afloran en el anticlinal de Acherito y del ibón de Estanés, atribuidas al Devónico inferior y

Carbonífero medio. Aquel antiguo macizo paleozoico, que durante la era Secundaria ya había alcanzado un aplanamiento generalizado por efecto de la erosión, fue recubierto parcialmente de sedimentos hasta el Eoceno medio. Macizo y sedimentos fueron levantados por el plegamiento Alpino y, una vez erosionados los segundos, afloraron las calizas, cuarcitas, esquistos, pizarras y arcillas que forman este eje pirenaico. Sin embargo, el afloramiento paleozoico no es continuo, debido a que la cobertura eocénica todavía sigue recubriéndolo en algunos puntos (especialmente al oeste de Zuriza), mientras que hacia el este forma una franja más amplia y continua, visible en Zuriza, Petraficha, Guarrinza, Agua Tuerta, etc., hasta la sedimentación permotriásica de Astún y Canal Roya. La presencia de pizarras y arcillas poco resistentes a la erosión configuró un espacio de topografía algo suave, a modo de valles longitudinales apoyados en los contrafuertes calizos de la Sierras Interiores y de menor altitud que éstas.

Sierras Interiores

Forman una abrupta alineación montañosa, de dirección noroeste-sureste, que sobresale entre la zona Axial al norte y los relieves modelados sobre el *flysch* al sur. Sus alturas también se incrementan en este mismo sentido, con cotas que pasan de los 2.050 m de Peña Ezcaurre, en el límite con Navarra, a los 2.391 m de Alanos-Peña Forca, los 2.670 m de sierra Bernera-Visaurín y los 2.886 m de la Peña Collarada.

Su estructura es la de un gran anticlinal con su flanco meridional tumbado hacia el sur, de manera que el frente escarpado forma su vertiente norte. Pero tal disposición también incluye pequeñas estructuras sinclinales que, al ser modeladas por la erosión, han quedado a modo de relieves invertidos colgados a altitudes cercanas a las cumbres (sierra de Aísa, Bernera, etc.).

Están formadas por calizas del Cretácico y Eoceno inferior (hace 60-70 millones

de años) cuya dureza crea un relieve muy abrupto, con profusión de elevados cantiles que rozan la verticalidad y profundas gargantas cortadas por los ríos al atravesarlas en su recorrido norte-sur. En ellas domina un paisaje rocoso de color grisáceo debido a la caliza, donde la nieve en invierno y la falta de calor en verano impiden la progresión del bosque, siendo los pastos supraforestales los que verdean el paisaje allí donde la presencia de suelo lo hace posible.



Murallones calizos desde Acher. Al fondo, Peña Forca



Corte en la zona de flysch

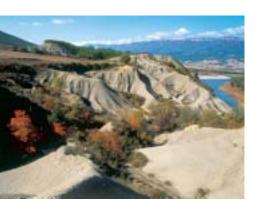
Relieves del flysch

Ocupan una amplia zona desde el sur de las Sierras Interiores hasta las margas azules de la "Depresión Media Altoaragonesa". Están formados por sedimentos marinos del Eoceno medio, caracterizados por una repetida alternancia de areniscas y margas muy replegadas por la tectónica. Su fácil erosión les impide formar relieves estructurales enérgicos, a pesar de que su espesor sedimentario puede alcanzar los 4.500 m.

El gran repliegue de sus estratos, a veces a escala de metros, es la principal característica de una estructura muy caótica, especialmente en su mitad septentrional. Sin embargo en la mitad sur, cerca de su cabalgamiento sobre las margas de la "Depresión", son más visibles los ejes de plegamiento, debido a la presencia de algún estrato calizo intercalado, que guardan mejor la huella tectónica en forma de pliegues fallados. Un ejemplo son los dos ejes anticlinales, separados por un sinclinal, visibles entre Jaca y Castiello de Jaca.

La red hidrográfica no ha tenido problemas para diseccionar estos relieves y crear valles orientados de norte a sur en el sentido de la pendiente. Una vez trazado su curso, los ríos cortaron las barras calizas intercaladas y crearon estrechas y prolongadas *foces* de paredes casi verticales. Destacables son las del río Esca aguas arriba de Sigüés y Salvatierra o la del río Veral cerca de Biniés. Algo más reducida es la del río Majones cerca de Fago, la del río Osia y otras muchas que se repiten en casi todos los ríos.

La topografía suave ha contribuido a que la zona de *flysch* esté ocupada por extensos bosques que constituyen la mayor reserva forestal de la comarca, además de numero-



Margas azules en la Canal de Berdún

sas pequeñas superficies antaño cultivadas que muestran la importancia económica que tuvo la agricultura en el pasado, en momentos de fuerte presión demográfica.

La zona de margas

La última fase de sedimentación marina tuvo lugar a mediados del Eoceno (hace 50 millones de años) cuando se depositó un potente nivel de margas azules que actualmente forman la "Depresión Media Altoaragonesa". Al ser muy erosionables, el río Aragón no tuvo dificultades en abrir un amplio valle orientado de oeste a este, de topografía suave y abierta, donde acumuló extensos depósitos en forma de terrazas fluviales. En la comarca jacetana, y de oeste a este, se diferencian la Canal de Berdún, el Campo de Jaca y la parte occidental de la Val Ancha y la Val Estrecha.

A pesar de la suavidad del relieve, las margas muestran cierta orientación oeste-este resultado de una estructura a modo de suave sinclinorio que agrupa varios ejes de plegamiento. Entre ellos cabe destacar el sinclinal que desde el sur de Biniés enlaza con la estructura, también sinclinal, de Oroel, o el eje anticlinal que desde el sur de Berdún se prolonga hacia la zona de Binacua. El predominio de las formas planas y su disposición longitudinal facilitó que haya sido siempre un paso importante de comunicaciones y la salida natural de los valles pirenaicos hacia el sur.

La serie Molasa

Una vez levantado el Pirineo, los procesos erosivos generaron gran cantidad de derrubios que, arrastrados hacia el sur, dieron lugar a potentes depósitos de arcillas y areniscas conocidos como *serie Molasa*. Este cambio en las condiciones y el sentido de la sedimentación ocurrido en el Oligoceno (hace 35 millones de años) señala el comienzo de una facies continental que continuará durante el Mioceno y Plioceno hasta rellenar el valle del Ebro.

La zona está formada por un amplio sinclinorio de suaves pliegues en el que la mayor consistencia de las areniscas facilitó su evolución hacia relieves en cuesta. De esta forma se crearon pequeños valles aprovechando las capas de arcillas más blandas situadas entre los frentes y reversos de areniscas, o amplias vallonadas cuando las arcillas son más abundantes (zona de Ara, Osia, etc.). En otros casos son los ejes de plegamiento los que facilitaron la formación de depresiones, como ocurre con la de Bailo-Larués, abierta en el eje sinclinal que desde el este de San Juan de la Peña continúa hacia tierras navarras. En conjunto es un espacio poco abrupto que ha facilitado su aprovechamiento agrícola.

En esta zona destacan las grandes acumulaciones de gravas que durante el Oli-

goceno dejaron algunos ríos en sus desembocaduras. Posteriormente cementaron en conglomerados y hoy constituyen los relieves más importantes de esta unidad. Son los montes de Oroel y San Juan de la Peña, cuya estructura de fondo de sinclinal (relieves invertidos) evidencia la continuidad de la tectónica postalpina y, sobre todo, la espectacular altitud que tenía el relieve pirenaico recién emergido al ser estas sierras las zonas de acumulación de sedimentos.



Conglomerados de San Juan de la Peña



Ibón colmatado en Tortiellas

El modelado durante el Cuaternario: la huella glaciar, las terrazas y los glacis

Los procesos erosivos más importantes del Cuaternario fueron, sin duda, los periodos glaciares habidos en los últimos 2 millones de años, durante los cuales se produjo una repetida acumulación de hielo en las zonas de mayor altitud. La capacidad erosiva del hielo quedó reflejada en los espectaculares umbrales, cubetas y circos glaciares (Tortiellas-Rioseta, Ip, Aspe, etc.,

así como las cabeceras glaciares de Astún, Canal Roya, Guarrinza y Zuriza) que actualmente ocupan algunos *ibones* de reducida extensión debido a un proceso de colmatación muy avanzado (Acherito, Estanés, Astún, Escalar, Canal Roya, Anayet, Ip, etc.) o ya finalizado (Agua Tuerta, Tortiellas, etc.). El hielo acumulado durante miles de años desbordaba los circos y avanzaba hacia el sur formando potentes lenguas. En la zona de fusión dejaron los materiales que arrastraban formando morrenas frontales (muy bien conservadas entre Villanúa y Castiello de Jaca) y laterales (frente a Villanúa, accediendo al núcleo de Aratorés o aguas arriba de Aísa y Hecho) que llegaron a obturar valles secundarios cuando el hielo bloqueaba el principal (la Reclusa, al norte de Siresa).

Aunque el glaciarismo fue importante en toda la zona, lo fue más en la parte oriental de la comarca, donde la mayor altitud del relieve facilitó la acumulación del hielo y la formación de lenguas glaciares más grandes. La del valle del río Aragón superaba los 350 m de espesor y una longitud de 26 km, hasta cerca de Castiello de Jaca, donde depositó, durante el máximo glaciar Wurm –hace 30.000



Foz llamada del Infierno, en el río Aragón-Subordán (valle de Hecho)

años—, 5-6 morrenas frontales que constituyen uno de los mejores ejemplos del Pirineo español. La carretera las atraviesa una y otra vez al estar dispuestas en forma de arcos transversales, a modo de presa natural que en su momento cerraron el valle. Con la fusión del hielo se formó un lago que, una vez colmatado, explica el fondo plano de la cubeta de Villanúa.

Hacia el oeste las lenguas glaciares fueron más reducidas, acordes con la menor altitud e innivación. La del río Estarrún tenía unos 10 km y moría a 1.000 m de altitud; en el río Osia apenas alcanzaba 7 km; en el río Aragón Subordán tenía un grosor de unos 250 m a la altura de Siresa —que finalizaba poco después del núcleo de Hecho tras recorrer 23 km— y en el valle de Ansó apenas rebasaba el estrechamiento de Ezcaurri-Alanos (unos 10 km). Las lenguas de hielo, al atravesar las Sierras Interiores, crearon perfiles en artesa y profundas gargantas. La del Infierno, aguas arriba de Siresa, es un buen ejemplo de cómo el hielo modeló las calizas y profundizó en la roca por la acción del torrente subglaciar.

Los procesos erosivos fluviales también contribuyeron a configurar el paisaje actual a través de los sedimentos (cantos rodados) depositados durante las fuertes avenidas relacionadas con los periodos de fusión glaciar. La alternancia de fases de acumulación con otras de incisión del río dieron lugar a unas terrazas escalonadas visibles en casi todos los valles. Pero es en la "Depresión Media Altoaragonesa" donde alcanzan más desarrollo debido a su mayor amplitud. Aquí, el río Aragón cubrió de sedimentos grandes extensiones del Campo de Jaca y de la Canal de Berdún, formando tres niveles de terrazas correspondientes a otras tantas fases de deshielo: un nivel de 50-60 m sobre el cauce actual, del que sólo quedan ejemplos residuales (Jaca y Berdún se asientan en este nivel); otro de 15-20 m mucho más extendido y, finalmente, el nivel de 7-10 m junto al río Aragón, donde se ubican las tierras más fértiles. Las del río Aragón Subordán muestran parecida disposición y, aunque persisten retazos aguas arriba de Embún, es a partir de esta localidad donde ocupan mayor extensión debido al ensanchamiento del valle.

Una última forma importante de relieve son los glacis, que topográficamente enlazan las laderas y los niveles de terrazas con las que tienen coetaneidad de formación. Por ello también presentan varios niveles de altura. Son acumulaciones de cantos angulosos (salvo al pie de Oroel y San Juan de la Peña) que tapizan las margas y que fueron arrastrados por aguas torrenciales no encauzadas desde las mismas vertientes de donde arrancan. Dibujan un perfil de suave pendiente, aunque actualmente están muy erosionados por la incisión de los barrancos. Por su amplitud destacan los formados al pie de Rapitán; de Oroel (donde se asientan los núcleos de Navasa y Barós); el que se extiende desde Asieso a Novés; el de Santa Engracia o los de la vertiente sur de las sierras Nobla y Leyre. Aunque tienen bastante pedregosidad, soportan la mayor parte de las tierras de cultivo de la zona dada la gran extensión que ocupan.

Bibliografía

- ALASTUÉ, E., ALMELA, A. y RÍOS, J.M. (1975): Explicación al mapa geológico de la provincia de Huesca, 1:200.000. IGME, Madrid, 253 p.
- GARCÍA RUIZ, J.M. y PUIGDEFÁBREGAS, J. (1982): "Formas de erosión en el flysch eoceno surpirenaico". Cuadernos de Investigación Geográfica, tomo VIII (1-2): 85-124.
- MARTÍ, C. (1978): "Aspectos de la problemática geomorfológica del Alto Aragón occidental". Estudios Geográficos, 153:473-493,

- PUIGDEFÁBREGAS, C. (1975): La sedimentación molásica en la cuenca de Jaca. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos. Jaca, 188 p.
- RAMÍREZ DEL POZO, J. y LÓPEZ MARTÍNEZ, J. (1988): "Estratigrafía del Cretácico superior en las cabeceras de los valles de Ansó y Roncal (Pirineo occidental)". Rev. Soc. Geol. España, 1:37-52.
- SOLER, M. y PUIGDEFÁBREGAS, C. (1970): "Líneas generales de la geología del Alto Aragón occidental". Pirineos, Jaca, 96:5-20.
- SOLER, M. y PUIGDEFÁBREGAS, C. (1972): "Esquema litológico del Alto Aragón occidental". Pirineos, Jaca, 106:5-15.

Flora y vegetación de La Jacetania

2

Daniel Gómez García

Aragón presenta todavía una naturaleza espléndida y La Jacetania es, sin recurrir a tópicos, uno de los territorios aragoneses donde esa riqueza adquiere un valor excepcional. La situación geográfica de nuestra comarca confiere un régimen climático caracterizado por la transición entre lo mediterráneo y lo subcantábrico con matices de continentalidad. Además, el relieve muy escabroso junto al marcado gradiente altitudinal —entre los c. de 500 m de Sigüés y los 2.883 m de la Peña Collarada—, propician multitud de ambientes con cientos de comunidades vegetales. Cerca de dos mil plantas (alrededor de una cuarta parte de la flora peninsular) conforman su panorama vegetal.

Bosquejo histórico de la botánica en La Jacetania

La riqueza botánica mencionada, y el magnetismo de las cumbres pirenaicas, atrajo a los exploradores botánicos desde antiguo. Mencionemos al ínclito aragonés D. Ignacio Jordán de Asso, que visitó Jaca en 1780 y en su obra Mantissa Stirpium Indigenarum Aragoniae enumeró varias plantas de la muralla de la ciudad y del vecino monte "Uruel", donde observó muchas plantas de tipo alpino ("multum habens de alpina indole et plantarum ubertate conspicuus"). Casi un siglo después, el botánico sajón Mauricio Willkomm ascendió también a la "majestuosa Peña Oroel" desde Jaca, el 21 de Junio de 1850, y posteriormente visitó San Juan de la Peña, donde encontró y describió alguna de las plantas que se mencionan más adelante. A finales del siglo XIX fue también el botánico italiano Pietro Bubani quien recorrió varias veces el Pirineo y muchos enclaves jacetanos, entre ellos sus famosas "Peñas". Ya en la segunda mitad del siglo XX, Pedro Montserrat comienza su exploración metódica con los estudios de florística y ecología vegetal del Pirineo, en particular de La Jacetania. En el marco de dichos estudios, recolecta decenas de miles de plantas y funda el "herbario JACA", que es el mayor herbario de Aragón y uno de los más importantes de la Península. Su obra de divulgación La Jacetania y la vida vegetal (1971) es una referencia importante para la flora del Pirineo. Posteriormente, L. Villar elabora el Catálogo florístico del Pirineo occidental (1980) y, en colaboración con



La Jacetania es una comarca de contrastes muy acusados. Vista de la cordillera pirenaica desde los carrascales de Berdún

J. A. Sesé y J.V. Ferrández, recopila la información botánica de todo el Pirineo de Aragón, que sale a la luz impresa bajo el título *Flora del Pirineo Aragonés* (1997 y 2002). Esta obra es la referencia actual para la flora pirenaica de Aragón y allí se pueden consultar los nombres botánicos completos usados en este capítulo y mucha más información sobre la flora jacetana.

Breve descripción del paisaje vegetal jacetano

La Jacetania aparece claramente vertebrada por el río Aragón y sus principales afluentes aragoneses: Lubierre, Estarrún, Aragón Subordán, Veral y el curso bajo del Esca. Entre el Pantano de Yesa y el nacimiento del río Aragón hay apenas 50 km de longitud en línea recta, pero su desnivel altitudinal es de 2.300 m y con un gradiente climático que abarca desde 730 l de precipitación anual y 12°C de temperatura media en Artieda (650 m) hasta casi 2.000 l y 5,2° en Candanchú (1.600 m). Desde luego las temperaturas son todavía mucho más bajas en las cumbres pirenaicas, donde se acorta el periodo hábil para la vida de las plantas (periodo vegetativo) que puede quedar reducido a dos o tres meses.

Señaladas ya las diferencias en temperaturas y precipitaciones, si tenemos en cuenta la estrecha relación de flora y vegetación con el clima, podemos comenzar a entender el variado mosaico vegetal que la comarca alberga. Echemos un vistazo a los principales ambientes vegetales mediante un recorrido imaginario de sur a norte.

Los enclaves termófilos en la Canal de Berdún

El viajero que penetra en La Jacetania procedente de Navarra encuentra junto al pantano de Yesa y alrededores de Sigüés, pequeñas restos del carrascal, *Quercus ilex rotundifolia*, que señalan los enclaves más cálidos de la comarca, entre las sierras de Leyre y Orba al norte y la Peña Musera y Sierra Nobla al sur; estas últimas montañas apenas sobrepasan 1.000 m de altitud. En estos bosquetes se refugian las plantas más frioleras —"termófilas"—, como la coscoja, *Quercus coccifera*; el aladierno, *Rhamnus alaternus*; un arto, *Rhamnus saxatilis*; la sabina negral, *Juniperus phoenicea* y el enebro, *J. oxycedrus*; y en los rellanos arenosos de sus claros hay dos plantas muy raras de floración otoñal: la orquídea *Spiranthes spiralis*, y una liliácea, *Scilla autum*-

nalis. Todavía más protegidas en cuanto al clima están las "foces" de Sigüés (Freta de Sigüés) y de Biniés, donde, junto a la carrasca, encontramos plantas de indiscutible vocación termomediterránea, como el madroño, Arbutus unedo, (que florece en pleno otoño, mostrando a la vez sus frutos rojos y amarillos); el arce de Montpellier, Acer monspessulanum; la madreselva, Lonicera implexa; el durillo, Viburnum tinus; olivilla, Phillyrea angustifolia; cornicabra, Pistacia terebinthus; lechetrezna, Euphorbia characeas, y el té de roca, Chiliadenus saxatilis, junto con Petrocoptis hispanica en las grietas de la roca. Cerca de Sigüés aparece, muy raro, el romero, Rosmarinus officinalis, símbolo de la vegetación mediterránea que falta en el resto de la comarca. Los pastos derivados del carrascal se caracterizan por la presencia de un lastón, Brachypodium retusum, y, en ocasiones, numerosas plantitas efímeras de ciclo anual, que surgen por doquier con los primeros calores de la primavera.



Allium pyrenaicum. Este ajo vive exclusivamente en algunas localidades gerundenses y, en La Jacetania, en las foces de Biniés y Fago

Estos enclaves mediterráneos, ligados al carrascal, reaparecen todavía aguas arriba de los ríos Veral,

Aragón Subordán y Aragón cubriendo las terrazas fluviales y las laderas meridionales del Monte Cuculo, San Juan de la Peña y otros pequeños enclaves con suelo esquelético en el "Soduruel", llegando hasta los alrededores de Jaca, si bien muy empobrecidos en su cortejo florístico mediterráneo. Todavía más al norte, cerca de Villanúa, encontramos bosquetes de carrasca que señalan los topoclimas más secos propiciados por el efecto desecante de los vientos que descienden por el valle de Canfranc.

Pero volviendo a las laderas umbrías de la Peña Musera y Sierra Nobla, a espaldas de Artieda y Mianos, pueden verse, entre abundantes repoblaciones de pino negral (que crían abundantes robellones), los vestigios del quejigal originario que comentaremos más adelante.

Siguiendo el trayecto hacia el levante, enseguida se abre la Canal de Berdún, delimitada al norte por las majestuosas cumbres pirenaicas y, al fondo, aparecen las emblemáticas Sierra de San Juan de la Peña y Monte Oroel, con una perspectiva que nos muestra su altiva silueta piramidal. El paisaje actual de la Canal de Berdún (antaño dominio de la carrasca y el quejigo) está dominado ahora por los cultivos, pero algunas laderas pedregosas escaparon del arado y están cubiertas todavía por bosquetes de carrasca, con el boj, Buxus sempervirens, (que, con un clima más continental, sustituye a la coscoja) y algún quejigo, Quercus cerrioides, señalando así el tipo de vegetación preponderante. Entre los cultivos destacan los enebros arborescentes, Juniperus oxycedrus subsp. badia.



Enclave termófilo, con bosque de carrascas, en los cortados calizos de Villanúa, junto al río Aragón

Bordeando el río Aragón y sus afluentes podemos ver hileras de chopos junto a distintos sauces, Salix alba, S. eleagnos subsp. angustifolia, S. purpurea, S. triandra y algunas plantitas tan curiosas como Lathraea clandestina, de un llamativo color morado primaveral que delata su alimentación parásita. Es una vegetación preparada para resistir las riadas y frenar su ímpetu, aspecto que ignoran los promotores de algunos "trabajos de limpieza".

Los quejigales

Buena parte de la mitad meridional de la comarca corresponde al dominio del quejigo, *Quercus* gr. cerrioides, *Q. humilis* y *Q. faginea*, robles marcescentes, es decir, que mantienen en las ramas su hoja seca en invierno, dejando una impronta coloreada en el paisaje hasta bien entrada la primavera. En nuestro recorrido imaginario hacia el norte, encontramos notables bosques de quejigo en Puente La Reina, gran parte del municipio de Bailo y en todas las zonas bajas de los valles, hasta los 1.400 m o todavía mayor altitud, sobrepasando los principales núcleos de población. En las zonas más bajas el quejigo alterna con



Androsace cylindrica subsp. willkommii crece exclusivamente en las paredes extraplomadas de la Peña Oroel; a pesar de su pequeño tamaño florece de forma ostentosa y vive muchas decenas de años

pino negral, *Pinus nigra* subsp. *Salz-mannii*, y por encima de los 1.000 m con el pino albar. La existencia de numerosas repoblaciones de coníferas dificulta separar el área de distribución natural de dichas especies.

Si la carrasca señala un clima soleado, con vientos desecantes y verano seco, el quejigo nos indica un ambiente más fresco, con suelo profundo que así suaviza la sequía estival. El quejigal define la región submediterránea que marca la transición entre el paisaje mediterráneo que se extiende por gran parte de la Península y el eurosiberiano, dominante en el continente europeo, pero en nuestra Península está localizado en el litoral atlántico, cornisa cantábrica y la montaña media pire-

naica, o sea, en la denominada "España verde". El quejigo va siempre acompañado por el boj y la curronera, Amelanchier ovalis, y cuando está junto a la carrasca, comparten algunas plantas termófilas de las citadas antes y a veces la garbancera, Ononis fruticosa, una mata leguminosa de vistosas flores rosadas que abunda en las solanas de la Peña de Oroel, San Juan de la Peña y Puente La Reina, alcanzando las cercanías de Aísa y Castiello de Jaca. Sin embargo, cuando el ambiente es más fresco, al quejigo acompañan otros arbolillos como los arces, Acer opalus y A. campestris, los serbales, Sorbus aria, y, más raro, S. torminalis, con el majuelo, Crataegus monogyna, no faltando en el sotobosque Cityssus sessilifolius, Coronilla emerus; una primavera, Primula veris, y el más escaso Melittis melisophyllum.

El matorral-pasto derivado del quejigal y pastado por los rebaños se denomina en términos botánicos Aphyllanthion y está formado por muchas especies que, más o menos abundantes, aparecen por todas partes en esta mitad meridional. Citemos sólo las más importantes: el junquillo que da nombre a la comunidad, Aphyllanthes monspeliensis; el tomillo, Thymus vulgaris, y la oreja de liebre, Bupleurum rigidum, que también aparece en los carrascales; una pequeña aliaga, Genista hispanica subsp. hispanica, Thalictrum tuberosum; el escobizo, Dorycnium pentaphyllum; un espliego, Lavandula latifolia; Globularia vulgaris, Catananche caerulea; varios linos, Linum narbonense, L. viscosum, L. campanulatum, L. Appressum; una lechetrezna, Euphorbia serrata; Staehelina dubia; la cuchara de pastor, Leuzea conifera, y varias gramíneas: Brachypodium pinnatum, Agrostis, Festuca; junto a las cárices, Carex ha-

llerana, C. Flacca; y muchas leguminosas: Trifolium, Medicago, Onobrychis argentea subsp. hispanica. En este ambiente suele abundar la manzanilla de Aragón, Santolina chamaecyparissus, una de las plantas mejor conocidas en nuestra comarca y posiblemente la más recolectada para preparar tisanas cuando el cuerpo pierde su natural sosiego. En buena parte de la comarca, la influencia del Cantábrico se deja notar por la presencia de algunas plantas que desde la vecina Navarra alcanzan nuestro territorio: una gramínea de forma amacollada y porte espectacular que puede alcanzar dos metros de talla, el Helictotrichon cantabricum, que abunda de manera particular en San Juan de la Peña; junto a una bufalaga rastrera, Thymelaea ruizii, y la hierba de la matriquera, Genista hispanica subsp. occidentalis. Además podemos encontrar en la zona más occidental el brezo común, Erica vagans, y, mucho más rara, E. Cinerea, en las umbrías con suelo decalcificado.

No podemos acabar el capítulo de los quejigales y carrascales sin mencionar la aliaga, Genista



Eryngium bourgatii. Es un falso cardo con tonos azules o morados, muy característico de los pastos más recorridos por el ganado



Al sur de la Peña Oroel y de la sierra de San Juan de la Peña, las tierras más meridionales de la comarca, los bosques termófilos de quejigo con pino laricio ocupan grandes extensiones

scorpius; una de las plantas más comunes en Aragón, que coloniza los yermos y antiguos cultivos; aunque es muy conocida por sus espinas no hay que olvidar su llamativa floración temprana que anuncia el final del largo invierno jacetano. A propósito de los campos de cereal extendidos a expensas del quejigal, mencionemos su flora acompañante, denominada meseguera o segetal, ahora muy mermada por los herbicidas. Aun con todo, sobrevive el ababol, Papaver rhoeas; la espuela de caballero, Delphinium halteratum subsp. verdunense y Consolida pubescens; junto con algunas livianas,

Sinapis arvensis, Rapistrum rugosum, por citar solo las de flor vistosa. Rarísimo es ahora el aciano, Centaurea cyanus, con bellas flores azules reputadas por su virtud medicinal en oftalmología. En los márgenes de dichos campos de cereal, pero en especial en el "Campo de Jaca", vive una planta de preciosas flores blancas, Ornithogalum gr. Umbellatum, heraldo de la primavera y la hierba del viento, Phlomis herba-venti, citada por Wilkomm y que florece cuando el verano está en su apogeo.

Los pinares de pino albar

Por encima de los 1.000 m el quejigo comienza a declinar y es sustituido por el pino albar o royo, *Pinus sylvestris*. La presencia de los pinares nos indica que hemos dejado atrás la vegetación submediterránea y entramos de lleno en la región medioeuropea. Aunque las precipitaciones medias anuales superan ya en esta zona los 800 litros, el pino puede formar bosques sobre unos suelos de humedad variable. En las zonas más bajas y soleadas encontramos un pinar seco



Saxifraga longifolia. La "corona de rey" vive en las grietas y rellanos de los acantilados calizos

que comparte frontera y flora con los quejigales y sigue presentando abundante boj en el sotobosque.

Cuando el suelo se hace pedregoso el pinar se aclara y aparecen aún plantas del *Aphyllanthion*, pero lo más aparente es el erizón, *Echinospartum horridum*, tan abundante. Este arbusto espinoso es, junto con el boj, la planta más característica del matorral jacetano y de todo el Pirineo aragonés. Su presencia se vuelve espectacular en su esplendorosa flora-

ción estival que viste de amarillo unas laderas deforestadas y las crestas de las sierras más meridionales. Al igual que la aliaga, el tacto pinchudo la convierte en planta antipática para el caminante, pero en su descargo conviene destacar su capacidad colonizadora tras el incendio y la protección del suelo contra la erosión. Además, y aunque su abundancia aquí indique lo contrario, es una planta casi endémica del Pirineo de Aragón (apenas alcanza Navarra, Lérida y Macizo Central de Francia), su abundancia disminuye en los Somontanos y enseguida desaparece al sur de la Sierra de Guara. En La Jacetania, el erizón abunda en Oroel, San Juan de la Peña y montes de Borau (sobre todo en las solanas), alcanzando la Peña Collarada (donde asciende hasta cerca de los 2.000 m), Canfranc, Aísa y Aragüés del Puerto, pero se hace raro en los valles de Hecho y Ansó. Otra planta protectora del suelo y con virtudes medicinales es la gayuba, Arcostaphylos uva-ursi, que aparece también en los carrascales, quejigales y en el pinar subalpino donde forma con frecuencia grandes alfombras en los claros del pinar seco, por ejemplo en la sierra de San Juan de la Peña. Entre estos matorrales ariscos de las crestas, florece en febrero o marzo un precioso "azafrán silvestre", Crocus nevadensis.

El pinar húmedo se reconoce por un manto musgoso y sustituye al quejigal en las umbrías y sobre suelos más profundos. La flora de estos pinares es similar a la que se ha nombrado para el quejigal fresco y tiene también plantas del abetal y del hayedo, que luego mencionaremos. Si acaso, hay que mencionar aquí el acebo, *Ilex aquifolium*, que forma poblaciones muy nutridas en los valles occidentales y en la sierra de San Juan de la Peña; sus llamativos frutos son alimento de urogallos y decoran nuestros montes en invierno.

Los bosques húmedos montanos

Cerca ya de Villanúa, Aísa, Aragüés, Hecho y Ansó, el pino silvestre comparte su dominio con hayas y abetos en umbrías y barrancos donde el ambiente se torna más húmedo, ya sea por la orientación o por el suelo profundo que mitiga la sequía estival. El haya, Fagus sylvatica, es una especie atlántica que requiere humedad atmosférica y por eso, en las zonas más meridionales de La Jacetania, prefiere las crestas cubiertas de vez en cuando por la niebla. Hacia el norte se localiza en los valles de Canfranc y Aísa buscando la exposición a poniente, y



En las orillas del río Aragón, al pie del fuerte de Coll de Ladrones (Canfranc), aparecen bosques mixtos, con presencia de pino silvestre, haya, abeto y especies de ribera, típicos del "piso montano inferior húmedo"

en la Selva de Oza o el valle de Zuriza encuentra su ambiente ideal y aparece por doquier.

En los resaltes pedregosos del piso montano medra un árbol de preciosa madera y hojas que no hay que confundir con el abeto; es el tejo, Taxus baccata, del que teníamos bosquetes magníficos en el valle de Aragüés pero fueron diezmados por una gestión forestal desaforada. El abeto, Abies alba, requiere ambiente parecido al haya, pero no es amigo de la niebla y precisa más bien la humedad en las raíces, por lo que aparece en lugares con suelo profundo. A pesar de sus preferencias, pino albar, haya y abeto conforman muchas veces unos bosques mixtos salpicados por otras especies arbóreas como son el fresno, Fraxinus excelsior, abedul, Betula pendula; temblón, Populus tremula, o illón, Acer opalus. Son dichos bosques ricos en plantas de hoja caediza, que mudan su color verde en una gama otoñal multicolor de verde, amarillo, naranja, rojo y ocre, mientras se preparan para la dormida invernal. Podemos ver los mejores hayedos y abetales en la parte superior de los valles de los ríos Veral, Aragón Subordán y Aragón (Rincón de Maz, barrancos de las Eras y Aztaparreta, Selva de Oza, Bosque de Las Hayas, sólo por citar algunos enclaves). En la Selva de Villanúa y el Paco Ezpela de Ansó, el bosque de abeto está muy dañado ahora por las plagas, y el de Santa Cruz de la Serós por una tala descuidada y excesiva, mientras que en la Peña Oroel observamos un excelente abetal en frança recuperación. Entre las plantas acompañantes citemos los "peralitos", Pirola chlorantha, P. minor, Moneses uniflora, Orthilia secunda, además de Prenanthes purpurea; un par de orquídeas, Goodyera repens, Neottia nidus-avis; una cárice de gran tamaño, Carex sylvatica, y dos gramíneas también muy esbeltas, Festuca altissima y Milium effusum.

El aclarado de los bosques mixtos y un manejo preciso de la "dalla" dió origen al prado de siega, complemento de los pastos de puerto en la economía tradicional ganadera. Los prados presentan una flora propia con amplio elenco de gramíneas



Carduns carlinoides crece en pedregales y pastos ralos con innivación prolongada y presenta aspecto de anémona con vistosas flores rosadas

y leguminosas muy nutritivas para el ganado en invierno. Además, los setos de árboles y arbustos completan el variado mosaico vegetal de la pradería que aún podemos apreciar en los alrededores de Aísa, Hecho o Siresa.

También en el piso montano, en las orlas forestales, entre bloques erráticos junto a barrancos y a orillas de riachuelos, o bien al pie de acantilados con suelo muy fértil, crece un tipo de vegetación dominado por grandes hierbas, "megaforbios", con una diversidad muy alta y plantas de gran interés ecoló-

gico por la presencia de endemismos y otras rarezas. Este tipo de vegetación tan particular y exuberante, aparece en el Paso de Aspe, Paso de Escalé, el ibón de Estanés, Petrachema o Linzola, y entre sus plantas más notables, cabe citar: Valeriana pyrenaica, Cicerbita plumieri, Digitalis lutea, Adenostyles alliariae, Cirsium carniolicum subsp. rufescens, Thalictrum macrocarpum, T. aquilegifolium, Lilium matagon, L. pyrenaicum, Myrrhis odorata, y varios helechos de gran tamaño.

El pinar subalpino de pino negro

Por encima del bosque húmedo (1.700-1.800 m) tenemos el piso subalpino, territorio del pino negro, Pinus uncinata. Este árbol es en nuestra tierra el más adaptado a los largos inviernos con nieve abundante y puede soportar bajo su manto los fuertes vientos y demás penurias climáticas propias de esas altitudes. En los enclaves más secos se acompaña de la gayuba y casi siempre del enebro común, Juniperus communis. Además es frecuente el serbal de cazadores, Sorbus aucuparia; una rosa sin espinas, Rosa pendulina, y, a veces, una anémona de curiosos frutos, Pulsatilla alpina. Los bosques de pino negro han sido muy mermados por la tala y el fuego para tributar más terrenos al pastoreo y en la actualidad se ven relegados a laderas inaccesibles y a espolones rocosos de los altos valles.



El pino negro salpica los pastos y cervunales de mayor altitud, como los que se encuentran entre Santa Cristina y el Somport

Los pastos alpinos y subalpinos

Más arriba del pino negro ninguna especie arbórea tolera el rigor del clima y la vegetación queda reducida a formaciones arbustivas dominadas por enebro y vastas superficies de pastos, o sea, la "tasca" que, de manera cada vez más discontinua, alcanza las cumbres de nuestras montañas. Desde el fondo de los valles, los pastos parecen uniformes y apenas varían en la intensidad de su verdor a lo largo del verano. Sin embargo, casi la mitad de la flora comarcal y decenas de comunidades vegetales encuentran allí cobijo conformando un mosaico muy heterogéneo en cobertura y composición florística. Manantiales, regatos, crestas, gleras, acantilados, neveros, orillas de ibones, majadas, laderas suaves y fuertes



Campanula speciosa. De los suelos pedregosos con aspecto más estéril, surge en pleno verano esta maravilla vegetal, una de las plantas más bellas del Pirineo pero rarísima en La Jacetania, donde sólo habita en San Juan de la Peña

pendientes conforman otros tantos ambientes con su propio pasto definido por un sinfín de especies cuyas adaptaciones al diente del ganado, la brevedad del verano, la vida bajo la nieve y la competencia por los insectos polinizadores constituyen un espectáculo para quien aprende a observar los pequeños detalles de la naturaleza. Pero, además de su esplendor, los pastos han sido base principal para la economía ganadera en nuestra comarca y siguen siendo el recurso natural más destacable que no podemos menospreciar.

Es imposible mencionar siquiera las plantas más representativas de dichos ambientes; citemos el regaliz de puerto, Trifolium alpinum, que junto al cerbuno, Nardus stricta, conforman el "cerrillar ansotano" descrito por Pedro Montserrat y soporte nutritivo de los grandes rebaños de Ansó. Además hay grandes superficies pastorales cubiertas por "festucas", Festuca gautieri, F. eskia, F. nigrescens, F. Paniculata, que alfombran laderas de la Peña Collarada, Pico de la Garganta, Bisaurín y Mesa de los Tres Reyes. Ya en la cumbre de nuestras montañas crece una cárex boreoalpina, Kobresia myosuroides, y mucho más rara -solo en Collarada- la Carex curvula, que forma pequeñas manchas de césped y destaca por su verdor junto a las cimas pedregosas. En los enclaves más innivados aparecen unas plantas con flores espectaculares por su tamaño y colorido, entre las que podemos mencionar la conocida "flor de nieve", Leontopodium alpinum, que alcanza la Peña Oroel y otras con denominación popular desconocida como Soldanella villosa, Homogyne alpina, Lychnis alpina, Linaria alpina, Scutellaria alpina, Horminum pyrenaicum, Plantago alpina, Veronica alpina, entre tantas otras; el epíteto latino indica bien a las claras su vocación ambiental y origen patrio.

Las grietas y rellanos de los acantilados enormes del territorio, atesoran una flora muy peculiar, con abundantes rarezas botánicas y endemismos de gran interés botánico. Destacamos la oreja de oso, Ramonda myconi; Petrocoptis hispanica y P. pyrenaica; Valeriana longiflora, V. apula, Saxifraga longifolia, Hypericum nummularium, Potentilla alchimilloides; la madreselva del Pirineo, Lonicera pyrenaica, y varios helechos, como Asplenium trichomanes, y A. viride.

El paisaje vegetal actual

Hemos descrito en estas páginas, a vista de pájaro, el paisaje vegetal jacetano a partir de las formaciones boscosas que fueron predominantes. Sin embargo, el

paisaje actual se encuentra muy transformado por siglos de utilización humana. Gran parte de los bosques fueron eliminados para obtener tierras de labor y pastos, o bien se han sometido a una explotación forestal excesiva v poco "sostenible". A la explotación secular siguió el abandono, y gran parte de la mitad meridional jacetana, aparte de los cultivos, está ahora ocupada por tomillares, aulagares o bujedos en el mejor de los casos. Las zonas más altas y frescas muestran una lenta recuperación de



El paisaje actual de La Jacetania: un variado mosaico compuesto de cultivos, matorral, bosques y zonas desnudas, de gran variedad y enorme valor patrimonial (Pardina de Solano y, al fondo, la sierra de San Juan de la Peña y Oroel; desde el Tozal de la Pardina, entre Javierre-Martes y Martes)

los quejigares y pinares y en los bosques mixtos, otrora centenarios, apenas vemos algunos rincones que conserven su madurez. Los propios pastos chesos y ansotanos corren el riesgo de "volverse bastos" por la escasez de ganado.

Con todo, la naturaleza jacetana "resiste" y todavía guarda a salvo algunos santuarios que urge preservar a toda costa; por encima, incluso, de la modernización de infraestructuras, de tanta especulación urbanística o de la ignorancia y el desdén de algunos. Está en juego el principal recurso económico de La Jacetania, el patrimonio de las generaciones futuras y nuestra propia ética.

Bibliografía

- ASSO, C. (1781): Mantissa stirpium indigenarum Aragoniae, Amsterdam.
- BUBANI, P. (1897-1901): Flora Pyrenaea per Ordines Naturales gradatim digesta, Vols. I-IV, Ed. Ulricus Hoeplius, Milán.
- MONTSERRAT, P. (1971a): La Jacetania y su vida vegetal, Ed. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 109 p. + 40 fotos + mapa en color a 1: 200.000, Zaragoza.
- MONTSERRAT, P. (1971b): "El ambiente vegetal jacetano", Pirineos, 101: 5-22 + mapa en color a 1: 200.000.
- MONTSERRAT, P., GASTÓN, R., GÓMEZ, D., MONTSERRAT MARTÍ, G. & VILLAR, L. (1988): Enciclopedia Temática de Aragón, Tomo 6: Flora, Eds. Moncayo, Zaragoza.
- VILLAR, L. (1980): Catálogo florístico del Pirineo occidental español, Publ. Cent. Pir. Biol. Exp., Vol. 11: 422
 p.
- VILLAR, L. (1982a): "La vegetación del Pirineo occidental español. Estudio de Geobotánica ecológica". Príncipe de Viana, Suplemento de Ciencias, 2: 263-433.
- VILLAR, L. (1982b): "Ojeada a la flora de los valles de Ansó y Hecho". Jacetania, 96: 24-27.
- VILLAR, L., SESÉ, J.A. & FERRÁNDEZ, J.V. (1997 y 2002): Atlas de la Flora del Pirineo Aragonés, I. y II I.E.A.-C.P.N. Huesca y Zaragoza.

El Instituto Pirenaico de Ecología (IPE), fuente del saber en la Montaña

Juan Gavasa Rapún

El Instituto Pirenaico de Ecología de Jaca está considerado el núcleo de conocimiento sobre el Pirineo más importante y prestigioso de toda la cordillera. Instalado en la capital comarcal bajo diversas fórmulas de organización desde principios de la década de los cuarenta, en este tiempo ha desarrollado una ingente labor de estudio e investigación sobre la montaña pirenaica que representa una fuente de saber de un valor incalculable. Pese a ello, en los últimos años atraviesa una situación crítica debido al escaso interés del Centro Superior de Investigaciones Científicas por potenciarlo. La apertura a principios de los años *noventa* de una sede paralela en Zaragoza ha marcado un punto de inflexión en su trayectoria que ha acrecentado la incertidumbre sobre su futuro.

Poco después de finalizar la guerra civil, el nuevo régimen del dictador Franco creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en torno a un equipo de católicos derechistas y de miembros del recién creado *Opus Dei*. Las bases fundacionales del CSIC no dejaban lugar a dudas: "Hay que imponer, en suma, al orden de la cultura las ideas que han inspirado nuestro glorioso Movimiento, en el que se conjugan las lecturas más puras de la Tradición universal y católica con las exigencias de la modernidad".

En 1942 el CSIC creó en Jaca la "Estación de Estudios Pirenaicos", que cuatro años después pasaría a ser "Instituto". En 1963 José María Albareda fundó el "Centro Pirenaico de Biología Experimental", verdadero germen del actual "Instituto Pirenaico de Ecología"(IPE), surgido en 1984 de la fusión de aquellas dos instituciones. A lo largo de este tiempo ha desarrollado más de doscientos proyectos, algunos de ellos de la importancia del estudio de impacto ambiental de la línea de alta tensión Aragón-Cazaril o los que han sido financiados por la Unión Europea. Su labor multidisciplinar le ha llevado a participar en proyectos con centros de China, Chile, Alaska o la Antartida. Además edita desde 1945 la revista "Pirineos", en inglés, francés y castellano, la única publicación sobre ecología de montaña de Europa. Como consecuencia de la colaboración con otros centros del resto del planeta, el IPE dispone de una de las bibliotecas más importantes del país, compuesta por 40.000 volúmenes y más de 1.000 títulos de revistas científicas. Es la décima colección más importante de las 100 que tiene actualmente el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pero la joya del Instituto es su herbario, promovido en los años sesenta por Pedro Montserrat y considerado actualmente el más importante del país, después de los de Madrid y Barcelona. Tiene

catalogadas diez mil especies diferentes de toda la flora de Europa y el norte de África, con más de 250.000 ejemplares. En la historia del IPE hay que destacar la contribución del doctor Enrique Balcells, figura clave en la supervivencia del centro.



Buena parte del equipo de investigadores y trabajadores del IPE en el año 2000.

La fauna de La Jacetania

3

CÉSAR PEDROCCHI RENAULT

Introducción

La fauna de los Pirineos es muy diversa, debido a que se compone de especies de muy distinto origen. Durante la Era Terciaria, la fauna pirenaica correspondía a la de un clima bastante cálido y húmedo, con gran riqueza de animales que hoy (las mismas especies o similares) únicamente se hallan en Africa. Al llegar las glaciaciones, con las que se inaugura la Era Cuaternaria, el frío cada vez más intenso cubrió progresivamente de hielo las cimas pirenaicas, de tal manera que las lenguas de los glaciares

casi alcanzaron el llano de la Depresión Media (hasta Castiello de Jaca, por ejemplo) y la fauna terciaria, en su mayor parte, se vio obligada a emigrar hacia el sur. Al mismo tiempo, la fauna norteña, adaptada a soportar fríos intensos, ocupó los terrenos dejados por la anterior. Al retirarse la última glaciación, las especies volvieron a desplazarse hacia el norte, y también hacia cotas mas altas, donde el clima, por frío, se parece más al norteño. Así quedaron mezcladas en los Pirineos las especies que provenían del sur de Europa, junto con las más septentrionales. Además de esos dos elementos faunísticos, una serie de animales característicos de las altas montañas alpinas, desde el Himalaya a los Alpes, han llegado a colonizar los Pirineos, al igual que otra serie que poblaba originalmente las montañas mediterráneas. Por último, algunas especies, aisladas en las cimas, han tenido tiempo de evolucionar desde la última glaciación, formando nuevas especies exclusivas de la cordillera o de alguna de sus cimas: son las especies endémicas. No es de extrañar, por tanto, que los Pirineos sean un lugar privilegiado por su extraordinaria biodiversidad.

Si tuviéramos que elegir una comarca de los Pirineos que destaque por su riqueza en fauna, esa podría ser La Jacetania, debido a la gran diversidad de paisajes que hallamos, cada uno de ellos con su conjunto de animales propio. Ese abigarrado mosaico se debe no sólo a las grandes diferencias de altitud, o a la orientación de las laderas, sino al hecho de ser una comarca donde se encuentran dos climas distintos, el mediterráneo (con su característica sequía estival, que alcanza a La Jacetania por el sureste) y el atlántico (siempre húmedo, que penetra por el noroeste).

La influencia mediterránea

Las áreas de menor altitud y, sobre todo, las solanas deforestadas (cubiertas de matorrales como aliagas, erizones y bojes), permiten la entrada en la comarca de un número elevado de animales típicos del entorno mediterráneo; y es aquí donde encuentran su límite septentrional de distribución. Anfibios como el sapillo pintojo ibérico (*Discoglossus galganoi*), endemismo ibérico; o el sapillo moteado (*Pelodytes punctatus*), son un claro ejemplo de ello. Algunos reptiles, como el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), o la culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), también son indicadores de una fuerte influencia mediterránea.

Son las aves las que aportan más especies llegadas desde el sur. En los mencionados lugares deforestados, una serie de especies prefieren la huida a pie que en vuelo: son la perdiz común (*Alectoris rufa*), el bisbita campestre (*Anthus campestris*) y las cogujadas común y montesina (*Galerida cristata* y G. *Theklae*); escondida en la maraña de la vegetación, difícil de ver, es frecuente la curruca rabilarga (*Sylvia undata*); visibles sobre los bojes y otros arbustos, desde donde otean sus presas o



Los abundantes ciervos provienen de un pequeño rebaño que se soltó en la Garcipollera

cantan defendiendo sus territorios de cría, se pueden observar multitud de aves: alcaudón real meridional y alcaudón común (Lanius meridionalis y L. senator), las collalbas gris y rubia (Oenanthe oenanthe y O. Hispanica) y granívoros como el triguero (Miliaria calandra) o el escribano hortelano (Emberiza hortulana). En las zonas rocosas de esos lugares, aves como el roquero rojo (Monticola saxatilis) o el colirrojo tizón (Phoenicuros ochruros) son frecuentes.

Los bosques secos de carrasca, quejigo y pino laricio, tienen una fauna más generalista, siendo más trivial que la de los lugares deforestados y similar, pero menos rica, que la de los pinares húmedos.

Entre los mamíferos, muy poco especializados, encontramos cada vez más abundantes ciervos (*Cervus elaphus*), corzos (*Capreolus capreolus*) y jabalies

(Sus scrofa), acompañados de pequeños depredadores como garduñas (Martes foina), ginetas (Genetta genetta) y zorros (Vulpes vulpes).

Insectos llamativos como el ciervo volante (*Lucanus cervus*), que vive de la madera en descomposición de carrascas y quejigos, o parásitos del pino, tan abundantes que llegan a transformar el paisaje, como la procesionaria (*Thaumatopoea pityocam-pa*), son extraordinariamente abundantes.

La influencia atlántica

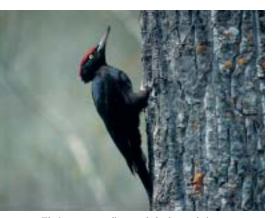
Los bosques húmedos de las cabeceras de los valles de Hecho y Ansó (hayedos, abetales y bosques mixtos) necesitan más humedad para desarrollarse. No es únicamente el efecto del aumento de precipitaciones, sino también el incremento de nieblas y sus consecuencias; tales como un clima menos extremado, menor evapotranspiración y menor cantidad de radiación solar, lo que permite el desarrollo de estos bosques. Para los anfibios, ese clima es el ideal, ya que su mayor límite para sobrevivir lo encuentran en la falta de agua, donde se reproducen. Encontramos varias especies que faltan en otros lugares de la comarca, como el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*); la salamandra (*Salamandra salamandra*), y una autentica joya descubierta recientemente: la rana pirenaica (Rana pyrenaica), endémica de La Jacetania, que escasamente penetra en las comarcas limítrofes. Con los reptiles sucede algo semejante, permitiendo este entorno húmedo la presencia de especies centroeuropeas como el lución (*Anguis fragilis*), el lagarto verde (*Lacerta viridis*), y la culebra verdeamarilla (*Coluber viridiflavus*).

También en este caso las aves nos ofrecen el mayor número de especies interesantes. Un ave rapaz es característica de estos bosques: el halcón abejero (*Pernis apivorus*), que se alimenta básicamente de larvas de abejas y avispas silvestres. Mientras que en la espesura de los bosques de hayas y abetos nidifica otra especie interesante, la chocha perdiz (*Scolopax rusticola*).

De los insectos que pululan en los fustes muertos y en estado de descomposición viven varios pájaros carpinteros, dos de ellos comunes, el pito real (Picus viridis) y el pico picapinos (Dendrocopos major), y otro raro, el pito negro (Dryocopus martius); en vías de desaparición del Pirineo, por alteración de su habitat, está el pico dorsiblanco (Dendrocopos leucotos). También trepando por los troncos, esta vez vivos, para buscar insectos en la



El lagarto verde sustituye al ocelado en los parajes más frescos de La Jacetania



El pito negro se alimenta de las larvas de insectos que halla en los troncos muertos

corteza o entre los líquenes que la cubren, es frecuente el trepador azul (Sitta europaea) y el agateador norteño (Certhia familiaris). También a la caza de insectos, esta vez en las ramas más altas, podemos ver al carbonero palustre (Parus palustris) y al herrerillo capuchino (Parus cristatus). A pesar de que en los más frondosos hayedos, el subvuelo es pobre, existen unas cuantas especies que lo aprovechan para nidificar, alimentándose de insectos capturados en sus ramas o entre la hojarasca del suelo: el frecuente petirrojo (Eritha-

cus rubecula), el acentor común (Prunella modularis), el zorzal común (Turdus philomelos) y las currucas capirotada y mosquitera (Sylvia atricapilla y S. Borin).

En los matorrales de los bordes del bosque, podemos ver un bonito alcaudón, el dorsirrojo (*Lanius collurio*) que atrapa grandes insectos y cuando tiene saciado su apetito, si captura más presas, las clava en espinas de los arbustos formando despensas, para momentos de escasez.

El lúgano (*Carduelis spinus*), conocido popularmente como *taril*, es normalmente un ave de paso o invernante, que nos visita desde el centro y norte de Europa. Sin embargo algunas parejas nidifican en los claros de los bosques húmedos de La Jacetania. Otros dos pájaros granívoros, de precioso colorido, comparten el hábitat con el tarín: el camachuelo común (*Pyrrhula pyrrhula*), que conjuga los colores blanco, negro y rojo; y el escribano cerillo (*Emberiza citrinella*), en el que domina el amarillo vivo.

El mamífero por excelencia de esos parajes es el oso (*Ursus arctos*). Desgraciadamente, a pesar de que la escasa población pirenaica ha sido ayudada con la im-



El trepador azul

portación de nuevos ejemplares, parece que la extinción de esa especie es inminente e imparable. Sin embargo, un par de ejemplares (uno pirenaico y el otro importado) han sido vistos en La Jacetania, recientemente.

Otra especie típica de los bosques húmedos, es la marta (*Martes martes*), fácil de distinguir, en el raro caso de que se deje ver, por su gran mancha amarilla en el cuello.

El piso subalpino

Por encima de los 1.800 m el frío dura tantos meses que sólo una especie arbórea crece con vigor, el pino negro (*Pinus uncinata*), que forma bosques monoespecíficos hasta los 2.200 m. Sin embargo, estos bosques no son muy extensos en la comarca, ya que han sido talados o quemados para incrementar la superficie de pastos de verano. Así que la mayor parte del piso subalpino está compuesta de pastizales *alpinizados*.



La población autóctona de osos está en vías de extinción. Apenas quedan cinco ejemplares

En el bosque, son numerosas las aves que podemos observar, una de ellas, exclusiva de ese piso, es el verderón serrano (Serinus citrinella), llamado en La Jacetania taril de Canfranc. Capturando insectos en las ramas más altas, el reyezuelo sencillo (Regulus regulus) llena el aire con sus trinos, tan agudos que son inconfundibles; junto a él, carboneros y herrerillos, todos ellos pequeños y vivarachos pájaros que se alimentan capturando, acrobáticamente, insectos en las ramas de los pinos, especialmente el carbonero garrapinos (Parus ater), el más abundante. Trepando por los troncos, el agateador norteño (Certhia familiaris), revisa cada intersticio de la corteza en busca de insectos y arañas.

Especial es el piquituerto (*Loxia curvirostra*), que se alimenta exclusivamente de los piñones de las distintas especies de coníferas. Estas semillas de alto contenido en grasas maduran durante el invierno, para desprenderse durante la primavera. Así, el piquituerto, para aprovechar el máximo poder alimenticio de los piñones, se reproduce en pleno invierno.

Pero el rey del bosque es el urogallo (*Tetrao urogallus*). Cada vez más raro, ya que requiere bosques viejos y muy tranquilos de pino negro, hayas o abetos, bosques cada vez más escasos. Es muy sedentario y si bien durante el verano tiene una alimentación muy variada, compuesta de insectos y bayas, durante el invierno, tras las grandes nevadas, puede soportar varios días alimentándose de pasto seco o acículas de conífera. Entre matorrales del borde del bosque nidifica, raro, el mirlo collarizo (*Turdus torquatus*), y otea a sus presas desde lo más alto de los arbustos la collalba gris (*Oenanthe oenanthe*), abundante en La Jacetania.

En los amplios pastizales alpinizados, abunda la rana bermeja (Rana temporaria), rana grande y fuerte, con sendas manchas oscuras a ambos lados de la cabeza. En primavera temprana, entre la nieve y el hielo, se acerca a charcas e ibones para reproducirse. Luego se aleja del agua y vive en el pastizal, capturando insectos que producirán las reservas necesarias para pasar el largo invierno.



El sarrio es uno de los mamíferos más abundantes en La Jacetania

Entre las rocas caldeadas por el sol, es abundante la lagartija roquera (*Podarcis muralis*), y no es rara la víbora áspid (*Vipera aspis*), de molesta picadura, raras veces peligrosa, pero que requiere atención médica.

Las aves de esos pastizales no tienen características especiales: siendo un medio de reciente creación, han sido invadidos por especies de otros lugares, como las montañas mediterráneas o los claros de los bosques de pisos inferiores. Allá donde el pasto es alto y denso, las aves no pueden

penetrar por la incomodidad que supone quedar sumergidas, casi sin movimiento, entre la hierba; por el contrario, cuando el paisaje es más heterogéneo (con zonas sin cobertura vegetal, rocas, arbustos, etc.) se incrementa notablemente el número de especies. Volvemos a encontrarnos con la collalba gris (*Oenanthe oenanthe*), el roquero rojo (*Monticola saxatilis*), el colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*) y otras especies que ya hemos mencionado.

Los mamíferos tampoco son característicos de este piso, pero la abundancia de alimento que ofrece, atrae durante el verano a varias especies, como el jabalí (Sus scrofa), el zorro (Vulpes vulpes) o la liebre (Lepus europaeus).

El rebeco o *sarrio* (*Rupicapra rupicapra*) es especialmente abundante en esta zona del Pirineo. No se puede decir que sea un habitante del subalpino, ya que trashuma entre los pastos más altos del piso alpino, en verano y los bosques y bujedos del piso montano en invierno, cuando las grandes nevadas impiden el acceso al pasto.

El piso alpino

Por encima de los 2.200 m las heladas se prolongan durante tantos meses que ninguna especie arbórea puede vivir allí. Son los pastizales naturales y el piso más característico e interesante de los Pirineos.

Por tal motivo los vertebrados de sangre fría son escasos y están muy bien adaptados a la altitud. El ejemplo más claro es el de la lagartija de turbera (*Lacerta vivípara*), que alcanza los 2.400 m. Esa lagartija conserva la puesta en su interior, de manera que la incubación es más eficaz, ya que la madre se traslada para buscar los lugares más cálidos y adecuados para su vida. Las crías nacen perfectamente formadas.

Algunas aves alpinas rehuyen la estación desfavorable, trasladándose a otros lugares. Así lo hace el bisbita ribereño alpino (*Anthus spinoletta spinoletta*), que coloniza los pastizales húmedos de los pisos subalpino y alpino. El acentor alpino (*Prunella collaris*) habita en zonas rocosas, donde busca su alimento, en general insectos, pero también frutos y semillas; soporta estoicamente las malas condiciones climáticas, pero al llegar el invierno se desplaza hacia otras cordilleras de menor altitud y latitud.

Una joya del piso alpino es el treparriscos (*Tichodroma muraria*), pájaro pequeño, nervioso, que con constantes movimientos de alas trepa por los grandes roquedos, en busca de pequeños insectos. Cuando despliega sus alas, sorprende su color carmesí, moteado de blanco; también se desplaza hacia roquedos más cálidos durante el invierno.

La perdiz pardilla (*Perdix perdix*) habita en los pastizales ralos, entre el piso subalpino y el alpino. No es muy abundante en la comarca, muy posiblemente debido a la caza indiscriminada que tuvo lugar hace unos treinta años. A pesar de que resiste bien las grandes nevadas, protegiéndose en iglús que cava en la nieve, durante lo más crudo del invierno descendía a los bujedos y aliagares del piso submediterráneo, donde fue cazada sin ningún control.

Mejor adaptada al piso alpino, la perdiz nival (*Lagopus mutus*), muda de plumas dos veces al año para conservar su colorido críptico. En otoño su plumaje se vuelve blanco, (con excepción de una pequeña carúncula roja y un trazo negro sobre el ojo y la cola negra); por el contrario en primavera su colorido se vuelve pardo y negro en un abigarrado trazado de líneas. Normalmente nunca abandona el piso alpino.

El gorrión alpino (*Montifringilla nivalis*), es otro ejemplo de perfecta adaptación al piso alpino, hasta el punto de que la temperatura de incubación de sus huevos es algo más baja que en el resto de las aves. Mientras que en el suelo es de apariencia modesta, al levantar el vuelo muestra grandes manchas blancas en alas y cola. Muy raras veces desciende del piso alpino, ya que es capaz de alimentarse con los restos de vegetales que halla en los lugares que el viento despeja de nieve.

Un mamífero que está bien adaptado al piso alpino es el armiño (*Mustela erminea*), de color pardo durante el verano, blanco durante el invierno, con la excepción del extremo de su cola. Se alimenta de los pequeños mamíferos que pueblan los pastizales, topos, topillos, etc.

El piso alpino también posee numerosos insectos interesantes, muchos de ellos endémicos del Pirineo o de alguna de sus cimas. Uno de los más interesantes es el saltamontes *Cophopodisma pirenaea*, de formas macizas y áptero, como posible ahorro energético, en un lugar donde pocos son los días del año en que su metabolismo funciona adecuadamente.

Las aves rapaces en La Jacetania

La Jacetania es un enclave privilegiado para la observación de grandes rapaces. La secuencia de sierras, alternada con depresiones, su escasa demografía y su vocación ganadera, permiten encontrar el hábitat adecuado a numerosas especies.

En los grandes bosques, poco visible debido a su sigilosa conducta, el azor (Accipiter gentilis) es bastante frecuente. Su pariente menor, el gavilán (Accipiter nisus), es más frecuente en bosquetes y sotos fluviales, no siendo raro verlo cazando en campo descubierto. Bordes de bosque, sotos y arboledas (en lugares muy poco frecuentados) acogen nidos de ratonero (Buteo buteo), cazador al acecho de ratones y otros pequeños mamíferos; se observa frecuentemente oteando desde los postes de tendido eléctrico. En situación similar establecen sus nidos los dos milanos que frecuentan La Jacetania. El milano negro (Milvus migrans), es estival. Pasa el invierno en África y ya en febrero, como más tarde en marzo, llega al Pirineo. Está muy ligado a los ríos, alimentándose muy frecuentemente de peces muertos o de aquellos que quedan condenados en pozas que se forman con la sequía estival. El milano real (Milvus milvus) es sedentario, pero además de las numerosas parejas jacetanas, durante el invierno un gran número de milanos reales europeos buscan refugio en la Canal de Berdún. Es la rapaz mas común en la zona y fundamentalmente carroñero; pero como tan frecuentemente sucede (y debido a su abundancia), en ocasiones es acusado de la disminución de algunas especies cinegéticas, cada vez más escasas debido, entre otras causas, a la desaparición de su hábitat y a la sobrecaza.

Los grandes roquedos acogen al halcón común (Falco peregrinus), algo escaso. Más abundante, el cernícalo común (Falco tinnunculus) se cierne en busca de pequeños vertebrados y grandes insectos desde los parajes submediterráneos hasta la alta montaña. El alcotán (Falco subbuteo), estival, nidifica casi en verano para alimentar a sus pollos con las crías de otras aves.



El quebrantahuesos, el buitre más escaso de Europa, vuela maiestuoso en los Pirineos

El águila real (*Aquila chrysaetos*) no es muy abundante, pero no es raro verla desde cualquier punto de la comarca. Otras águilas, en este caso estivales, algo frecuentes en la comarca, son el águila culebrera (*Circaetus gallicus*) y el águila calzada (*Hieraetus pennatus*).

Tres especies de buitres nidifican en la comarca. El alimoche (Neophron percoopterus) es un pequeño buitre blanco, con parte de las alas negras. Pasa el invierno en Africa y viene en verano a Europa para reproducirse.

No es raro, pero cada vez se cuentan menos parejas de esta especie. Por el contrario, cada vez más abundante es el buitre común (*Gyps fulvus*). Es sedentario y anida en colonias en paredes de roca. Muy conocida es la colonia de San Juan de la Peña. Así como el alimoche se alimenta de pequeñas carroñas, basuras y hasta de excrementos, el buitre se alimenta, generalmente, de los cadáveres de animales grandes.

El buitre de mayor interés, por su rareza, es el quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*). Desaparecido de casi toda Europa, quedan escasas parejas en Cerdeña y Grecia. La población pirenaica supone el 50% del total de quebrantahuesos europeos. Se alimenta del tuétano de los huesos de grandes animales, de los propios huesos (que parte dejándolos caer sobre rocas desde el aire) e, incluso, de pequeños cadáveres momificados que encuentra, durante la primavera y en verano, en la línea de fusión de la nieve.

La fauna de los ríos

A pesar de que todavía se puede hablar de una cierta calidad en el agua de algunos ríos de la comarca, otros, por el contrario, la han perdido definitivamente. Los animales nos hablan de ello, y es que la cadena alimentaria de los ríos es delicada y las alteraciones provocadas por el hombre, rompiéndola desde la base,



La nutria nos indica que el río goza de tranquilidad y aguas limpias

hacen que desaparezca, casi radicalmente, la fauna autóctona. La densidad de población en La Jacetania no es muy elevada, y tampoco lo es su industrialización, pero en unos casos la gran cabaña ganadera, en otros las avalanchas puntuales de turistas, han conseguido deteriorar en buena parte la calidad del agua.

Así, para encontrar determinadas especies, en la actualidad hay que remontar por encima de las poblaciones más grandes o, en su caso, de las estaciones deportivas.

En los ríos jacetanos, cabe destacar la presencia del pez más emblemático del Pirineo, la trucha común (*Salmo trutta fario*), acompañada de pequeños peces casi desconocidos, pero muchos de ellos endémicos de Iberia y todos ellos en franca regresión, como el pez lobo (*Neomacheilus barbatulus*), la colmilleja (*Cobitis maroccana*) o la lamprehuela (*Cobitis calderoni*).

Entre las aves que exigen aguas muy limpias, encontramos en la comarca al martín pescador (*Alcedo atthis*) y al mirlo acuático (*Cinclus cinclus*). En todo el río Aragón, sorprende la presencia invernal de gran cantidad de garzas reales (*Ardea cinerea*) y, muy recientemente, de cormoranes grandes (*Phalacrocórax carbo*).

Muy rara, en los lugares mas tranquilos y de aguas con buena calidad, la nutria (*Lutra lutra*), continúa nadando aguas jacetanas.

Bibliografía

- BALCELLS, E., MONTSERRAT, P., PEDROCCHI, C. (2000): "Ambientación ecológica". In: Ana Isabel LAPEÑA: San Juan de la Peña, suma de estudios. Mira Editores S.A.
- PEDROCCHI RENAULT. C. (1987): Fauna ornítica del Alto Aragón occidental. Monografías del Instituto Pirenaico de Ecología, Jaca.
- PEDROCCHI RENAULT, C. [director] (1997): Guía del Naturalista en los Pirineos. Planeta.









1

La Prehistoria en la comarca de La Jacetania

JAVIER REY LANASPA

Las condiciones geográficas de la Jacetania, su orografía y climatología, han condicionado, desde sus orígenes, al hombre y a sus asentamientos. Un condicionante que se ha reflejado también en sus actividades: el pastoreo en las zonas más montañosas, y la explotación agrícola y ganadera en las más llanas.

Los comienzos de la ocupación humana en la comarca son bastante inciertos, contando por ello con muy pocos datos hasta la fecha. Futuras investigaciones, prospecciones y trabajos de campo que se acometan permitirán nuevos hallazgos y avanzar en el conocimiento de la presencia humana en dicho momento de la historia del hombre.

Los vestigios más antiguos encontrados se han localizado en un yacimiento plagado de sorpresas, que aún no ha dicho todo sobre los lugares habitados por el hombre prehistórico: es el conocido como la "Corona de los Muertos", en plena Selva de Oza del valle de Hecho, cuya excavación se inició motivada por su posible relación con el lugar donde se produjo la batalla de Roncesvalles, hecho que por el momento no se puede demostrar, si bien han aparecido materiales de época medieval.

No obstante, lo más destacable y antiguo son las estructuras circulares de piedra que se ubican en la parte más baja del yacimiento. Asimismo, han aparecido numerosos materiales líticos catalogables en el Epipaleolítico, dejados aquí por los últimos cazadores-recolectores hace algo menos de diez mil años.

Los útiles, aparecidos a menos de medio metro de profundidad, están formados por *geométricos*, *raspadores*, *muescas* o *microburiles*, así como abundantes muestras de desecho como consecuencia de la talla del sílex, aunque –en principio– parecen no relacionarse con la estructuras circulares.

Los monumentos megalíticos

La entrada del Neolítico viene caracterizada, en esta zona, por los monumentos megalíticos, de los que existen varios tipos: dólmenes, cistas megalíticas, túmulos y círculos de piedra (o cromlechs). En principio se relacionan con monumentos funerarios, como ocurre con los dólmenes que acogen enterramientos colectivos, si bien la ausencia de materiales en alguno de ellos hace tener dudas al respecto, lo cual sucede en los túmulos y círculos de piedra. Pero, asimismo, pueden tener unas funciones secundarias, como la de servir de hitos o marcas señalizadoras del terreno, ya que su situación remite a una posible construcción por parte de pastores trashumantes, que acudirían a estos emplazamientos durante el período veraniego. Por otra parte, su construcción suele realizarse con piedras próximas al lugar de ubicación, adaptando las piedras a las necesidades, es decir, para construir las cámaras funerarias se utilizan grandes lajas y para los túmulos son de menor tamaño, sin importar la forma de las mismas.

Los dólmenes son construcciones circulares en cuyo centro se sitúa la cámara funeraria, presentando en esta zona dos tipos diferentes. La más completa, y al parecer la más antigua, es la que está formada por lo que se denomina "sepulcro de corredor", siendo de forma alargada construida con piedras verticales, con las que se delimita un pasillo de varios metros cubierto por otras horizontales. Todo ello, al igual que lo que sucede con el otro tipo, estaría cubierto por un gran túmulo de tierra y piedra denominado "gargal" que, a su vez, estaría delimitado por un círculo o anillo externo de piedras llamado "peristalito".



La Corona de los Muertos (valle de Hecho)

Todos los dólmenes de sepulcro de corredor conocidos hasta la fecha en Aragón se encuentran en la cuenca del Aragón Subordán, en concreto en la cabecera del valle: Camón de las Fitas, Escalé y, posiblemente, el de "Aguas Tuertas Sur". Sólo en el primero se han realizado excavaciones, localizándose varios fragmentos de cerámica, en especial una con decoración campaniforme de tipo cordado, fechándose en el Calcolítico, anterior al segundo milenio antes de Cristo.

El segundo tipo es el que presenta la cámara funeraria más sencilla, formada por varias lajas de piedra colocadas de forma vertical, cubierta con otra horizontal. Son los más comunes y extendidos por todo el área pirenaica, incluidos los valles jacetanos, siendo —en comparación con los existentes en otras zonas— de menor tamaño.

Los encontrados hasta la fecha de este segundo tipo, todos ellos con aportación de muy pocos materiales, son los siguientes: el más occidental (en el límite entre Navarra y el término de Salvatierra de Esca) en el "Collado de Larra"; en la cabecera del valle de Zuriza hay cinco, entre ellos el de Linza, o el sito junto a la Fuente de los Clérigos; en el valle del Aragón Subordán hay varios grupos: en la Selva de Oza se sitúan los del "Campamento de Ramiro el Monje" y el del "Camping" (el de mayores dimensiones conocido hasta la fecha en esta parte del Pirineo); aguas arriba de la Selva de Oza, en Guarrinza, se encuentra el grupo denominado del "Puente de los Troncos", otro, en peor estado de conservación, junto a la casa de la Mina, el magnífico de "Aguas Tuertas" y el del "Cardal"; los del grupo de las "Foyas de Arañón" y del "Puerto del Palo"; el del barranco de Acherito, en cuya cuenca y al pie del Mallo de las Ferrerías se ubican otros dos –"Ferrerías Norte y Sur"-; y, finalmente, otro en el "Grupo de Petraficha".

En la cabecera del río Osia, valle de Aragüés del Puerto, se encuentra el dolmen conocido como "Prado de Lizara", y hay noticias de la posible existencia de otros, aún sin confirmar. Por otra parte, en la cabecera del río Estarrún, valle de Aísa, el del "Cubilar", así como otros en proceso de estudio, excavación y divulgación.

Finalmente, en el valle más oriental de la comarca, el del río Aragón, las manifestaciones megalíticas se encuentran más dispersas, situándose un ejemplar en Astún –denominado de "Las Truchas" y en mal estado de conservación-; otro

en la Rinconada de Canal Roya –término de Canfranc- y otro más en el barranco de Ip. Por último, en el término de Villanúa se ubican los tres más meridionales del valle, en magnífico estado de conservación: son los conocidos dólmenes de Letranz –al pie del pico Collarada–, "Caseta de las Güixas" –cerca de la afamada cueva homónima– y el de la "Cueva de Tres Peñas –al suroeste de la población y empotrado en una pared separadora de fincas–.



Dolmen de Escalé, en la cabecera del río Aragón Subordán



Dolmen del Prado de Lizara (Aragüés del Puerto)

Las cistas megalíticas son construcciones formadas por varias piedras verticales que forman un espacio rectangular para realizar las inhumaciones en su interior. Estas estructuras, escasas y acantonadas en el Aragón Subordán –grupos del "Puente de los Troncos", del "Cuartel de Carabineros", de la confluencia del barranco de Acherito con el Aragón Subordán y del barranco Barcal—, pudieron tener en su día túmulos que las cubrieran e, incluso, "peristalito", apareciendo en la actualidad

sólo la cista al haberse perdido los restantes componentes producto de la erosión.

Los círculos de piedras son construcciones formadas por piezas pétreas de mediano tamaño, con un diámetro variable que puede alcanzar varios metros. Son, tras los dólmenes, los monumentos más numerosos y, dada la escasez de materiales, se duda de su funcionalidad. Tienen su origen en el Neolítico, aunque sus dataciones absolutas nos llevan al tránsito entre la Primera y Segunda Edad del Hierro. Por los materiales encontrados, pueden relacionarse con monumentos funerarios o con zócalos de cabañas circulares construidas con material perecedero. Se localizan en los mismos espacios que las restantes construcciones megalíticas, en especial en la cuenca del Aragón Subordán, siendo amplia la nómina de los mismos: "Grupo del Puente de los Troncos"; once en la confluencia del barranco de Acherito con el Aragón Subordán; seis en las inmediaciones de la casa de la Mina; dos en el "Grupo A del Arrago", en el barranco del mismo nombre; siete en el "Camón de la Fitas" o "Puntal de las Mentiras"; uno en la desembocadura del barranco del Barcal en el Aragón Subordán; otros tres junto al camino que va a Francia por Escalé; uno entre la margen izquierda del Aragón Subordán y la carretera; tres en el "Grupo B del Arroyo" y dos más en la margen derecha del barranco del Barcal.

En el entorno del puerto del Palo se conservan cinco o seis círculos aledaños al dolmen de Petraficha, además de otro denominado "Chipeta Norte" en el barranco de Acherito. En todos ellos las aportaciones muebles encontradas en sus excavaciones han sido muy escasas.

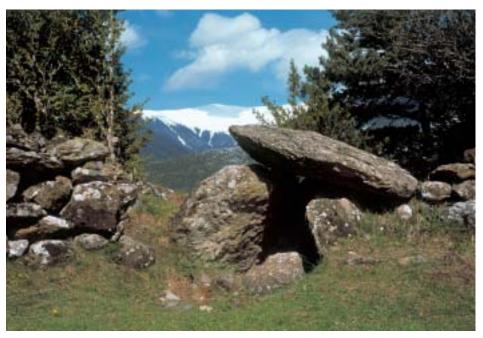
Pero, entre todos los mencionados, destaca el citado yacimiento de la Corona de los Muertos, conformado por más de cien círculos que ocupan un espacio en declive con forma de punta de espolón. En ellos han sido recuperados materiales cuya cronología corresponde a distintas épocas, desde el Epipaleolítico al Calcolítico-Edad del Bronce (puntas de flecha de retoque plano o dientes de hoz).

A raíz de los resultados que han aportado las excavaciones de este tipo de estructuras en otras zonas, parece que fueron construidas a partir del Neolítico, correspondiendo el mayor auge al final de la Prehistoria e inicios de la Protohisto-

ria. Por lo general, se han identificado siempre como círculos funerarios, habiéndose recogido en algunos evidencias que así lo corroboran; no obstante, éste no es el caso de la Corona de los Muertos, donde no ha aparecido ningún resto de cremaciones o inhumaciones. Por ello, y como sucede con otros casos de Guarrinza, se asocian a otras funciones, como la de zócalos de casas o chozas construidas con materiales perecederos.

Los túmulos son grandes amontonamientos de piedras de varios metros de diámetro, que cuando presentan niveles arqueológicos son producto de su utilización como enterramientos. Estas piedras se colocan sobre el terreno natural formando una elevación sobre el mismo. En ocasiones se hallan delimitados por un círculo de piedras a modo de "peristalito", apareciendo asociados a los dólmenes y círculos y ocupando los mismos espacios geográficos.

En la comarca de La Jacetania los túmulos se hallan concentrados principalmente en Guarrinza, en el alto curso del río Aragón Subordán y sus afluentes. Aquí se encuentran cuatro en la zona del antiguo cuartel de carabineros; dos en el "Grupo A del Arroyo"; uno en la del "Camón de las Fitas"; dos en la margen derecha del barranco del Mallo Blanco; uno en la margen derecha del río Aragón, junto al camino que va a Francia; cuatro entre la carretera que asciende de la Selva de Oza y el río Aragón Subordán; tres en el denominado "Grupo del Barcal" y el denominado "del Salto", en el límite entre Guarrinza y Aguas Tuertas. Por su parte, en los afluentes del Aragón Subordán se encuentran ejemplos en el "Grupo de las Foyas de Arañón"; dos en el puerto del Palo y otros dos en la margen derecha del



Dolmen de Letranz, en las estribaciones de la Peña Collarada (Villanúa)



Túmulo del Salto (entre Guarrinza y Aguas Tuertas)

barranco del Barcal. A ellos se suma el situado junto a los dólmenes citados del valle de Zuriza y otro en la cabecera del Estarrún, junto al ibón de Izagra. Todos, como sucede con el resto de construcciones megalíticas, han aportado muy pocos materiales, apenas unas cuantas piezas de sílex.

Por otra parte, además de la utilización de las estructuras megalíticas como monumentos funerarios, durante la Edad del Bronce –es decir, entre el segundo y pri-

mer milenio a. C.— se emplearon también las cuevas como lugares de enterramiento colectivo. Dato apreciable en la cueva sepulcral de la ermita de Santa Isabel de Embún y en la cueva de las Güixas de Villanúa.

A este mismo período de la Prehistoria corresponde un puñal de bronce hallado en el collado de Villanovilla, en la Garcipollera. Fruto de un hallazgo casual, se trata de una pieza sumamente interesante, de forma triangular con la base convexa y dos perforaciones donde irían los remaches para el enmangue, pudiéndose fechar en torno al 1600 a. C.

Por último, apuntar las manifestaciones pictóricas halladas en la cueva de los Moros del barranco de San Miguel, en el término municipal del Valle de Hecho. Estas pinturas rupestres, declaradas recientemente Patrimonio de la Humanidad, están formadas por un único panel configurado por una agrupación de puntos y barras o trazos de carácter esquemático que, por lo conservado y lo representado, son de difícil interpretación y clasificación cronológica, si bien se pueden encuadrar dentro de una época reciente de la Prehistoria.

Bibliografía

- ANDRÉS, T. (1988): "Megalitismo: Aragón", en La Corona de Aragón: el misterio de las grandes piedras. Zaragoza.
- ANDRÉS, T. (1992): "La estación megalítica de Guarrinza (Hecho-Ansó, Huesca). Campañas de 1973 y 1974 (2ª parte)", en Bolskan 9. Zaragoza.
- ANDRÉS, T. y MILLÁN, L. (1993): "Nuevos vestigios megalíticos en el Pirineo aragonés", en Bolskan 10. Huesca.
- ANDRÉS, T. et al. (1989): "Investigaciones dolménicas en el alto valle del Aragón Subordán (campaña de 1988)", en Bolskan 6. Huesca.
- BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1989): "El yacimiento prehistórico de Zatoya (Navarra)", en Trabajos de Arqueología Navarra 8. Pamplona.
- NAVARRO, F.J. (1989): "El megalitismo en la cuenca del río Aragón Subordán (prospecciones 1987-1988)", en Bolskan 6. Huesca.

Arqueología en la "Cueva de las Güixas" (Villanúa)

SERGIO SEVILLA TABERNERO

La "Cueva de las Güixas" se encuentra en las faldas de la Peña Collarada y para acceder a ella se toma el camino-cabañera que parte del puente viejo de Villanúa, en dirección norte. A poco más de 100 metros aparece junto al camino la entrada principal, cerrada por verja metálica.

Se trata de una cueva con actividad interna, con un desnivel de 52 metros y un desarrollo longitudinal de unos 1.120 metros (aunque su recorrido practicable es de unos 356 metros); y es considerada una de las cuevas con actividad geológica más importantes de la provincia de Huesca.

Cuenta con cuatro entradas, de las que solamente una está abierta al público ya que, desde 1926 (y por iniciativa del Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón) su interior está acondicionado, mediante itinerarios acondicionados, para visitas turísticas.

Tras la última Guerra Civil, la cueva fue cerrada al público, al tiempo que se utilizaba durante años con fines militares.

En su interior encontramos una galería principal de dimensiones estimables, en la que se admiran bóvedas elevadas, coladas parietales, columnas y otros espeleotemas. En la zona inferior, debido a la actividad de cascadas y sifones, las formas están mucho más pulidas y erosionadas. De la galería principal, parten otras galerías menores que se distribuyen por todo el interior de la montaña, enlazando con las otras tres entradas mencionadas.



La "Boca de los Murciélagos", protegida por verja y preparada para la excavación arqueológica



"Campo de trabajo" en la cueva de las Güixas

La "Cueva de las Güixas" ha despertado interés científico desde tiempo atrás. Se tiene constancia de que durante los años sesenta y setenta fue excavada parcialmente por equipos extranjeros sin que tengamos constancia del material arqueológico exhumado.

Posteriormente, en 1990, fue excavada por José Ignacio Lorenzo Lizalde, que realizó una campaña arqueológica centrada en lo que se denominó *Galería de las Osamentas*, con el hallazgo de restos humanos que permitieron afirmar que se trataba de una cueva sepulcral colectiva.

En la actualidad, y desde el año 2000, se está manteniendo una labor científica fruto de la colaboración con el Instituto Aragonés de la Juventud del Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de Villanúa, mediante la modalidad de "campos de trabajo". Las actuaciones arqueológicas se han centrado en una de las entradas naturales de la cueva, denominada *Boca de los murciélagos*.

Los datos extraídos de estas intervenciones apuntan a la existencia de un asentamiento humano que podría datarse dentro de la cultura material de la Edad del Bronce, aproximadamente hacia el 1500 a.C.

La cerámica hallada, realizada a mano, tiene un carácter tosco, con desgrasantes gruesos y arcilla mal decantada. En su mayor parte se trata de vasijas de almacenaje. Además, se han encontrado restos de industria lítica realizada con sílex (fragmentos de láminas y una pequeña punta). Cabe destacar la presencia de un fragmento de la base de un molino de piedra (*solera*) y de elementos de adorno personal,
entre los que destaca un botón de perforación en "v", una cuenta cilíndrica de collar y una plaqueta perforada de piedra.

2

La arqueología urbana en Jaca y sus aportaciones

José Ignacio Royo Guillén

La ciudad de Jaca no ha sido ajena al desarrollo de la arqueología urbana aragonesa, una actividad que todavía hoy sigue condicionada por los avatares del desarrollo urbanístico, lo que provoca que sólo se excava en aquellos lugares afectados por obras que, de una forma u otra, afectan al subsuelo de un casco histórico. A lo largo de las siguientes páginas se presenta un sucinto recorrido por los diferentes hallazgos arqueológicos realizados en el conjunto urbano de Jaca, con el objetivo de dar a conocer parte de la información que ha permitido matizar, e incluso cambiar, aspectos muy importantes de la historia antigua de esta ciudad.

Los hallazgos arqueológicos de Jaca antes del inicio de la arqueología urbana

Hasta el año 1985, fecha del inicio de las primeras intervenciones arqueológicas en el casco histórico de Jaca, son muy escasas las noticias relacionadas con el hallazgo de restos que permitieran contextualizarlos con los datos aportados por las fuentes clásicas o medievales. Aunque la información ofrecida por la documentación medieval es muy prolija, no ocurre lo mismo con los orígenes y primeros momentos de la ocupación del solar jaqués, donde los textos clásicos son mucho más parcos.

La excelente ubicación geoestratégica de Jaca, como lugar que controla el paso a través de los Pirineos centrales, le ha conferido a lo largo de la historia un lugar preeminente, y es muy posible que dicha situación geográfica fuera determinante en su fundación. Sabemos por los autores clásicos (Estrabón, Tito Livio, Ptolomeo y Plinio) que el solar de Jaca ya estuvo ocupado por una ciudad ibérica, *Iacca*, al menos desde finales del siglo III a. C. Capital de un extenso territorio ocupado por la tribu de los *Iaccetanos*, fue conquistada en el 195 a. C. por las legiones romanas al mando de Catón, en una dura campaña que asoló gran parte del valle medio del Ebro y áreas vecinas. Debido a su importancia geopolítica y posiblemente a cierto carácter independentista frente a Roma, a mediados del siglo I a.

C., todo su territorio pasó a ser controlado por los vascones, aliados tradicionales de la metrópoli romana. Frente a las fuentes, los hallazgos aislados anteriores a 1985 no aportan ni un sólo dato acerca de este periodo ibérico.

Del pasado romano de esta ciudad contamos con algunas noticias, muchas veces sin contrastar, que han permitido intuir hasta 1985 parte de la riqueza arqueológica que todavía hoy encierra en su subsuelo la ciudad de Jaca. Ceán-Bermúdez nos da noticias de hallazgos romanos relacionados con la muralla de Jaca. Por su parte, Hübner aporta la descripción de una lápida funeraria romana aparecida en la iglesia de San Pedro el Viejo, junto a la Catedral, transcrita de este modo:

MINICIA PROCVLA AVIAE ET SIBI S.P.F.

Diversas noticias mencionan la aparición de un sepulcro romano en las afueras de la ciudad, descubierto a finales del siglo XIX, y en cuyo interior aparecieron hasta once ungüentarios de cerámica. En obras de remodelación del interior de la ciudad se conoce el hallazgo de alguna moneda romana.

Pero la primera constatación arqueológica de restos romanos "in situ" la llevó a cabo José Luis Ona en 1984, durante las obras de las primeras fases de la urbanización "El Campaz", en la confluencia de la calle 7 de Febrero y la Avenida Oroel, en donde localizó un nivel arqueológico intacto con abundante material cerámico romano integrado por *Terra Sigillata Hispanica* lisa y decorada y varias cerámicas norteafricanas, que permitían fechar este conjunto a mediados del siglo III d. C.

Este mismo investigador localizó en el año 1985 un importante lote de estelas funerarias discoideas decoradas, procedentes de una necrópolis situada en el antiguo convento de San Francisco, localizado en las afueras de la ciudad medieval, frente a la entrada de la calle Mayor. Las estelas, unas quince, pertenecían a un lote mucho más numeroso descubierto en el transcurso de unas obras para la construcción de un nuevo edificio en los años setenta, del cual la mayor parte fue arrojado a la escombrera, conservándose el resto en diversas dependencias municipales hasta nuestros días.



Estela, decorada con aves, del convento de San Francisco de Jaca

Las referidas estelas, fechadas por el profesor Marco y J.L. Ona en el siglo XIII, corresponderían a la necrópolis de dicho convento y aparecen decoradas por sus dos caras con cruces, inscripciones y representaciones de oficios. Este conjunto de estelas discoideas representa un conjunto notable que permite conocer diversos aspectos de la Edad Media jacetana, desconocidos hasta la publicación del hallazgo.

Otros descubrimientos peor conocidos nos remiten a restos de necrópolis o enterramientos aislados, posiblemente medievales, aparecidos en diversos puntos de la ciudad.

Sondeos y excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Jaca (1985-2003)

Desde que en noviembre de 1985 se iniciara la primera intervención arqueológica en el solar de los Escolapios (C/. Mayor nº 44), han sido más de una treintena los solares, plazas o viales donde se han llevado a cabo sondeos y excavaciones, coincidiendo con uno de los periodos donde más se ha dejado notar la renovación urbanística del casco antiguo de Jaca. Las actuaciones arqueológicas realizadas en estos casi veinte años, plasmadas en un plano, han dado en un 75% de los casos resultado positivo, recuperándose importantes vestigios de época romana en un 30% de

las intervenciones, mientras que en más del 50%, los vestigios recuperados se han clasificado como medievales o modernos. Como puede verse en el plano anexo, las actuaciones aparecen repartidas por todo el casco antiguo, jalonando con diversos hallazgos sus principales arterias.

En las páginas que siguen se hace un sucinto recorrido por algunos de los solares donde se ha recuperado una estratigrafía arqueológica intacta, en especial asociada a restos inmuebles y centrada entre los orígenes ibéricos de Jaca y su pasado romano y altomedieval, junto a otros datos sobre el mundo bajomedieval, moderno y contemporáneo, con los cuales puede conformarse parte del proceso histórico de la ciudad, matizando y contextualizando los conocimientos históricos que sobre Jaca contamos en la actualidad.



Portada del folleto-catálogo de la exposición "Arqueología urbana en Jaca: el Solar de las Escuelas Pías" (Palacio de Congresos de Jaca, del 11- IV al 10-V de 1987)

Calle Mayor nº 44. Solar de los Escolapios (1985-1986) Directores de la excavación: J.L. Ona, J.A. Paz, J.A. Pérez y Mº L. De Sus

Se trata de la excavación arqueológica más importante realizada en Jaca, tanto por el material recuperado, unas 30.000 piezas, como por la completa estratigrafía re-

gistrada, que abarca desde el siglo II a. C. hasta el siglo XX, así como la importante repercusión social que tuvo con la primera exposición de arqueología celebrada en esta ciudad, en la que se presentaron los primeros resultados de la excavación. De la estratigrafía estudiada, hay que destacar los niveles ibéricos fechados a partir del 150 a. C., en los que se recuperó cerámica ibérica con presencia de cuencos, jarras, cráteras o *kalathos*, algunos de los cuales aparecieron pintados. Junto a las cerámicas indígenas aparecieron diversas producciones romanas republicanas, entre ellas varios cuencos de *Campaniense A*.

De los niveles romanos hay que destacar los correspondientes a la segunda mitad del siglo III d. C., asociados a diversas estructuras domésticas y con materiales cerámicos como las producciones de *Terra Sigillata Hispánica* de los alfares riojanos; diversas producciones norteafricanas o *African Red Slip Ware*; así como vidrios, instrumental quirúrgico de bronce, agujas de hueso o fíbulas broncíneas. Junto a este material la numismática aportó un denario de Vespasiano y otras acuñaciones en bronce de Domiciano, Faustina Augusta, Maximino I, Tétrico, Quintilio o Claudio II. Todo ello nos sitúa en el periodo de incertidumbre marcado por las invasiones franco-alamánicas del último tercio del siglo (270-285 d. C.). Tras este periodo de inestabilidad, abandonos y destrucciones de poblados y ciudades, se han documentados otros dos pequeños niveles correspondientes a los siglos IV y V d. C., con presencia de *T.S.H.* de la forma 37 decorada y producciones norteafricanas con decoración estampada.

De los niveles altomedievales hay que destacar los pozos ciegos que contienen cerámicas hispano-musulmanas, como las dos jarras de los siglos X-XI, así como



Proceso de excavación del solar de los Escolapios (primavera de 1986)

otros materiales cerámicos procedentes de la Taifa de Zaragoza y fechados entre los siglos XI-XII que aparecen asociados a pequeños restos de una ocupación cristiana con presencia de hogares domésticos en los que se encontraron ollas globulares decoradas a peine y un dinero jaqués de Sancho Ramírez.

Los niveles bajomedievales y modernos destacan por la presencia de cerámicas de origen turolense y valenciano. A señalar las escudillas de loza dorada y azul de Manises y las de verde manganeso de Teruel con cuencos, botes, saleros y candiles de los siglos XIV y XV. Del siglo XVI destacan los cuencos, platos y escudillas de reflejo metálico procedentes de los alfares de Muel, junto a otras producciones de Manises. También aparecen las producciones manufacturadas en Jaca, presentes a partir del siglo XVI. Por último, señalar de este solar la presencia de las cimentaciones y niveles asociados a la fundación del colegio de los Escolapios en 1735, sobre las cuales se documentan pervivencias hasta los inicios del siglo XX.

Calle 7 de Febrero de 1883. Urbanización "El Campaz" (1987) Directoras de la excavación: N. Juste y Mª V. Palacín

La excavación de un sector de este solar, junto a la fachada de la calle 7 de Febrero, confirmó los hallazgos de J. L. Ona en 1984, apareciendo una estratigrafía compuesta por dos niveles bien diferenciados: una etapa romana y otra superior moderno/contemporánea. De época romana se recuperaron importantes restos constructivos de clara tipología doméstica, con muros realizados con sillarejos recubiertos de estuco de color rojo. Asociados a estos muros aparecen niveles de ocupación y posterior abandono que se sitúan entre el siglo I y mediados del siglo IV

de la Era, con una larga perduración que evidencia su prolongada utilización. Entre los materiales recuperados destaca la presencia de Terra Sigillata Hispánica, Gálica, Tardía y Clara, así como un pequeño tesorillo de bronces de los emperadores Constancia II y Magnencio, que permite situar el momento final de la ocupación romana en este sector de Jaca a mediados del siglo IV d.C., posiblemente como consecuencia de las revueltas de los Bagaudas. Sobre este nivel romano se han recuperado diversas bolsadas y niveles de aterrazamiento de los siglos XVII y XVIII, con producciones locales y procedentes de otros centros alfareros, además de la presencia de cerámicas de reflejo metálico.



Muros de época romana en "El Campaz" (1987)

Calle Correos esquina con Calle Ramiro I (1987) Directores de la excavación: J.L. Ona y Mª V. Palacín.

Este solar aportó una importante estratigrafía compuesta por cuatro niveles de ocupación. El superior se corresponde con la antigua "Casa Olazagarre" y se fecha a fines del siglo XIX, con presencia de cerámicas de barniz melado, loza francesa y cantarería local. En dos basureros que perforan todos los estratos subyacentes, se documentaron abundantes producciones cerámicas de Manises, Teruel y Muel fechadas entre los siglos XVI y XVII, junto a otras producciones locales producto de algún alfar cercano, como lo prueba la aparición de trébedes o atifles, todo ello acompañado de un abundante monetario de este momento.



Niveles y estructuras domésticas ibero-romanas de mediados del siglo I a. C. descubiertos en las excavaciones del solar de la C/ Correos angular a C/ Ramiro I (año 1987)

El nivel romano superior, fechado a finales del siglo III de la Era gracias a las monedas, contaba con diversas estructuras domésticas, entre ellas un hogar circular, junto a las que se han recuperado escasos restos cerámicos con presencia destacada de Terra Sigillata Hispánica. Por debajo de dicho nivel y en contacto con las gravas naturales, se detectó un nivel residual fechado en el siglo I a. C., en el que se documentaron restos de muros realizados con cantos rodados trabados con barro y orientados según los puntos cardinales. Junto a estas estructuras aparecieron cerámicas ibéricas, entre ellas

un *kalathos* y un as ibérico de *Celse*, primera moneda ibérica aparecida en las excavaciones urbanas de Jaca.

Calle 7 de Febrero de 1883 esquina con calle Cambras (1990) Directora de la excavación: M° N. Juste

Las excavaciones arqueológicas realizadas en este solar dieron resultado positivo en los sectores abiertos a la calle 7 de Febrero, en los cuales se descubrieron restos de construcciones domésticas cuya tipología y alineaciones puede considerarse como una continuación de las descubiertas al otro lado del vial en la urbanización "El Campaz". Los restos más antiguos, con presencia de estructuras, se asocian a un nivel de habitación de época ibero-romana, con presencia de cerámica Campaniense y común engobada que nos sitúa a mediados del siglo I a. C. Por encima de este nivel encontramos otras estructuras superpuestas con niveles de ocupación que abarcan un periodo prolongado altoimperial romano, desde el siglo I d. C., hasta mediados del siglo III de la Era, en la que se ha recuperado Terra Sigillata Hispánica, cerámica común engobada, vidrios y otros restos.

A estos solares, donde se ha constatado con toda claridad una ocupación de Jaca desde época ibérica (siglo II a. C.), hasta el mundo tardorromano (mediados del siglo V de la Era), hay que añadir otros donde en mayor o menor medida y a veces mezclados con otros posteriores, aparecen materiales de clara filiación romana. Dichos solares, sondeados o excavados en su momento, son los de la calle Mayor esquina con calle 7 de Febrero de 1883, calle Castellar nº 15 y calle de los Estudios, calle Ramiro I nº 24 y calle de la Salud con Avenida Jacetania. En este solar A. Turmo documentó un tramo de catorce metros de la muralla medieval de Jaca, fechada tradicionalmente en el siglo XII. La excavación de un sector de su parte interior, permitió localizar varios niveles de relleno de cronología medieval, asociados a estructuras que podrían pertenecer al mismo momento de la construcción y uso de dicha muralla. Las características de este tramo de las defensas cristianas de la ciudad son las de un muro de 1,30 metros de grosor, casi 6 metros de altura conservada desde el nivel de asentamiento, construido con doble paramento de sillarejo colocado a tizón, trabado con argamasa y relleno interior. La referida estructura se asienta directamente en el terreno natural de roca.

Plaza Biscós nº 5 (2002)

Directora de la excavación: J. Justes Floría

En este solar, que limita la Plaza Biscós con la Avenida de La Jacetania, Julia Justes ha documentado muy recientemente parte de una necrópolis de inhumación altomedieval muy extensa, y que por su cercanía con la Catedral se ha puesto en relación con ella. Se han documentado un total de veinte sepulturas orientadas al este, con los cadáveres depositados en posición decúbito supino, los brazos cruzados en la cintura y con una tipología de tumbas que se reduce básicamente a tres tipos: en fosa simple, en fosa cubierta por losas y enterramientos en cistas cubiertas por losas. Los ajuares se reducen a dos *vieiras* o conchas de peregrino (lo que pone esta necrópolis en relación directa con el Camino de Santiago). La cronología del conjunto, según la tipología de enterramientos y la ausencia de estelas discoideas (a juzgar por sus paralelos con otros conjuntos similares, como el del Corral de Calvo de Luesia), podría situarse entre fines del siglo X y el siglo XII.

Plaza de San Pedro y calle Santa Orosia (2002-2003) Directora de la excavación: J. Justes Floría

La remodelación urbanística de esta plaza ha permitido documentar los restos de la iglesia de San Pedro el Viejo fundada, según Domingo J. Buesa, en torno al año 920 por el Conde Galindo Aznar II, con monjes traídos de San Pedro de Siresa, y demolida en 1841.

Las excavaciones han recuperado el primitivo recinto eclesial, así como varias de sus sucesivas ampliaciones y una gran necrópolis de inhumación asociada a dicho



Excavaciones en la Plaza de San Pedro de Jaca

recinto y al Camino de Santiago, como parece probarlo la aparición de varias conchas de peregrino. Tal fue la pervivencia de este lugar como cementerio, que se han documentado hasta cuatro niveles de enterramientos con una variada tipología: en fosa simple con cubierta de losas, en cista o caja de losas, en cistas con orejeras y cubierta de losas, inhumaciones simples e inhumaciones en el interior de la iglesia. El periodo de enterramientos de esta necrópolis vendría mediatizado por el uso continuado del monumento religioso, entre mediados del siglo X y el siglo XIX.

No obstante, la sorpresa de esta excavación ha sido el descubrimiento de alguna sepultura de inhumación, localizada en los niveles naturales y cronológicamente anterior a la fecha de construcción del recinto primitivo de San Pedro. Dichas sepulturas presentan inhumaciones alteradas en mayor o menor medida por las construcciones posteriores, pero contienen ajuares que permiten su adscripción provisional al mundo tardo-romano. La aparición de ricos ajuares compuestos por una placa decorada y dos broches de cinturón de bronce hispanovisigodos de forma liriforme y tradición bizantina, fechados entre mediados del siglo VII y los inicios del siglo VIII, así como el descubrimiento de otra sepultura con un anillo de plata y entalle romano, junto a una cuenta de collar, monetario bajoimperial y abundantes clavos de hierro, nos pone en relación con el uso de este solar como lugar de enterramiento, al menos desde época tardo-romana, siendo por el momento los únicos elementos de cultura material hispanovisigoda contextualizados arqueológicamente en Jaca.

Para concluir con el repaso a los principales hallazgos de la arqueología urbana de Jaca, habría que citar una serie de actuaciones que han documentado restos de muy diversa entidad y de cronología medieval, moderna y contemporánea. Aquí destacaremos el descubrimiento en 1994, durante las obras de restauración de la Catedral de Jaca, de parte de la fábrica original de uno de los ábsides laterales que hasta ese momento se creía desaparecido. En la nave central, bajo el altar, apareció la cimentación del primitivo ábside central, de menor desarrollo que el actual. Junto a estos restos inmuebles, diversos muros perpendiculares pudieron pertenecer a estructuras anteriores que las obras en curso no permitieron documentar en profundidad.



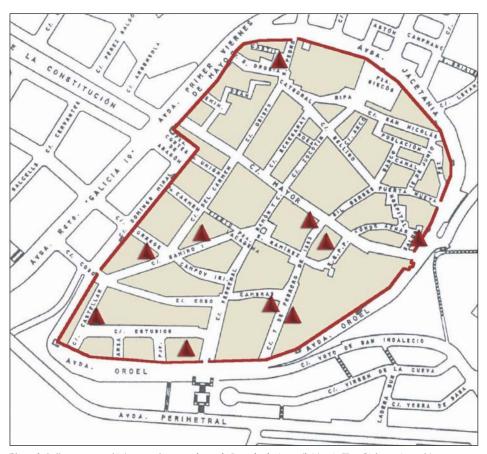
Broches hispanovisigodos y anillo con entalle tardorromano aparecidos en las excavaciones de la Plaza de San Pedro de Jaca

Otros solares, como el de la Casa Arlanza, o el de la calle Obispo nº 14, han ofrecido grandes cantidades de materiales cerámicos y estructuras que van desde el siglo XIV hasta el XVI. A estos habría que sumar los niveles modernos y contemporáneos de otros solares, como los descubiertos en la Plaza del Marqués de la Cadena, en la calle Carmen nº 9, en la calle Obispo nº 10 o en la Avenida Jacetania nº 40 y calle San Nicolás nº 23.

Los orígenes y evolución de Jaca a la luz del registro arqueológico

Las estratigrafías, estructuras y materiales recuperados en las excavaciones realizadas en Jaca a lo largo de los últimos 18 años (1985-2003), permiten trazar un proceso histórico que viene a complementar, enriquecer y, en ocasiones, matizar, la escasa información que sobre el origen y posterior desarrollo urbano de Jaca tenemos todavía, sobre todo en lo que respecta a los siglos que van desde su fundación ibérica hasta la Alta Edad Media.

Gracias al valor estratégico de su situación, la tribu de los *Iaccetanos* decidió en el siglo III a. C., posiblemente en su segunda mitad, la construcción de un oppidum que debía convertirse en su capital, y a la que llamaron *Iacca*. Asentada sobre un gran cerro amesetado rodeado por el río Gas y con una extensión considerable a juzgar por la distribución de sus restos, ocupó un solar que queda delimitado en la actualidad por la Avenida Oroel, la calle Mayor y las calles Castellar y Domingo Miral, lo que supone un 40% de la extensión del recinto amurallado conocido en época medieval. Nada sabemos de su recinto defensivo, ni de su urbanismo, pero su importancia estratégica no pasó desapercibida al poder expansionista de Roma,



Plano de hallazgos arqueológicos en el casco urbano de Jaca, desde época ibérica (s. II a. C.) hasta época hispano visigoda (s. VIII d. C), enmarcados por la línea de la muralla medieval

lo que motivó su conquista en el 195 a. C. durante las campañas de Catón. De un momento inmediatamente posterior se conservan los restos más antiguos del registro arqueológico, fechados a mediados del siglo II a. C. y hallados en las excavaciones del solar de los Escolapios. La recuperación de la ciudad indígena a partir de ese momento debió de ser patente, y a mediados del siglo I a. C. provocó que todo su territorio pasase a manos de los *vascones*, dentro de las consecuencias que las guerras entre César y Pompeyo tuvieron para muchas de las ciudades indígenas de la zona. De estos momentos se han recuperado escasos, pero significativos, restos de estructuras y materiales indígenas y romanos republicanos en las actuaciones de los solares de la calle Correos, esquina con calle Ramiro I y de la calle 7 de Febrero de 1883, esquina con calle Cambras.

El proceso de romanización de *Iacca* debió de ser rápido y profundo y, aunque no sabemos nada de su recinto amurallado, las excavaciones realizadas en diversos solares del casco antiguo, han permitido recuperar diversos restos de estructuras domésticas que todavía no nos permiten establecer una retícula urbana, pero que

aportan datos precisos sobre el hábitat, comercio o modos de vida de la ciudad en época romana altoimperial, de la que por el momento no conocemos ni su viario ni ninguno de sus edificios públicos, pero de la que contamos con una muestra de sus vajillas de cerámica o vidrio, de sus adornos y de su monetario, ciertamente interesante por su abundancia y por los periodos representados.



Fragmento de pavimento romano de ladrillos aparecido en las excavaciones del solar de los Escolapios (1986)

La dispersión de restos permite aventurar un tamaño urbano muy similar al posterior burgo medieval, pero es cierto que los niveles y estructuras romanos se concentran entre la calle Mayor y la avenida Oroel, coincidiendo con el límite de máxima expansión de la ciudad ibero-romana.

Tras la etapa altoimperial, hay dos momentos claves en el devenir de la *Iacca* romana, y ambos se producen durante el Bajo Imperio. El primero supone un periodo de profundas alteraciones, abandonos y destrucciones provocado por las invasiones de los franco-alamanes, hacia el 270-285 d. C., las cuales provocaron diversos niveles de abandono y destrucción atestiguados en varios solares de Jaca, al igual que en varias ciudades del valle medio del Ebro, como *Turiaso* o *Bursau*. El segundo momento correspondería a mediados del siglo IV de la Era, en el que aparecen niveles de abandono con ocultación de tesorillos monetales, y que muy posiblemente haya que poner en relación con las revueltas de los *Bagaudas*.

Los niveles romanos más tardíos documentados en Jaca, nos situarían a mediados del siglo V d. C., pero en las estratigrafías estudiadas nos encontramos con niveles en los que se documentaría un periodo de franca decadencia de la ciudad. A este periodo quizás haya que sumar la presencia más que probable de una necrópolis tardorromana localizada en el entorno de la Catedral de Jaca y Plaza de San Pedro, a tenor del hallazgo de la lápida funeraria de Minicia Procula y del descubrimiento reciente de restos de sepulturas y ajuares, que podrían situarse en un contexto cronológico situado entre los siglos IV-V d. C. Hasta la excavación de la Plaza de San Pedro, nada se sabía del periodo hispanovisigodo de Jaca, pero el hallazgo de restos de enterramientos y de ajuares metálicos de indudable filiación visigótica, plantea la pervivencia de un lugar cementerial y por lo tanto sacro, hasta un momento muy tardío, posiblemente en torno al siglo VIII, sobre el que a comienzos del siglo X se edificó el monasterio de San Pedro.

Las necrópolis altomedievales de Jaca han aportado un registro tipológico, antropológico, ritual e iconográfico de enorme interés que cubre una larga etapa entre el siglo

X y finales del siglo XIII, representado por los hallazgos de la necrópolis asociada al monasterio de San Pedro, junto a las sepulturas del solar de la Plaza Biscós nº 5, hasta llegar a las estelas discoideas del antiguo convento de San Francisco. La aparición en las excavaciones de las necrópolis de la Plaza de Biscós nº 5 y Plaza de San Pedro de varias conchas de peregrino, documenta la importancia de las peregrinaciones y del Camino de Santiago en su tramo aragonés. Por su parte, los niveles de ocupación detectados en los solares excavados hasta la fecha, atestiguan la presencia de materiales islámicos desde el siglo X hasta el XII; y desde mediados del XI coexisten con las primeras producciones cristianas, coincidiendo con la creación de la primera capital del incipiente reino de Aragón.

A partir de la Baja Edad Media, las excavaciones arqueológicas han aportado importantes lotes de materiales cerámicos y metálicos que indican un próspero comercio con diversos centros alfareros tan importantes y distantes como Manises, Muel o Teruel, pero también atestiguan la presencia de producciones locales bien documentadas a partir del siglo XVI.

Bibliografía

- BUESA, D.J. (1982): Jaca: Dos mil años de Historia, Zaragoza.
- CEÁN-BERMÚDEZ, A. (1832): Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, Madrid.
- DE SUS, Mª L., PÉREZ, J.A. (1985): "Restos materiales de época romana en el solar de la calle Mayor, num. 44 (Escuelas Pías), de Jaca (Huesca)". Museo de Zaragoza, Boletín nº 4, Zaragoza, pp. 315-319.
- JUSTE, N. (1992): "Excavaciones en el solar de la C/. 7 de Febrero de 1883-esquina con la C/. Cambras, de Jaca (Huesca)", Arqueología Aragonesa, 1990, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 271-274.
- JUSTE, N., PALACÍN, Mª V. (1987): "Avance sobre las excavaciones arqueológicas en <El Campaz>, Jaca (Huesca)", Bolskan, 4, I.E.A., Huesca, pp. 133-145.
- LOSTAL, J. (1980): Arqueología del Aragón Romano, I.F.C., Zaragoza.
- MARCO, F., ONA, J.L. (1994): "Un grupo de estelas discoideas del siglo XIII de Jaca (Huesca)". V° Congreso Internacional de Estelas Funerarias. Actas, Volumen II, Soria, pp. 539-548.
- ONA, J.L., PAZ, J.A., PÉREZ, J.A., DE SUS, Mª L. (1987): Arqueología urbana en Jaca: Solar de los Escolapios, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- ONA, J.L., PAZ, J.A., PÉREZ, J.A., DE SUS, Mª L. (1987): "Jaca". Gran Enciclopedia Aragonesa, Zaragoza, pp. 198-199.
- ONA, J.L., PALACÍN, Mª V. (1991): "Excavaciones solar C/. Correos, esquina C/. Ramiro I, Jaca, Huesca". Arqueología Aragonesa, 1986-1987, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 341-342.
- PALOMAR, Mª E. (1987): "Cerámica valenciana y de Teruel en las excavaciones de Jaca (Huesca)." II Congreso de Arqueología Medieval Española, Tomo III, Comunicaciones, Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 589-598.
- PAZ, J.A. (1991): "Solar del antiguo Colegio de los PP. Escolapios (Jaca, Huesca)", Arqueología Aragonesa, 1986-1987, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 333-335.
- PÉREZ, J.A., DE SUS, Mª L. (1987): "Resultados de la primera fase de excavación preventiva en el solar de la C/. Mayor nº 44 (Escuelas Pías), de Jaca. Huesca", Arqueología Aragonesa, 1985, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 199-203.

Jaca, primera capital del reino de Aragón

Domingo J. Buesa Conde

Jaca hasta la conquista de Huesca

Los reyes carolingios plantean la sistemática ocupación de estas tierras pirenaicas con una sola finalidad: conquistar la rebelde ciudad de Zaragoza que no ha querido rendirse al ejército del gran Carlomagno el año 778, a pesar de haberle hecho venir para que los defendiera del acoso de los musulmanes cordobeses. Con este complicado entramado de traiciones y de pactos, los carolingios van creando focos donde colocan un pequeño ejército, al mando de uno de sus condes, y un grupo de monjes que ponen en marcha los cultivos de la tierra y crean los poblados.

La apuesta por establecerse frente a Huesca, al sur de Sobrarbe, les falla y deciden probar fortuna en un valle apartado que tiene la gran ventaja de mantener una antigua vía romana –uniendo el valle del Ebro con el Bearne– que los emperadores mantuvieron en uso. Ese es el origen del condado de Hecho, fundado en la primavera del año 833 por el conde Galindo I que ya tiene experiencia en estas operaciones, primero por familia y luego por otros encargos militares que ha vivido en las tierras ribagorzanas. Mientras él se hace cargo del control militar, el monasterio de San Pedro de Siresa se ocupa de vertebrar la población del valle y de ordenar los recursos. Pero sobre todo funciona como un santuario carolingio, llegando a ser un caso excepcional al tener cien monjes y poseer una extraordinaria biblioteca, tal como nos cuenta san Eulogio de Córdoba que lo visitó el año 848.

Esta familia condal se asienta en estos parajes y comienza a conquistar los territorios cercanos, hasta que al desaparecer los reyes carolingios adquieren un estatuto de independencia que los consolida como condes de Aragón. Ese es el momento en el que Galindo II decide salir de sus fronteras y extenderse hacia el este, llegando al río Gállego y a la fortaleza de Senegüé, que conquista a los musulmanes. Si cerca de allí funda el monasterio de San Martín de Cercito, en su avance hacia el sur del Aragón fundará el de San Julián y Santa Basilisa, ubicado en la misma cueva sagrada en la que se acabará instituyendo el monasterio de San Juan de la Peña.



El monasterio de San Pedro de Siresa, a principios del s. XX

Pero la marcha del poderoso ejército condal, que avanza seguro de que sus vinculaciones familiares con los musulmanes de Huesca no le crearían problemas, se detiene especialmente ante una meseta del valle del Aragón. Allí pervive una muralla de grandes piedras delimitando un espacio urbano, el único que había existido por estas tierras y el único que había sido romano. Por esa razón, los condes aragoneses entienden que es necesario apostar por el control de esa vieja muralla, más como símbolo político de poder que como elemento de valor militar. Y en ese intento de conectar con lo romano, de lograr que los habitantes de estos pagos pudieran entender que los condes del valle de Echo son también herederos del le-

gendario poder de Roma, se acomete la ocupación de la meseta de la vieja ciudad ibera de Iaka.

Entre el año 913 y el 921, el conde Galindo II decide convertir la vieja fortaleza en un dominio personal de su familia, incorporando a ella la explotación de los campos de la llanura y fijando un núcleo de servicio que vive permanentemente en el interior de esos viejos muros. Pero la operación no se queda sólo en la fortaleza, se establece un monasterio en la zona norte de la meseta, donde estaba la vieja necrópolis, y se consolida con ello la acción repobladora encargada a los monjes de Siresa, que dan al nuevo monasterio el nombre de San Pedro de Iaka.

Durante un siglo, este monasterio mantiene vivo el proceso de evangelización mientras controla el ir y venir por los caminos que conectan la llanura con el valle de Canfranc y sus pasos pirenaicos. A su vera hay un pequeño recinto de empalizadas que se configura en torno a una pequeña torre en la que se desarrolla el culto y en la que deben custodiarse sus escasos bienes litúrgicos. Y además, de acuerdo con esa pasión por enterrarse junto a los espacios monásticos, buscando el valor liberador de la oración que los monjes derraman en el espacio, van surgiendo nuevos enterramientos.

Un siglo después, en el año 1035, cuando el rey Ramiro I es elevado a la categoría de rey de Aragón por disposición testamentaria de su padre Sancho el Mayor, hay que volver a potenciar el protagonismo de esta llanura y de sus viejos enclaves. Sobre todo, si los clérigos le recuerdan que aquí está la única ciudad antigua de todo el territorio y que como tal tiene el valor de haber sido un municipio romano. Eso es lo que hace Ramiro I para manifestar que se siente heredero del poder de Roma y de su dinastía pamplonesa, establecer en Jaca una villa real en la que su familia pasará muchas temporadas y cerca de la cual levantará una nueva iglesia para ese viejo monasterio que se moderniza y se va a convertir en un monasterio real.

Estamos en el año 1063 y en los alrededores de la vieja ciudad ibero-romana se están estableciendo grupos de gentes que atienden las necesidades de la corte, entre los cuales ya hay mercaderes judíos que compran tiendas en la fortaleza de Jaca.

En ese momento, algunos ya han ido levantando sus pobres viviendas en ese camino que –desde el siglo X– une la zona monástica con la residencia real, en lo que antaño se llamó calle de la Zapatería y hoy calle Bellido.



El *Libro de la Cadena* de Jaca, recopilación de fueros y privilegios de la ciudad

También hay pequeñas edificaciones frente a las murallas de la villa real, en las que viven agricultores y artesanos, y han nacido algunos barrios, como el de Santiago, originado en torno a una pequeña iglesia románica, reformada en el año 1088 por voluntad del obispo Pedro de Jaca para atender a la importancia que había cobrado este barrio de artesanos y comerciantes. Este es el panorama que presenta la meseta de Jaca en 1064, cuando accede al trono el rey Sancho Ramírez. Por eso, es fácil comprender que decidiera convertir todos estos conjuntos dispersos en una ciudad, bien situada en los caminos que comunican Oriente con Occidente, bien provista de agua y además muy fácil de crear, pues todas las tierras eran propiedad de su familia.

Jaca protagoniza la vida administrativa del naciente estado de los Aragones, adquiriendo un valor de referencia que la llevará a convertirse en escenario de bodas y acontecimientos reales, entre los que adquiere gran importancia el hecho de que los jacetanos fueran los que eligieron rey a Ramiro II el Monje, mientras las demás tierras del reino estaban asustadas con la situación. Pero Jaca se convertirá también en el referente de lo que será la organización de la convivencia en las ciudades medievales, a través de ese moderno y pionero Fuero que será exportado a tantas poblaciones y que provocará que lejanas ciudades pidan aclaraciones a los concejos de Jaca sobre lo que debe interpretarse de sus mandatos.

La ciudad se completa con la creación en su catedral (uno de los grandes edificios del románico europeo), de un obispado en el que se coloca como titular a un infante real, el obispo García, que pasará de ser amado por su hermano el rey Sancho Ramírez a ser maldito por su familia, todo por que el obispo decidió apostar por los clérigos que consideraban que el rey estaba intentando cambiar al mundo aragonés con excesiva rapidez.

El nuevo obispo de Jaca, heredero del obispo que desde el siglo X funcionaba en el monasterio episcopal de Adrián de Sasabe, morirá en malas circunstancias y su muerte permitirá que el futuro rey Pedro I, su sobrino, tenga al llegar al trono las manos limpias para considerar que en el mismo momento en el que se conquistara Huesca se fuera el obispo a ella. Y así ocurrió el año 1096, el mismo año en el que Jaca se quedó sin obispo y dejó de ser la capital aragonesa.

Organización de la ciudad

Los primeros años de andadura del reino aragonés han supuesto la recuperación de la meseta de Jaca con todos sus enclaves y caminos, una recuperación que trajo aparejada la continuada presencia de la corte y de la familia real en el viejo recinto ibero romano. Incluso podemos pensar que el propio monarca Sancho Ramírez, el segundo rey de Aragón, hubiera podido nacer en esta villa agrícola y en estos espacios a los que demostró siempre especial querencia.

Y fue Sancho Ramírez el que, en el año 1077, concedió el Fuero de Jaca, asegurando con él muchas ventajas a todos los comerciantes extranjeros que vinieran a establecerse aquí, como escribió: "Sepan todos los hombres que están hasta Oriente, Occidente, Septentrión y Meridional, que yo quiero constituir una ciudad en mi villa que es llamada Jaca". Con esa sencilla y pionera acción legislativa, el rey había creado una ciudad para ser la capital de su reino y el escenario ciudadano para los actos de la familia real de los Ramírez. Partía de tres núcleos —el de la fortaleza real, el del monasterio de San Pedro y el de los artesanos de Santiago— y sólo tenía que ordenar el espacio de campos que tiene libres al sur del viejo camino que une las villas real y episcopal.

La decisión que toma es copiar el modelo romano de ciudad con dos grandes calles que se cruzan: el cardo que irá por las actuales Zocotín y Ramón y Cajal y el decumano que irá desde este a oeste formando la Carrera Mayor, que ya se documenta en 1156 y que constituye una vía de salida desde el castro real hacia el camino de Pamplona. En medio de todo este sistema de urbanización se ubicará el nuevo palacio real que ardió en el incendio de 1395 y estuvo donde la gótica Torre de la Cárcel. Con ello se plantea la construcción de nuevos edificios representativos del poder, pues al palacio se une una nueva iglesia que es la catedral y que está llama-



Dinero jaqués de Sancho Ramírez hallado en el "solar de los Escolapios" de Jaca

da a ser el escenario de todas las ceremonias de la familia real, además de la sede del nuevo Obispo de Jaca que se instituye en 1077.

Las calles se cortan en ángulo recto y permiten una urbanización fácil, en la que se combina la vivienda a la calle y un huerto en la trasera del edificio, un espacio en el que además pueden atenderse aspectos de una ganadería de uso familiar. En los casos en los que estos espacios abiertos den al límite de la ciudad, los dueños tendrán la obligación de contribuir al cierre de los mismos colaborando en la construcción de una muralla, según ordena el Fuero de Jaca, "como mejor pueda".

El dejar la construcción del perímetro murado en manos de los particulares nos indica que no hay una preocupación especial por la seguridad de Jaca, lo cual es lógico si pensamos que la familia real aragonesa gobierna las tierras del sur de Francia y el reino de Pamplona. Será justo en el siglo XII, y sobre todo a partir de la separación de los pamploneses, que asaltan y queman los arrabales de Jaca en 1137 y 1141, cuando la monarquía decida acabar de construir y unificar una poderosa muralla que pervivirá hasta el año 1914 (cuando el Ayuntamiento logra una ley que les permite derribarla v celebrarlo con un acto al cual



Lado occidental de la muralla de Jaca: Puerta de San Francisco y Torreón de la Moneda, antes de su derribo en 1915

excusó lógicamente su asistencia el propio Alfonso XIII). Para construir la muralla colaboran todos, las gentes con su trabajo, el cabildo con dinero y el rey Ramiro II donando –en 1135– a los jacetanos la "mitad de aquellos mis baños con la mitad del huerto" siempre que ellos decidan "cerrar la villa".

En la nueva planificación, los reyes aragoneses procuran intervenir en la urbanización de los espacios vacíos del interior. Cuestión que preocupó a Ramiro II cuando concedió a la catedral de Roda de Isábena un amplio solar en la zona donde se ubicaba la pequeña fortaleza del Castellar "para hacer grandes y óptimas casas" que configuraran este barrio estratégico que cerraba el sur de la ciudad. Unos años antes, su hermano Pedro I se interesó por ubicar las viviendas de la judería al exterior de la vieja ciudad romana y ocupando el espacio que va hasta el barrio de Santiago, en la zona de la laguna que ellos convertirán en plaza de la judería. Un núcleo que en 1405 tenía más de ochenta casas en las que habitaban unas cuatrocientas personas.

De esta manera se va consolidando la trama urbana en el interior de esa ciudad, que ha adquirido unas dimensiones muy importantes al tener que englobar desde la vieja fortaleza ibera al oeste; el monasterio condal en el norte, y el barrio de Santiago en el sur. Pero además, ha sido necesario asumir los caminos que funcionaban desde antaño y los que se están poniendo en uso, en especial los que surcaban la meseta de Jaca y que ahora –a finales del siglo XI– están incrementados con los itinerarios que siguen los peregrinos jacobeos que entran en Jaca para rezar en la iglesia de Santiago, para admirar la gran catedral románica que se está levantando, o para atender sus necesidades materiales en hospitales, alberguerías y tiendas de artesanos como los de la Zapatería. Peregrinos a Santiago entre los que estaban san Francisco de Asís, el rey Luis VII de Francia o el monarca Eduardo III de Inglaterra.

El Camino que recibe el nombre del eremitorio de San Marcos lleva al peregrino a las puertas de Jaca, en cuyas inmediaciones se han levantando casas de huéspedes,

tiendas y tabernas, que configuran el arrabal del Burnao, o *Burgo novo*, un barrio nuevo en el que vivirá una numerosa población hasta el siglo XVI, cuando el plan de defensa contra las invasiones francesas lleve a la monarquía de los Austria a derribarlo y a convertir su territorio en la fortaleza o Castillo de San Pedro. Este viejo camino de San Marcos entraba en la ciudad y daba lugar a las actuales calles del Obispo y del Carmen.

Con todas estas actuaciones, a finales del siglo XII ya está perfectamente definido el perímetro urbano con sus murallas y sus 23 torres, así como la trama urbana que va consolidando como nueva vía central la que muy pronto se llamará Carrera Mayor y en la que se acabará abriendo la casa del Concejo en la Baja Edad Media. Pedro II, en el año 1197, considera que es conveniente asegurar esa vocación comercial que hizo nacer a Jaca y concede a sus habitantes la "facultad de celebrar mercado en dicha villa todas las semanas en el día de martes, y que todos los que acudan a él vengan salvos y seguros bajo nuestra salvaguardia y protección".

Ese mercado se celebra en el espacio de las grandes celebraciones que se abre ante la catedral románica, concluida en 1139, en los soportales que servirán de escenario a la actividad mercantil y junto a ese pórtico meridional del templo que acabará teniendo un vaciado de la vara jaquesa, para que todos los compradores y vendedores puedan probar la exactitud de la medida básica del sistema jaqués.

Bibliografía

- DOMINGO J. BUESA CONDE (2002): Jaca. Historia de una ciudad. Ayuntamiento de Jaca.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (2001): Guía de Jaca. Edilesa, Burgos.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (2000): "Orígenes del Condado de Aragón", en Aragón, reino y corona.
 DGA-IberCaja, Zaragoza.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (2000): "El Reino de Aragón, 1035-1137", en Aragón, reino y corona.
 DGA-IberCaja, Zaragoza.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (2000): Historia del Alto Aragón. Pirineos, Huesca.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (1998): Jaca monumental. Everest, León.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (1996): Sancho Ramírez (1064-1094), rey de aragoneses y pamploneses. Iber-Caja, Zaragoza.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (1995): "La calle como espacio urbano. Teoría y Utopía en Jaca a finales del XIX (1882)" en Homenaje a Don Antonio Durán Gudiol, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (1992): "La Universalidad de Jaca", en el libro Pabellón de Aragón. Exposición Universal, Sevilla 1992. DGA, Zaragoza.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (1987): La Torre del Reloj de Jaca. DGA, Zaragoza.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (1986): "El archivo diocesano de Jaca. Inventario de sus fondos", en Revista Aragonia Sacra, I. Zaragoza.
- DOMINGO J. BUESA CONDE (1982): Jaca, dos mil años de historia. Ministerio de Cultura-Casino de Jaca, Jaca.

Los monasterios medievales

4

Ana Isabel Lapeña Paúl

A mediados del siglo VIII el abandono islámico de las tierras de La Jacetania permitió que, en las décadas siguientes, sus habitantes empezaran a organizarse desde distintos puntos de vista, con la ayuda primero del poder carolingio, luego por la labor de una primera dinastía condal, y más tarde del vecino reino de Pamplona.

En las primeras décadas del siglo IX, coincidiendo con el nacimiento del condado de Aragón como entidad política, se documentan los primeros monasterios de la comarca. Quizás existiera alguno antes de estas fechas, pero han quedado noticias de su existencia a partir de estos momentos. La abrupta orografía configuró unas zonas bastante aisladas entre sí, por lo que en un buen número de valles nació y se consolidó

una entidad monástica diferente que, poseedora de tierras, única riqueza de la época, dispusieron su puesta en marcha, expansionaron el cultivo del cereal, roturaron tierras y plantaron vides. Algunas cabezas de ganado les permitía disponer de leche y sus derivados, de lana para el vestido y de pergaminos para sus códices. Estos monasterios fueron las primeras células organizadoras del territorio.

Las escasas noticias disponibles impiden precisar los momentos exactos de algunas fundaciones, pero una parte de estos cenobios nació por la decisión de los responsables políticos de la zona, bien condes, bien los reyes pamploneses. Aunque en bastantes casos las leyendas han llenado el vacío que la historia no ha podido completar en relación a su fundación, pueden trazarse algunas líneas generales. La influencia carolingia fue considerable entre fines del siglo VIII y la primera mitad del IX y se tradujo, entre otras cosas, en la implantación de alguna devoción ultrapirenaica, como la de San Martín, el venerado santo francés, atestiguada en los casos de Cillas y Cercito.

La dispersión de estos centros era importante y, por lo general, el número de miembros era bajo (con la excepción documentada de Siresa en el siglo IX), pero una vida en común obliga a crear unas mínimas normas de convivencia y orden. Sobre el tipo de regla que pudo regir en ellos, no hay una respuesta segura y probablemente tampoco única. Quizás fuera la que San Isidoro de Sevilla escribió a princi-

pios del siglo VII, o la que dictó San Fructuoso de Braga algo después, o tal vez cualquier otra, pero también es probable que el influjo carolingio se tradujera en la implantación, o por lo menos en el conocimiento, de las directrices galas, como la regla de San Crodegando de Metz o la de San Benito de Aniano, cuya obra tuvo gran trascendencia en su época. Pasemos a continuación a mencionar los principales monasterios documentados en los siglos IX y X.

Hipótesis diferentes se han dado sobre los orígenes de San Pedro de Siresa. Tradicionalmente ha sido considerado como una fundación carolingia. Según ello, fracasado el intento de Carlomagno de crear en su frontera suroeste un distrito especial -una Marca- de protección a su imperio, sí que perduró la influencia eclesiástica preconizada por el emperador y continuada por su hijo, que se concretó en la creación en 833 de un monasterio al mando de un abad -Zacarías- para organizar las tierras chesas. Pero más recientemente algún investigador como J. L. Corral ha enunciado que su creación se debió a la iniciativa de un conde, Galindo Garcés, y que sirvió de refugio a los clérigos que abandonaban las tierras ocupadas por el Islam, sobre todo de Zaragoza. A Siresa se habría trasladado la biblioteca creada por San Braulio en la capital del Ebro. ¿Monasterio instituido por los extranjeros carolingios, o bien santuario "nacional" en el valle de Echo?. Nada es posible concluir con seguridad y, por otra parte, tampoco la arqueología nos da la solución dada la ausencia de estudios sobre la edificación existente bajo la actual, a la que sólo puede tildarse de prerrománica, sin más, sin poder calificarla, de momento, como construcción carolingia o mozárabe.

A mediados del siglo IX el centro se destaca por su gran vitalidad, su espléndida biblioteca y su elevada densidad de monjes. Una carta dirigida en el año 848 al obispo de Pamplona por San Eulogio de Córdoba alude a casi un centenar de miembros, cifra que de ninguna manera puede extenderse a otros cenobios. En relación a las obras allí conservadas se citan textos de San Agustín, Virgilio, Horacio y de otros autores. Entre ellos estaban los *Epígramas* de Aldehelmo de Malmesbury (639 – 709), exponente de las influencias del monacato anglosajón llegadas a este enclave cheso. Fue un foco monástico fundamental en el siglo IX que, sin embargo, dejó de brillar en la centuria siguiente.

San Martín de Cillas, creado en el primer tercio del siglo IX (¿828?) por Gonzalo, un capellán carolingio, y el abad Atilio, de procedencia local, es una fundación que testimonia perfectamente la situación de doble influencia en los altos valles occidentales. Se alzó en la entrada de la foz de Biniés, a orillas del río Veral, y su dominio inicial se extendía por su área cercana. Uno de sus textos ilustra bien el impulso que estos centros daban al desarrollo agrícola. Así, ante la petición de las gentes de Beralavilla, el abad de Cillas les otorgó tierras para que las cultivaran.

Santa María de Fuenfría fue otro monasterio de La Jacetania. Su creación refleja los cambios políticos acaecidos tras la disgregación del imperio carolingio acaecida a mediados del siglo IX. Fuenfría, cercano a la vieja población de Obelva (que en 1208 cambió su nombre y emplazamiento por el de Salvatierra de Esca),

surgió por la decisión del rey pamplonés García Íñiguez, el obispo de Pamplona, y el abad Fortún de Leyre.

San Julián y Santa Basilisa de Navasal estuvo emplazado en los montes que quedan encima de la foz de Biniés y del curso del Veral. Nada se sabe con exactitud de su fundación. Las primeras noticias auténticas son ya de fines de la novena centuria, cuando el conde aragonés Galindo invitaba en el 893 al rey



Salvatierra de Esca. La iglesia de Fuenfría cubierta de hiedra

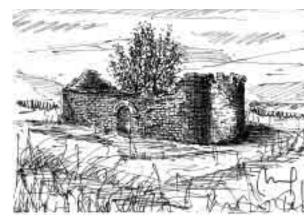
pamplonés Fortún Garcés a precisar sus términos, aunque el texto contiene una alusión referente a que el lugar había sido arruinado, dato que nos indica que el cenobio debía existir con anterioridad.

En cada lugar, en cada valle, los monasterios prosiguieron su labor de potenciar los cultivos y de engrandecer sus ganados, de hacer avanzar el cristianismo y consolidar-lo frente a otras creencias ancestrales muy arraigadas, de atender a los desvalidos y enfermos, de copiar y transmitir las páginas escritas en tiempos anteriores y en los suyos propios. En la misma Jaca, entonces una pequeña villa, también se alzó un centro monástico, dedicado al apóstol Pedro.

Pronto amplió el condado de Aragón su área inicial hacia las tierras más al este llegando a zonas cercanas al Gállego. En el valle del Aurín, en el entorno de Acumuer se alzó San Martín de Cercito, cenobio creado por el conde Galindo I, aunque sus términos fueron fijados en el 920, con Galindo II. Digno de mención es un dato que

aporta uno de sus documentos sobre el papel de acogida que estos centros desempeñaban respecto a los enfermos. Los monjes, movidos por su obligación de practicar la caridad, atendían en sus dependencias a quienes tuvieran una salud quebrantada.

Los límites que hoy en día conforman la separación entre una y otra comarca, o entre comunidades autónomas vecinas, no son los mismos que hace mil o más años. Las áreas de influencia de



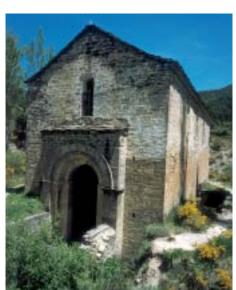
Estado actual de la iglesia de Navasal, en el término municipal del Valle de Hecho (dibujo de Margalé)

los monasterios se extendieron en algunas ocasiones algo más allá de sus cercanías, y es por ello que debe citarse algún monasterio que, en la actualidad, no forma parte de la comarca objeto de estas páginas. Por ejemplo, San Juan de Maltray, en término de Tiermas, cuyas propiedades se extendían por las hoy anegadas tierras del embalse de Yesa. Por otra parte, en el entorno del río Gállego, San Pelayo de Gavín o San Salvador de Sorripas, por solo citar un par de casos, aunque hay más, fueron monasterios que acabaron dependiendo de San Juan de la Peña y por ende es necesario citarlos en estas páginas. Y entre el Gállego y el Guarga se situaba el de San Andrés de Fanlo, datado ya a mediados del siglo X. Una parte de sus posesiones posteriores se ubicaron en poblaciones del Campo de Jaca como Sieso, Guaso o Larbesa.

Los parcos y escasos textos de aquellos siglos nos indican la existencia en el siglo X de por lo menos un monasterio bajo la advocación de San Juan Bautista, además del ya citado de Maltray, probablemente el mismo que con el tiempo llegó a convertirse en el monasterio de mayor entidad de la zona. La existencia de edificaciones prerrománicas en la parte baja del singular monasterio encajado bajo la Peña, datables en esta centuria, así lo avalan.

Un monasterio que destacó por convertirse además en el año 922 en sede y residencia de un primer obispo del territorio condal fue el de San Adrián de Sasabe, en las cercanías de Borau. La jurisdicción de este obispado se extendía por las tierras condales aragonesas que abarcan de oeste a este desde el valle de Ansó hasta el Alto Gállego y su cronología cubre hasta principios del siglo XI.

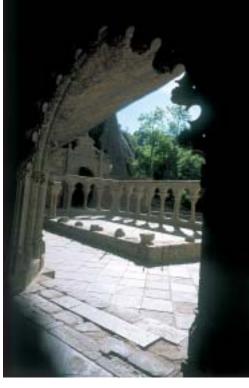
La panorámica que resulta es que estos monasterios fueron en los siglos IX y X los responsables de la organización de sus áreas respectivas, reductos de oración, luga-



Iglesia de San Adrián de Sasabe (término de Borau)

res de salud, focos de cultura, pero también centros directores de la economía. Pero la situación se vio tremendamente alterada al terminar el primer milenio pues los ataques del caudillo musulmán Almanzor devastaron la comarca y, sobre todo, los cenobios. En general, la vida monástica quedó interrumpida o por lo menos entró en una fase de atonía. Algunos de los monjes huyeron y se refugiaron en el monasterio de Cluny, donde fueron autorizados a conservar sus costumbres litúrgicas, de raíz mozárabe, que resultaban extrañas en aquella abadía, la más notable de Europa en aquellos momentos.

La situación cambió en las décadas siguientes va que el rev de Pamplona Sancho Garcés III acometió la reorganización del viejo condado de Aragón en varias esferas. Se inicia ahora la gran reforma monástica v la transformación iba a consistir en crear en unos casos, y en otros refundar, unos pocos pero grandes centros en los que se integrarían los pequeños centros religiosos existentes hasta entonces. Siguiendo el consejo de Oliba, abad de Ripoll y obispo de Vic, que recomendaba en 1023 la "corrección de los monasterios", Sancho el Mayor comenzó la renovación para acabar con "la desolación" que reinaba. El centro elegido para iniciar los cambios fue un pequeño monasterio bajo la advocación de San Juan Bautista cuyo nombre se completó con una alusión a su espectacular ubicación y cubrición: San Juan de la Peña, en el que, poco después, en 1028, se documenta la observancia benedictina como norma de conducta. Era el primer escalón en la



Claustro del monasterio de San Juan de la Peña

renovación de la iglesia del momento. Una dotación suficiente, ampliada luego por la casa real aragonesa, le iba a permitir desempeñar su papel de supremacía monástica sobre las tierras del entorno.

Poco a poco los anteriores monasterios fueron integrados en los centros de mayor importancia, sobre todo en San Juan de la Peña, a lo largo del siglo XI y de las primeras décadas del siguiente. El avance de las consignas monásticas europeas que la monarquía propiciaba les llevó a su desaparición como células independientes, quedando convertidos algunos en cabezas de un priorato monástico. Así sucedió con Cillas, Cercito, Navasal, Fuenfría, y otros más. Sus respectivos patrimonios engrosaron el pinatense.

Pero también hay constancia de la existencia de otros muchos centros que fueron incorporados por sus propietarios a los centros principales. Sin pretender hacer una relación total, pueden citarse algunos de ellos: Santo Ángel de Majones, Santa Eufemia de Biniés, San Salvador de Puyó, Santo Ángel de Atarés o de Jarne, San Salvador de Bernués y Santo Tomás, también en la misma localidad, Santa María de Iguácel, San Clemente de la Garcipollera, Santa María de Biota, San Torcuato, Santa Cecilia, San Adrián de Ortoliello, San Adrián de Guasillo y otros más que sería prolijo enumerar.

De todas las abadías de la zona, San Juan de la Peña se convirtió en la principal. En 1071 se introducía allí el rito romano en la liturgia, el mismo que se utilizaba en el resto de Europa, hecho que suponía el inicio del abandono del culto mozárabe o visigótico que imperaba en la Península. Por otra parte, la apertura al ambiente monástico del resto de Europa se percibe en otros aspectos como la entrada de la clara letra carolina que iba a poner fin a la viejas grafías visigóticas de compleja lectura. En parte, la situación hegemónica del cenobio pinatense se explica por su especial vinculación con la naciente monarquía aragonesa, que le sirvió para gozar del especial favor real. Sus paredes albergaron los restos mortales de Ramiro I, Sancho Ramírez, Pedro I y los de sus familiares más cercanos. El ejemplo de los soberanos fue seguido por algunas de las principales familias nobiliarias.

Asimismo el mundo femenino también contó con un monasterio primordial, dedicado a Santa María, en Santa Cruz de la Serós. Su fundación se debió al rey Ramiro I hacia los años 1059-1061. Sus tres hijas –Aresa, Urraca y sobre todo la importantísima Sancha— vivieron entre sus paredes. Esta última infanta fue la gran benefactora del centro al incrementar de manera notable su patrimonio. Desde su fundación y hasta la creación de Sigena fue el principal centro monástico femenino aragonés.

Todos estos centros monásticos tuvieron un desarrollo similar en la creación de sus dominios. Generalmente el cauce fundamental para incrementar sus patrimonios fue a través de las donaciones que realizaron tanto las gentes poderosas de la época como los pequeños propietarios. Razones de diversa índole, religiosas (el perdón de sus pecados, el deseo de ser sepultados entre las paredes monásticas...) y materiales (las enfermedades, la falta de familiares, la vejez, etc.) les impulsaron a ello. Por otra parte, las compras de propiedades permitieron a estas abadías expansionarse hacia zonas y lugares que fueran de su interés. Finalmente, las permutas les permitieron completar sus propiedades, deshaciéndose de las más alejadas, o de menor interés, para adquirir otras que les fueran de mayor provecho. A la par, comenzó la explotación de sus dominios, bien de forma directa con sus vasallos, bien a través de la cesión de su disfrute a otras personas a cambio de la prestación de servicios varios, o de la entrega de ciertas cantidades, en especie y en metálico, y la mejora de la propiedad. Así los grandes monasterios de La Jacetania se convirtieron en rentistas.

Pero además de la regla de San Benito, que fue la más generalizada en la comarca, existieron otras normativas religiosas. Así, puede citarse a Santa María de Iguácel en el valle de la Garcipollera, centro adscrito en 1080 a San Juan de la Peña y habitado a partir de 1203, y durante unos pocos años, por una comunidad femenina cisterciense. Otro caso diferente es el de Santa Cristina de Somport, cuyo hospital gozó de gran fama en relación al Camino de Santiago, a lo largo del cual tuvo importantes posesiones. Sus miembros se rigieron por la regla de San Agustín y más tarde se integró en la estructura de la orden militar del Santo Sepulcro. Finalmente, no puede omitirse el establecimiento en Jaca de las ordenes mendicantes, como es el caso de los franciscanos, que se instalaron en 1230, para extender su mensaje religioso en el ámbito ciudadano.

Pero durante los siglos XIV v XV los grandes monasterios de la zona vivieron una situación de grave deterioro material y espiritual. Desde el siglo XIII vieron disminuir, hasta prácticamente desaparecer, las donaciones que antes les habían enriquecido. El auge de los siglos XI al XIII dio paso a una época de decadencia generalizada. Diversas incidencias afectaron negativamente: extendida mortalidad, el despoblamiento de tierras, la pérdida de rentas, la relajación de costumbres en muchos centros, el incumplimiento de las reglas o el absentismo abacial y prioral. Se hizo necesa-



Monasterio de Santa María, en Santa Cruz de la Serós. Litografía de Parcerisa (siglo XIX).

rio, incluso, llegar a vender propiedades incorporadas hacía siglos. Situaciones de todo tipo que, además, impedían el más mínimo resurgimiento material y ocasionaban un mal momento en lo espiritual. Las descripciones coetáneas nos llevan a un panorama de pobreza material y decaimiento espiritual. El problemático estado de los monasterios jacetanos en general se inscribe en la inquietante situación de la crisis económica del reino de Aragón en estos décadas, y en la trama general de cambio que vivía entonces Europa.

Bibliografía

- BUESA, D. (2002): Los monasterios altoaragoneses en la historia, Huesca,
- DURÁN, A. (1989): El monasterio de San Pedro de Siresa, Zaragoza.
- LAPEÑA, A.I. (1989): El monasterio de San Juan de la Peña en la Edad Media (desde sus orígenes hasta 1410), Zaragoza.
- LAPEÑA, A.I. (1993): Santa Cruz de la Serós. Arte, formas de vida e historia de un pueblo del Alto Aragón, Zaragoza.
- LAPEÑA, A.I. (coord.), (2000): San Juan de la Peña. Suma de estudios, Zaragoza.
- UBIETO, A. (1999): Los monasterios de Aragón, Zaragoza.

El camino jacobeo de Santa Cristina de Somport

José Luis Ona González

"Tres son particularmente las columnas, de extraordinaria utilidad, que el Señor estableció en este mundo para sostenimiento de sus pobres, a saber, el hospital de Jerusalén, el hospital de Mont-Joux (Gran San Bernardo), y el hospital de Santa Cristina, en el Somport", se establece en el *Liber peregrinationis* del Códice Calixtino (siglo XII), cuyo capítulo IV está consagrado a "Los tres hospitales del mundo". Y su autor, posiblemente el francés Aymeric Picaud, añade: "Están situados estos hospitales en puntos de verdadera necesidad; se trata de lugares santos, templos de Dios, lugar de recuperación para los bienaventurados peregrinos, descanso para los necesitados, alivio para los enfermos, salvación de los muertos y auxilio para los vivos. En consecuencia, quienquiera que haya levantado estos lugares sacrosantos, sin duda alguna, estará en posesión del reino de Dios".

Allí, en la vertiente aragonesa del Somport, era bien necesario un establecimiento de acogida para los viajeros, un seguro y oportuno refugio, pues en su calidad de camino más transitado de todos los Pirineos centrales —practicable, incluso, en invierno—, las situaciones de peligro se multiplicaban. Y cuenta la leyenda recogida por el P. Lalana que "unos piadosos y misericordiosos hombres, movidos de compasión por los innumerables pasajeros que en este puerto perecían, ya consumidos de la hambre, ya sepultados en las nieves, ya comidos de fieras" determinaron construir un pequeño albergue; y al momento de abrir los cimientos "se apareció una muy blanca paloma con una cruz de oro que traía en la boca", por lo que entendieron la señal y edificaron allí mismo una capilla, y a su alrededor un hospicio, cuya fama se extendió por toda Europa, hasta el punto de que las bulas pontificias lo consideraban "unum de tribus mundi hospitalibus", confirmando la categoría concedida por Aymeric Picaud.

Con todo, una bruma espesa envuelve la fundación de Santa Cristina. Aunque, a falta de documentos que indiquen la fecha y el nombre del fundador, la leyenda transmitida por la tradición no parece ir desencaminada. Ya intuyó D. Antonio Ubieto que hacia el año 1078 debió de existir algún tipo de establecimiento junto al Somport, precedente directo del hospital de Santa Cristina. Y así parece deducirse de un documento sin fecha de Sancho Ramírez (1064-94), por el que el monarca confirma sus donaciones a la abadía bordelesa de la Selva Mayor, en tierras de Ruesta y Tiermas, y las tres "casas" que recibió de un ermitaño, de nombre Hugo, en el Somport, Canfranc y en el Puente de Astorito (ad Pontem Asturici, Puente la Reina de Jaca).

Precisamente la ubicación de esas tres "casas" que regentó el tal Hugo, junto con el hospicio (elemosinaria, limosnería) de los baños de Tiermas, encomendada a la Selva Mayor, dibujan el camino seguido por los peregrinos compostelanos a su paso por la comarca. Itinerario que coincide plenamente con el señalado por Aymeric Picaud: "De Somport a Puente la Reina, éstas son las localidades que se encuentran en la ruta jacobea: la primera es Borce, al pie del monte, en la vertiente de Gascuña,; viene luego, cruzada la cima del monte, el Hospital de Santa Cristina: después Canfranc; a continuación, Jaca; Luego Osturit [Astorito/Puente la Reina de Jaca]: después Tiermas con sus baños reales, que fluyen calientes constantemente. Luego, Monreal, y finalmente se encuentra Puente la Reina." [Liber peregrinationis, cap. III].



Concha de peregrino hallada en 1987 en la necrópolis de Santa Cristina de Somport (Museo Provincial de Huesca)

Es decir, que los peregrinos utilizaban las dos vías comerciales más transitadas en el reino de Aragón durante los siglos XI y XII: el camino del Somport, clave en las comunicaciones con el Bearne, y el que dirigía a Pamplona por la Canal de Berdún.

Llama la atención, sin embargo, la propia inclusión del camino del Somport en la red de itinerarios jacobeos señalado por A. Picaud. En efecto, tres de ellos atraviesan el oeste y centro de Francia para confluir en Ostabat, y encarar unidos el paso de Ibañeta o Roncesvalles (1.058 m), más accesible y de menor altitud que el del Somport. El cuarto itinerario, que discurría por el sur de Francia, por Montpellier y Tolosa, podría fácilmente encontrarse con los otros tres en la misma confluencia, pero al llegar a tierras del Bearne fuerza un giro evidente hacia el sur, optando por un terreno más difícil y peligroso, y se dirige hacia Aragón superando el *Summus Portus* (Somport) que, con sus 1.631 m de altitud, significa el mayor obstáculo montañoso que debían superar la inmensa mayoría de los peregrinos en su periplo compostelano.

Pero los peregrinos, y los caminantes en general, no orillan un camino más directo y accesible (el de Roncesvalles) salvo poderosas razones, que explicarían esta "anomalía", en forma de forzado rodeo, que significa el "camino aragonés". ¿Qué motivos movían a los peregrinos para arriesgar sus propias vidas en las soledades del Somport?

Es el propio A. Picaud quien nos pone sobre la pista. Su descarnada descripción de los peligros que esperaban a los viajeros al llegar a los "Puertos de Cize" ("el territorio de los Vascos"), "región de lengua bárbara, poblada de bosques, montañosa, falta de pan y vino..."; las vejaciones que infligían allí los aduaneros a los incautos caminantes, pues "armados con dos o tres garrotes, salen al paso a los peregrinos arrancándoles por la fuerza injustos tributos"; o, en fin, la cruda y, tal vez, rencorosa descripción del aspecto físico y las costumbres de los habitantes de aquel país. Todo ello en claro contraste con la mejor fama que gozarían los aragoneses, de idioma perfectamente inteligible para buena parte de los peregrinos, sin olvidar las estrechísimas relaciones, tanto políticas, cuanto comerciales, que mantenían por aquella época las tierras del sur de Francia, y en especial el vizcondado del Bearne, con el reino de Aragón.

Pero eso, con ser importante, no explica por completo la existencia del "camino aragonés". Es sabido que el peregrino medieval sentía especial devoción por las reliquias y, en especial, por los "cuerpos de santos", esto es, los supuestos restos de mártires venerados. Así, en su largo viaje hasta el de Santiago, su soñada meta, el peregrino tenía oportunidad de visitar famosos santuarios que iban jalonando el camino. Los sepulcros famosos de San Trófimo, San Cesáreo y San Ginés, en Arlés; los de San Gil o San Guillermo; los de los santos mártires Tiberio, Modesto y Florencia; el de San Saturnino, en Tolosa, y un sin fin más, jalonaban los caminos a Compostela, removiendo la piedad y devoción de los peregrinos, en un *crescendo* de fervor religioso que alcanzaría su cenit ante la presunta tumba de Santiago.

A falta del cuerpo completo de la mártir italiana, su hospital homónimo no podía dejar de ofrecer, al menos, una reliquia tan apreciada como su lengua ("que se conservaba fresca en el año 1618", al decir del P. Lalana). Pero la reliquia más valiosa, y de la que se enorgullecían en Santa Cristina, era la "varilla con tres muelas" del propio San Juan Bautista, donación del rey Pedro II (1196-1213), gran benefactor del hospital.

Pero, además, los peregrinos contaban en Aragón –a escasa distancia del Camino– con las reliquias de uno de los considerados Varones Apostólicos, que la tradición señalaba como uno de los compañeros de Santiago en la predicación de Hispania, San Indalecio, cuyas reliquias fueron depositadas en San Juan de la Peña en 1084. Y, hasta fines del siglo XIV, el monasterio pinatense contó entre sus mayores tesoros con el "Santo Cáliz", que la tradición señalaba como el que sirvió en la Última Cena.

Sensación de seguridad, garantía de buena acogida y reliquias señeras; todo ello favoreció que los peregrinos se aventuraran, especialmente durante los siglos XI al XIII, por los ásperos caminos de Aragón, conformando una de las dos entradas principales a tierras hispanas. Un camino cuya mera existencia se debió, sin duda, a la presencia en el Somport de unum de tribus mundi hospitalibus: el Hospital de Santa Cristina.



Recreación del Hospital de Santa Cristina (por Iñaki)

Los judíos jacetanos en la Edad Media

5

MIGUEL ÁNGEL MOTIS DOLADER

El fuero de Jaca y los judíos

La presencia judía en la primera capital del Reino de Aragón –plasmada por vez primera en documentos de compraventa a mediados del siglo XI–, recibe un fuerte impulso tras la concesión del fuero por Sancho Ramírez (1076-1077). En este texto legal logran una franca equiparación jurídica con los cristianos –con pequeñas excepciones, como la libre utilización de los molinos harineros–, al englobarse en la categoría de pobladores.

En un entorno predominantemente agropecuario (rusticus) y militar (miles), esta minoría –procedente del sur de

Francia— aporta sabia nueva a la artesanía y el comercio, lo que los convierte en una pieza clave de la nueva sociedad. La posibilidad de acceder a la propiedad después de un año y un día de posesión constituyó también un poderoso atractivo de esta foralidad burguesa que explica el éxito de la implantación hebrea; si bien, toda compraventa realizada fuera de la comunidad (quant indeu o sarrazin uoldra uendre sa heredat christian) debía abonar un tercio del precio al monarca en su condición de vasallos directos del soberano.

El siglo XIV: crisis y convulsiones

La calma institucional vivida durante el siglo XIII se trunca al calor de las alteraciones sufridas con la cruzada de los pastores —los pastoreaux— movimiento mesiánico nacido en Francia, compuesto por gentes de baja extracción, que pretendía organizar una cruzada que liberara el reino nazarí de Granada. Habiendo atravesado los Pirineos en 1320, tras dar muerte a numerosos judíos en Toulouse, se detuvieron en Jaca y Monclús. La judería sufrió un voraz incendio y una pequeña parte de sus habitantes pudo refugiarse en el castro de la ciudad. A pesar de que el cronista Yosef ha-Cohen señala la muerte de cuatrocientas personas, a fines de esa centuria la comunidad ha cobrado su equilibrio gracias a proceso de recuperación económica, volviendo a tener los mismos efectivos que antes del ataque, por lo que cabe pensar que muchos de ellos huyeron a poblaciones cercanas.

Poco después, la Peste Negra (1348) produjo una considerable quiebra demográfica y atizó un sentimiento antijudío al atribuirles el emponzoñamiento del agua. Esta tensión se traducía en conatos de violencia en fechas señaladas como sucedió la noche de Viernes Santo de 1350 en que gentes armadas con espadas asaltaron la judería.

La sensación de vulnerabilidad vivida aconseja la firma con los jurados de un protocolo que creara un dispositivo de protección, compuesto por cuatro o seis personas, cuyos honorarios afronta la aljama. De hecho, cuando se desata una fortísima persecución contra esta minoría en la Corona de Castilla, Valencia y Cataluña, bajo el influjo del arcediano de Écija en 1391, con una estela de sangre y destrucción —que algunos denominan pogroms— la ciudad permanece tranquila, funcionando con eficacia este dispositivo, lo que suscita el reconocimiento de la reina: mediant vuestra buena industria e diligencia la dita nuestra aljama e singulares de aquella sian preservados de todo sinistro, danyo e concitacion.

El siglo XV: catequesis, conversiones y destierros

Una vez concluida la Conferencia de Tortosa (1412-15), inspirada por el converso de Alcañiz Jerónimo de Santa Fe, el Papa Benedicto XIII, entendiendo que se había demostrado que Cristo era el Mesías y que se habían puesto de manifiesto los errores del Talmud como escritura no revelada, dictó una bula el 11 de mayo de 1415 –derogada cuatro años más tarde– donde se dictan numerosas disposiciones socioeconómicas, religiosas, urbanísticas y políticas. Aunque en la ciudad no se registran apenas conversiones a causa de este adoctrinamiento, que llevó a la extinción de otras comunidades hebreas (Fraga, Barbastro, Montalbán, Alcañiz, etc.), sufrió las consecuencias de la pastoral llevada a cabo por Vicente Ferrer, cuyas presiones condujeron a la aprobación de unas *ordinaciones muyt rigorosas*. Sus medidas eran tan lesivas –cierre de tiendas en el exterior de la judería, prohibición de entrar en casas cristianas, restricción en la compraventa de productos de primera necesidad, obligación de llevar la rota o rodela en sus trajes, asistencia a catequesis, etc. – que, de no haberlas flexibilizado Fernando I (1415), habría conducido al desastre.

Habiendo afrontado las fuertes presiones eclesiales y gracias a diversas reformas políticas referidas al sistema electoral y a la redistribución de impuestos, prosiguió su andadura en un proceso de maduración institucional, sin que apenas actuara la Inquisición en la colectividad conversa, muy integrada en la ciudad, encontró su final tras la promulgación del Edicto de expulsión, el 31 de marzo de 1492.

Una vez que entra en vigor, el domingo, 29 de abril, se encomienda su aplicación al Justicia y al Juez de la Hermandad, para que se ejecute en toda tranquilidad y sosiego por forma que en ella por la dicha causa inconveniente alguno no se siga. Encabezan la lista de acreedores de la aljama el rey y el municipio: el primero exige una indemnización por la pecha –impuesto ordinario satisfecho anualmente– en dinero de contado si lo hoviere, si no en oro o en plata, y en deffecto de todo esto, en censales claros, buenos y liquidos y los mejor parados; al concejo, que tenía pendiente de

cobro una cantidad cercana a los 14.000 sueldos, se le asignarán inmuebles y títulos de crédito.

Los judíos no convertidos escogieron dos destinos en su destierro: Sangüesa y Nápoles. Estos últimos fueron escoltados por el escudero jaqués Miguel Ximénez hasta el puerto de Tarragona –el que utilizarán los de Ejea, Biel, El Frago, Huesca y Monzón–,



Fragmento del Torah. Jueces, 19 y Samuel, I, 2-3. Escritura cuadrática vocalizada. Aljama judía de Jaca. 29 x 44 cms

para que quando se fuessen para salir de nuestros reynos no fuessen robados ni maltractados. Con este fin desembolsaron 5.800 sueldos, que incluía una dotación de veinte hombres, uno cada dos o tres familias. Los últimos residentes en la urbe salieron el 26 de julio, festividad de Santa Ana. Respecto a los conversos que decidieron tomar el bautismo (familias Caridat, Montesa, etc.) no parece que tuvieron graves dificultades en recobrar sus bienes, al menos son muy escasas las reclamaciones en ese sentido elevadas ante el rey.

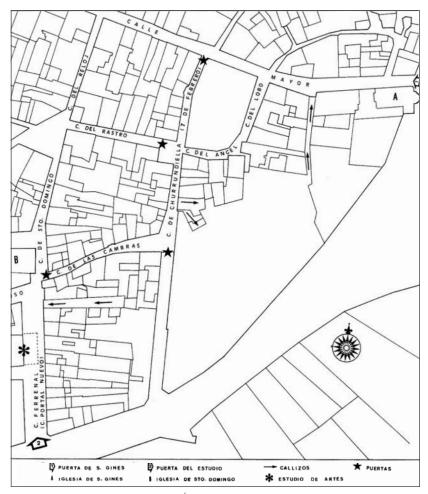
Geografía de la ocupación: la judería

La vinculación judía con el *castrum* originario es una constante desde el momento mismo de su fundación, pues se implantan en las proximidades del barrio de San Ginés.

En la Baja Edad Media, en que adquiere su configuración clásica, su caserío gravita en torno a las calles 17 de febrero y Cambras, que recibía hasta el año 1697 el nombre de *Judería*. Estrecha y sinuosa en su primer tramo, presenta un ensanchamiento en forma de embudo en su confluencia con la calle del Pilar, llamada *Churundiella* hasta el siglo de la Ilustración, denominación que recibía una parte del asentamiento judío. Apenas quedan trazas de su diseño desde comienzos del siglo XVIII, cuando se edifica el convento de Santo Domingo. Entretanto, el *Cuartel del Estudio* durante el Medievo era una zona verde con abundantes huertos.

Urbanísticamente se diferencia la judería alta y la baja (donde estaban los baños), dividida a su vez en cinco sectores formados por pequeños agrupamientos o manzanas de unas diez viviendas. El año 1375, un incendio fortuito, declarado en el barrio cristiano y que afectó a casi dos centenares de casas, se propagó con gran rapidez por la judería.

El barrio se halla delimitado respecto al resto de la población, presentando seis portales o trenques que lo comunicaban con el exterior; el más importante de ellos y el mejor labrado, el Portal de la Judería, se abría en una de las márgenes de



La judería de Jaca en el siglo XV (según M.Á. Motis)

la Carrera Mayor. Una vez que la judería deja de existir, el municipio derriba todos los portales, alguno de los cuales causa problemas a los cortejos fúnebres.

La sinagoga mayor –a la que se accede por un patio o *azará* y que cuenta con tres puertas–, no muy alejada de la calle Ferrenal –a mediados del siglo XVII se conoce como Barrio del Estudio–, y rodeada por varios callizos sin salida, fue donada al concejo en 1494 para que ampliara el Estudio de Artes y Doctrina. Desde 1307 cuenta, además, con una cárcel, para que los familiares pudieran visitar con más comodidad a los reclusos.

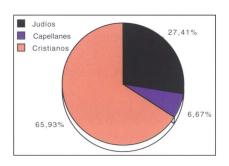
Población

Los datos de población más antiguos que se pueden aportar derivan del acto de fidelidad que los aragoneses prestaron en 1137 a Ramón Berenguer IV, con moti-

vo de los esponsales de doña Petronila. Según A. Ubieto, en un núcleo habitado por 500 ó 600 personas, los judíos representaban el 1,6%.

Sólo a partir del siglo XIII experimenta su auténtico despegue. La progresión en su número se contrasta gracias a una prorrata aplicada a sus miembros en 1377, donde se citan 115 contribuyentes, y a la verificación de las personas mayores de edad que intervienen en los protocolos notariales; ambos indicativos sitúan su población en torno a 425 judíos.

Esta cota máxima –próxima al medio millar de individuos– comenzará a experimentar un paulatino declive. Sirva como referencia el recuento fiscal –la adveracion de los fuegos– realizado por los jurados en 1471; de las 270 casas censadas (alrededor de 1.215 sujetos), 74 se inscriben en la judería –el hogar do nos semos habitacion–, es decir, en torno a 325 personas, un centenar menos que un siglo atrás.



Los adelantados, en un informe redactado en 1480 para renegociar su aportación tributaria, explican que se halla derruyda, despoblada et venida en grandissima miseria, inopia et pobreza, tanto por las acciones militares francesas y navarras, como por las epidemias y una desproporcionada presión fiscal: por guerras, fanbres, mortaleras, exacciones reales et en special por aver stado et seyer de present honerada de muchas cargas de censales.

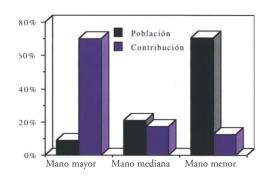
El contingente de judíos desterrados pudo ser considerable, considerando que en el fogaje de 1495 –tres años después de la expulsión– se registran 143 cabezas de familia.

Sociedad y comunidad política: la aljama

Los judíos obligados a pagar impuestos se agrupan en tres segmentos: la mano mayor, mediana y menor (mayores, comunes y menores). Si tomamos como ciertos los datos apor-

tados en la prorrata de 1377, la riqueza sociológicamente se encuentra repartida de modo desigual.

Una lectura somera conduciría –si asumimos un criterio de proporcionalidad en las cantidades abonadas– a que un 9% de las familias judías controlan el 70% de la riqueza de la comunidad; por el contrario, un 70% de sus habitantes no tienen acceso sino al 13%.



La mano mayor presenta una estructura cerrada, casi oligárquica, cuyos linajes más destacados (Avingoyos, Ampifaz, Almosnin, Gallipapa, etc.) matrimonian entre sí, controlando hasta finales del siglo XIV los resortes de poder. La población artesanal (peletera y textil), los pequeños comerciantes y las profesiones liberales copan la mayoría del tejido social enclavado en la mano mediana y en la menor.

La afirmación de las corporaciones de oficio, luego de la crisis producida en los inicios de la Baja Edad Media –además de fortalecer sus vínculos de solidaridad y un mayor protagonismo en las esferas del poder comunitario— conduce a la fundación de la almosna o limosneria, para atender a un estrato cada vez más denso de marginalidad. A ella se suman las cofradías que promueven el estudio (Talmud Torah) y la de Cabarim o de enterrar muertos, una de las más prestigiosas y queridas por sus habitantes.

Es lógico pensar que si el concejo cristiano no institucionaliza la elección periódica de seis hombres íntegros para desempeñar el gobierno de la ciudad hasta 1212, la constitución de la aljama con sus órganos directivos –Zaragoza no lo había logrado hasta 1175– es posterior, no madurando hasta finales de esa centuria. En cualquier caso, desde el último tercio del siglo XIII, en que se regulariza el sistema impositivo ordinario, Jaca constará como comunidad de realengo ininterrumpidamente.

Entre los órganos colegiados que gestionan la res publica destaca el Consejo, operativo al menos desde el siglo XIV, integrado por seis personas, dos por cada mano o estrato social. Sus dictámenes en materia fiscal son vinculantes, pudiendo llegar a ejercer su derecho a veto si se quiebra el principio de equidad o los dirigentes se extralimitan en su ámbito de competencia: usando de officios mas adelante de la que les pertenesce.

Los adelantados –homólogos, en cierto sentido, a los jurados– se ocupan de las tareas ejecutivas. La documentación se hace eco de alguna de sus actividades: convocatoria y presidencia de las asambleas; arbitración y mediación en los conflictos intracomunitarios; supervisión de obras públicas; gestión de las cofradías asistenciales; realización de pagos (el puesto de clavario o pagador a veces se solapa); interlocución con el concejo y la monarquía, etc. Son cargos electos –mediante el sistema de insaculación– por períodos anuales, exigiéndoles una preparación mínima y una vida sin tacha. Tienen capacidad sancionadora y pueden desempeñar funciones judiciales en primera instancia.

Dinámica económica

Los judíos son propietarios de un gran número de viñedos en los cuales invierten parte de su capital excedentario –de forma paralela a la trayectoria mostrada por el monasterio de San Juan de la Peña–, lo que no evitó que en algunas campañas tuvie-

ran que importar vino para atender las necesidades primarias, afrontando una política concejil muy proteccionista y restrictiva que favorecía la producción autóctona. Por lo común son pequeños propietarios que ceden sus predios a terceros mediante contratos a dos o tres años, percibiendo un canon que oscila entre un cuarto y un quinto de la cosecha.

Una solución similar se aplica a las explotaciones pecuarias, cedidas en régimen de aparcería —por lo común a medias— a pequeños ganaderos cristianos con fines reproductivos. Esta opción contractual —que contempla acuerdos de cuatro a diez años— prevalece en la cabaña equina (65%) y vacuna (30%), siendo marginal en la ovina y bovina.



Fragmento del Torah. Aljama judía de Jaca

Las necesidades de abastecimiento cárnico –precisado de un sacrificio ritual—se resuelven en el último cuarto del siglo XV con la adjudicación de una cuota de diez carneros, sobre un total de doscientas reses que se reservaba el municipio en los pastos del común; este límite podía ser doblado previa licencia de los jurados.

Según se desprende de los protocolos notariales, durante la segunda mitad del siglo XV, la estructura socioprofesional tiene un fuerte componente artesanal y comercial. Centrándonos en las cofradías artesanales, se constata una clara vocación hacia la manufactura de productos de consumo a través de la sastrería y la zapatería (60%) –especialmente atentos a los peregrinos compostelanos, con obradores en el barrio de la Zapatería–, sin olvidar la transformación de la piel (bajadores y pelliceros) (15%) –son numerosos los contratos conservados suscritos en el arte de la *adobaria*– y la textura de lana (22%).

Asimismo, en el ámbito de la circulación, son muy significativos los corredores de comercio —la mitad de ellos *de oreja*, especializados en la compraventa de fincas, inmuebles, censales y préstamos— que, con sus cuatro agentes, suponen casi un 8% de la población activa conocida de la aljama, muy superior por ejemplo al 1% de Daroca. Los mercaderes-almacenistas de lana disponen de infraestructuras propias (molinos de batán), contratan mano de obra asalariada —a veces femenina— y se ocupan de adquirir en los centros de producción la materia prima (Acumuer, Aísa, Berbusa, Borau, Espierre, Espín, Esposa, Javierre, Navarra, Sinués, etc.), prestando atención preferente a los mercados aldeanos próximos a Jaca, demandantes de paños crudos y bastos.

Los judíos están autorizados a realizar préstamos a un interés anual del 20% –las transacciones de pieles con pago antelado oscilan entre el 15 y el 26%–, debien-

do efectuar el juramento solemne de atenerse a la regulación foral en la sinagoga mayor, bajo pena de excomunión y anatema, en presencia del baile. Se centra, por lo general, en una clientela formada por pequeños agricultores y ganaderos, así como un amplio abanico de artesanos, que necesitan capitalizarse para hacer frente a la adquisición de simiente, materias primas, medios de producción, amortización, etc.

No son infrecuentes los préstamos mixtos, donde el dinero en efectivo opera como capital y el cereal actúa de interés, permitiendo especular con el valor de mercado alcanzado. A comienzos del siglo XV, el 90% de los créditos se giran a un máximo de nueve meses. Su estacionalidad es muy clara: entre enero y julio se suscriben más del 80-85%. Su amortización discurre pareja del ciclo agropecuario, momento en el que los deudores disponen de capital. La mitad de los vencimientos se fijan en la festividad de San Gil y San Miguel de septiembre.

Únicamente las grandes familias de mercaderes se permiten suscribir los censales emitidos por algunos concejos o entidades monásticas (Santa Cruz, Santa Cilia, Acumuer, Hecho, Santa Engracia, etc.), pero sólo son capaces de cubrir el 60% de la demanda, siendo complementados por los judíos de Huesca (25%) y Biel (12,5%). Téngase en cuenta, por lo demás, que de las setenta personas vinculadas de un modo u otro a la actividad mercantil y crediticia, a fines de la Edad Media, sólo quince operan sobre cotas superiores al 5% de mercado, siendo el resto incidental.

Bibliografía

- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1954): "Las juderías de Jaca y Zaragoza", Sefarad, XIV, págs. 79-87.
- BAER, Fritz (Yitzhak), (1929-36): Die Juden im Christlichen Spanien. Erster Teil: Aragon und Navarra. Berlin, 2 vols.
- BALAGUER SÁNCHEZ, Federico (1986): "Las juderías altoaragonesas y sus relaciones con Navarra", en Homenaje a José María Lacarra, Príncipe de Viana, Anejo 2, XLVII, págs. 23-30.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (1988): "La actividad mercantil de los judíos de Jaca y Huesca en el Alto Valle del Gállego", Argensola, (101), págs. 97-155.
- GUTWIRTH, Eleazar & MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1996): "Twenty-six Jewish libraries from fifteenth-century Spain", The Library: The Transactions of the Bibliographical Society, 18, págs. 27-53.
- LACAVE, José Luis (1992): "Una ketubba de Jaca", Sefarad, LII, págs. 421-428.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1989): "Los judíos oscenses en la Plena y Baja Edad Media", en Los judíos de la Corona de Aragón en los siglos XIV-XV, Valencia, págs. 96-113.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1990): La expulsión de los judíos del reino de Aragón, Zaragoza, 2 vols.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1990): Los judíos en Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV), Zaragoza.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1993): "Reflexiones en torno a las sinagogas de la judería de Jaca en la Edad Media", *Aragón en la Edad Media. Estudios de Sociedad y Economía*, 10/11, págs. 641-660.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1994): "Régimen jurídico de los contratos pecuarios suscritos por los judíos de Jaca en el siglo XV", en XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, vol. 3, págs. 327-340.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1995): "Aproximación a la evolución demográfica de la comunidad judía de Jaca", en Homenaje a don Antonio Durán Gudiol, Huesca, págs. 611-631.

- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel & GUTWIRTH, Eleazar (1996)): "La aljama judía de Jaca en la época de la Disputa de Tortosa (1410-1420)", Anuario de Estudios Medievales, 26, págs. 221-327.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1996): "Población, urbanismo y estructura política de las aljamas judías de Aragón en el siglo XV", Hispania, LVI, págs. 885-944.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (1998): La aljama judía de Jaca en el siglo XV, Huesca.
- MOTIS DOLADER, Miguel Ángel (2002): Hebraica Aragonalia. El legado judío en Aragón, Zaragoza.
- PASSINI, Jean (1986): "La judería de Jaca", en Minorités et marginaux en Espagne et dans le Midi de la France (VII-XVIII siècles), Paris, págs. 143-156.
- REGNE, Jean (1978): History of the Jews in Aragon. Regesta and Documents (1213-1327), Jerusalem.
- ROMANO, David (1982): "Prorrata de contribuyente judíos de Jaca en 1377", Sefarad, XLII, págs. 3-40.

6

La vida en las villas y lugares de las Montañas de Jaca

Manuel Gómez de Valenzuela

Sobrevivir en el Pirineo, hace algunos siglos, exigía plena dedicación. A la dureza del clima, con largos y heladores inviernos en que las nevadas cubrían los campos y casas, se unían el terreno fragoso, que permitía muy pocas tierras de cultivo y las fechorías de propios y extraños, además de guerras y pestes. Todo ello configuraba una existencia sacrificada, en que, como siempre sucede en ambientes difíciles, lo individual cedía ante lo colectivo.

Las montañas de Jaca tenían fama en España entera de tierra dura y áspera. Cuando Juan II concedió a Canfranc el privilegio de libre importación de vino, decía que la villa estaba construida en tierra rocosa, que sus habitantes "carecen de todo y no producen frutos", habla de las nieves,

fríos y ventiscas del invierno que sufren los montañeses y además, "padecen opresiones, vejaciones y molestias de bearneses y franceses". En 1481 el concejo jaqués afirmaba: "La ciudad esta sitiada en derredor de puertos y montes muytos, donde stan puercos, onsos, lobos, caças e otras salvaginas muytas". En el *Siglo de Oro*, Góngora, Cervantes y Lope se refieren a las montañas de Jaca como terreno inhóspito.

La comarca se articulaba en torno al brusco ángulo que forma el río Aragón al llegar a Jaca, en que cambia su rumbo de norte a sur para derivar al oeste, hacia el que bajan los ríos Lubierre, Estarrún, Aragón Subordán y Veral. El camino real, columna vertebral de la región, descendía del Somport a Jaca, de allí se bifurcaba hacia Zaragoza, por el puerto de Oroel y hacia Pamplona, por la Canal de Berdún. A él se juntaban los que bajaban de los valles pirenaicos, trazados siguiendo el curso de los ríos.

La geografía y la inseguridad obligaban a los montañeses a vivir encerrados en sus lugares, que en muchos casos eran verdaderas fortalezas: en Berdún, villa encaramada en lo alto de una meseta, las casas vuelven la espalda a la ladera y solo dejan una entrada al extremo de la calle mayor.

La vida transcurría según ciclos anuales fijos, determinados por la agricultura y la ganadería. A fines de octubre, los ganados bajaban a la Tierra Llana (Cinco Villas,



Representación idealizada de Jaca y sus Montañas en el siglo XVIII

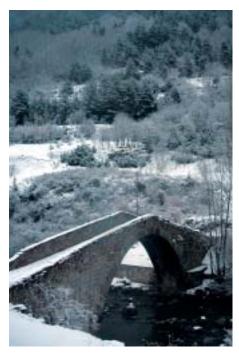
Monegros, valles del Ebro y medio del Gállego), de donde regresaban a mediados de mayo, para la fiesta de la Santa Cruz. Pero no permanecían mucho tiempo en los pueblos: tras esta trashumancia horizontal comenzaba la vertical: a medida que iban agotando los pastos cercanos a los lugares, se iban encaramando a los pastos de verano o *estivas*, en los altos puertos, de donde bajaban otra vez para reanudar el ciclo de migraciones a la Tierra Llana.

Los días transcurrían ritmados por los toques de campana; hasta el siglo XVI no comenzó la instalación de relojes en los lugares. Mediante una serie de repiques, conocidos por todos, al estilo de los toques de corneta de un cuartel, se difundían las noticias: *apellido* o alarma por fuego o ataque, convocatoria del concejo, agonía de un convecino. El último toque, al ponerse el sol, era el de oración y a partir de ese momento las gentes se recluían en sus casas y, en los lugares amurallados, se cerraban las puertas. El día transcurría en múltiples ocupaciones: los hombres trabajaban en el campo o con los ganados, las mujeres iban a buscar leña y agua, cuidaban de los animales de corral, de la propia casa, hilaban. Los días de fiesta las gentes, vestidas con sus mejores galas, acudían a la misa conventual de la mañana, amenizada en los pueblos grandes (Hecho, Ansó, Berdún, Siresa) con el sonido del órgano.

Pero este ritmo apacible y previsible de la vida, no excluía que aquellos montañeses vivieran en un perpetuo estado de alarma. Como dice Julián Marías, "tenían la seguridad de la inseguridad": sabían que algo les iba a pasar y ese algo, malo. A la inseguridad colaboraban ante todo las inclemencias meteorológicas, las fortunas del tiempo, como entonces se decía. Son constantes las alusiones, en la documentación antigua, a riadas y lurtes (es decir, aludes), a tronadas y pedregadas que arruinaban el esfuerzo de muchos meses y aún años. Una enorme nevada imprevista cayó sobre Jaca el día de San Jorge de 1580, como hizo constar el notario Tadeo de Lasala. En 1597 un documento cheso habla de las grandes riadas y avenidas que el río de Aragon a hecho. En enero de 1602 don Sancho Abarca inspeccionaba el camino de Embún a Bearne: totalmente destrozado por las lurtes, niebes y grandes abenidas de agua. Y a fines del siglo XVIII unas incesantes lluvias inundaron toda la comarca, causando enormes destrozos.

A esto se unían las pestes, como las que amenazaron el Pirineo repetidas veces durante el siglo XV. Las más graves fueron las de 1564 y 1653, que diezmaron la población de Jaca y sus valles circunvecinos. Aparte de algunos remedios elementales, como purgarse y limpiarse el cuerpo, la única medida profiláctica consistía en el aislamiento para evitar el contagio: los estatutos de Canfranc hablan de poner guardias en caso de epidemia y guerra y durante la peste de 1564 los concejos de Hecho y Baraguás prohibieron la entrada de los jaqueses en sus lugares.

Las numerosas guerras hispanofrancesas colaboraron asimismo a la intranquilidad. Desde el siglo XIV hasta el XIX, no hay centuria en que no se registre una invasión o alarma en los valles: en 1570 el concejo de Hecho ordenaba a los pastores que subieran con sus armas a defender



El "Puente de Abajo", de Canfranc, de origen medieval y reconstruido en 1599 a causa de las inundaciones del río Aragón

los puertos en cuanto oyeran el toque de alarma. Casi era peor el paso de los soldados reales que el de los enemigos: en 1533 los de Aragüés del Puerto se quejaban de que diez años antes los soldados pasaron en Gascuña y estuvieron mucho tiempo por las montañas de Jaca, donde hicieron grandes daños, valorados en 1.990 sueldos.

También tenían que contar con los incendios, como los que arrasaron Panticosa en 1536, Aragüés del Puerto en 1601 y Canfranc en 1617, en cuyo ocho de agosto y en tres horas se quemó toda la villa, incluida la iglesia parroquial. Por ello, en el siglo XVII los canfranqueses establecieron un servicio contra incendios: construyeron seis escaleras grandes que alcanzaran al techo de las casas y seis picas con sus ganchos o grifios para ayudar a enderezarlas. Al tocar la alarma la campana, las mujeres debían acudir al lugar del siniestro con ferradas llenas de agua y los hombres agruparse en torno a los jurados, que dirigirían las operaciones.

Y a todo esto debe unirse el bandolerismo, endémico en la segunda mitad del siglo XVI y que resurgió a mediados del siglo XVII, con ocasión de la guerra de Cataluña. A lo largo de esos años son muy numerosos los desaforamientos de los lugares y las llamadas al verdugo de Jaca para hacer justicia de ladrones y salteadores de caminos.



Procesión religiosa entre las ruinas de Canfranc, hacia el año 1950. Canfranc fue pasto de las llamas en varios incendios generalizados, especialmente graves los de 1617 y 1944

La dureza del clima imponía una determinada forma de arquitectura doméstica, con una cierta diferencia entre los altos valles v la Canal de Berdún. Se conservan aún muchos de estos edificios: de piedra, con tejado a dos vertientes muy pronunciadas, con grandes aleros para alejar de las fachadas la nieve y el agua, y generalmente de dos pisos. Las ventanas y aberturas se reducen al mínimo, para conservar el calor, por ello suelen orientarse al sur y

las paredes que dan al norte están casi cerradas. Sobre la casa campea la gran chimenea cónica o prismática, que constituye una de las características de la vivienda pirenaica. La casa estaba constituida por un conjunto de edificios e inmuebles: casa, pajar, cuadra y huerto, a veces agrupados en torno a un patio, cerrado con un muro de piedra. La planta baja se destinaba a almacenes de aperos, vino y alimentos, como trigo y aceite. En la superior estaba la vivienda centrada en la gran chimenea de la cocina, donde, durante los meses de invierno, se guisaba, comía y vivía en torno al fuego. Con el paso del tiempo, las chimeneas fueron mejorando, se introdujo la llamada chaminera o chimenea francesa, empotrada en el muro y rodeada de un marco, que es el modelo que utilizamos hoy en día.

El contrato, de 1625, de la nueva casa del infanzón cheso Agustín Pérez (aún subsistente, con algunas modificaciones posteriores) nos describe un edificio de dos pisos más el tejado y los amplios desvanes bajo él: la falsa. A ella se entraba por una gran portalada de piedra, coronada por el blasón del linaje. En la fachada principal se abrían cinco ventanas en el primer piso y cuatro en el segundo. En éste se situaban los aposentos: dos dotados de las chimeneas a que he hecho referencia y la cocina, bajo la chaminera redonda. Los cuartos, supremo lujo, estaban empedregados de piedra redonda. La casa disponía, además de unas secretas o retrete, cuya ubicación se deja al arbitrio del arquitecto. En el corral se encontraban, con total desprecio de la higiene, otra chimenea para guisar y hacer coladas en verano, la zolla (porqueriza) y el gallinero.

Por el contrario, en Martes, en 1563 se edificaba una casa de aspecto menos hosco: con portal cuadrado y encima una ventana quadrada y honesta, que permitiera la entrada de la luz y el aire. Por esos años, el boticario de Berdún tenía bodega, soleador, herbero y una torre con dos ventanas: el relativamente mejor clima de la canal le permitía estas comodidades. Las casas estaban techadas con losas de piedra o pizarra (según las zonas), o con tejas. El concejo de Berdún en el siglo XVI tenía contratado a un tejero navarro para fabricar tejas y rejolas, con una pro-

ducción de 30.00 piezas al año. Y en el citado contrato del boticario, se habla *de tejar el tejado con mortero o lodo*, puesto sobre la tablazón y bajo las tejas, lo que constituía un elemental, pero eficaz aislante.

El menaje doméstico era muy limitado. Los utensilios de cocina eran de hierro, generalmente fabricados por el herrero del pueblo. Sobre el *fogaril* colgaba de las cadenas, o *caldarizo*, una gran olla de hierro. Al fuego se arrimaban también los pucheros o



Casa tradicional en Arrés, con escasos vanos en la fachada, chimenea troncocónica y tejas que sustituyen al tejado de losas

pequeñas ollas mediante *treperos* (trípodes). Asadores o *espedos*, sartenes y otros recipientes completaban el menaje. Como instrumentos: raseras, cucharas de hierro, talladores, cuchillos. Las casas acomodadas tenían ollas de cobre, que figuraban en las dotes de las novias, y algunos vasos de lujo, como picheles de estaño o tazas de plata. La vajillas podían ser de madera *(fust)* o de cerámica de mejor o peor calidad, fabricada generalmente en Jaca, donde consta la existencia de cantareros a lo largo de los siglos, que incluso hacían cerámica vidriada. En el siglo XVIII comienzan a aparecer los calderos de arambre o latón, fabricados en Jaca por los Pratosí, que consta trabajaban en los valles pirenaicos. Como nada se desperdiciaba entonces, se le daba el caldero viejo para que lo fundiera y se le pagaba la cantidad de latón que había debido añadir el artesano.

Los inventarios pirenaicos de siglos pasados admiran por su sobriedad. Aparte de camas de tabla o con jergón de cuerdas, el mueble rey era el arca, del que figuraban varias en cada casa, traídas con su ajuar por las sucesivas esposas de los herederos de la casa. Una variante era el arquibanco, arcón con respaldo y tapa que se alzaba. También se citan escaños o bancos, lo que hoy llamamos cadieras, que rodeaban el hogar y otros asientos: escabeches (taburetes), cadieras, o sillas con respaldo. En 1583 los monjes de San Juan de la Peña encargaron a un ebanista de Barbastro la fabricación de sillas de asentar de roble y cuero, de respaldo alto como agora se usa: son los que llamamos sillones fraileros, que harían fortuna. En las casas mas acomodadas pueden aparecer algunos bufetes, arquimesas o escritorios y algún mueble de más lujo, pero en las casas de la clase media montañesa reinaba la austeridad, como hemos visto.

La ropa de casa y cama era igualmente muy poco variada: sábanas de lino o estopa, rudas mantas tejidas por los pelaires del lugar y sobrelechos de pieles de cordero. Algunas *toallas* o *toallones* es decir, manteles, de lienzo, quizás adornados con alguna lista de colores, con sus servilletas y los *enxugamanos*, que es lo que ahora llamamos toallas.



Escena familiar ante la gran chimenea gótica de la Casa de Hago, en Jaca (Grabado de Parcerisa, 1844)

La iluminación era un grave problema. El aceite era producto de importación, por tanto muy caro, se reservaba para la lamparilla del Santísimo en la iglesia y quizás para algunos candiles o velones en las casas más acomodadas. Lo mismo ocurría con las velas de cera. El sistema más común eran las teas o *tiedas*, astillas de pino resinoso que ardían en los *tederos* o soportes de hierro junto a la chimenea. Los concejos se vieron obligados a reglamentar su corta, para evitar abusos: en Borau se autorizaba que cada casa cortara cada año tan solamente dos *ornados*.

La vestimenta estaba asimismo determinada por el clima. Como única ropa interior, para hombres y mujeres, la camisa, de lienzo, de estopa o de cuerpo de lienzo y faldones de estopa. Como calzado, abarcas de cuero, atadas mediante las abarqueras a las recias medias de lana o peducos. Calzones cortos, cerrados (y no abiertos enseñando las marinetas o calzoncillos, como es la moda actual) un jubón o chaleco y una chaquetilla. Para el invierno, largas capas para proteger del frío. Como cubrecabezas, monteras de cuero o tela, y en los días de fiesta sombreros, fabricados en Jaca. A principios del siglo XVIII se pone de moda la anguarina, prenda de abrigo a manera de casulla, sin mangas. Las mujeres llevaban sobre la camisa la saya o basquiña, más severa y sin entallar en Ansó, entallada en Hecho. Las mangas eran de colores y se ataban sobre las de la camisa. En otros valles, llevaban la basquiña: falda y cuerpo en una pieza y bajo ella las faldillas, que mostraban levantando sabiamente la saya. Los tejidos eran rudos y generalmente de fabricación local: se habla de sayal, estameña y cadí, una especie de fieltro que hacía las funciones de impermeable.

La alimentación era asimismo muy poco variada: hortalizas (nabos, bisaltos, judías verdes y coles) cultivadas en los huertecillos familiares; frutas, como nueces o manzanas, carne de cordero y borrego, leche y queso y miel para endulzar. El vino se cultivaba en Jaca, en el *Solano del Gas*, y en la Canal de Berdún hasta el siglo XVII. Los valles altos tenían graves dificultades para proveerse de esta bebida,



Vestimentas del siglo XVII. Detalle de las pinturas de la capilla de Santa Orosia, en la catedral de Jaca

considerada como alimento y medicina, lo traían de la Canal, de tierras navarras o del Somontano oscense. La sal, indispensable para personas y ganados, se traía de las salinas de los alrededores del actual pantano de la Peña, propiedad del monasterio pinatense. Y en los comercios de Jaca o en las tiendas de los lugares se podían comprar otros alimentos: especias, pescados salados, secos o remojados, y desde el siglo XVII tabaco de Brasil

El abastecimiento, mediante recuas y por los caminos de que hemos hablado, era muy irregular. Muestra de ello es que el concejo canfranqués en el siglo XVII dispuso que en caso de carencia de abastecimientos, se podían expropiar los productos que los vecinos tuvieran almacenados para distribuirlos entre sus convecinos, eso sí, pagándolos al propietario a precio de coste.

Esta vida dura y exigente, dejaba poco lugar para las diversiones. Estas se reducían a ir a la taberna del pueblo, que en verano sacaba posadita, es decir, ponía sillas

en el exterior, juegos de azar, como los dados y naipes, o de destreza, como los trellos y la ballesta, o los bolos y la pelota. Lo que hoy llamaríamos ludopatía hacía presa en aquellos montañeses y los concejos se esforzaban por limitar los daños que este vicio podía producir entre los pastores y vecinos del pueblo, limitando los días, lugares y aun horas en que se podían practicar los juegos de azar.



Habitantes de los valles de Hecho y Ansó (Grabado de Parcerisa, 1844)



El cementerio o *fosal*, todavía en el exterior de la iglesia de los pueblos pequeños, como en Alastuey

Nuestros antepasados gustaban de reunirse a celebrar fiestas y banquetes de bodas o cofradías; en Borau el concejo invitaba a vino en la casa de la villa en ocasiones señaladas. En las Pascuas del año cuando un cura tomaba posesión de su parroquia, la costumbre le obligaba a invitar a sus feligreses, contra lo que tronaban los obispos, que veían muy disminuidos los ingresos a causa de estos usos

A pesar de nevadas y sequías, de guerras y calamidades, nuestros antepasados supieron, con tenacidad y austeridad, salir adelante, hacer progresar sus lugares y construir las ciudades, villas y pueblos que constituyen nuestra señas de identidad montañesa.

Bibliografía

- BELTRAN MARTÍNEZ, Antonio (1990): Costumbres Aragonesas, Editorial Everest, León.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (1998): Documentos sobre artes y oficios en la diócesis de Jaca, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- (2000): Estatutos y actos municipales de Jaca y sus Montañas, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- (2001): La vida en el valle de Tena en el siglo XV, Huesca.
- PALLARUELO, Severino (1988): Pastores del Pirineo, Madrid, Ministerio de Cultura.
- SOLÉ SABARÍS, Luis (1951): Los Pirineos, Ed. Alberto Martín, Barcelona.
- VIOLANT SIMORRA, Ramón (1949): El Pirineo Español, Ed. Plus Ultra, Madrid, (hay reedición moderna).
- VVAA (1988): Alto Aragón: sus costumbres, leyendas y tradiciones, tomos I y II, edición de EIASA, Madrid.
- VVAA (1981): I Congreso de Aragón de etnología y antropología, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- VVAA: Revista: Temas de Antropología Aragonesa, Instituto Aragonés de Antropología.

La diócesis de Jaca

7

FELIPE GARCÍA DUEÑAS

En el siglo VIII la invasión musulmana de la península hace desaparecer la organización eclesiástica de época visigoda. Una nueva realidad política va a exigir una reorganización eclesiástica que responda a la nueva configuración de las comunidades de cristianos. Hacia el año 800 se produce una reorganización de la vida política y administrativa de la zona pirenaica propiciada por la debilidad política y guerrera de los reinos musulmanes y por la influencia, en este territorio, del mundo carolingio. Partirá de dos centros: las sedes de Pamplona y Urgell.

No conviene olvidar, sin embargo, la importancia que en este proceso de cristianización del territorio tuvo la distribución estratégica de fundaciones monásticas, que van

extendiendo las comunidades cristianas a la vez que la cultura y el desarrollo.

En el territorio aragonés, que está sometido a la jurisdicción de los obispos de Pamplona, se fundan los monasterios de S. Martín de Ciella, a la entrada del valle de Ansó; de San Pedro de Siresa; de S. Martín de Cercito; de Fuenfría; de San Pedro el Viejo de Jaca o el de los Santos Julián y Basilisa (luego S. Juan de la Peña), entre los más renombrados.

El obispo de Sasave

Llegados al s. X, con el rey Sancho Garcés, el reino de Pamplona se extiende a nuevos territorios y, entre otros, al Condado de Aragón. Entre sus proyectos incluye la liberación de los cristianos sometidos y la extensión del culto cristiano a los nuevos territorios, para lo que manda construir iglesias en ellos. Ante esta nueva realidad política, el obispo de Pamplona Galindo (año 922) ve la necesidad de consagrar tres nuevos obispos que pastoreen y rijan las nuevas extensiones territoriales. Para nuestro territorio nombra obispo a Ferriolo con el título de obispo de Sasave. Con este título, y más tarde con el de obispo de Aragón, regirán este territorio nueve obispos que se irán sucediendo a lo largo de más de un siglo.

El obispo de Jaca

Pero el escenario político cambia profundamente en el año 1035. A la muerte de Sancho el Mayor, su hijo Ramiro hereda una serie de patrimonios y títulos que lo convierten en el primer rey de Aragón. Los planes políticos de su hijo, Sancho Ramírez, hacen que —elevada Jaca a ciudad del reino— también el obispo sea en adelante "Obispo de Jaca". Con oposición del obispo Sancho y la abstención de Roma, el infante García se convierte en el primer obispo de Jaca con tal título. El obispo García trabaja para organizar su diócesis. Implanta la regla de San Agustín para que los eclesiásticos vivan ejemplarmente en comunidad. Y se preocupa de paliar los problemas de los pobres de su diócesis instituyendo la Casa de la Limosna y dotándola de medios. Difícil labor la de estos obispos que, presionados por los intereses políticos y por los planes reformadores de Roma, tuvieron que asumir la reforma cluniacense en los monasterios y la organización de nuevas parroquias en los territorios que se iban conquistando para el reino de Aragón.

El obispo de Huesca-Jaca

Conquistada la ciudad de Huesca en 1096, el obispo de Jaca, Pedro, consigue el traslado de su sede a la nueva ciudad. Esta situación de hecho, no sin pleitos y roces, terminará plasmándose en una nueva situación jurídica. La sede episcopal de Huesca estará en su mezquita mayor y, unida a ella, irá el obispado de Jaca, que mantendrá sus propias características, sus divisiones eclesiásticas independientes, con límites bien fijados, con su catedral y su curia, unidos en la figura del obispo. De 1098 hasta la muerte del obispo Pedro Agustín, en 1572, 38 obispos se sucederán rigiendo la diócesis Huesca-Jaca.

El obispado de Jaca

Durante el siglo XVI Jaca vive una época de florecimiento económico y cultural. Los intereses políticos del momento, y el espíritu de la Contrarreforma, propician la creación de dos nuevos obispados en tierras de frontera: Jaca y Barbastro. Será D. Pedro del Frago, natural de Uncastillo y obispo de Alguer (Cerdeña), el que comienza a regir como obispo residencial la diócesis de Jaca segregada de la de Huesca. Teólogo en el concilio de Trento, aplicará a su nueva diócesis la reforma tridentina visitando personalmente las parroquias y ordenando las reformas necesarias. Son 31 los obispos que regirán hasta 1784 este "viejo obispado". "Viejo" porque a partir de esta última fecha será "nuevo obispado", por la anexión de un arciprestazgo que, hasta ese momento, dependía del obispado de Pamplona (a pesar de que estaba en tierras de Aragón): el arciprestazgo de la Valdonsella. Son 35 nuevos pueblos (sin contar sus anejos); y, con su anexión, la dotación económica de la diócesis se multiplica por cuatro. Con la misma extensión territorial permanece hasta el pre-

sente siglo XXI, a excepción de unos pequeños cambios de límites con las diócesis vecinas de Huesca y Zaragoza.

Sínodos y seminarios

Pero la vida de una diócesis no son sólo sus estructuras jurídicas. Recordemos, sólo como muestra de esa vida interna, la celebración de los sínodos diocesanos. Desde los mas antiguos conocidos, que se recogen en el Libro de la Cadena (S. XIV), hasta el último celebrado en 1931. Son alrededor de treinta momentos históricos en que queda patente el testimonio del esfuerzo por ir corrigiendo erro-



D. Pedro del Frago, primer obispo de la renacida diócesis de Jaca

res, por la reforma de las estructuras, por la promoción de los cambios necesarios, y por la búsqueda de nuevas líneas de atención a las comunidades.

Otra de las más permanentes preocupaciones de los obispos, fue siempre la preparación intelectual y religiosa de los aspirantes al sacerdocio. Por una fundación dejada en testamento en 1610 por un ciudadano de Jaca –D. Martín Bandres Baile– nace en la calle Ferrenal el Seminario de Santa Orosia, para dar estudios a hijos de Jaca. Pero pronto es trasladado a Huesca atraído por la cercanía de la universidad. En ella se formarán, en Letras y Leyes, gran parte de los aspirantes a formar parte del clero. Llegados al siglo XVIII vemos a los obispos de Jaca sensibilizados con las más exigentes corrientes de preparación del clero y de los aspirantes al sacerdocio, y proyectan y crean el Seminario de Nuestra Señora de la Victoria en la ermita homónima de Jaca.

Reticencias y problemas jurídicos interrumpen esta fundación, pero, pasados unos años, en 1735, el obispo Nogués comunica a los canónigos su decisión de fundar el seminario de Misionistas detrás de su palacio. Nace así el Seminario Sacerdotal del Dulcísimo Corazón de Jesús. Al ampliarse la diócesis con la incorporación del arciprestazgo de la Valdonsella, se siente la necesidad de más y mejor formados sacerdotes y desean crear —como tienen la mayoría de las diócesis— un "seminario conciliar". El nuevo seminario echa a andar en 1836, pero habrá que esperar a 1851 para fundarlo oficialmente, sirviéndose —hasta que se construya otro edificio— del viejo Seminario Sacerdotal. El edificio de nueva planta se construirá en la calle de El Carmen. Se comienza en 1858 y se inaugura en 1860. Se llamará Seminario Conciliar de la Inmaculada Concepción. Des-



El Seminario de Jaca educó a cientos de jacetanos.

truido este edificio por un incendio en mayo de 1924, se construye otro nuevo cerca de la ciudadela, que se inaugura en febrero de 1926.

En las aulas del seminario de Jaca, de 1850 a 1950, se han formado más de 1.500 estudiantes, provenientes de todos los rincones de la diócesis. Unos pocos fueron sacerdotes, pero la gran mayoría volvió, con la formación recibida, a ocupar todo tipo de trabajos y responsabilidades en la sociedad civil. Ha sido un centro de promoción cultural y social para muchos jóvenes de los pequeños pueblos que, en aquellas circunstancias, no hubiesen tenido de otro modo acceso a la educación y a la promoción social.

Dos obispos nacidos en la diócesis (en Jaca y Bailo) han regido la sede jacetana: D.Vicente Domec (1633 – 1636) y D. Ramón Fernandez Lafita (1875 – 1890). Pero otros veinte obispos, nacidos en esta diócesis, han marchado a regir otras sedes de Aragón, de España, de Italia y de América. Jaca, Sallent, Agüero, Uncastillo, Broto, Asin de Broto, Undués de Lerda y Panticosa cuentan entre sus hijos alguno de esos prelados que llevaron por el mundo el orgullo de su origen. También ellos son fruto de la vida de esta diócesis.

La Guerra de la Independencia en Jaca

JUAN GAVASA RAPÚN

La Guerra de la Independencia tuvo una notoria incidencia en estas tierras, fundamentalmente en Jaca, debido a su condición de gran plaza militar y baluarte defensivo en la frontera con Francia. El 2 de mayo de 1808 con la entrada de las tropas de Napoleón en la península, el general Palafox asume la defensa de Aragón y envía un emisario a Jaca para que dirija la defensa de Echo, Ansó, Canfranc y, sobre todo, Jaca. Aquí se encuentra la Ciudadela, estratégica fortaleza que defendía también a Zaragoza de una hipotética invasión francesa a través del Pirineo. Ignacio López Pascual, el enviado de Palafox, fue confundido con un afrancesado y estuvo a punto de morir en la Ciudadela.

El 8 de junio Palafox nombra gobernador militar y político de Jaca a José Tinoco. Una semana después finaliza la formación del Tercio de Jaca, que también se llamó sucesivamente "Primer Tercio de Jaca", "Batallón de Jaca", "Batallón de Leales de Jaca" y finalmente "Tercio de valientes aragoneses del Partido de Jaca. Defensores de la Patria". Tras la capitulación de Zaragoza, el resto de los pueblos aragoneses se vieron obligados a claudicar también. El mariscal francés obligó a los líderes zaragozanos a que instaran a Jaca a su rendición. Palafox firmó la orden, aunque Tinoco no la aceptó y contestó que él faltaría a su obligación si "obedeciese a un general prisionero cuyas facultades habían expirado". Los intentos de mediación fracasaron y las tropas francesas optaron por conquistar militarmente la ciudad. Napoleón pensaba que Jaca era un lugar clave en su estrategia para lograr una rápida comunicación entre Francia y el Ebro.

El 21 de marzo de 1809 las tropas francesas llegan a Jaca, en donde sólo había 48 tiradores del Batallón Navarro de Doyle y los centinelas del Batallón de Jaca para defender la plaza. Los jaqueses se amotinan y se apoderan de las murallas al reconocer a un parlamentario francés. Sin embargo, son pequeñas escaramuzas que no evitan la conquista de la ciudad, facilitada por la huida de las tropas acuarteladas en

la Ciudadela, con el popular guerrillero Espoz y Mina a la cabeza. Con una ciudad indefensa y las fuerzas vivas, incluido el Obispo, en espantada, las pocas autoridades que quedaron no tuvieron otra opción que la de la rendición, varias claúsulas en las que se respetaba la religión, se obligaba a la



Vista exterior de la Ciudadela de Jaca

escasa guarnición de Jaca a entregar sus armas, jurar fidelidad a Napoleón, someterse al rey José I y colaborar con los nuevos señores de la ciudad. A cambio, las tropas francesas se comprometían a no entrar en la ciudad y a que los impuestos fuesen respetuosos "en atención de lo mísero del país".

Muchas de esas clausulas no fueron respetadas y el General francés responsable de la plaza recurrió permanentemente a las arcas municipales para financiar sus excesos. Entre ellos, las atenciones que exigía en el Palacio del Obispo, que ocupó durante el tiempo que ejerció su gobierno. Durante la presencia francesa Jaca se convierte en el puente de acceso a la península. Se establece una comunicación con Olorón, desde donde se transportan los víveres para la tropa, compuesta por más de mil efectivos en 1813.

Este año, tras cuatro de dominio francés, la ciudad es liberada gracias a la intervención de varias compañías que se apuestan ante las murallas de Jaca. Después de varios intentos, la mañana del 5 de diciembre las compañías (Cazadores aragoneses, de granaderos alaveses, de húsares de Navarra) sorprenden a las tropas francesas durmiendo y conquistan la ciudad en escasas horas. Sólo falta la Ciudadela, que es recuperada después de pactar la rendición con el comandante Deshortes, que comprueba desolado cómo los refuerzos procedentes de su país no pueden cruzar la frontera debido a la nieve acumulada en Somport. En la rendición sólo pide que les dejen marchar a Francia, lo que hacen el 18 de febrero.

Un año después, las pocas autoridades que no habían huido tras la llegada de las tropas de Napoleón y que se vieron obligadas a firmar la rendición, fueron ajusticiadas por las mismas autoridades que habían desertado. La gran paradoja promovida por el absolutista Fernando VII se escenificó de manera especial en el regidor Azcón, que había sido forzado a ser alcalde, y fue fusilado por la espalda tiempo después bajo la acusación de traición a la patria.



Misa de campaña y jura de bandera en el patio de la Ciudadela de Jaca (principios s. XX)

El ferrocarril de Canfranc

8

Juan Gavasa Rapún

La llegada del ferrocarril a España a mediados del siglo XIX animó a un grupo de empresarios, políticos y banqueros aragoneses a reivindicar la construcción de un paso transfronterizo que uniera España y Francia a través de los Pirineos centrales. En 1853 la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País esbozó un proyecto para construir la línea de ferrocarril desde Zaragoza hasta Pau por Canfranc y lo trasladó al Gobierno de Madrid a través del opúsculo "Los aragoneses a la nación española", en el que se enumeraban las doce razones que justificaban la construcción de este eje de comunicación. El breve documento era más bien una literaria

declaración de principios, un compendio de consideraciones políticas, económicas y sociales, elaborado sin estudios previos, que tuvo notable repercusión en la época y sentó las bases de lo que pronto se convertiría en un estandarte de lo aragonés. Eran momentos de fervor en todo el país por el nuevo medio de comunicación y de proyectos que casi siempre carecían de base técnica y sólo esgrimían defensas políticas de interés regionalista. Así, Madrid buscaba la vía más rápida para enlazar con París; Cataluña pugnaba por no quedar aislada del nuevo mapa ferroviario; mientras que Navarra y el País Vasco presentaban credenciales para acercar a su frontera el paso internacional. En la atmósfera de cambio del *Sexenio Revolucionario* España aspiraba a acabar con su proverbial aislamiento, pero tenía enfrente sus viejos miedos y el tradicional espíritu contrarreformista de los sectores más conservadores.

El todopoderoso Ministerio de la Guerra fue durante mucho tiempo una piedra desprendida sobre los raíles: el tren no sería vía de comunicación sino alfombra de terciopelo para nuevas invasiones francesas. La cerril postura de los guardianes de la patria provocó una oleada de indignación popular que alcanzó su máximo nivel en 1880, cuando un informe negativo de la Junta Consultiva de Guerra al Proyecto de Ley del Canfranc derivó en una campaña de recogida de firmas en todo Aragón. Un libro con más de mil firmas procedentes de todos los municipios aragoneses exigiendo el Canfranc se conserva en el Archivo Histórico de Al-

calá como "una cosa rara", según indica Santiago Parra en su libro "El Ferrocarril de Canfranc y los Transpirenaicos". Con los temores invasionistas y las aspiraciones de navarros, vascos y catalanes, fue tomando forma el sueño del Canfranc con la lentitud de un tiempo en el que la política era convulsa y retórica. En 1865 se crea una comisión mixta hispano-francesa que inicia los trabajos de campo en ambas vertientes. Se estudian también los proyectos por los valles de Alduides, Roncal, Gavarnie, Noguera Pallaresa y por Ax-Ripoll, pero los que se acometen primero son los de los extremos del istmo pirenaico: Port Bou e Irún-Hendaya, mucho más rentables para las compañías privadas (Pereire y TBF), que explotaban las concesiones, debido al febril desarrollo industrial que experimentaban ambas regiones. Pasaron veinte años hasta que en 1885 el gobierno francés, presidido por Grevy, abandonó su habitual desgana respecto a los "transfronterizos", y en una reunión con Alfonso XII muestra su interés por un nuevo paso por el Pirineo para aproximarse a los puertos del Levante. París quiere el enlace por el Noguera-Pallaresa, pero en la negociación ambos gobiernos acuerdan los dos proyectos. Y es que, a esas alturas, el gobierno español ya había aprobado la Ley del Canfranc, y en octubre de 1882 Alfonso XII había viajado a Zaragoza para colocar la primera piedra de las obras en medio del entusiasmo popular.

En la historia del FFCC de Canfranc hay que tener presente que siempre fue España la que deseó con mayor intensidad que Francia esta comunicación transfronteriza y que su ejecución fue el resultado de difíciles equilibrios diplómaticos y complejas negociaciones. Cuando en España los estudios del Canfranc avanzan sobre el resto de alternativas por su viabilidad y respaldo social y político, Francia responde con un desencanto mal disimulado, pues su apuesta de unión con España se enfoca claramente por el Pirineo catalán. Mientras el Canfranc tiene ley y concesionario, y las obras se han iniciado, la vía del Noguera Pallaresa se mantiene sin inversiones y, lo peor de todo, sin una empresa que quiera asumir su explotación.

Con el lastre de los continuos problemas financieros y la incertidumbre política de la España de la Restauración, el Canfranc va avanzando kilómetros hasta que alcan-



La explanada de Los Arañones (Canfranc) en 1911, durante los trabajos de construcción del túnel y de la Estación Internacional

za Jaca en 1893. El trayecto recorrido es también el reflejo de la irracionalidad política. Las presiones de Huesca capital para no quedarse fuera del trazado, pese a que obligaba a un inexplicable rodeo, pudieron más que los consejos de los técnicos franceses para reducir en la medida de lo posible la longitud del trayecto. Estos apostaban por seguir el curso del Gállego, como así se hizo, pero sin olvidar que lo recomendable era "mantener

la dirección más rectilínea". Cuando en 1929 se abrió el ramal Zuera-Turuñana (la línea recta y por lo tanto la más corta) ya era demasiado tarde.

En Jaca el tren se detiene durante una década. La crisis española con la pérdida de Cuba y Filipinas y la dificultad para encontrar puntos de consenso con los vecinos, que no abandonan su escepticismo hacia el Canfranc, sume en un desesperado letargo al sueño de un Pirineo central permeable. En 1904 se firma un nuevo Acuerdo Internacional entre los dos países en el que se renuevan los proyectos de Canfranc y Noguera-Pallaresa (a estas alturas todavía no se habían iniciado las obras de este último) y además se propone uno nuevo entre Ax y Ripoll a través del túnel de Puymorens.

Una década antes el ingeniero Joaquín Bellido ya había presentado el proyecto para ubicar la estación de ferrocarril en Los Arañones (Canfranc) y el emplazamiento del túnel. En 1908 se reinician las obras desde Jaca y se acomete la perforación del túnel, con la denuncia de falta de medios por parte de los ingenieros, una constante durante todo el proceso. Las obras duraron cinco años y en ellas se invirtieron varios millones de pesetas y se perdieron numerosas vidas humanas. La I Guerra Mundial supone un brusco parón en los trabajos de la vertiente norte, pero no así en España, donde el proyecto continúa con relativa celeridad. Al finalizar la Gran Guerra se reemprenden las reuniones de la Comisión Internacional que fiscalizaba el proyecto y se pone de nuevo sobre la mesa la necesidad de convertir el tramo español al ancho europeo. Ésta se convierte en una exigencia de los ingenieros franceses que dudan de la rentabilidad del Canfranc si no se acomete.



Imagen de la explanada de Los Arañones en 1915, con el solar de la futura estación y el río Aragón desviado y canalizado

Pero nunca llegó a realizarse, y con los años se pudo comprobar que esta imposición del Ministerio de la Guerra lastró la viabilidad técnica y económica de la vía. Difícilmente se podía justificar en una línea internacional el transbordo manual de mercancías de los trenes españoles a los franceses en los apeaderos de Los Arañones, antes de atravesar el túnel. Cuando los ferrocarriles se modernizaron y el tiempo se convirtió en un valor absoluto el renqueante Canfranc envejeció prematuramente. Antes de hacerse realidad los más tristes augurios, la vía tuvo tiempo de respirar una atmósfera de entusiasmo y esperanza. En 1922 se iniciaron las obras de la monumental estación de Los Arañones, un edificio con claras influencias francesas que medía 241 metros de largo, tenía 75 puertas por cada lado y "tantas ventanas como días tiene el año". El soberbio edificio, claramente desproporcionado desde su concepción, fue una apuesta política de la monarquía de Alfonso XIII, interesada en mostrar al exterior la imagen de un país moderno y solvente. En este sentido hay que destacar la implicación personal del monarca, que acudió en varias ocasiones a Canfranc para conocer el estado de las obras. La estación se convirtió en la mejor tarjeta de presentación de la línea, en una seña de identidad que trascendería a su tiempo y llegaría hasta nuestros días como el más claro exponente de la extraordinaria obra de ingeniería que fue el FFCC de Canfranc, un hito de su época y paradigma de la capacidad del ser humano para intervenir en el medio con respeto y sensibilidad.

Porque construir la línea de tren fue un reto permanente con un medio hostil que proponía dificultades en cada kilómetro. Veinticuatro túneles, cuatro viaductos y una ingente obra de reforestación, permitieron superar los escarpados perfiles de la cordillera pirenaica. Para la historia de la ingeniería ha quedado la ejemplar obra de explanación de Los Arañones, donde fue necesario corregir el cauce del río Aragón y enrasar a 1.144 metros. El servicio hidrológico español dedicó varios años a la repoblación forestal de los montes circundantes para evitar aludes e



Construcción del viaducto en el tramo entre Castiello y Villanúa

inundaciones. Todavía hoy es un modelo de intervención humana en el medio físico.

La inauguración de la estación, el 18 de julio de 1928, ya forma parte de la historia contemporánea de Aragón. El acontecimiento reunió a los dos jefes de estado de España y Francia, Alfonso XIII y Gaston Doumergue.

Sucedió casi medio siglo desde el inicio de las obras y comenzaba una etapa de entusiasmo en la que aragoneses y bearneses habían depo-



El tren atravesando el viaducto de Cenarbe

sitado buena parte de sus esperanzas de futuro. Pero todos los problemas que "el canfranero" arrastró durante su concepción pronto salieron a relucir. En 1930 los primeros datos estadísticos ofrecían resultados inferiores a los esperados y el "crack" del 29 no auguraba tiempos mejores. De nuevo el Canfranc se enfrentaba a una coyuntura desfarovable, y en ese momento comenzó a acuñarse aquella frase que un político aragonés apuntó con crudeza y acierto tiempo después: "el canfranero nunca tuvo buenos tiempos".

Con la apertura en 1933 del ferrocarril de Caminreal se completa todo el enlace entre Levante y Somport, verdadera razón de ser del proyecto. Pero la Compañía del norte, concesionaria de la línea aragonesa, y también de la Irún-Hendaya, mantuvo una extraña campaña de precios que favorecía notablemente el transporte de mercancías por el tramo vasco, que también partía desde Zaragoza. Dos años después el diputado Jesús Comín denuncia este hecho y el estado de abandono que empieza a mostrar la línea, consecuencia, según afirma, de la utilización de materiales de deshecho para su mantenimiento. En esos momentos el tráfico de mercancías es mínimo.

La Guerra Civil española deja al "canfranero" en zona nacional y el tráfico no se detiene, aunque después el túnel se tapiará durante varios años. Los años convulsos deparan, paradójicamente, el periodo de máximo esplendor del Canfranc. El reciente hallazgo de documentos que certifican el paso del oro que los nazis robaron a los judios durante la II Guerra Mundial ha arrojado luz sobre uno de los periodos más apasionantes de su historia. El Tercer Reich comerció con Franco y



Llegada del primer tren procedente de Francia

Salazar para conseguir el wolframio que necesitaba para mantener su maquinaria de guerra, pese a que la historiografía moderna siempre matizó la neutralidad comercial de la dictadura franquista. Y lo hizo a través de Canfranc, un eje secundario sin la importancia de Port-Bou e Irún, más discreto y menos transitado.

El periodista Ramón J. Campo inició una investiga-

ción a raíz del hallazgo de los documentos que culminó en el libro "El oro de Canfranc", un afortunado trabajo que demuestra la vitalidad de la línea durante la II Guerra Mundial, sin duda el momento de mayor esplendor de toda su historia. El contexto de este periodo, con un país agonizante tras la contienda civil, contribuye a fortalecer la atípica peripecia del "canfranero".

Finalizado el conflicto bélico, los tráficos de mercancías se reducen nuevamente, aunque se observa un incremento del número de pasajeros que no se detendrá hasta 1965, verdadero punto de inflexión de su rentabilidad. La Compañía del Norte seguía sin invertir para mejorar la rentabilidad y las constantes demandas para la electrificación, al menos desde Jaca, se perdían en extensos informes que iban a parar al cajón de algún ministerio. En 1967 las obsoletas máquinas de vapor, utilizadas desde la inauguración, son sustituidas por las locomotoras Diesel, un cambio que no consigue mejorar lo suficiente el tiempo del trayecto. Cuando la clase media española se subía al 600 el viejo "canfranero" adquiría el aspec-



Francia nunca reparó el puente de L'Estanguet, que se hundió el 27 de marzo de 1970

to de reliquia, todo un síntoma de los nuevos tiempos. En la parte francesa las cosas no iban mejor. Al desinterés de Francia, que veía satisfechas sus necesidades comerciales con Port-Bou e Irún, se unía el escaso apego a un ferrocarril de ámbito regional que cruzaba un perdido valle del sur pirenaico y enlazaba con la España de Franco, la última dictadura fascista de Europa.

En esta lenta agonía, el accidente del puente de L'Estan-

guet (el 27 de marzo de 1970) parece, con la perspectiva del tiempo, el cúmulo de una larga letanía de desgracias, el momento crítico de una "lenta eutanasia", como denunció Juan Lacasa Lacasa en 1971. La SNCF no arregló el puente y poco después comenzó a retirar el material de la estación de Canfranc, vulnerando el acuerdo bilateral firmado con España por el que ambos estados se comprometían a mantener abierta la línea. Desde entonces, la historia es conocida



Treinta años de movilizaciones (en la imagen, el saludo entre los alcaldes de los dos valles) no han servido de nada

por todos. El Canfranc se erige en reivindicación permanente de los aragoneses y en la Transición es utilizado como bandera del nuevo movimiento autonomista. Se suceden las manifestaciones, en las que se exige la reapertura, pero nada cambia. La instalación de General Motors en Figueruelas es observada por algunos analistas como la gran posibilidad para reanimar el viejo tren, pero no fue así. La incorporación de España a la CEE en 1986 obliga a importar el maíz del norte de Europa en detrimento del comercio tradicional con EEUU. Con un diez por ciento de ese tráfico hubiera sido suficiente para hacer viable la reapertura, pero las presiones norteamericanas dieron al traste con esta alternativa. Sucesivos proyectos de rentabilidad, informes y estudios económicos mantienen a duras penas viva la llama del Canfranc sin que el deterioro de la soberbia obra se frene. Y como ha venido ocurriendo desde 1853, el *canfranero* sólo será lo que quiera Francia, y de momento no quiere nada.

Bibliografía

- CAMPO, Ramón J. (2002): El oro de Canfranc, Biblioteca Aragonesa de Cultura, Zaragoza.
- DE PARADA, María Rosario (1991): Ferro-Carril a Francia por Canfranc. Una esperanza con futuro, Asociación de la Prensa de Zaragoza, Zaragoza.
- PARRA DE MÁS, Santiago (1988): El ferrocarril de Canfranc y los Transfronterizos, Ediciones Aldaba Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid.
- VVAA (2000): De las Heras. Una mirada al Pirineo. 1910-1945, Pirineum Editorial, Jaca.

Las migraciones temporales transpirenaicas

Antonio Jesús Gorría Ipas

En la segunda mitad del XIX en algunas ciudades del piedemonte del Pirineo francés, como Mauleón, Olorón, Lourdes, Tarbes, etc., se desarrolló una serie de actividades económicas, industriales y de servicios, tendentes a promocionarlas como cabeceras comarcales. Se trataba de una iniciativa del Gobierno francés para potenciar núcleos urbanos o semiurbanos con objeto de que fuesen capaces de organizar el territorio, difundiendo hacia los valles altos las innovaciones motoras de un proceso de desarrollo. Como consecuencia, los pueblos del Pirineo francés se vuelcan hacia las nuevas industrias mientras van perdiendo el interés por conservar los contactos tradicionales con los valles de la vertiente española. Esta oferta de puestos de trabajo creó un cierto vacío demográfico y falta de mano de obra en las áreas rurales del Pirineo francés. Vacío que frecuentemente era cubierto con trabajadores temporeros de la vertiente española y muchos de ellos terminaron instalándose definitivamente en territorio francés.

Sin embargo, este proceso no eliminó totalmente los movimientos transfronterizos, sino que generó un movimiento migratorio estacional de trabajadores procedentes del Pirineo español hacia dichas ciudades. El propio sistema económico de los valles pirenaicos, basado en la agricultura y ganadería, y con largos períodos de inactividad durante los meses invernales, obligaba a los habitantes a buscar complementos económicos.

En la vertiente española, al no disponerse de oportunidades de trabajo semejantes en núcleos urbanos, mucha gente debía pasar a Francia para trabajar durante los períodos invernales, ocupándose tanto en los valles de montaña (por el vacío demográfico creado) como en las ciudades del piedemonte. Así, encontramos ejemplos de migraciones temporales masculinas hacia los Pirineos Atlánticos franceses y las Landas para desarrollar trabajos forestales. Hacia ciudades como Mauleón y Olorón se dirigía mano de obra femenina para trabajar en la industria textil y en la fabricación de alpargatas. A estas ciudades, concretamente a Mauleón, llegaban trabajadores, no sólo de los valles pirenaicos de la vertiente sur, sino también de lugares alejados, como Zaragoza.

Las alpargatas fabricadas en Mauleón se vendían en toda Aquitania e incluso se exportaban a América. Esta actividad se ha llegado a considerar como una revolución para los valles de los Pirineos Atlánticos, ya que el bajo costo de la alpargata facilitaba que todos pudiesen tener acceso a un calzado digno, algo no muy frecuente antes de mediados del

siglo XIX, cuando en el medio rural cada familia debía fabricar su propio calzado.

En 1911 el 39% de la población de Mauleón era de origen español, principalmente de La Jacetania, mientras que de los ocupados en la fabricación de alpargatas, en torno al 71% de los trabajadores procedían de los valles pirenaicos españoles.



Trabajadoras de los Talleres Cherbero de Mauleón

Los años convulsos (1930-1940)

9

Enrique Vicién Mañé

El viernes era, y es, día de mercado en Jaca. En los Porches de la Catedral, en los glacis de la Ciudadela –cuando el tiempo no lo impedía—, y muy cerca del Portal de las Monjas, hombres y mujeres de toda la comarca llegaban con cajas y capazos repletos de todo aquello que habían producido durante la semana sus huertas y corrales. El viernes la ciudad era un hervidero de gente.

En 1930, un viernes frío de diciembre colocó a Jaca en el mapa de la política nacional. El país llevaba meses viviendo una situación convulsa de la que no estaba exenta la propia monarquía de Alfonso XIII. En menos de un

año se había pasado de la dictadura del general Primo de Rivera a la «dictablanda» del general Berenguer, pero el escaso soplo democrático no satisfizo a casi nadie. Los periódicos se hacían eco a diario de complots más o menos ciertos y en Jaca se hallaba destinado un capitán llamado Fermín Galán, con inquietudes sociales, un pasado comprometido y destacados contactos en Huesca, Zaragoza, Barcelona y Madrid. En Jaca, en ambientes de izquierda, entre obreros y militares, este capitán comenzó a tejer una red de hombres comprometidos con un movimiento republicano que había de empezar en la ciudad y tenía que provocar una reacción en cadena por todas las guarniciones militares del país. Destacados políticos alineados con el mismo, en las principales ciudades, se encargarían de movilizar a la población civil para que el levantamiento fuera algo más que una militarada.

Este plan se fue fraguando durante el segundo semestre de 1930 y en esos mismos meses se fue postergando por las más variadas razones. Al final, con la nieve convertida en una amenaza tan temible como las fuerzas monárquicas, Galán dio un ultimátum y fijó el levantamiento para el 12 de diciembre. Entre otras razones, hubo una que pesó lo suyo: el 12 era viernes, día de mercado. Desde los valles llegarían hasta Jaca numerosos vecinos con sus camiones y automóviles. Iban a ser muy útiles para desplazar a Huesca a los civiles y tropa sublevada.

El levantamiento cívico-militar se produjo en la madrugada del 12 de diciembre, tal y como el capitán Fermín Galán había acordado con el Comité Revolucionario, con sede en Madrid y ramificaciones por diversas capitales de provincia del país. Este Comité, no obstante, había decidido a última hora un nuevo aplazamiento y envió por ello a Jaca a un grupo de comprometidos, con el futuro ministro Santiago Casares Quiroga a la cabeza. Los emisarios llegaron a Jaca pasada la medianoche, vieron la ciudad tranquila y creyeron más conveniente irse a descansar y dejar el mensaje para la mañana siguiente. La sublevación que a esas mismas horas empezaba a desperezarse en los cuarteles nacía herida de muerte sin saberlo.

Todo el viernes la ciudad vio desfilar columnas de militares, oyó disparos aislados que trajeron tres muertes, y despidió a varios cientos de civiles y militares que por carretera y ferrocarril marcharon confiados, creyendo que la monarquía estaba siendo abatida. La realidad les hizo frente antes de llegar a Huesca: el encuentro con la avanzadilla del general Las Heras en Anzánigo, el corte de las vías del tren entre Riglos y Ayerbe, y el enfrentamiento con el ejército leal a la Corona en las cercanías de Cillas, pusieron fin a la ilusión republicana.

Las consecuencias no se hicieron esperar: fusilamientos de Fermín Galán y de otro de los capitanes que le acompañaban, Ángel García Hernández. Detenciones masivas de civiles y militares, y reposición en sus cargos de las autoridades municipales a las que por poco más de un día había reemplazado una junta presidida



Una de las tres únicas fotografías que se conservan del 12 de diciembre de 1930. Momento de recogida de tropas en la calle Mayor

por don Pío Díaz. Los civiles comprometidos empezaron a llenar salas de cuarteles habilitadas como prisiones y, en la Torre de la Cárcel, el propio Pío Díaz compartió celda y rumores con muchos de sus convecinos. Durante cuatro meses exactos, los juicios fueron secundados por manifestaciones, al tiempo que las mujeres hacían cola frente a la cárcel para llevar comida a los presos. Las noticias de que se habían convocado unas elecciones municipales para el domingo 12 de abril infundieron



El 14 de abril de 1931 se proclama la República. El pueblo de Jaca libera a los detenidos y se desborda el entusiasmo

algo de esperanza, mientras en la ciudad se organizaba una candidatura republicana con los nombres de aquellos que habían conseguido eludir las detenciones. Esta candidatura, llegado abril, consiguió más de 300 votos, mientras la lista monárquica no logró más de ochenta sufragios. En gran parte del país ocurrió lo mismo y la República, la segunda, llegó por medio de las urnas. Mientras el rey abandonaba precipitadamente el país, con no menos velocidad comenzaron a abrirse las puertas de las cárceles. La fiesta duró en Jaca hasta que el flamante alcalde republicano, Julio Turrau, emitió un bando instando a sus vecinos a reintegrarse a sus ocupaciones después de dos días de celebración.

Jaca fue considerada «cuna de la República» y los capitanes fusilados pasaron al imaginario colectivo como mártires de la causa. Tal condición tuvo algo más que un peso simbólico. La ciudad, sobre todo en los dos primeros años del régimen (el llamado «Bienio reformista»), ocupó las portadas en los periódicos. Ciclistas y andarines venían a rendir honores, había viajes organizados por partidos políticos y medios de comunicación, y una cámara de cine fue testigo del trabajo como extras de algunos de los participantes en la sublevación de 1930. Se iba a rodar una película titulada «Fermín Galán», el mismo título que recibiría una obra de teatro de Rafael Alberti, en forma de romance de ciego, que Margarita Xirgu estrenó en Madrid. Las anécdotas, además, dieron paso pronto a las realidades. Hubo frecuentes embajadas de los munícipes jaqueses a Madrid, y de su peregrinar por los diferentes ministerios se trajeron fotos en los periódicos, pero también hechos tangibles: un grupo escolar (hoy Instituto «Domingo Miral»), los estudios de segunda enseñanza, un centro de higiene, unas piscinas municipales en la Cantera (recientemente derruidas), y ayudas económicas especiales para poner en marcha un mercado de ganados («el Ferial»), así como otras obras de infraestructura.

La vida cultural también vivió tiempos de bonanza: la ciudad, que con afilada ironía había descrito el anticlerical Pío Baroja en su novela «El cabo de las tormen-



Acto público en la villa de Hecho, durante la II República

tas» a principios de 1931, tuvo el placer de acoger a Miguel de Unamuno (que vino a los cursos universitarios de verano); se quedó con las ganas de disfrutar del teatro itinerante que llevaba «La Barraca» dirigida por García Lorca (que no pudo representar su repertorio a causa de la amenaza que para la seguridad del teatro Unión Jaquesa suponía la muchedumbre expectante); escuchó la cotizada voz de Miguel Fleta, que rodaba una película por los valles de Echo y Ansó; y, a finales de 1934, se vio honrada con la visita del presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora. La máxima autoridad del país había venido a ver a su hijo, que como tantos hacía el servicio militar en Jaca, y se encontró con recibi-

mientos de todo tipo y hasta una gira por los parajes más emblemáticos de la comarca. Al presidente le dio tiempo incluso de visitar otra de las iniciativas que había conseguido poner en marcha el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón: el museo diocesano, inaugurado durante el período republicano, en 1934.

Los años republicanos vivieron también días de inquietud: en varias ocasiones (1931 y 1932) se extendieron rumores de conjuras revolucionarias en la ciudad. También en 1932, en agosto, llegaron los ecos del levantamiento antirrepublicano de Sanjurjo en Sevilla, y la tragedia casi se rozó en octubre de 1934, cuando al socaire de los sucesos revolucionarios de Asturias, las cárceles volvieron a llenarse de militantes de izquierda, y los concejales de estos credos fueron desposeídos de sus cargos. Entre esta fecha y principios de 1936, con el llamado «Bienio negro», la situación se enrareció notablemente y casi todo el mundo levantó la voz, radicalizando unas posturas que se tranquilizaron momentáneamente el 16 de febrero de 1936, día en el que el Frente Popular (que aunaba a todo el espectro de izquierdas) venció en las elecciones generales. El gobierno y el régimen cambiaron radicalmente de signo. Manuel Azaña se hizo cargo primero del gobierno y luego de la presidencia de la República, pero en los cuarteles se agudizó el llamado «ruido de sables». Un jacetano, Julián Borderas, fue elegido diputado a Cortes por la provincia de Huesca y desde Madrid volvieron a llegar buenas noticias en forma de promesas y compromisos que parecían augurar un nuevo relanzamiento de la ciudad.

El Primero de Mayo volvió a ser una gran fiesta obrera en Jaca, hubo desfiles y mítines multitudinarios, y también enfrentamientos aislados entre representantes significados de la derecha y la izquierda, cuya polarización continuaba *in crescendo*. En poco más de dos meses, el 18 de julio, un sábado, este antagonismo tan

bien alimentado estalló en forma de golpe de estado. Un grupo destacado de generales se levantó en armas contra la República en el norte de África. Les secundaron numerosas guarniciones en la península, pero les hicieron frente en ciudades como Madrid, Barcelona, Bilbao y Valencia. También en Jaca la población civil defendió la legalidad republicana, aunque sólo quedó un desigual enfrentamiento armado en la entrada de la ciudad y varios cadáveres.

En la medianoche del 19 de julio Jaca quedó en manos de los militares rebeldes. Y durante tres años se vivió una guerra y una represión en las que muchos militantes de izquierda pagaron con su vida el protagonismo que habían tenido duran-



Procesión en las calles de Jaca en plena Guerra Civil

te los años republicanos. Aunque parte del frente estuvo relativamente cerca —el barranco de Aurín por el norte y las cercanías de Ara y Abena por el sureste, tras un avance republicano—, Jaca sólo sufrió un ataque de consideración por parte de las tropas republicanas: un rápido bombardeo que dejó 17 civiles y 5 militares muertos, un domingo de noviembre de 1937. La represión desarrollada por parte de los "nacionales" fue más abultada y se dilató más en el tiempo: entre 1936 y 1941 fueron fusilados sin formación de causa más de 400 civiles en la zona. Se desconoce todavía cuántos tuvieron que exiliarse. La guerra dio paso a una dictadura y Jaca enterró por mucho tiempo el legado democrático y el recuerdo republicano.

Bibliografía

- AZPÍROZ, José María y ELBOJ, Fernando (1984): La sublevación de Jaca, Guara editorial, Huesca.
- CASTÁN ARA, José Carlos (1996): El frente de Serrablo (1936-1938), Ayto. de Sabiñánigo, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo, Sabiñánigo.
- GÓMEZ, Esteban C. (1996): La insurrección de Jaca. Los hombres que trajeron la República, Escego, Barcelona.
- GÓMEZ, Esteban C. (2002): El eco de las descargas. Adiós a la esperanza republicana, Escego, Barcelona.
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique (2000): Caldearenas. Un viaje por la Historia de la Escuela y el Magisterio rural, Ed. del autor, Huesca.
- VICIÉN MAÑÉ, Enrique (1998): La II República en Jaca. Una época diferente, Envima, Barcelona.

La Prensa jaquesa

Enrique Vicién Mañé

En Jaca hay un periódico que cada semana acude fiel a su cita con los lectores. Lo extraordinario del caso es que este hecho viene produciéndose desde 1881, cuando *El Eco del Pirineo Central* inició una singladura en la que, un año después, *El Pirineo Aragonés* tomó el relevo. Y así hasta hoy.

El primer periódico impreso en la ciudad, no obstante, todavía es anterior, de 1866. Se llamaba *El Pirineo Central* y tuvo corta vida antes de ser suprimido por orden militar. Nacía así una fecunda tradición periodística en la ciudad, que en tres siglos diferentes ha visto nacer una veintena de cabeceras, aunque ha lamentado (más o menos) la desaparición de casi todas ellas.

Esta proliferación de medios hace más fácil, y sobre todo más interesante, cualquier mirada al pasado. Hubo periódicos diarios (El Eco de la Montaña y Jaca Española), semanales (casi todos), decenales (El Anunciador) y quincenales (Fígaro); de gran tamaño (El Pirineo Aragonés y La Unión) y de pequeño formato (La Montaña); longevos (El Pirineo Aragonés, desde 1882, y La Unión, entre 1907 y 1941) y efímeros (Fígaro apenas duró dos meses); de izquierdas (El Eco de la Montaña y Jaca, 12 de diciembre) y de derechas (casi todos los demás); literarios (Ayer y Hoy) y hasta ilustrados (Fígaro). Y sobre todo, hubo lectores. Y coleccionistas de periódicos que han sabido preservar una memoria hecha de tinta y papeles, hoy amarillentos, en los que se han conservado ecos de casi todo lo ocurrido en Jaca y su comarca.

Junto a los nombres de estos periódicos, para la historia de la prensa jaquesa han quedado también los nombres de dos familias que han estado detrás de los proyectos más ambiciosos y duraderos. De la imprenta de Abad, y casi siempre con el amparo del duque de Bivona y una adscripción liberal, salieron a la calle *La abeja del Pirene* (1874), *La Montaña* (1896) y *La Unión*, así como otros periódicos impresos en las mismas máquinas pero con diferentes mentores. A la familia Quintilla, a la que sucedió en el empeño Manuel González Chicot y luego sus descendientes, le cabe el honor de poner en marcha *El Eco del Pirineo Central* y *El Pirineo Aragonés*, que acabaría convirtiéndose en el decano de la prensa aragonesa.



El semanario liberal La Unión se editó desde 1907 hasta 1941

Y esta abultada sucesión de periódicos vivió su particular «edad de oro» en la década de los 30 del siglo XX, coincidiendo con el período republicano. Durante cuatro años, La Unión los jueves, Jaca, 12 de diciembre los viernes y El Pirineo Aragonés los sábados, satisfacían, respectivamente, a los fieles del credo liberal, izquierdista y conservador. Como la propia República, también los periódicos fueron víctimas del levantamiento militar y hubieron de adecuarse a los nuevos tiempos de guerra y dictadura. Los periódicos de Abad y el de Quintilla cedieron parte de su protagonismo a un diario patriótico llamado Jaca Española, que se imprimía alternativamente en los talleres de uno y otro ante la falta de material para hacerlo en uno solo. Jaca, 12 de diciembre, que fue órgano de los republicanos, luego de la UGT, y desapareció bajo la descripción genérica de «periódico de izquierdas», volvió a ver la luz, en plena guerra, en Broto, con el escueto nombre de Jaca, con la silueta de la Peña Oroel en su cabecera y como periódico del batallón que se había formado con muchos de los militantes que habían logrado salir de la ciudad. Con la victoria de los "nacionales" murió este periódico y quedó sin razón de ser Jaca Española. La muerte en la propia guerra de un hijo de Fausto Abad dejó a éste sin un sucesor que tomase las riendas de La Unión. Y desde 1941 sólo quedó El Pirineo Aragonés, que ha ido adecuándose a los tiempos y viaja actualmente cada viernes por los rincones más alejados del mundo en busca de sus numerosos suscriptores.

En la actualidad, la vigorosa historia de la prensa jaquesa sigue alimentándose con la revista trimestral *Jacetania*, que acumula más de cuarenta años de vida. En la comarca, sólo en Hecho se edita una publicación generalista de forma periódica. Se trata de la revista *Bisas de lo Subordán*, que aparece dos veces al año (junio y diciembre), y que tiene también su precedente, *La Hoja del Valle de Hecho*, una revista mensual que se publicó entre 1913 y 1924.



Cabecera del número extraordinario de El Pirineo Aragonés, del 18 de julio de 1928, con motivo de la inauguración del ferrocarril internacional de Canfranc

Manifestaciones artísticas









1

La catedral de Jaca y el románico jaqués

FERNANDO GALTIER MARTÍ

Poco antes de 1050, Ramiro I (1035-1064) constituyó el reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, mientras en su solar se formaba el arte románico. Los dominios de Ramiro se extendían sobre las comarcas septentrionales de las actuales provincias de Zaragoza y Huesca. Evidentemente, ni siquiera su mitad occidental —el antiguo condado de Aragón— corresponde con el mapa actual de La Jacetania. Como quiera que la Historia debe ser construida desde el pasado para comprender el presente, el ámbito geográfico, al que en ocasiones habré de referirme, deberá ser necesariamente más amplio que la flamante comarca de La Jacetania.

Condiciones que hicieron posible la construcción de la catedral de Jaca

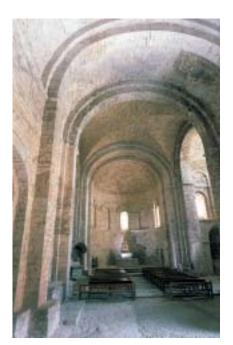
El estudio sobre la formación del arte románico jaqués debe ser precedido de una reflexión sobre ese momento crucial que fue para los aragoneses *el desastre del año mil*, ocasionado por la razzia musulmana, aquella tragedia que asoló el condado de Aragón en 999. Tal acontecimiento no solamente hubo de alterar la personalidad de sus gentes sino, inclusive, la forma de concebir su propia vida colectiva; y, al tratar de superar esta tragedia, emprendieron un gran esfuerzo que condujo de diversas maneras al nacimiento en aquel país del arte románico.

El rey de Pamplona, Sancho III el Mayor (1004-1035), aprovechó ese ánimo restaurador para recuperar el dominio navarro sobre el condado de Aragón, en el que ya señoreaba con seguridad en mayo de 1017. Algunos años más tarde, Sancho III decidió restablecer la frontera que con tantos esfuerzos crearan Sancho Garcés I y sus sucesores en la primera mitad del siglo X para dar cobertura al norte de la llamada comarca de Cinco Villas y al condado de Aragón. Hacia 1024-1028 ya controlaba los castillos de Sos y de Uncastillo; en enero de 1033 dos nuevas fortalezas se alzaban en Cacabiello y Loarre. Desde esos castillos el monarca ya pudo hostilizar a los musulmanes instalados en Agüero y Murillo, fortalezas que volvieron a manos cristianas en marzo de 1033. Poco después, consiguió

ocupar una torre de vigilancia musulmana, notoria por su emplazamiento en las proximidades de Loarre que, en lo sucesivo, tomó el nombre de San Emeterio.

Una actividad intensa dirigida hacia la construcción de nuevos castillos marcó el primer tercio del siglo XI. Un documento, verosímilmente redactado en Jaca hacia 1100, nos informa de que el rey Sancho mandó construir los castillos de Ruesta, Ull, Sos, Uncastillo, Luesia, Biel, Agüero y Murillo. Y, aunque en este aspecto el documento no sea de una fiabilidad absoluta, la realidad es que en 1036, un año después de la muerte de Sancho III, una serie de fuentes, sobre cuya autenticidad no caben dudas, nos informa de que los dominios sobre los que iba a formarse inmediatamente la parte occidental del reino de Aragón estaban satisfactoriamente protegidos. En primer lugar, y frente a la Marca Superior musulmana, había sido creada una importante barrera militar implantada sobre los contrafuertes más meridionales del Prepirineo. La formaban de oeste a este los castillos de Sos, Lobera, Uncastillo, Cercastiel, Luesia, Agüero, Murillo, Cacabiello, Loarre, San Emeterio, Nocito y Secorún. En el interior, guardaban las tierras del núcleo primitivo del condado de Aragón los castillos de Ruesta, Castelillo, Javierre, Atarés, Jaca y Ara.

¿Qué sabemos de esos castillos desde el punto de vista arqueológico? Parece evidente que la construcción de las nuevas fortalezas se desarrolló conforme a las tradiciones del país, persistiendo en las técnicas constructivas que daban como resultado un tipo de paramento que hace años denominé del año mil. De esta suerte, el castrum de Jaca —como así es llamado el núcleo primitivo de la futura capital de Aragón por un documento datable en torno a 1030— poseía una muralla cuyo



Interior de la iglesia de San Pedro de Siresa

aparejo obedece a esta tradición constructiva, como se constata en los lienzos que se encuentran cerca de la iglesia del Real Monasterio de Benedictinas.

La reconstrucción de los castillos destruidos por los musulmanes vino acompañada por la restauración material del país. Los aragoneses, en lo sucesivo unidos a aquella vieja frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego, recuperaron la vitalidad que habían perdido durante la segunda mitad del siglo X. Este movimiento de restauración nos es conocido tanto por las fuentes escritas como por los vestigios arqueológicos.

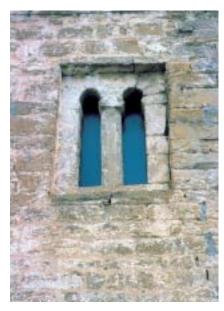
El estudio de las fuentes escritas demuestra que la mayor parte de los monasterios fundados antes del año mil consiguieron restaurar sus vidas material y espiritual, bien que el de San Pedro de Siresa hubo de esperar al reinado de Ramiro I para rehacer su iglesia, de la que pertenece a ese momento la cabecera y el núcleo interior de su bloque occidental. La renovación de la vida monástica se hizo patente, además, con la aparición de otros pequeños monasterios o monasteriolos, como los de Genepreta, San Clemente de Garcipollera, Orkegan y Santa Eulalia de Pequera; pequeñas fundaciones que no pudieron sobrevivir a las grandes reformas religiosas de la segunda mitad del siglo XI. No obstante, el monasterio que adquirió un mayor protagonismo fue el de San Juan de la Peña, desde el que la regla de san Benito irradió su influencia al resto de los cenobios. El renacimiento de la vida monástica vino de par con una activa política pastoral impulsada por los obispos de Aragón, quienes promovieron la construcción de nuevas iglesias, diocesanas o privadas, como las de Lizagurria, San Salvador de Pueyo, San Saturnino de Estarrún, San Adrián de Guasillo y San Cosme y San Damián.

La restauración de la vida religiosa halla su correlato civil en la reconstrucción de pueblos y aldeas, fenómeno que explica las menciones de los documentos a algunos nuevos "palacios" o "domicilia", que se hallaban en Eso, San Torcuato, Ipas, San Salvador de Pueyo, Villanúa/Boliola y Seresi, así como a un puente.

El estudio de los vestigios arqueológicos que de esta época han llegado hasta nosotros permite cernir mejor este pequeño renacimiento. Las iglesias, compuestas por lo común de nave rectangular y cabecera cuadrada con ventana doble en el muro este, responden a una tradición hispánica multisecular, que halla sus precedentes locales más inmediatos en la iglesia doble, pero en definitiva de planta semejante, de San Juan de la Peña, así como en la iglesia, también prerrománica, de

San Pedro de Siresa, hallada con motivo de las excavaciones llevadas a cabo durante el proceso de 'restauración' del monumento. No tiene nada que ver con esta secuencia prerrománica la preciosa hospedería de peregrinos y su cementerio adyacente, seguramente éste ya documentado desde 1215, recientemente excavados en la plaza de San Pedro de Jaca, pues se trata de una obra de los siglos XIII-XIV aunque, lógicamente, se asiente sobre un estrato anterior.

La unión del pospaís –el antiguo condado de Aragón– con la frontera de los Arbas, el Onsella y el Gállego hubo de facilitar los intercambios artísticos. Es en ese marco de relaciones como interpretamos la parte baja de la torre de la iglesia de San Adrián de Guasillo. Esta torre, hecha abstracción de algunos



Ventana geminada en la torre de San Adrián de Guasillo

vanos, presenta en su lado sur una ventana geminada por un mainel redondo, cuyos arcos de herradura reposan sobre impostas biseladas, estando el conjunto encerrado en un marco rectangular. Su aspecto de celosía no hace sino recordar los modelos de Sos, tanto más que cuando esta iglesia es citada por un documento de 1034 –y es la primera vez que en el condado de Aragón arqueología y fuentes escritas coinciden— sabemos que pertenecía al *abba de villa* de Guasillo, Oriol, miembro de una familia de castellanos de Sos, que más tarde fue a instalarse en el valle del Gállego. Y ello induce a imaginar que esta familia hubo de ser uno de los agentes que pudo llevar los modelos artísticos de la frontera hasta su aldea de Guasillo primero y, después, hasta el valle del Gállego.

A este tipo de iglesia de nave rectangular y cabecera cuadrada de tradición hispánica pertenecen distintos templos construidos en época de Ramiro I. Realizada en los años 1030-1040, aunque reformada en época de Sancho Ramírez, la iglesia de San Jacobo de Ruesta conserva la nave primitiva. También hubo de presentar un aspecto semejante la primera iglesia del monasterio de Santa Cruz de la Serós que Ramiro fundara, a juzgar por los resultados de una pequeña prospección que se efectuó hace algunos años durante la campaña de restauración de la abacial y que hacen pensar en un templo más pequeño que el conservado, de nave rectangular y cabecera cuadrada, situada ésta bajo el ábside actual. Y, por último, la llamada ermita de Santa Isabel de Espuéndolas, emplazada sobre la "Corona de Asprilla". Esta iglesia debe ser identificada con el monasteriolo de San Julián de Asperella, que un matrimonio, cuyo marido se llamaba Sancho Garcés, probablemente miembro de la familia Garcés de Guasillo, donó a San Juan de la Peña en 1049, cuando estaba casi recién estrenada. Bien que la iglesia de Asperella haya perdido su longitud primitiva y su fachada, se puede constatar que la nave rectangular y la cabecera cuadrada eran de dimensiones considerables, cubriéndose con techumbres lígneas de doble vertiente. En el muro sur de la nave se abren una puerta, que presenta al exterior un leve arco de herradura, y dos ventanas. El vano simple que centra el muro este de la cabecera queda inscrito en un arco de medio punto, forma que recuerda el tipo de ventanas de San Salvador de Leire y que pronto fue retomado en las iglesias del Gállego.

En medio de aquel panorama, hubo de resultar enormemente novedosa la iglesia de San Caprasio de Santa Cruz de la Serós, construida en los años 1020-1030,



Iglesia de San Caprasio, en Santa Cruz de la Serós

compuesta de nave rectangular, presbiterio atrofiado y ábside semicircular provisto de dos nichos para emular la planta triconque. Que se sepa, por primera vez la iglesia fue completamente abovedada: el ábside con cascarón, el presbiterio con cañón y la nave con sendas bóvedas de arista sobre cada uno de los dos tramos. La iglesia misma constituye una apuesta por la renovación artís-

tica en la búsqueda de nuevos medios de organización del espacio, de una tipología revolucionaria para los soportes y de una elección consciente del ritmo en las superficies murales externas, mediante la decoración de tipo arquitectónico, cuyos elementos más conocidos son la lesena y el arquillo. Lo insólito de esta iglesia de San Caprasio se explica porque fue levantada sobre un solar que formaba parte del dominio real de la familia de Sancho III, la cual hubo de querer que allí trabajaran lombardos, los más afamados maestros del reino, que entonces laboraban en tierras ribagorzanas.

He aquí que, hacia 1040, el arte militar y religioso del condado de Aragón se nutría, fundamentalmente, de las viejas tradiciones prerrománicas. Sus castillos seguían los modelos arcaicos anteriores al año mil y la arquitectura religiosa persistía en las formas cuadrangulares en la presentación de la cabecera, bien que unos lombardos habían construido la iglesia de San Caprasio, monumento que, por su estilo y por su ábside semicircular, hubo de resultar extraño a los aragoneses. Parece permitido concluir que el arte de la comarca sufría un retraso con relación al más progresista que informaba la creatividad ribagorzana. Pero, al promediar el siglo, el ábside de planta semicircular se introdujo definitivamente en la obra primitiva de Santa María de Iguácel y en las iglesias del Gállego que, como las de Lárrede, Susín o San Bartolomé de Gavín, entonces empezaron a ser construidas.

La obra primitiva de Santa María de Iguácel, realizada hacia 1040-1050, hubo de suponer un paso importante en el camino de la formación del arte románico jaqués. Abandonada la estructuración del espacio de la nave mediante pilares triples, como en San Caprasio, porque en Iguácel no eran factibles las bóvedas de arista, se optó por una ancha y elevada nave cubierta con madera, mientras que el presbiterio y el ábside se dotaron de bóvedas de cañón y de horno. Aunque la iglesia depende en muchas cosas de la obra románica de Leire, en otras se muestra innovadora. Así lo es la articulación exterior de la superficie mural del ábside mediante pilastras, que son la traducción local de las lesenas lombardas. Parece evidente, además, que la iglesia poseyó decoración esculpida en piedra, puesto que todavía coronan las jambas de la puerta occidental unos humildes capiteles corintios destinados a ser estucados y pintados, como lo sugieren sus hojas surcadas por an-

chas ranuras. La rudeza de la talla, que ya no se reproduce en ninguna otra pieza esculpida en la iglesia, invita a vincularlos con los trabajos de la primera fase.

A partir de mediados del siglo XI el arte jacetano se vio enriquecido con otras experiencias constructivas, como las que optaron por continuar con el tratamiento de la piedra y los modelos decorativos propios del



Santa María de Iguácel

arte lombardo, tendencia que hace años denominé *arte lombardista*, que en la comarca reflejan las iglesias de Asieso y de Binacua; o, todavía, las que sintetizaron esa tendencia con la simultánea experiencia *larredense* de las iglesias del Gállego, como puede verse en Lerés, Larrosa o Banaguás.

La construcción de la catedral de Jaca abre sus puertas al arte románico más novedoso

Cuando en aquella época de consolidación y de auge del reino, Ramiro I hubo de decidir que el castrum de Jaca se convirtiese en una ciudad, que fuera la capital de su reino y que se hallara a la vera de la vía tolosana del Camino de Santiago, paso decisivo en vista de su consecución fue la construcción de una catedral que diera entidad al viejo obispado aragonés, hasta entonces rural y apaciblemente giróvago. Las obras de la catedral de Jaca se iniciaron en consonancia con el estilo que había marcado la primera fase de Santa María de Iguácel. De hecho, en la catedral, la parte baja del exterior de los ábsides meridional y septentrional -cuya cara externa la conocemos desde hace pocos años- presenta un tipo semejante de trabajo de la piedra y la misma forma de pilastras que en Iguácel. El primer proyecto de la catedral, impulsado por Ramiro I, hubo de concebir una obra organizada en tramos lombardos (es decir, uno en la nave central por dos en los colaterales), uno de los modelos más bellos y novedosos de iglesia que entonces estaban en boga. Pero, ya bajo el reinado de su hijo y sucesor, Sancho Ramírez (1064-1094), el primer proyecto fue modificado para sustituirlo por otro tipo de iglesia en la que destacaba un aparejo muy bien escuadrado -área en la que también se había investigado en la época de Ramiro I, como queda de manifiesto en el castillo aragonés de Castelmanco- y una escultura de indiscutible calidad, que -al menos- había venido preludiada por la que dejara sus huellas en Iguácel y, todavía, en el relieve real de Luesia, constándonos además que la comarca cuenta con un precedente clarísimo del llamado 'ajedrezado jaqués' en la iglesia de El Corral de Calvo de Luesia, realizada en la década de 1020-1030.

La catedral de Jaca hubo de ser para sus contemporáneos una obra tan fascinante como imposible. Y, por eso mismo, la duración de los trabajos sobrepasó con creces un siglo, tanto más que desde la conquista de Huesca en 1096 las obras hubieron de ser para los obispos, desde entonces de Jaca-Huesca, más un fastidio que un reto. El caso de Jaca no era una excepción. La reconquista, especialmente fulgurante desde los días de Sancho Ramírez hasta la muerte de Alfonso I el Batallador en 1134, convirtió en pocos años en Viejo Aragón las tierras de las montañas que desde el siglo VIII habían sido el refugio de los núcleos de resistencia a los musulmanes y el escudo del caduco Imperio carolingio. La reconquista de Zaragoza en 1118, y con ella el nuevo traslado de la capitalidad, dejó atrás a Huesca y, más todavía, a Jaca. Desde esta óptica parece absolutamente legítimo retornar a una datación clásica y antigua de la catedral de Jaca, abandonada durante algunos años por

otra propuesta menos consistente, que tendía a considerar esta catedral como una obra tardía.

Tras el cambio de obras de la época de Sancho Ramírez, la catedral de Jaca se compuso de nave central ceñida por dos colaterales, crucero inscrito en planta y cabecera triple formada por presbiterios culminando en ábsides. Poco a poco la obra se vio enriquecida con un atrio occidental, un claustro,



Fachada norte de la catedral de Jaca, desde el claustro

una sala capitular, una sacristía y diversas dependencias. La falta de recursos y las dudas iniciales acerca del modo de cubrir las naves llevaron a que éstas nunca se abovedaran con soluciones románicas, mientras que los brazos del crucero y los presbiterios recibieron bóvedas de cañón, los ábsides de cascarón y la encrucijada del transepto una cúpula sobre trompas suplementada con cuatro nervios de medio punto que se entrecruzan en el centro. Una bien mensurada serie de amplios ventanales hubo de iluminar toda la iglesia, incluso la nave central.

La catedral de Jaca destaca por presentar sus piedras bien trabajadas a martillo y cincel o cortadas con sierra para formar sillares grandes y rectangulares. La capacidad de modelar la piedra llevó a sus artífices a ennoblecer el edificio con una multitud de esculturas, especialmente en los ábsides y en las portadas occidental y meridional, dado el valor simbólico que se atribuía a estas partes de la iglesia. Al exterior, los ábsides recibieron series de molduras con ajedrezados y columnas adosadas, que estructuran el desarrollo vertical en varios registros, mientras que el tejaroz se ennobleció con canecillos y las ventanas con columnas acodilladas sobre las que voltean moldurados arcos. Tras haberse llevado a cabo algunos ensayos previos para organizar plásticamente la fachada, el románico jaqués -y con él, contemporáneamente, el concomitante arte de la peregrinación- optó con decisión por alcanzar las mayores cotas estéticas en la fachada occidental. La inscripción de Santa María de Iguácel, que data la reforma de la iglesia primitiva en 1072, demuestra que en esa fecha la portada, resaltada sobre el muro y abocinada para alojar columnas, arquivoltas y canecillos bajo el tajaroz, era ya una realidad en Aragón. La estructuración del espacio interior de la catedral permitió la adopción de pilares cruciformes con medias columnas adosadas en las responsiones de los arcos de soporte, que deben ser solidarias con sus correspondientes apeos en los muros.

Si hasta los días del primitivo Iguácel la escultura parece haber sido un hecho, más bien, esporádico, la obra de la catedral optó por llevar este arte mayor hasta las fronteras de la belleza más sutil e inaprensible. El relieve real de Luesia muestra



Fachada sur y lonja pequeña de la Catedral

que hacia 975 la escultura, cuando se practicó, era un arte ajeno a la arquitectura, a la que en todo caso venía a decorar a "random", es decir al azar o de forma fortuita. En la catedral de Jaca, sus artífices optaron por la moda europea dominante, que requería la imbricación de la arquitectura y de la escultura, para que ésta humanizara la adusta sobriedad de aquélla. Y hubo de ser en las partes consideradas trascendentales de la *fábrica*, es decir en el exterior y en el interior de los ábsides, en las porta-

das y en la culminación de los soportes en donde afloró un bagaje cultural, cristiano y pagano, laico y eclesiástico, de una riqueza moral y literaria como no podríamos imaginar que hubieran poseído los aragoneses de la segunda mitad del siglo XI a juzgar por la parca documentación escrita que de ellos todavía poseemos. Porque, aunque se diera por sentado que todos los escultores que trabajaron en Jaca no eran oriundos del país —y ello sería aceptar una pésima e injustificable hipótesis—, es evidente que los clérigos que escogieron las imágenes y concibieron los programas iconográficos, que tanta sutileza teológica muestran, eran los locales, quienes —por lo demás— actuaron importándoles poco lo que de todo aquello pudieran comprender sus parroquianos, los burgueses de Jaca.

Los capiteles esculpidos son de tres tipos: vegetales, animales o historiados. Los capiteles de tipo vegetal son estilísticamente corintios o seudocorintios, poseen doble fila de hojas de acanto y caulículos, completándose con piñas sitas en la parte alta de los acantos. Entre los caulículos, que se dirigen a los ángulos, avanza hacia el centro otro que queda tronchado. Entre la vegetación pueden aflorar hojas picudas, bolas o, simplemente, entrelazos. Los capiteles de naturaleza animalística se caracterizan por presentar bestias pasantes con la cabeza vuelta, a veces reducidos a tan solo la cabeza, que asoma entre los tallos florales. Los capiteles historiados representan escenas, con frecuencia de carácter bíblico, en la zona de los acantos, completándose con caulículos. La figura humana resulta ser de una rara belleza clásica al optar por el desnudo, los paños plegados y los cabellos rizados. Sobre los capiteles, los cimacios se decoran con series de palmetas. Y no por ello los artistas perdieron de vista la concepción de la escultura precedente, puesto que en el ábside meridional reaparecen entre los modillones unas metopas que son la actualización de los antiguos relieves "random".





Absidiolo meridional de la catedral de Jaca

Reflexión aparte merece el impresionante tímpano de la portada occidental de la catedral, pues en cierto modo es el emblema de la misma. Su escultor hizo gala de su capacidad como orfebre al esculpir el crismón y como experto retratista de animales al inmortalizar a dos leones, una serpiente, un oso y un basilisco para transmitir, con ayuda de un complejo subsidio epigráfico, que Cristo, cual león de Judá, acoge con benevolencia al pecador arrepentido y se impone sobre las fuerzas del mal. Si éste -y no más- es el mensaje que quien concibió el tímpano quiso transmitir a sus conciudadanos para que lo admirasen, pasmados e inermes, mientras el fruto de su sabiduría ve pasar las generaciones de jacetanos, feliz desde la arcadia de su pasa-

do al saberse imaginado, estudiado e incomprendido. El nuevo estilo artístico que triunfó en la catedral de Jaca conoció en su entorno una notable éxito. Como sucedió a menudo en el mundo románico al prevalecer una corriente artística sobre otra, hubo mecenas que se apresuraron a remozar los edificios preexistentes. El caso más llamativo es el de Iguácel, pues la 'actualización' de la iglesia en estilo jaqués fue acometida por el señor Sancho Galíndez, el ayo de Sancho Ramírez. La ampliación de edificios preexistentes se hizo también al gusto jaqués, como sucedió en Loarre al levantarse la iglesia del Salvador; o en San Juan de la Peña, en donde la iglesia superior de época tardorramirense se completó con una cabecera y un incipiente claustro de inspiración jaquesa; o, en



Catedral de Jaca. Tímpano y crismón de la portada occidental

tierras navarras, en la abacial de Leire... Y, en actitud más radical, no faltó quien, como la condesa Sancha, la hija del rey Ramiro, que arrasó la antigua iglesia monástica de Santa Cruz de la Serós para optar por otra jaquesa o escoger su célebre sarcófago por preciosa sepultura.

El triunfo del arte jaqués suscitó nuevas síntesis estilísticas. Las iglesias de San Adrián de Sasave, Barós, Orna de Gállego y Binacua



Iglesia de San Fructuoso de Barós

mestizaron el arte *lombardista* y el jaqués. El caso de San Fructuoso de Barós es llamativo, pues presentó una placa "random" con el crismón flanqueado por otras dos mostrando bóvidos que, a modo de leones, reproducen mediocremente la iconografía del tímpano occidental de la catedral de Jaca, empobrecida ya en las portadas de San Martín de Uncastillo y de la iglesia monástica de Santa Cruz de la Serós y degenerada más tarde en el tímpano de Santa Eulalia de Navasa. Más sencillamente, el arte jaqués vino a embellecer el austero *románico rural*, al que prestó canecillos y alguna que otra portada, como se constata en las iglesias de Arbués, Aruej, Santa Isabel de Centenero o Javierrelatre. Y no se trata siempre de una especie de epigonismo amable, dado que de cuando en cuando la creatividad jaquesa rebrota con fuerza desde sus raíces, como muestra la estimable fábrica de la iglesia de Santiago de Jaca. Pues es verdad indiscutible que el románico jaqués supuso el hito artístico más importante que La Jacetania vivió hasta los días del Renacimiento, como decisiva e inolvidable fue la época de los reyes Ramiro I y Sancho Ramírez.

Bibliografía

- AA.VV. GALTIER MARTI, F. coord. (1999): Non meis meritis. Guía y estudio crítico de la ermita de Santa María de Iguácel, Zaragoza.
- BUESA CONDE, D.J. y SIMON, D.L. (1995): La condesa doña Sancha y los orígenes de Aragón, Zaragoza.
- CALDWELL, S.H. (1980): "Penance, Baptism, Apocalypse: The Easter context of Jaca Cathedral's west tympanum", Art History, III, pp. 25-40.

- CANELLAS LÓPEZ, A. y SAN VICENTE, A. (1979): La España románica. Aragón, trad. esp. Madrid.
- ESTEBAN LORENTE, J.F., GALTIER MARTI, F. y GARCIA GUATAS, M. (1982): El nacimiento del arte románico en Aragón, Zaragoza.
- FAVREAU, R. (1995): "Les inscriptions du tympan de la cathédrale de Jaca", Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, pp. 537-560.
- GAILLARD, G. (1938): Les débuts de la sculpture romane espagnole: León-Jaca-Compostelle, París.
- GALTIER MARTI, F. (1989): "En torno a los orígenes del círculo larredense: San Julián de Asperella", Artigrama, nº 4 (1987), pp. 11-24, reed. en Jacetania, 140 y 141-142, passim.
- GALTIER MARTI, F. (1991). "Le corps occidental des églises dans l'art roman espagnol du XIe s.: problèmes de réception d'un modèle septentrional", Cahiers de Civilisation Médiévale, XXXIV, pp. 297-307 y láms. XXXII-XXXVI.
- GALTIER MARTI, F. (1991-1992): "Las grandes líneas del arte prerrománico aragonés", Artigrama, 8-9, pp. 259-279
- GALTIER MARTI, F. (1993): "L'aurore de l'art roman dans le royaume d'Aragon", Builletí del Museu Nacional d'Art de Catalunya, I, 1, pp. 37-55.
- GALTIER MARTI, F. (2002): "Problèmes posés par l'organisation de la façade dans l'art hispanique du haut Moyen Age", Ch. SAPIN, ed., Avants-nefs et espaces d'accueil dans l'église entre le IVe et le XIIe siècle, París, pp. 322-335.
- GOMEZ-MORENO, M. (1934): El arte románico español. Esquema de un libro, Madrid.
- MORALEJO ALVAREZ. S. (1979): "La sculpture romane de la cathédrale de Jaca. État des questions", Les Cabiers de Saint-Michel-de-Cuxa, 10, pp. 79-106.
- PAZ PERALTA, J.A., GALTIER MARTI, F. y ORTIZ PALOMAR, Mª.E. (1994): "Iglesia del Monasterio de Santa Cruz de la Serós (Huesca): Aportaciones arqueológicas a su arquitectura", Arqueología aragonesa 1991, Zaragoza, pp. 191-195.
- SIMON, D.L. (1987): "San Adrián de Sasave and Sculpture in Altoaragón", Romanesque and Gothic: Essays for George Zarnecki, N. Stratford, ed., Londres, pp. 179-184 y 21 láms.
- UBIETO ARTETA, A. (1964): "El románico de la catedral jaquesa y su cronología", Príncipe de Viana, XXV, pp. 187-200.

2

Pintura medieval en el Museo Diocesano de Jaca

MIGUEL A. LAFUENTE PÉREZ

En la década de 1960 a 1970, la diócesis de Jaca sorprendió al mundo con un impresionante acontecimiento cultural: los descubrimientos de varios conjuntos de pinturas murales pertenecientes a la época medieval.

Desde el comienzo de estas líneas, sentimos la obligación de tributar un homenaje de reconocimiento y gratitud a D. Jesús Auricinea Garitacelaya, sacerdote vasco de la diócesis de Jaca, y a cuantas personas colaboraron con él. D. Jesús, apoyado en todo momento con entusiasmo por el Obispo D. Ángel Hidalgo Ibáñez, inició la tarea de exploración, hallazgo, arranque, restauración y presentación de espléndidos murales que se exhiben actualmente en el Museo Diocesano de Jaca. Se había salvado un ri-

quísimo patrimonio cultural de nuestra tierra de Aragón.

Hoy, al presentar la comarca de La Jacetania, se tiene muy en cuenta, entre otros muchos valores que constituyen nuestro territorio, éste de la pintura medieval.

En el capítulo anterior, D. Fernando Galtier nos describe la Catedral de Jaca y el románico jaqués con referencias a la riqueza grande que supone la cultura de los siglos XI y XII en esta comarca aragonesa. Bien es sabido que las iglesias del románico, casi por definición, no se daban por terminadas mientras su interior no estuviera recubierto de pintura, en sus muros, ábsides y bóvedas. Hasta tal punto que no se puede imaginar un espacio interior románico vacío. No se trataba de adornar, porque la forma de expresión del románico está totalmente ligada a la sobriedad, la austeridad y la máxima sencillez. Se trataba, más bien, de ofrecer a las gentes que no sabían leer, en imágenes, toda la Historia de la Salvación. No hacían falta palabras, la sencillez de las imágenes lo decía todo, y con total objetividad y eficacia comunicativa.

A partir del siglo XIII, con los gustos del gótico, más refinados y coloristas, se empezaron a quitar las pinturas del románico y se produjo su desaparición de casi todas las iglesias; y todavía se intensificó más ésta pérdida cuando, hacia comienzos del siglo XV, empieza la moda de colocar retablos, que sustituyen las costumbres anteriores de las pinturas al fresco.

En esta zona de La Jacetania, en algunas iglesias, en lugar de rascar las pinturas murales, blanquearon y dejaron debajo de la cal, para el olvido, las pinturas del románico. Pero hoy, desde el Museo Diocesano de Jaca, se ofrece al mundo tan interesado por la cultura medieval uno de los acontecimientos de más importancia para entender nuestras raíces históricas.

En esta breve reseña no se trata de hacer un análisis pormenorizado que estudie cada uno de los conjuntos. Pero es necesario llamar la atención, de una manera especial, sobre algunos de ellos.

San Julián y Santa Basilisa de Bagüés

Bagüés, población de la provincia de Zaragoza, de la Comarca de las Cinco Villas, colindante con La Jacetania, cuenta con cuarenta y dos personas censadas y posee una magnifica iglesia de estilo románico lombardo, del último tercio del siglo XI, del mismo tiempo que la Catedral de Jaca. Fue pertenencia del Monasterio de San Juan de la Peña, a cuyos monjes podría atribuirse el encargo de las pinturas murales, desde la insistencia en la iconografía de los dos Juanes: San Juan Bautista y San Juan Evangelista.



Conjunto pictórico procedente de la parroquial de San Julián y Santa Basilisa de Bagüés (Cinco Villas, Zaragoza)

Estas pinturas fueron arrancadas por la familia Gudiol en el verano de 1966, para después ser trasladadas al lienzo y recolocarlas, en sus talleres de Barcelona, en los paneles con que ahora se presentan. Antes de su definitiva instalación, tras solemne inauguración del 22 de agosto de 1970, en los locales del Museo Diocesano de Jaca, fueron mostradas en diversas exposiciones temporales, en varios lugares de Barcelona. Para tomar conciencia de la importancia de estas pinturas, solamente cabe citar las palabras de D. José Gudiol Ricart en aquel discurso inaugural: "De hoy en adelante, la historia de la pintura medieval europea, cuenta con un capítulo inédito, con nuevos maestros y, posiblemente, con la clave de una de las corrientes más ricas del Arte Románico".

Este es, posiblemente, el conjunto pictórico más importante que conservamos en España de estilo románico. Al decir esto no olvidamos las salas del Museo Nacional de Arte de Cataluña, y la Cripta del Panteón de Reyes, de San Isidoro de León, la llamada "Capilla Sixtina del Románico". Aquí, sin embargo, tenemos la más completa Biblia de los Pobres (*Biblia pauperum*) que se conserva de las muchas que se hicieron en las iglesias del Románico. Aquí es donde se confirma que en estas iglesias no se daba un mínimo espacio interior que no estuviera recubierto de pintura: en los muros, en las bóvedas, en los ábsides, vanos y tímpanos.

En las pinturas de Bagüés se narra de una forma muy sintetizada toda la Historia de la Salvación. Así se llama "la serie de intervenciones de Dios en la vida de los hombres", desde la Creación hasta la Ascensión. Dios es el protagonista que va conduciendo la historia.

Los temas están distribuidos en cuatro registros-franjas a lo largo de los muros laterales, en una imaginaria línea espiral, en dirección descendente, para llegar hasta el nivel del suelo, y comenzar un movimiento ascendente en el cilindro del ábside hasta el cuarto de esfera de la bóveda con la imagen del Pantócrator.

El registro más alto contiene los temas esenciales del Antiguo Testamento, que se pueden esquematizar con las fases de principio, desarrollo y fin.

El principio responde a la primera pregunta de la historia del pensamiento: ¿Cuál es el origen de todo lo que existe? Es la pregunta eminentemente filosófica. En la Biblia se da una respuesta: todo viene de las manos de Dios. Así comienza el programa iconográfico del conjunto de Bagüés: pone un signo del misterio de Dios de quien todo trae su origen por una acción creadora, de la nada. Se escenifican, viñeta tras viñeta, el origen del hombre, de la mujer, del pecado original, del mundo con todo lo que contiene.

En el desarrollo se pone la historia del mundo y del hombre: ahí están los cimientos de la antropología bíblica insistiendo en la realidad existencial y en la capacidad simbolizadora de Caín y Abel.

En el final, aparece el tema de la retribución con los acontecimientos del diluvio. La naturaleza es muy agradecida, si se la trata bien; y es trágicamente vengativa, si se la traiciona. Aquí no se acentúa el carácter destructivo de las aguas, sino la acción salvadora de Dios, que, en la figura de Noé y su familia, quiere llevar, por su misericordia, a todo hombre a un final feliz.

Principio: Creación. Desarrollo: Historia de la Humanidad. Final: Dios salva.

En el segundo registro comienza el Nuevo Testamento. Son las escenas que nos ofrecen toda la infancia de Jesús, como nos narran los Evangelios de San Mateo y San Lucas. En el lateral de la Epístola, hacia atrás, aparecen las escenas de la Anunciación del Ángel a María, la Visitación de María a su prima Isabel, el Nacimiento del Niño-Dios, la Adoración de los Pastores y la Adoración de los Magos, y, a la misma altura, en el lateral del Evangelio hacia adelante, sigue la Huída a

Egipto, la matanza de los Inocentes, la Presentación de Jesús en el Templo y concluye con el Bautismo de Cristo.

En el tercer registro empieza la vida pública de Jesús con las tentaciones en el desierto, la vocación de los primeros discípulos, el primero de los milagros con la conversión del agua en vino en las Bodas de Caná de Galilea, la actuación de Jesús con los Apóstoles, el encuentro con la Samaritana en el pozo de Jacob, las hermanas de Lázaro suplicando a Jesús por el hermano muerto, y la Resurección de Lázaro.

Y terminan los murales en el cuarto registro, muy deteriorado, pero con la escena vivísima del beso de Judas, el prendimiento de Jesús en Getsemaní y la acción violenta de Pedro costándole la oreja a Malco, el criado del Sumo Sacerdote.

Si en los muros el movimiento es descendente (Dios que viene al encuentro del hombre), en el ábside cambia la dirección desde el plano inferior, donde se narran los acontecimientos del Calvario: Jesucristo crucificado, con la Virgen y San Juan al pie de la cruz, y los dos personajes, Longinos y Stephaton (el de la lanzada y el que le ofrece la esponja con hiel y vinagre). Impresionante resulta en esta composición la presencia de los dos sayones dando golpes en los cuerpos de los dos ladrones que crucificaron a uno y otro lado de Jesús, Dimas y Gestas, que no señalan ninguna dificultad para pasar por el travesaño del madero los brazos completamente triturados, significando el contraste de que a Jesús no le quebraron ni un solo hueso. Siguen las escenas de la Resurección de Jesuscristo, con las mujeres que se encuentran con el sepulcro vacío; la Resurección de los muertos, con los sepulcros abiertos; y la Magdalena a los pies de Cristo Resucitado del *Noli me tangere*.

En el segundo plano, a uno y otro lado del vano, están los Apóstoles y la Virgen, testigos del misterio de Jesús, con las manos indicando la figura principal de todo el conjunto y que da sentido a todas las demás: el Pantócrator, que ocupa la mandorla mística del cuarto de esfera del ábside, en la forma original de un Cristo triunfante en la Ascensión.



Escena del conjunto pictórico de Bagüés

El signo del Pantocrátor se repite en todos los vanos y en el tímpano de la puerta de entrada a la iglesia, en formas humanas dentro de las mandorlas, y de una manera especial destacamos el signo de la mano, expresión la más original, primitiva y significativa del misterio de Dios.

Magnífico conjunto, por tanto, de toda la historia de la salvación, que nos presenta en pocos rasgos muy significativos la acción de Dios que crea el universo y salva al hombre para llevarle a la felicidad que busca.

En cuanto a la forma de expresión, destaca el gran dinamismo de toda la narración, la enorme plasticidad de todas y cada una de las imágenes, la viveza y la energía de los movimientos de los brazos y de las piernas, la expresividad tan sugerente de las variadísimas posiciones de las manos.

La composición de todo el conjunto sintetiza los grandes temas de la Biblia con una enorme fuerza narrativa, en una perfecta unidad de las distintas escenas, siempre en movimiento. En este sentido, contrasta la frialdad de los colores de fondo, azulados y verdosos, con el resultado mucho más cálido de los ocres, amarillentos y rojizos, los marrones, los negros de humo y el brillo luminoso de los blancos.

Se trata pues, de una pintura enormemente lineal, plana, con los colores puros, sin matizaciones para sombreados que permitieran los distintos planos; es lo mínimo imprescindible para los sentidos, pero suficiente para descubrir una gran riqueza de contenidos.

Es, en definitiva, una buena muestra de arte *moderno*, si por tal se entiende simplicidad para los sentidos, pero gran fuerza para descubrir *el sentido* de lo que se trata de comunicar. Sólo cabría recordar la expresión de la boca de Malco, en la escena del Prendimiento de Jesús en Getsemaní, tan perfectamente comparable con la expresión del terror sorprendido de todos los vivientes del Guernica de Picasso.

San Juan de Ruesta

Ruesta es hoy un pueblo abandonado de la provincia de Zaragoza, comarca de las Cinco Villas y Diócesis de Jaca, cerca de Navarra y en pleno Camino de Santiago. Ahí está, en lamentable imagen hoy, la ermita de San Juan Bautista, a un kilómetro de distancia del núcleo del pueblo.

Aquí descubrió D. Jesús Auricinea, bajo el encalado que recubría el ábside, un conjunto de pinturas que fueron arrancadas por el equipo restaurador de la familia Gudiol, año 1963, y trasladadas al lienzo, restauradas y, por fin, instaladas en el Museo Diocesano de Jaca. Bien se podrían fechar en la primera mitad del siglo XII.

Muy importante se consideró el hallazgo de estas pinturas de Ruesta, valorándolas, por su singularidad, como la plenitud de la pintura románica, y que animó a los responsables de la Diócesis de Jaca en su campaña de salvación de este magnífico acontecimiento cultural. Aquí tenemos la imagen clásica del Pantocrátor, tal como se describe en el capítulo cuarto del libro del Apocalipsis. Dentro de la mandorla aparece una *Maiestas Domini*, Cristo Sentado en su trono, como Juez de vivos y muertos, con la mano derecha en actitud bendiciente y sosteniendo con la mano izquierda un libro apoyado en su rodilla. El carácter de popular se manifiesta especialmente en la presencia de las siete lámparas, signo de la total realidad de Dios, en la forma de cazoletas de barro cocido. En el entorno del Pantocrátor se representan los cuatro vivientes del *Tetramorfos:* el águila de Juan, el toro de Lucas, el león de Marcos, y la figura humana de Mateo, que en el género literario apocalíptico trae el capítulo primero del profeta Ezequiel y que recoge el autor del Apocalipsis. Los cuatro signos de los evangelistas están sostenidos por las manos de los ángeles enmarcados en hermosísimos medallones. Se enriquece la cuenca del ábside con serafines recubiertos de varios pares de alas y con abundancia de ojos por todo el cuerpo.

En el semicilindro se distribuye el espacio con un Calvario, a la izquierda, y un conjunto de apostolado, a la derecha de la ventana central.

En las formas de expresión nos encontramos con una gran riqueza de recursos en las líneas y en los colores, con una ornamentación muy variada de la mandorla del Pantocrátor, las orlas de los medallones del Tetramorfos y las que separan los distin-

Cabeza del Pantocrátor de San Juan de Ruesta

tos espacios de la bóveda y del semicilindro, marcos todos que contribuyen al carácter ornamental de todo el conjunto.

Se trata, como podemos concluir, de un gran artista que combina perfectamente las simetrías y disimetrías, respetando las normas de elaboración y, al mismo tiempo, procediendo con entera libertad en verdaderos juegos combinatorios.

A este ábside de San Juan Bautista de Ruesta pertenece la cabeza del Pantocrátor que se expone en el Museo Diocesano de Jaca. Cuando se arrancó el conjunto, en el lugar exacto donde había estado la cabeza del Pantocrátor quedaban abundantes restos de pintura, que sugerían alguna posible figura anterior. Limpiado el estuco, soporte de la primera cabeza, apareció la segunda, que en su austeridad de líneas y combinación de negros, ocres y bermellones constituye una de las mejores muestras de la pintura románica, en línea con ciertos rasgos del arte moderno.

Iglesia de la Asunción de Navasa

Navasa, población del Campo de Jaca, al pie del monte Oroel, conserva una iglesia románica dedicada a Santa María de la Asunción. Seguramente, pertenece a la segunda mitad del siglo XII. Pocos espacios hay tan sugestivos como una iglesia románica con su cementerio rural adosado. Es lo que podemos encontrar en el pueblo de Navasa, situado en las márgenes del río Gas, tan cercano a Jaca.

Importante es también el conjunto, que se ha podido rescatar, de las pinturas románicas de la iglesia parroquial de Navasa. Los fragmentos que se han salvado son suficientes para recomponer lo que pudiera ser todo el programa pictórico. En el cascarón de la bóveda del ábside se representa, en el centro, el signo del Pantocrátor, sin mandorla, un Cristo Majestad con la mano derecha bendiciente y la mano izquierda con el libro abierto en el que se puede leer EGO SUM PRIMUS ET NOVISSIMUS. En la misma bóveda se localizaría el Tetramorfos, del que se conserva la parte correspondiente al toro de Lucas (íntegro) y, fragmentada, el águila de Juan. En actitud de súplica aparecen San Juan Bautista, conservado, y la Virgen María. Y los arcángeles San Rafael, conservado, muy significativo como protector de peregrinos, y San Gabriel, supuesto, al lado de la Virgen como mensajero del misterio de la Encarnación.

Dado que la iglesia está dedicada a la Virgen Santa María, no nos sorprende que la parte principal del conjunto, y la mejor conservada, corresponda a la figura de la Virgen, con todos los adornos propios de una pintura bizantina, trono de Dios, tan propio de las vírgenes románicas. En actitud adorante aparecen los tres magos que ofrecen sus dones (*Munera offerunt*). Y en la escena contigua está la Huída a Egipto, cumpliendo el mandato de Dios a San José: *Fuge in Aegyptum*. Se adivina la escena del anuncio de los ángeles a los pastores de Belén. Y en el zócalo podría presentarse un menologio completo, del que solamente se conservan los fragmentos correspondientes a las actividades de los meses de julio, con escenas de la siega, y de agosto, representado por la trilla de mieses.

Se puede destacar la total naturalidad del carácter narrativo de este conjunto. Pero sobresale la fuerza de los aspectos bizantinos de las distintas figuras, en la forma de presentar a la Virgen bajo un pabellón adornado con cortinajes, en los pliegues de las vestimentas, en la ornamentación de las pedrerías, y en tantas deesis (actitudes suplicantes) de San Juan Bautista y de la Virgen, y de los arcángeles Gabriel y Rafael, actitudes puramente bizantinas. La abundancia de elementos que enri-



Pinturas de Navasa. La Adoración de los Reyes Magos

quecen las pinturas de Navasa permite considerarlas como un caso destacadísimo de la pintura románica.

El carácter lineal de la pintura que contemplamos la convierte en un acontecimiento singular. Contribuye a dar más fuerza narrativa a todas las figuras que intervienen en este pasaje de la Epifanía. Central es la imagen de la Virgen con el Niño en brazos, las manos aparecen en perfecta actitud de cortesías y *deesis* adoradoras, resaltando el orden jerárquico de la presentación de ofrendas. Se señala, asimismo, el movimiento del caballo sobre el que cabalga la Virgen con el Niño.

Los colores tienen una fuerza sorprendente: sobre fondos azul y verde, tan perfectamente conservados, destacan las distintas figuras, aprovechando los negros y blancos para las líneas llenas de energía en trazos continuos, dejando los amarillos, ocres y rojizos para revestir todos los espacios de la escena. Equilibrio perfectamente graduado para lograr un conjunto magnífico con colores azules y verdes, marrones, amarillos y rojizos, blancos y negros.

Este conjunto de Navasa, con bastante probabilidad, se puede fechar en los comienzos del último tercio del siglo XII, que es, al mismo tiempo, la fecha en que acaba de construirse la iglesia.

Pintura mural gótica

Para finalizar, conviene dejar constancia, siquiera de forma somera, de los distintos conjuntos pertenecientes al estilo gótico presentes en el Museo Diocesano de Jaca. Valdría la pena recordar los nombres de Concilio y de Osia, de Urriés y de Orús, de Susín, de Sorripas, Huértalo, Cerésola y Sieso de Jaca, de Ipas, de Escó o de Bergosa.



Fragmento del conjunto de "La Creación", procedente de la iglesia parroquial de Urriés

3

Una aproximación a las artes en La Jacetania entre el gótico y el renacimiento

Javier Ibáñez Fernández

La Jacetania pierde definitivamente la centralidad política, económica, religiosa y cultural de Aragón y se consolida como su frontera norte a partir del siglo XII. En consecuencia, se convierte en ocasional escenario de los conflictos que se suscitan con otros reinos limítrofes y experimenta cuantiosos daños por este motivo. Pero además, los enfrentamientos que la ciudad de Jaca mantiene con los lugares de su entorno más inmediatos, a lo largo de todo el siglo XIII, la empobrecen hasta el punto de que son muy pocas las empresas de carácter artístico que pueden acometerse en esos momentos.

El obispo Juan de Aragón y las obras de la catedral de Jaca

La fábrica de la catedral de San Pedro ejemplifica a la perfección la situación creada. La conclusión de sus trabajos constructivos en las primeras décadas del siglo XII coincide prácticamente con el regreso del *episcopus in Aragonia*, después titulado *Iaccensis* o *in Iacca*, a la ciudad de Huesca. La comprometida situación económica en la que queda sumido el cabildo no le permite acometer más que discretos trabajos de mantenimiento en la antigua fábrica románica. Aunque se desarrollan diferentes labores en torno al claustro en el siglo XIII, se hacen necesarias intervenciones de mayor envergadura, tal y como se reconoce a lo largo de todo el siglo XIV e incluso a comienzos del XV, después del pavoroso incendio de 1395, que pone de manifiesto la perentoriedad de voltear unos abovedamientos pétreos en sustitución de las combustibles cubiertas de madera.

Otro tanto ocurre con otros centros de la importancia de San Juan de la Peña, en el que no se materializan proyectos artísticos de relevancia hasta bien entrado el siglo XV, cuando se levanta, en un temprano estilo gótico flamígero, la capilla de San Victorián en uno de los ángulos del claustro románico, para servir de enterramiento a su abad Juan Marqués (1426-1433).

Pese a tener que hacer frente a los efectos de nuevos incendios, la catedral parece recuperar su pulso constructivo en torno a los años cuarenta del siglo XV, cuando se concentra una intensa actividad en el muro del Evangelio, en el que se disponen las capillas de Santa Orosia y de Santa Cruz en su zona oeste, junto al primitivo coro en el que se disponen nuevos estalos en 1457. También podría situarse en este mismo momento la apertura de las capillas advocadas hoy a San Agustín y al Santo Cristo, en el mismo muro, pero junto a la cabecera del templo.

No obstante, las grandes transformaciones del conjunto catedralicio arrancan con la designación del hijo del Príncipe de Viana, don Juan de Aragón y Navarra, como administrador de las sedes de Huesca y Jaca en 1484; continúan a lo largo del siglo XVI, gracias a una pujante burguesía local que aspira a fundar sus capillas funerarias en el ámbito privilegiado de la Seo, y culminan bastantes años después de la restauración de la sede jaquesa, solicitada por Felipe II y concedida por el Papa Pío V en 1571.

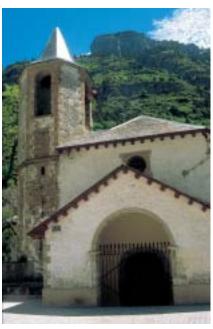
Don Juan de Aragón y Navarra inicia la redefinición del templo acometiendo una política artística muy próxima a la llevada a cabo por sus parientes, los arzobispos zaragozanos de la Casa Real. Atento a la administración de sus rentas, tratará de aplicarlas en beneficio de diferentes proyectos de promoción artística que, en algunos casos, son fruto de su iniciativa personal, pero que en otros, deben inscribirse dentro de la propia dinámica de los dos cabildos que preside y de la extensa diócesis que gobierna, unas instituciones que comienzan a definir para entonces sus propios cauces de materialización artística.

Además de liberar de sus cargas contributivas al exhausto capítulo catedralicio, promueve varios proyectos relacionados con el culto a Santa Orosia, así como la ornamentación de los accesos a su capilla y a la de la Santa Cruz, de los que tan sólo nos han llegado vestigios. La embocadura de la segunda fue concebida como un arco conopial entre pináculos desdoblados con capacidad para cobijar en su interior varias piezas escultóricas, de las que todavía se conservan, con restos de policromía, los dos espléndidos bultos del de la izquierda. Todos estos elementos permiten descubrir la evolución que se opera en este tipo de estructuras con respecto a otras anteriores, como la portada de la capilla de San Victorián de San Juan de la Peña —exenta de decoración escultórica—, así como su relación con otras, quizás menos afortunadas en su ejecución, pero que comparten con ella tanto las complicadas formas flamígeras como la utilización de esculturas en su ornamentación (iglesias de Sinués, Larués o Atarés).

Ya en el siglo XVI, se acomete la realización de un coro nuevo (1517), y se inicia la ejecución de una de las más antiguas aspiraciones del cabildo, el abovedamiento del templo, ejecutándose el de las naves laterales entre 1520 y 1530. El maestro Juan de Segura, que respeta y aprovecha la potencia masiva de la estructura medieval –tal y como sucederá en Jasa, Sigüés o Castiello–, compatibiliza estos trabajos con otros encargos en la zona. Nuevas referencias inéditas permiten situarlo al frente de *la obra de la yglesia* parroquial de la Asunción de Canfranc, en torno

a 1522, junto al piedrapiquero Joan Vizcayno (y en posible relación con otros profesionales como Miguel de Andorca y Joan de Ygola); y otras ya conocidas vienen a confirmar la intensa actividad que despliega antes de culminar este encargo, dado que, en estos años levanta la cabecera de la iglesia de Sallent (1524-1526), avanza la reforma de la colegial de Alquézar (1525-1532) —otra empresa impulsada por don Juan de Aragón y Navarra—, y asume la conclusión y abovedamiento del templo colegial y actual catedral de Santa María de Barbastro (1528-1533).

Condicionado por los soportes, articula cada una de las naves en cinco tramos abovedados con crucería estrellada, aplicando un diseño diferente en cada uno de ellos. También se le relaciona con los trabajos que habrían de permitir la disposición de nuevas capi-



Iglesia parroquial de N^a Sra. de la Asunción de Canfranc, en cuya construcción intervino el maestro Juan de Segura hacia 1522

llas en el muro de la Epístola, una zona en la que se concentran varias actuaciones en un escueto lapso de tiempo. Así, se construyen las capillas de Santa Ana, dispuesta a los pies de la nave, con acceso apuntado, planta aproximadamente cuadrada y bóveda de crucería simple; la de la Anunciación, abierta en el grueso del muro mediante un sencillo arco carpanel moldurado; o la de San Sebastián (1521), de planta cuadrangular, dotada de sacristía, cubierta con una compleja bóveda de crucería y abierta a la nave del Evangelio mediante una rica portada todavía gótica, aunque con elementos formalmente renacentistas (como los bustos inscritos en láureas situados entre el conopio que corona el arco carpanel angrelado en su intradós y los pináculos que la enmarcan). Su esquema se traslada literalmente al acceso de la de San Agustín. Por último, se abre al crucero la capilla de San Miguel (1520-1523).

Juan de Moreto y la capilla de San Miguel

Pese a construirse en torno a las mismas fechas que la anterior, presenta ya insalvables diferencias con ella. Considerada como una de las primeras obras *importadas de Italia* de todo Aragón, constituye un temprano ejemplo de *proyección total* en la que todos los elementos obedecen a un único planteamiento concebido por una sola mente organizadora que es capaz de materializarlo participando en su ejecución y facilitando la intervención directa de diferentes maes-

tros. El mérito debe adjudicársele al florentino Juan de Moreto, que se declara architector, como director y ordenador del encargo, cuando concierta la colaboración de Gil Morlanes el Joven —quien a su vez incorporaría al escultor Juan de Salas al proyecto—, y que expresa su conciencia de autor cincelando su nombre junto al del promotor del proyecto, el mercader y consejero real Juan de Lasala y Santa Fe. En la portada se abandonan los modelos goticistas aplicados hasta ese mismo momento en las embocaduras de otros ámbitos y se apuesta decididamente por modelos clásicos como el de la Porta Maggiore de Roma, todavía más novedoso que el utilizado en el marco arquitectónico del acceso a su sacristía. En los abovedamientos de cañón de ambos espacios se aplican unos motivos de artesonado clásico y en el retablo se percibe el esfuerzo por transformar la tradicional organización del retablo aragonés en una estructura al romano.

Este espléndido conjunto no ejerce prácticamente casi ninguna influencia en el contexto artístico altoaragonés del momento y no puede relacionarse más que con realizaciones como la portada de la segunda capilla desde el presbiterio de San Pedro de Sinués, una de las escasas fábricas góticas de la comarca. Su estructura arquitectónica es mucho más sencilla y retardataria, pero aun así presenta varios elementos de sumo interés, como las pilastras cajeadas que enmarcan el acceso —ligeramente apuntado—, el sencillo entablamento o el ático dispuesto entre volutas. No obstante, en este caso tan sólo se actúa sobre la bidimensionalidad del vano y, al contrario de lo que ocurre en Jaca, la capilla de Sinués se aboveda con crucería estrellada.



Iglesia de la Trinidad, en Canfranc. Detalle de la capilla

Nuevos aires artísticos

Aunque hunden sus raíces en modelos tipológicos previos, los proyectos arquitectónicos que se llevan a cabo en la comarca durante el segundo tercio del siglo XVI se revisten de un halo de modernidad gracias al amplio conjunto de aportaciones que reciben desde muy diferentes campos. Además de los avances experimentados en las técnicas constructivas, la suma de otros muchos elementos, que van desde la preocupación por las proporciones expresada en las capitulaciones, la inclusión de elementos formalmente renacentistas, la organización de los muros, los sistemas de abovedamiento de crucería estrellada, los de iluminación o la aplicación de tonos suaves en los muros, terminan por configurar nuevas realidades constructivas, bastante alejadas de los precedentes medievales de los que parten, capaces de expresar la difusa concepción que del espacio clásico pudieron compartir tanto promotores como maestros constructores y de adecuarse sin estridencias a las exigencias del culto católico.

A este perfil parecen ajustarse iglesias construidas ex novo, como las de San Miguel de Lorbés o la de San Fructuoso de Bailo, la de San Salvador de Salvatierra de Esca y la de la Santísima Trinidad de Canfranc. Las dos primeras poseen plantas de cruz latina y la de Bailo conserva a sus pies un acceso apuntado con un tímpano decorado con elementos vegetales, algo más complejo que el septentrional de Santa Cilia y muy similar al meridional de Santa Eulalia de Berdún, que aparece flanqueado por dos escuetos pináculos y que posee un tímpano en el que se reutilizan piezas de distinto origen, en una de las cuales se dispone la fecha de 1519 y la firma del probable maestro constructor del templo primitivo, Miguel de Betania. La de San Salvador de Salvatierra de Esca cuenta con una sola nave con capillas entre los contrafuertes y coro elevado a los pies, como la de Bailo. A finales del siglo XVI se le adosaría la interesantísima sacristía construida sobre pilares por Pedro de Ustarroz, y casi un siglo más tarde se erigiría la torre adosada a la zona de los pies. De la de la Santísima Trinidad de Canfranc, levantada gracias al impulso personal de Blasco de Les, tan apenas quedan en pie sus muros perimetrales. No obstante, también pueden descubrirse vestigios de su abovedamiento de crucería y de algunos elementos marcadamente renacentistas como su acceso de medio punto abierto en la zona de los pies, o la portada de la capilla abierta bajo la torre campana-

rio, un arco carpanel sobre pilastras enmarcado por una estructura arquitectónica *al romano*, con detalles en relieve en las cajas de los soportes, en las enjutas del arco y en el friso del entablamento.

Esta inclusión de elementos de naturaleza renacentista abandona el ámbito de lo puntual y epidérmico en obras tan excepcionales como la parroquial de Mianos que, tal y como documentara Lomba Serrano, se transforma radicalmente entre 1535 y 1550. Entre otras actuaciones, su nave se cubre con una techumbre de madera de par y nudillo reforzada con tirantes. Tanto su almizate como sus faldones presentan casetones en los que se inscriben rosetas, sus



Antepecho del coro, y parte de la techumbre, de la iglesia parroquial de Mianos

estribos y los laterales de sus tirantes se decoran con rostros angélicos con alas explayadas y las ménsulas sobre las que descansan estos últimos elementos aparecen delicadamente trabajadas. También se encuentra tallado el antepecho de madera del coro sobreelevado que se dispuso a los pies del templo, un elemento que cuenta con precedentes medievales como los de las parroquiales de Sigüés o de Undués de Lerda, y que ejerce una influencia sobre otras estructuras lígneas de la comarca, como las que se realizan en las parroquiales de Borau o Sinués, bastante más sencillas y sin tanto peso de lo figurativo.

Poco a poco, el nuevo lenguaje renacentista es asumido por los ciudadanos enriquecidos, que lo incorporan a los programas de decoración exterior de sus propias casas y lo utilizan en las construcciones de los organismos que dirigen. Es el caso del Ayuntamiento de Jaca, comenzado a construir por Juan de Rosellet y un amplio equipo de canteros en 1544, pero en cuya materialización última participan al mismo tiempo los mazoneros Sebastián Cañardo y Pedro Lasaosa y el rejero Simón Maisonabe. En la fachada del edificio se utilizan motivos de raíz clásica en los vanos, destacando de entre todos la portada, que constituye una traslación, en un sentido más ornamental, de la del palacio Coloma de Zaragoza, desaparecida a principios del siglo XX.

Esta burguesía también centra su atención en la catedral, en la que se habían realizado trabajos como los de la sacristía o la modificación de la sala capitular, en torno a los primeros años de la década de los sesenta, pero que experimenta un nuevo periodo de transformaciones en relación con la restauración de la sede en la figura del obispo Pedro del Frago.

A partir de 1567 se remodela la zona de la Seo comprendida entre la primitiva capilla de la familia Baguer –del Santo Cristo en la actualidad– y el ábside de la nave del Evangelio, disponiéndose el sepulcro del obispo de Alguer, don Pedro Baguer, levantándose un retablo en el ábside y decorándose al fresco todo el ámbito. La estructura arquitectónica de la sepultura destila la influencia de Serlio –cuyos libros Tercero y Cuarto se traducen por primera vez en Toledo en 1552– y se adjudica al mallorquín Guillem Salbán, directo conocedor del clasicismo a la francesa utilizado por Esteban Jamete en sus trabajos de la catedral de Cuenca. Su influencia se deja sentir en una estructura similar inmediatamente posterior como la portada de la capilla Sarasa y en otras algo más tardías, como la de la iglesia parroquial de San Pedro de Ansó. Mientras que la escultura de la cama y el yacente corrió a cargo de Juan de Rigalte, los relieves de los profetas que se acomodan en las enjutas del arco y el grupo de la Asunción-Coronación de la Virgen dispuesto bajo el mismo fueron esculpidos por Juan de Anchieta. Jorge Erigert de Flandes esculpiría el retablo de San Jerónimo adaptado al áb-

Página derecha: Capilla y retablo de la Trinidad, en la catedral de Jaca



side, que sería dorado y policromado por Antón Claver. El conjunto se decoraría con posterioridad con el conjunto de pinturas contratadas con Felices de Cáceres en 1584.

Merced al impulso de Martín de Sarasa y Juana de Aranda se construye una nueva capilla bajo la advocación de la Trinidad justo en el extremo opuesto de la misma nave entre 1570 y 1574. El resultado obtenido constituye uno de los conjuntos artísticos más completos y logrados del Quinientos aragonés en el que confluyen a un tiempo la disponibilidad económica de sus promotores y el oficio de los artífices que participan en la ejecución de cada una de las partes. Su arquitectura corre a cargo del maestro Juan de Landerri, que había levantado el claustro de las benedictinas de Jaca (1554-1555) y que, según nuevas referencias documentales, también había construido la iglesia parroquial de Borau (1559-1560) por mediación del propio Martín de Sarasa. En este caso, convierte el pequeño espacio de planta cuadrada en lo que, según la terminología vandelviriana, constituiría una capilla redonda por cruceros disminuidos, volteando sobre cuatro trompas angulares una cúpula de desarrollo hemiesférico e intradós artesonado con rosas doradas en sus cavidades. La luz penetra por una linterna cubierta con una cúpula de las mismas características que la que le sirve de apoyo. El diseño de la portada, fuertemente influenciado por la estructura arquitectónica que cobija el túmulo del obispo Baguer, se ha atribuido a la minerva de Guillem Salbán, aunque quizás se deba al propio Landerri, quien había erigido otras muy similares en empresas an-



Bóvedas de crucería de la iglesia de San Pedro, en Ansó

teriores, como el claustro de Santa María de Uncastillo. También se le ha llegado a adjudicar al mallorquín la traza de la mazonería pétrea del retablo que, aunque parte de modelos propios del primer Renacimiento aragonés y adolece de los recursos plásticos declinados por los maestros romanistas, acoge el espléndido trabajo de escultura y relieve realizado por Juan de Anchieta, que aún presenta, como la estructura de la máquina, restos de su antigua policromía.

Al igual que ocurriera con la capilla Lasala en el primer cuarto del siglo XVI, estas actuaciones en la catedral no parecen tener un eco inmediato en el amplio conjunto de medidas que se acometen en la nueva diócesis en cumplimiento de los mandatos dictados por el obispo recién instala-

do, o por sus visitadores apostólicos, tras los que se trasluce una profunda preocupación por la adecuación de las fábricas y del mobiliario litúrgico a las exigencias trentinas.

Tanto en los edificios que se modernizan o los que se amplían, como en las nuevas construcciones que se levantan en este momento, se siguen reproduciendo los mismos modelos ya comentados, en los que se



Bóveda de crucería estrellada de la parroquial de San Andrés de Fago, iglesia contratada en 1582 con el maestro Juan de Urrelo

funden formas y estructuras góticas con un nuevo concepto del espacio religioso más acorde con los postulados del Renacimiento, cuyo lenguaje tan sólo se declina —y sin la corrección precisa— en elementos más o menos aislados. Es el caso de la renovación de la iglesia medieval de Sigüés. Su única nave se aboveda, al igual que las dos capillas abiertas en sus muros a través de accesos ligeramente apuntados volteados sobre pilastras clásicas, con crucería estrellada. La empresa pudo correr a cargo de Juan de Landerri, que rearrienda los frutos de la décima del lugar en 1570. Situaciones muy similares se reproducen en la ampliación que se opera en la iglesia parroquial de Artieda y en las muchas construcciones que se levantan por estas fechas, como en Ansó, Ara, en Hecho o Fago.

Gracias a las investigaciones de Moreau conocemos la participación de Esteban de Olariaga en la edificación de la parroquial de Ansó, junto con otros profesionales, como Domingo Ochea (o Bengoechea), desde los últimos años de la década de los sesenta del siglo XVI. Nuevas referencias documentales inéditas nos permiten descubrir que la capitulación para la construcción de la iglesia parroquial de la localidad de Ara se suscribe con Marzal Antón y Juan Ferrer en 1575; que los trabajos de la de Hecho ya están culminados en 1576, cuando se le liquida lo adeudado al cantero Martín Juan de Catalán, y que los de Fago contratan en 1582 la realización de la iglesia parroquial de San Andrés con el cantero residente y habitante en la villa de Roncal del Reyno de Nabarra Joan de Urrelo (Uruelo o Duruelo); un maestro que ilustra la capitulación con una interesante traza a mano alzada del edificio que se compromete a levantar y que se encuentra perfectamente imbricado en la red de profesionales norteños, vascos y navarros, que desarrollan su actividad constructiva en esta zona, tal y como lo demuestra el hecho de que fuera el encargado de tasar los últimos trabajos de Olariaga en 1588, y la labor desarrollada por Miguel de Recondo en la construcción de la iglesia parroquial de Undués de Lerda en 1592.

Juan de Bescós, escultor y *architecto* jaqués

El último tramo del siglo viene marcado por la actividad que se despliega en torno a dos fábricas constructivas de muy distinto signo, la Seo y el castillo de San Pedro o la ciudadela de Jaca. En la primera se siguen afrontando trabajos constructivos como los de la capilla del Pilar (1584) y se cierra el siglo con dos grandes proyectos, el abovedamiento de la nave mayor y la erección de un nuevo retablo mayor en piedra. Impulsados por el canónigo de la catedral de Zaragoza Francisco de Herbás, se contratan en la ciudad del Ebro con el escultor y *architecto* natural de la ciudad de Jaca Juan de Bescós en 1598 y se culminan entrado el siglo XVII.

El primero supone la culminación definitiva de la más antigua aspiración del cabildo jacetano. Se realiza bajo la cubierta dispuesta a finales del siglo XV, utilizándose en su ejecución piedra tosca de Castiello, y aljez para los detalles, y se aprovecha para la apertura de diez vanos de iluminación que modifican sensiblemente la concepción espacial del ámbito catedralicio. Se trata de una bóveda de cañón con lunetos apuntados articulada en cinco tramos mediante la traslación a lo largo del eje longitudinal de la nave de un mismo diseño de crucería muy sencillo, que se reproduce en otras empresas similares, como en la bóveda que se voltea a partir del presbiterio en la iglesia románica de San Miguel Arcángel de Castiello de Jaca. La estructura de cubierta se asienta sobre los recios paramentos románicos con los que se engarza a partir de un escueto entablamento sostenido alternativamente por ménsulas dóricas (deudoras -tal y como señalara Fernando Marías— de los modelos difundidos por la tratadística arquitectónica francesa), y por la prolongación en orden toscano de las pilastras y medias columnas adosadas a los primitivos pilares de la fábrica románica, que se coronan con bolas de corte escurialense.

La Ciudadela, o "Castillo de San Pedro"

La construcción de la ciudadela obedece a la estrategia defensiva –tanto política como religiosa– adoptada por Felipe II con respecto al vecino francés en los últimos años de su reinado. Proyectada por el ingeniero militar italiano Tiburzio Spanochi en 1592, se concibe como el nudo de una tupida red de defensas pirenaicas (en la que se integran edificaciones como las torres de Santa Elena, Hecho, Ansó y Canfranc, o el castillo de Berdún) que se fortifica siguiendo sus planes. Rechazada por la ciudad, su materialización se dilata en el tiempo, aunque, tal y como ya señalara Alicia Cámara, su sola puesta en ejecución facilita la llegada de una abultado número de maestros cántabros formados en el corte y en el manejo de la piedra como material constructivo básico, que habrán de compartir el mercado altoaragonés con los maestros vascos y navarros, familiarizados con él desde antiguo.

De entre los provenientes de Trasmiera sobresale la figura de Bartolomé de Hermosa, que contrata las obras de la lonjeta y el coro de la iglesia de Ansó en 1597,

aunque tres años después se ve obligado a modificar este acuerdo en atención a la solicitud de los promotores, que deseaban que los abovedamientos de estos dos ámbitos —con elementos tan clásicos como la portada corintia con frontón triangular, el intradós acasetonado del arco del coro o el basamento de su pretil—, fueran de crucería y no *a lo romano*, como se había proyectado en un primer momento. Esta enmienda, que se ilustra con dos interesantes trazas



Iglesia parroquial de Santa Eulalia de Berdún. Interior

autógrafas, pone de manifiesto tanto el fuerte arraigo de las formas góticas como la facilidad con que pueden expresarse en estos dos lenguajes maestros como el cántabro. Los trabajos ya están concluidos en 1601, cuando los tasan Miguel de Recondo y Miguel de Garaizábal. En ese mismo año es designado por los diputados del reino para valorar los daños sufridos por la localidad de Aragüés del Puerto en el incendio de 1601 y capitula la ampliación de la iglesia de Hecho, que reconoce Miguel de Recondo en 1604. En 1602 realiza la traza y suscribe la primera capitulación para la realización de la parroquial de Panticosa —cuya ejecución pasaría a manos de Juan de la Cárcoba y concluiría Juan de Reyzu— y aún contrata la reforma de la iglesia de Urdués en 1604, aunque revoca la capitulación prácticamente enseguida.

De entre los vascos que desarrollan importantes labores constructivas en la comarca, en el tránsito de los siglos XVI y XVII, sobresale la figura del guipuzcoano Juan de Reyzu, que reforma la iglesia de Larués con anterioridad a 1607 y que en 1612 contrata junto con otros profesionales una primera fase de ampliación de la iglesia parroquial de Berdún y dirige con posterioridad una segunda. Reyzu respeta el primer tramo de la primitiva construcción, el de la zona de los pies, en el que se sitúan la portada fechada en 1519, comentada más arriba, y el coro elevado que, pese a reformarse y a volverse a dotar con posterioridad, ya estaba amueblado en 1528.

Su actuación se centra a partir de este punto, teniendo que derribar los muros de la antigua nave para disponer casi a su misma altura otras dos laterales que se articulan en dos tramos y que se cubren con bóvedas de crucería estrellada volteadas sobre dos gruesos soportes columnarios de orden toscano. Se introducen elementos que denotan el manejo del lenguaje clasicista en el acceso a la sacristía, en las embocaduras de los cuerpos abiertos a la nave central y en los arcos acasetonados o *artesonados* que vuelan entre los pilares y los estribos adosados a los muros exteriores (que ya estaban previstos en la capitulación y dibujados en la traza que la acompañaba). La ampliación ya estaba culminada en 1619, cuando el cantero de Jaca Pedro Gil confirma que Reyzu *abia cumplido con una traça y* [con las] *dos capitu-*



Bóveda acasetonada de la sacristía de la parroquial, en Salvatierra de Esca

laciones [suscritas]. Un año antes había acordado el volteamiento de las bóvedas de la iglesia de Panticosa, una empresa para la que se le concede un plazo de dos años y medio, al que parece ajustarse escrupulosamente.

En todos estos trabajos se puede comprobar el grado de maestría alcanzado en el corte de piedra por los profesionales que los ejecutan, pero quizás se perciba con mayor nitidez aún en una obra un poco anterior a

todas estas construcciones, a la que ya se ha aludido, pero con la que queremos concluir este apartado, la sacristía de San Salvador de Salvatierra de Esca. Se trata de un cuerpo compacto adosado al templo parroquial en la zona del presbiterio, en el muro de la Epístola, construido con sillares perfectamente escuadrados a finales del siglo XVI por Pedro de Ustarroz. Elevada sobre gruesos pilares, algunos salvados en esviaje para permitir el tránsito bajo su base, se levanta sobre una interesantísima bóveda apainelada de crucería casetonada, excepcional en el contexto en el que nos movemos, pero que puede relacionarse con realizaciones como las de Pedro y Martín de Armendia en la iglesia de San Sebastián de Soreasu de Azpeitia (Guipúzcoa), en las que se percibe el eco del Renacimiento andaluz, de la parroquial de la Consolación de Cazalla de la Sierra, de los trabajos de Riaño en las Casas Consistoriales de Sevilla o de Siloe en la catedral granadina. El interior de la sacristía se salva con una bóveda de crucería muy sencilla a la que se abren en ángulo recto dos pequeños tramos abovedados con cañón nuevamente acasetonado. Como ya se ha indicado, el edículo constituye una de los mejores ejemplos de la estereometría aplicada en tierras aragonesas.

La escultura

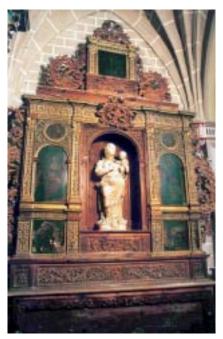
El panorama general de la escultura en La Jacetania durante el siglo XVI debe partir del estudio de los trabajos del florentino Juan de Moreto en la capilla Lasala (o de San Miguel) de la catedral de Jaca, en los que cuenta con la participación de Gil Morlanes *el Joven* y el escultor Juan de Salas. La portada, una estructura clásica en la que se aplican con corrección los órdenes arquitectónicos, recibe una profusa

Página derecha. Catedral de Jaca. Capilla de San Miguel



decoración escultórica que –tal y como señalara Bustamante García– hunde sus raíces en la tradición ornamental florentina de la que proviene el director del proyecto. En el retablo se intentan superar los presupuestos organizativos medievales subsistentes en las máquinas del primer Renacimiento aragonés para conseguir una estructura arquitectónica *al romano*. Desaparecen elementos como los tradicionales guardapolvos o *polseras* y se pone el acento en la correcta articulación compositiva de la máquina, aunque los elementos utilizados en su regularización no son soportes clásicos, sino balaustres. El esquema adoptado y algunos elementos concretos como los bestiones que dulcifican el tránsito entre los pisos superiores, alcanzarían un éxito considerable en la zona. Se apuesta con decisión por la figura aislada tanto en la portada como en el retablo. Los bultos se supeditan a los marcos arquitectónicos y su talla se resuelve con rotundidad y cierto convencionalismo, patente tanto en los drapeados como en los movimientos forzados que adoptan las figuras, algunas de las cuales, como la talla titular, acusan, en opinión de Bustamante García, los ecos del lenguaje formentiano.

Precisamente, se atribuyen a Forment o a su taller dos esculturas de alabastro conservadas en un pequeño retablo de la ermita de la Virgen del Pilar de Salvatierra de Esca, una Santa Ana triple, y una Virgen con el Niño, que sirve de modelo para otras representaciones marianas de la zona. Es el caso de la talla de alabastro que preside un antiguo retablo renacentista de pintura cuya mazonería original —que recuerda al tipo de estructuras realizadas por Moreto—, se encuentra integrada en una máquina sin policromar rococó dispuesta en la ca-



Talla de la Virgen con el Niño, de alabastro, de la iglesia parroquial de Sigüés

pilla abierta en el lado del Evangelio de la iglesia parroquial de la cercana localidad de Sigüés. El eco de sus formas suaves y elegantes y de su ligero contraposto todavía puede percibirse en la imagen dispuesta en la casa central del retablo que Jorge Erigert de Flandes realizara para el templo de Santa Cilia de Jaca.

No obstante, su influencia llega a estas tierras a través de cauces más sutiles, como los modelos compositivos de las escenas iconográficas, o la estructura arquitectónica de los retablos. Si algunas imágenes (como la principal del retablo de Santa Ana de la catedral de Jaca) denotan la influencia de sus modelos iconográficos, y en capitulaciones como la suscrita en 1537 por Juan de Moreto, Antón de Placencia y Martín García para la realización del retablo mayor de Sallent, se le exigía a este

último que reprodujese diseños de Forment en las tablas a realizar; el novedoso esquema organizativo de raíz moretiana aplicado por Forment en el desaparecido retablo de San Nicolás de Velilla de Ebro habría de alcanzar un considerable predicamento merced a su utilización continuada por Pedro de Lasaosa, el escultor radicado en Jaca formado junto al propio Moreto que adquiriría sus derechos sobre la máquina –para traspasarlos enseguida– en 1536. Lasaosa, que perpetúa los postulados escultóricos de su maestro simplificándolos al máximo, aplica con soltura esta solución estructural en trabajos como el retablo mayor de Montmesa (1537), el de San Andrés de Fago –que se fecha en esta misma década–, y el de la Anunciación de la catedral de Jaca, que también se le atribuye.

Una vez superado el ecuador de la centuria, el tándem conformado por el mallorquín Guillem Salbán y el vasco Juan de Anchieta deja en la ciudad de Jaca alguna de sus realizaciones más logradas. Después de materializar junto al escultor Juan Rigalte el monumento funerario del obispo de Alguer, Pedro Baguer (1567), y de trabajar con posterioridad en el retablo de la capilla Zaporta de la catedral zaragozana (1569-1570), pudieron volver a colaborar en la dotación de la capilla Sarasa de la catedral de Jaca (1573). Tal y como ya se ha indicado, la soltura con que se manejan los órdenes clásicos tanto en la portada como en la mazonería del retablo han movido a diferentes investigadores a in-

cluir la traza de ambos elementos entre las realizaciones del mallorquín. No obstante, también hemos insistido en que el diseño general del acceso no es ajeno a los que reproduce Landerri -el director arquitectónico del recinto- en otros trabajos previos, y que la estructura del retablo hunde sus raíces -superándolos, desde luego- en modelos propios del primer Renacimiento aragonés. En cualquier caso, de lo que no hay duda es de que -tal y como documentara Criado Mainar- los trabajos de escultura y relieve del retablo se deben al cincel de Anchieta. Aunque no alcanzan la calidad ofrecida por los del retablo de la capilla Zaporta, presentan las líneas evolutivas de su estilo de madurez, con figuras de talla monumental y de marcada musculatura que denotan tanto el conocimiento de la producción romana de Miguel Ángel como de la plástica juniana, mucho más expresiva en el tratamiento de los drapeados.



Retablo mayor de la iglesia parroquial de Bailo

La desaparición de Anchieta del ámbito altoaragonés evidencia todavía más la poderosa influencia de los talleres escultóricos de Sangüesa, ejercida sin solución de continuidad desde las primeras décadas del siglo XVI. De hecho, la documentación parroquial dada a conocer por Concepción Lomba sobre el retablo de San Sebastián de Mianos ya nos presenta al maestro Johan Charles, el autor de su primitiva mazonería —estructuralmente gótica pero con elementos organizativos y decorativos de naturaleza renaciente—, como vecino de la ciudad navarra. También responde a modelos del foco artístico de Sangüesa el esquema general del retablo mayor de San Fructuoso de Bailo, estrechamente relacionado con el de Santiago de la iglesia parroquial de Sádaba, una obra documentada del escultor, asentado en la ciudad navarra, Picart Carpentier y fechada en 1565.

Jorge Erigert, natural de Douai (Flandes), afincado en Sangüesa desde los primeros años de la segunda mitad del siglo, atiende parte de la demanda escultórica de La Jacetania. Así, realiza dos retablos para la localidad de Canfranc que no han llegado hasta nosotros; uno bajo la advocación de la Virgen para la parroquial de Santa Cilia (1565); el que preside la capilla funeraria del obispo Baguer de la catedral de Jaca (advocado a San Jerónimo), dorado y policromado por Antón Claver, que aplica con soltura tanto el repertorio ornamental como las técnicas de trabajo aprendidas junto al maestro con el que se forma, el italiano micer Pietro Morone (1567-1568); y el mayor de la parroquial de Javierregay, hoy muy transformado. Estas tres últimas obras permiten valorar ajustadamente su trabajo como el de un imaginero modesto y el de un mazonero anclado en modelos



Retablo Escagüés o de la Virgen, de la iglesia parroquial de Santa Cilia de Jaca

estructurales del primer Renacimiento que, no obstante, consigue resultados globales sumamente atractivos gracias a la cuidada talla de sus pequeñas piezas escultóricas, al preciosismo ornamental con que cubre sus arquitecturas y al extraordinario oficio de los pintores y doradores de sus trabajos.

También proceden de Sangüesa los Labárzana, que levantan el retablo mayor de Santa Eulalia de Borau entre 1568 y 1571, y Juan de Echenagusia, con quien se contrata una máquina bajo la advocación del Rosario para la parroquial de Hecho en 1602, que no se conserva. Pero son maestros como el cuñado del de Douai, Juan de Berrueta, los que introducen las directrices que habría de seguir la escultura que se desarrolla en el Alto Aragón durante las últimas décadas del siglo XVI y las primeras de la centuria siguiente.

En estos años se erigen máquinas como la mayor de Santa Eulalia de Borau, terminada ya para 1604; la de la catedral de Jaca, instalada en ese mismo año por Bescós y desmontada a finales del siglo XVIII; la de San Vicente de Larués, realizada por el propio Berrueta junto a Juan de Alli e instalada antes de 1607; o realizaciones mucho más tardías como los tres retablos de Nuestra Señora del Rosario, de San Sebastián y de San Francisco que Agustín Jalón realiza para la iglesia parroquial de Ansó y que tasa Juan de Berrueta en 1628. Todos ellos cuentan con unas estructuras arquitectónicas clasicistas perfectamente organizadas que acusan la influencia de la *Regola* de Vignola y unos bultos escultóricos deudores de la expresividad, volumetría y movimiento contenido de la escultura romanista navarra.

La pintura

Resulta mucho más difícil intentar trazar un panorama general de la pintura en la comarca a lo largo del siglo XVI. Si durante su primera mitad la actividad pictórica parece muy escasa, durante su segunda aparece dominada casi por completo por las figuras de Nicolás Jalón y Valentín Ruiz y, con posterioridad, por el hijo del primero, Agustín Jalón. Estas dos circunstancias nos inclinan a presentar, sin mayor criterio que el cronológico, los estudios individualizados de las piezas más sobresalientes que han llegado hasta nuestros días.

De los primeros años de la centuria nos han quedado escuetos vestigios como la tabla del Santo Cristo conservada en la ermita de la Virgen del Pilar de Salvatierra de Esca, que obedece a la tradición pictórica hispano flamenca, o las pinturas del retablo de la Virgen de la cercana parroquial de Sigüés, en algunas de las cuales puede descubrirse una expresividad muy cercana a la del pintor Juan Fernández Rodríguez.

El retablo de Santa Ana de la catedral de Jaca se fecha en torno a los primeros años veinte del siglo XVI. Presenta una mazonería en la que los elementos góticos prevalecen sobre los discretos motivos decorativos protorrenacentistas, que se circunscriben al guardapolvo. El tratamiento dulce de las formas en las tablas del banco y del cuerpo permite des-



Retablo de Santa Ana, en la catedral de Jaca

cubrir el tránsito hacia la figuración renacentista, pero el tono general con que se ejecutan contrasta con la calidad alcanzada en la talla titular, a la que nos hemos referido al comentar la influencia de los presupuestos formales formentianos en torno al foco artístico jacetano.

Algo posterior es el retablo de San Sebastián de Mianos. Gracias a la documentación parroquial dada a conocer por Concepción Lomba, se sabe que ya estaba acabado en 1531, cuando se tasa. Además del mazonero de Sangüesa Johan Charles, también participan un pintor llamado Antón —para el que se ha propuesto su posible identificación con el maestro Antón de Arara, instalado también en la ciudad navarra—, y un dorador al que simplemente se le denomina *maestro Martín*. Tanto en las tablas del banco como en las del cuerpo, situadas dos a dos en torno a la talla del santo titular, se perciben los ecos de los grabados de Durero.

Algunas piezas y proyectos pictóricos se encargan a talleres de Zaragoza. Es el caso del retablo del Ángel Custodio, capitulado por el jurista y canónigo de su catedral con el pintor Jerónimo Vallejo para la iglesia parroquial de Hecho en 1573, o el de la decoración pictórica de la capilla Baguer. En efecto, tanto las puertas con las que debía clausurarse su retablo en función del tiempo litúrgico como la decoración al fresco del recinto se contratan en la ciudad del Ebro en 1584 con el pintor Felices de Cáceres, al que se le presenta como modelo para estos últimos trabajos la labor desarrollada por micer Pietro Morone en la capilla Zaporta de la catedral zaragozana. Quizás también deban atribuírsele las pinturas de grisalla del secretum catedralicio restauradas en el siglo XIX.

No obstante, el panorama artístico de Jaca y de su comarca aparece dominado desde la segunda mitad del siglo por las figuras de Nicolás Jalón (doc. 1556-1578) y Valentín Ruiz (doc. 1552-1573) y, con posterioridad, por el hijo del primero, Agustín Jalón (doc. 1595-1628), que consigue acaparar la mayor parte de los proyectos, tanto pictóricos como escultóricos, que surgen en la comarca entre los siglos XVI y XVII. Especializado en trabajos de dorado y policromía, realiza los de los retablos de Nuestra Señora del Pilar de Jaca (1596); los del mayor de la catedral, que ejecuta junto a su hermano Nicolás (1605); los del mayor de la iglesia parroquial de Larrés (1606); los de los dos retablos laterales de la iglesia de Fago, esculpidos por Domingo de Alcal y tasados por Bescós en 1607, y la pintura de las puertas de lienzo con las que se debía clausurar el retablo mayor de la localidad en función del tiempo litúrgico. Asimismo, también pinta y estofa el retablo mayor de Sieso de Jaca (1612), y el mayor de la parroquial de Embún (1615), para el que también debe realizar otras puertas de lienzo cuyas valvas interiores debían pintarse al oleo de colores y las exteriores, las que debían quedar a la vista de los fieles estando cerradas las valvas, debían ir de blanco y negro. Las interiores debían reflejar escenas de la vida de Nuestra Señora mientras que en las exteriores, en las realizadas en blanco y negro, debían representarse unas historias de la pasion para la quaresma.

Lo que en cualquier caso parece fuera de toda duda es que cuenta con un taller de la suficiente envergadura como para poder afrontar el cúmulo de proyectos –tanto

escultóricos como pictóricos— que se le encomiendan o que, como ocurre en algún caso conocido, recurre al traspaso a la subcontratación de los encargos con los que consigue hacerse para dar perfecto cumplimiento a las obligaciones que contrae contractualmente. Aunque su acertada visión empresarial de la actividad profesional que desarrolla no es novedosa en el contexto aragonés del momento, consigue ejercer una profunda impresión en el ambiente artístico de la comarca, que se transforma radicalmente gracias, entre otras cosas, a su espíritu competitivo y a la actitud economicista con la que lucha por satisfacer la demanda de un mercado cada vez menos potente.

Bibliografía

- ABBAD RÍOS, F. (1957): Catálogo Monumental de España. Zaragoza, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ÁLVARO ZAMORA, Mª.I. y BORRÁS GUALIS, G.M., (Coord.) (1993): La escultura del Renacimiento en Aragón, Zaragoza, Ibercaja, Obra Social, Museo e Instituto de Humanidades "Camón Aznar".
- ARCO Y GARAY, R. DEL (1942): Catálogo monumental de España. Huesca, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez.
- ARCO, R. DEL (1951): "El obispo don Juan de Aragón y Navarra, hijo del Príncipe de Viana", Principe de Viana, XLII y XLIII, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Diputación Foral de Navarra, pp. 39-82.
- BUESA CONDE, D.J. (1987): "La catedral de Jaca", en AA. VV., Las catedrales de Aragón, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, pp. 53-88.
- BUESA CONDE, D. (2002): Jaca. Historia de una ciudad, Jaca, Excmo. Ayuntamiento de Jaca.
- BUSTAMANTE GARCÍA, A. (1994): "Damián Forment y la escultura del Renacimiento en Huesca", en Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII, Huesca, Gobierno de Aragón, Diputación de Huesca, pp. 55-65.
- CÁMARA MUÑOZ, A. (1994): "La ciudadela del rey en Jaca", en Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII, Huesca, Gobierno de Aragón, Diputación de Huesca, pp. 87-95.
- CRIADO MAINAR, J. (1996): Las artes plásticas del segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura (1540-1580), Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, Institución "Fernando el Católico".
- ECHEVARRÍA GOÑI, P. y FERNÁNDEZ GRACIA, R. (1983): "Precisiones sobre el primer Renacimiento escultórico en Navarra. Esteban de Obray y Jorge de Flandes", Príncipe de Viana, 169-170, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, pp. 29-60.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M. (1998): Documentos sobre artes y oficios en la diócesis de Jaca (1444-1629),
 Zaragoza, Institución "Fernando el Católico".
- GUITART APARICIO, C. (1979): Arquitectura gótica en Aragón, Zaragoza, Librería General.
- MARÍAS FRANCO, F. (1994): "La renovación arquitectónica en el Alto Aragón", en Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII, Huesca, Gobierno de Aragón, Diputación de Huesca, pp. 67-75.
- MOREAU, PH. (1988): La iglesia de San Pedro de Ansó, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (C.S.I.C.) de la Excma. Diputación Provincial de Huesca.
- MOREAU, PH. (1989): "La iglesia y el retablo mayor de San Andrés de Fago en el siglo XVI", en Actas del V Coloquio de Arte Aragonés, Alcañiz, (24-26 septiembre 1987), Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, pp. 351-376.
- MORTE GARCÍA, C. (2000): "Retablo de San Sebastián", en YARZA LUACES, J. (comisario), El arte en Cataluña y los reinos hispanos en tiempos de Carlos I, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 230-231.

- OLIVÁN JARQUE, Mª.I. (1986): "El retablo mayor de la catedral de Jaca (1598-1604)", Aragonia Sacra, I, Zaragoza, Comisión Regional del Patrimonio Cultural de la Iglesia en Aragón, pp. 7-27.
- OLIVÁN JARQUE, Mª.I. (1987): "Obras y reformas en la catedral de Jaca en el siglo XVI", en Homenaje a Federico Balaguer, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (C.S.I.C.) de la Excma. Diputación Provincial de Huesca, pp. 167-183.
- PASSINI, J. (1993): Aragón, el camino a Santiago. Patrimonio edificado, Madrid, École des Hautes Études Hispaniques, Casa de Velázquez, Departamento de Cultura y Educación, Diputación General de Aragón.
- SAN VICENTE PINO, Á., "Acotaciones documentadas para la historia del arte en Cinco Villas durante el siglo XVI", en Estudios en homenaje al doctor Eugenio Frutos Cortés, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, pp. 367-445.
- SAN VICENTE, Á. (1994): Canteros y obras de cantería del Bajo Renacimiento en Zaragoza, Zaragoza, Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.
- VV. AA. (1988): El patrimonio artístico de la comarca de las Cinco Villas, (Ejea de los Caballeros) Zaragoza, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Institución "Fernando el Católico".
- VALLES ALLUÉ, J. (1987): "El pintor Agustín Xalón, el Viejo. Documentos (1596-1628)", en Homenaje a Federico Balaguer, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (C.S.I.C.) de la Excma. Diputación Provincial de Huesca, pp. 599-624.

El barroco en La Jacetania

4

JAVIER COSTA FLORENCIA

En lo referente a la arquitectura religiosa, es frecuente hallar en la comarca algunos edificios con un substrato románico o gótico sobre el que se han incorporado—entre los siglos XVII y XVIII— ciertas modificaciones y reformas que han acabado por otorgar a la construcción su definitiva y actual configuración. A este respecto destaquemos la parroquial de Ulle que responde a un románico rural del siglo XIII, pero que en el XVIII sufriría una profunda transformación (apertura de capillas y cierre de lunetos). O la iglesia de Binué, que, construida sobre otra de origen románico, presenta la fábrica de su nave de época barroca. Por su parte, la parroquial de Larués, que es obra del XVI, también nos ofrece algunas reformas que pueden datarse a principios del XVIII. Lo

mismo puede decirse de la fábrica primitiva de la iglesia de Arrés (s. XVI), en la que hacia 1767 se plantea la necesidad de mejorar su presbiterio, debiendo de ser éste el momento en que se produciría la sustitución de su retablo mayor, colocándose uno nuevo acorde con la estética de la época. Igualmente a mediados del siglo XVIII se procede a reparar el presbiterio de la parroquial de Bernués.

En época barroca se construyen las iglesias de Osia y Ara. Esta última, en la que hemos constatado todavía obras hacia 1740, presenta una nave rectangular con un gran exorno interior a base de efigies de yeso policromado propiciando en el creyente una actitud evasiva debido a la recargada decoración de imágenes. Lo que la convierte en una iglesia muy peculiar en la comarca. Estos edificios se caracterizan exteriormente por la austeridad ornamental, con ausencia de convulsión de formas. Se busca ante todo el principio de funcionalidad. Canteros como Pedro Tornés (fallecido en 1721), Francisco Ibarbia, o maestros de obras como José Antonio Tornés y José Bueno (quien en 1755 se obligaba a ensanchar la iglesia de Biniés), desplegarían su actividad profesional por La Jacetania.

Por lo que respecta a la pintura, ésta se centra principalmente en lienzos de temática religiosa que aparecen incorporados a algunos retablos, donde líneas diagonales e influencias tenebristas se hacen presentes, como en el retablo mayor de Alastuey, de fines del XVII. Reseñar también que una interesante colección de



Iglesia parroquial de Ulle, de origen románico y profundamente reformada en el siglo XVIII

lienzos pintados de los siglos XVII y XVIII se conserva en la parroquial de Binué. Por otro lado, en la iglesia de la localidad de Santa Cilia pueden verse unas pinturas murales donde preponderan elementos naturalistas y florales (pinturas barrocas que aparecieron ocultas bajo capas de cal).

En lo concerniente a la realidad escultórica, desde hace tiempo venimos orientando nuestra investigación hacia este ámbito, impulsados por

el total vacío que existe en el territorio oscense referente a esta cuestión en la centuria dieciochesca. Por ello nuestra exposición irá dirigida a mostrar unas líneas básicas y generales sobre la panorámica escultórica del referido período en la actual comarca de La Jacetania, mostrando así un espectro artístico que, como bien cultural que es, debe ser potenciado y protegido con el fervoroso deseo de que las instituciones públicas, en conjunción con las eclesiásticas, generen los adecuados mecanismos para que los procesos de conservación y restauración sean una firme realidad.

Para ello seguiremos el marco evolutivo de la retablística existente en los inmuebles religiosos de la comarca. Con un análisis descriptivo de algunas relevantes obras, relacionando éstas —en todos aquellos casos en que ha sido posible— con unos marcos cronológicos y con la autoría del artista respectivo.

La escultura. Final del XVII y primera mitad del siglo XVIII

Durante este espacio temporal se desarrollará una intensa actividad escultórica aplicada a la retablística en La Jacetania, con un predominio del retablo churrigueresco y la presencia en éste de la columna salomónica, que otorgará a la obra movimiento y significación eucarística. No obstante, también hallamos algún retablo de estípites, como el mayor de la parroquial de Aragüés del Puerto o el de la iglesia de Aísa. O una combinación de ambos elementos —columna y estípite—como puede verse en el retablo mayor de la parroquial de Banaguás. En el retablo churrigueresco predomina la columna salomónica de 5 o 6 espiras, utilizándose, por lo general, el orden tetrástilo con una decoración vegetal abundante y carnosa, donde no faltan tarjetones y tallas de volutas en los remates laterales de los áticos, presididos estos, generalmente, por el Calvario. En el paño central de la obra

retablística suele acomodarse una escultura o grupo escultórico bajo hornacinas ultimadas en su mayoría por arco de medio punto. Las diferentes tallas de madera aparecen policromadas, no faltando en ocasiones también el estofado.

Varios escultores, domiciliados en Jaca, desplegarán su actividad profesional por el territorio circundante durante esta primera mitad del siglo. Destaquemos a Melchor de Ruesta, José Lalana, Juan Tornés, Andrés Lerizel (maestro ensamblador), etc. Otros residirán en Hecho, como Pedro Cavero, pero su trabajo será visible en las iglesias de la comarca. Alguno como Juan de Puey, de procedencia francesa, se establecerá en San Juan de la Peña, donde funcionará un activo taller que tendrá su prolongación en la segunda mitad del XVIII a través de su hijo Pedro de Puey. Lo cierto es que la actividad de los escultores, quienes contarían con la colaboración de experimentados doradores, no sólo se centrará –a lo largo de toda la centuria– en la ejecución de tallas para los diversos retablos, sino también los veremos realizando trabajos de menor entidad: sacras, atriles, blandones, tenebrarios, urnas de monumento, peanas o sagrarios.

En la última década del siglo XVII, o pocos años antes, debió fabricarse el retablo churrigueresco de Santa Orosia de la Catedral de Jaca, ubicado en el testero de la capilla de la titular. Éste consta de sotabanco, predela, cuerpo único y ático. La parte central de la obra se halla presidida por una hornacina avenerada con la talla de la santa, flanqueada por doble pareja de columnas salomónicas, y ornados sus fustes con botánica eucarística. En el ático, una talla de San Juan Bautista, en posición sedente, nos contempla con sereno rostro. Se desconoce, todavía, el autor de la labor escultórica, pero el hallazgo del contrato, o capitulación, nos ha permitido conocer aspectos del trabajo del dorado. Así sabemos que el 2 de agosto de 1699 el Capítulo de la Cofradía de Santa Orosia formalizaba el pertinente ajuste con el dorador y pintor José Tafalla, vecino de Jaca, por el que éste se comprometía a acabar de dorar la referida obra, pues ya había efectuado con toda perfección y arte el dorado de la imagen de la santa, con su hornacina, y la efigie que hay en el ático. El quehacer profesional debía estar finalizado para el día de San Juan Bautista del año 1700, explicitándose el pago de 380 libras jaquesas en unos plazos de tiempo concreto.

Hacia 1693 estaría finalizada la construcción del retablo mayor de la iglesia de Alastuey. La citada obra sería concertada entre la primicia y el escultor Melchor de Ruesta, de Jaca. Así, el 16 de octubre del año indicado se instaba al primiciero, don Domingo Gil, para que éste no entregase el último dinero que faltaba por pagar hasta que el escultor cumpliese totalmente con lo que se había estipulado en la capitulación. Según la primicia, quedaba todavía por realizar alguna labor en el arco que sirve de cierre al retablo, además de otros menesteres en los pedestales y mesaltar. El dorado del mismo corrió a cargo de Francisco Alfaro, quien al iniciarse el nuevo siglo recibía en pago por su quehacer profesional trigo y cebada. La obra responde a una tipología de retablo-cuadro, pensada para colocar un repertorio pictórico. Se programa como un orden salomónico, tetrástilo, lo que origina una amplia calle central y dos tramos laterales. Un monumental lienzo rectangular con

la imagen de San Miguel Arcángel, titular de la iglesia, ocupa el centro del retablo, entre columnas salomónicas de seis espiras cubiertas con racimos de uva. En los intercolumnios se disponen las tallas de San Abdón y San Senén y el ático se articula con cierre semicircular, hallándose ornado de motivos vegetales.

La iglesia parroquial de Atarés, en la misma década, hacia 1696 y dentro de idéntica tendencia churrigueresca, vería fabricado su retablo mayor. El cuerpo principal del mismo se conforma a través de seis columnas salomónicas que organizan las tres calles. La principal presidida por la talla de San Julián, efigiado como cazador. En las laterales, bajo hornacinas pentagonales, se acomodan tallas de santas con palma martirial. Ultimándose el ático con la presencia del Calvario. El coste de su fábrica ascendió a 250 libras.

Al iniciarse la siguiente centuria, se estaría trabajando en la nueva iglesia del Monasterio alto de San Juan de la Peña, que presenta una suntuosa fachada barroca de piedra (siendo el resto del edificio de ladrillo) proyectada por el pintor Francisco del Plano. La fachada se estructura con tres puertas de entrada, ubicándose en la parte superior de ellas las estatuas de San Juan Bautista, en la central, y San Indalecio y San Benito, en las laterales. Una decoración vegetal y carnosa se extiende por la portada central flanqueando la hornacina de arco de medio punto que cobija la efigie de San Juan Bautista. La parte escultórica, según el erudito Ricardo del Arco, sería



Monasterio Alto de San Juan de la Peña. Detalle de la hornacina, con la imagen de San Juan Bautista

Página derecha. Catedral de Jaca. Capilla de Santa Orosia



obra de Pedro Onofre Escoll. Nosotros hemos constatado documentalmente todavía la presencia de este escultor –el 11 de octubre de 1714– en dicho Monasterio en calidad de residente. En el documento notarial que hemos hallado, el interesado expresa tener ya ajustada la obra que este debía hacer en la nueva capilla de San Fermín en la iglesia de San Lorenzo de Pamplona. Lo cierto es que por su buen hacer profesional debió de ser requerido igualmente por otros lugares de La Jacetania, ya que hemos documentado, hacia 1710, la intervención de Pedro Onofre en la realización de un retablo de la parroquial de Bernués. Casi con toda seguridad se trata del retablo mayor, donde la presencia de estípites laterales adquiere protagonismo.

También a principios del XVIII, hacia 1703, debió de iniciarse la fábrica del retablo mayor de la parroquial de Ulle. Éste presenta predela en la que, en diferentes compartimentos rectangulares, se efigian en bajorrelieve a los cuatro Evangelistas con sus emblemas distintivos, ubicándose el sagrario en el centro. Tres calles separadas por cuatro columnas salomónicas estructuran el cuerpo de la obra retablística. Presidiendo la hornacina central la talla de San Martín, representado como obispo, de pie y dignificado con la mitra y el báculo. En los nichos laterales se venera a San Jorge y San Miguel, acomodándose en el ático el Calvario, flanqueado por talla de volutas. Hacia 1711, la primicia hacía entrega al dorador José Lacruz de 148 libras como fin de pago por dorarlo. Pero, avanzada la centuria, se llegarían a ejecutar nuevos añadidos escultóricos a lo ya existente, buscando el perfeccionamiento del altar mayor, pudiéndose hablar así de la segunda etapa constructiva del retablo. En este caso sería el tracista y escultor Juan Tornés -figura clave de la escultura jacetana- el encargado de llevar a cabo las referidas mejoras. Realizaría las grandes tallas que aparecen en los ángulos laterales superiores e inferiores del arco que envuelve el retablo (Santa Orosia, San José, San Juan Bautista y un santo obispo). Por ellas, en diciembre de 1740, se le pagaban al escultor 80 libras jaquesas y 16 más por la pequeña efigie de Santa Bárbara situada debajo de la hornacina central, a los pies de San Martín. Estas cinco imágenes se empiezan a dorar el 3 de agosto de 1749, con un coste de 103 libras. Los doradores serían Felipe Urieta y su hijo Pedro Felipe, vecinos de Jaca.

En la segunda década del XVIII, los lugares de Banaguás, Jasa y Lastiesas Bajas verían construido el retablo mayor de sus iglesias. Sabemos documentalmente que el 28 de mayo de 1715 el altar mayor de Banaguás se estaba acabando de fabricar, pues se instaba a que se cobrasen las 105 libras que debía el lugar para que el oficial quedase satisfecho y la iglesia desempeñada. La obra, bajo la advocación de San Juan Bautista, articula su cuerpo principal en tres calles con columnas salomónicas y estípites. Protagoniza la hornacina central la figura del titular, mientras que en las laterales se efigia a San Roque y San Sebastián. De nuevo, el Calvario ultima el ático en cierre semicircular. Toda la mazonería presenta carnosa talla.

En la localidad de Jasa, el escultor José Esporrín aplicaba también sus esfuerzos profesionales –hacia 1714– para la finalización de las esculturas del retablo mayor de su parroquial, en el que dos columnas salomónicas con ornato floral enmarcan la hornacina central, presidida por la Asunción, con plegamientos agitados. En el

ático prepondera una representación del Calvario escoltado por talla de volutas. Unos pocos años antes, hacia 1711, se había fabricado en la misma iglesia el retablo del Calvario, de autoría desconocida, en el que dos columnas salomónicas estructuran el cuerpo del mismo. Aquí se dispone una talla de Cristo crucificado entre la Dolorosa y San Juan, expresando estos últimos un dolor contenido. Ciertamente, aires churriguerescos seguían recorriendo la comarca. Pues igualmente -hacia 1715- en el presbiterio de la pequeña iglesia de Lastiesas Bajas se acomodaba su pequeño retablo mayor. También aquí la columna salomónica adquiere su protagonismo junto al ornato de botánica eucarística (racimos de uva). Fue concertado con el escultor Melchor de Ruesta por el precio de 30 escudos, siendo efec-



Retablo mayor de la parroquial de Jasa

tuadas las tareas del dorado por José Marchán por la cantidad de 50 libras.

En los años veinte del siglo XVIII, la actividad escultórica y retablística seguía enseñoreándose por el territorio de La Jacetania. Concretamente en 1726 se decidía la realización del retablo mayor de la iglesia de Guasillo. A este respecto -el 8 de mayo del citado año-, tras la visita que efectúa el abad del Real Monasterio de San Juan de la Peña, se puntualizaba lo siguiente: "Aprobamos el acuerdo de hacer un nuebo retablo para el Altar mayor de dicha iglesia. Lo qual y todo lo demas que nezesitare de jocalias lo dejamos a la discrecion de dicho rector". La labor escultórica del mencionado retablo correría a cargo de Juan de Puey, de origen francés, y sería trabajado en San Juan de la Peña, y hacia el año de 1737 planteábase el dorado del sagrario y también la posibilidad, si los caudales lo permitían, del resto del retablo. La antedicha obra se adapta perfectamente al marco arquitectónico del presbiterio, presentando tres calles articuladas por columnas salomónicas y estípites. La hornacina central del cuerpo único custodia la talla policromada del titular, San Adrián, con vestimenta militar. En las laterales, San Bartolomé y Santa Bárbara. Campeando en el ático de cierre semicircular la efigie de la Asunción.

Hacia 1728 se ejecutaría el retablo mayor de la parroquial de Binué. Aquí se utilizan en el cuerpo principal cuatro columnas de fuste liso enguirnaldado, ubicándose en la calle central —por encima del sagrario expositor— la imagen de San Pedro, titular de la parroquial, sedente y portando vestiduras papales y tiara. Le escoltan en hornacinas laterales aveneradas las efigies barbadas de San Pablo y San Andrés. En el ático se hace presente una talla en bulto de María Magdalena, quien con gesto reposado lleva en su mano izquierda el vaso de ungüento con el que

ungió los pies de Cristo. Serían dos artistas, según hemos podido documentar, quienes llevaron a cabo la realización del retablo: los hermanos José y Juan Tornés. El primero de ellos ejecutaría las imágenes, mientras que el segundo trabajaría el sagrario expositor. La primicia daría a los artífices de la obra ciertas cantidades de trigo y cebada como parte del pago. De este modo, en la documentación de la época puede leerse: "Di trigo a Juan Tornes, escultor, por el sagrario del Altar mayor...". Y también: "Di al hermano del dicho por el retablo que me hace en Jaca, quince caizes de trigo, tambien para el altar mayor". Posteriormente se explicita que el referido hermano es José.

El mismo Juan Tornés fabricaría en 1738 el pequeño retablo mayor de cierre semicircular de la iglesia de Martillué por 83 libras. Responde la obra todavía a una tipología de retablo barroco churrigueresco. Donde aparecen las típicas columnas salomónicas con botánica eucarística conformando las tres calles. La imagen sedente de la Asunción, con volado manto, preside el paño central; siendo ultimada esta composición por dos angelotes que coronan a la Virgen en presencia del Espíritu Santo, mientras que en las calles exteriores se efigia a Santa Bárbara y Santa Orosia. El dorado se llevaría a buen término en 1749 por la cantidad de 93 libras jaquesas. También hacia 1738 este mismo tracista y escultor ejecutaría para la parroquial de Yebra de Basa una bellla peana que, hallándose muy deteriorada, reclama una pronta restauración. Sería dorada por José Marchán.

También la parroquial de Navasa fue testigo del buen hacer profesional del escultor Juan Tornés que realizaría las tallas del retablo mayor hacia 1741. Su obra la hemos podido documentar gracias a un apunte, de letra poco nítida, que se hallaba escrito en la solapilla de la tapa de piel de un libro de la época, donde se decía que Tornés había recibido por el retablo de la iglesia 139 libras, 2 sueldos y alguna porción de trigo. Las esculturas que se conservan del retablo en dicha iglesia presentan caracteres y connotaciones estilísticas típicas del citado escultor, cuya personalidad artística venimos estudiando desde hace ya unos años. El dorado del retablo tendría que esperar unos años más, ajustándose una contrata con Juan Lorenzo Franco por el precio de 180 libras, poniendo éste el oro, plata y colores. El referido dorador contaría con la colaboración de un tal Miguel Fanguas. Tras desmontarse la obra en cuestión únicamente se hallan en la cabecera de la parroquial de Navasa –además del sagrario– las efigies de la Asunción, San Jorge combatiendo al dragón, San José, San Miguel y una santa sin identificar con plegamiento muy volado; todas las tallas son de madera policromada.

En esta misma década debió de fabricarse también el retablo mayor de la parroquial de Aragüés del Puerto bajo la advocación de la Virgen del Rosario. Sabemos que hacia 1736 estaba ya ultimado, planteándose su dorado hacia 1750 (labor que recaería en Francisco de Ariño, muy posiblemente hacia 1754). Es un retablo de estípites, donde preponderan estos elementos de orden gigante.

La segunda mitad del siglo XVIII

Durante las tres primeras décadas de estos cincuenta años la estética rococó se halla presente en el panorama retablístico, cuyas imágenes presentan formas anatómicas suaves y blandas con una nítida dulcificación de las actitudes. En el ornato adquieren protagonismo elementos como la rocalla, el espejo, las nubes, rayos, cortinajes o cabezas de niños alados. Ya el escultor jaqués Juan Tornés -en la década de los años cuarenta- había aplicado un cambio estético en la retablística, introduciendo vistosos cortinajes en los áticos. Tornés, tras su regreso de tierras navarras -donde realizaría algunas obras con este planteamiento-, fabrica en 1754 el retablo de San Juan Bautista de la parroquial de Larués por 130 libras, donde puede contemplarse al titular con un volado manto en hornacina avenerada y cobijado bajo un amplio cortinaje. Esta talla y la de San Sebastián reflejan el trabajo de un aceptable maestro conocedor de los procedimientos barrocos en actitudes y plegados, sumamente experimentado en el manejo de las gubias. La imagen de San Antonio de Padua, en el paño de la derecha, no pertenece al retablo originario. Por el banco o predela recorren bajorrelieves cuya temática se halla relacionada con la vida de San Juan. En 1758 el mencionado Tornés fabricaría para la misma iglesia una peana y el frontal del altar mayor, y un arca para el santo monumento en 1759.

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XVIII, al tiempo que la eximia figura de Juan Tornés se diluía por motivos de edad (su óbito acaece en 1769), emergía otra personalidad artística clave para comprender la escultura en la retablística jacetana: Juan Francisco de Ubalde, con un importante taller ubicado en Jaca, y un breve paréntesis en la localidad de Berdún.

Dentro de la estética rococó, el escultor Ubalde construiría hacia 1757 el retablo mayor de la iglesia de Abena, obra de su primera época. Situado sobre el presbiterio, con una altura próxima a los seis metros, de madera dorada y policromada, se nos presenta conformado por un único cuerpo cuyo tramo central queda enmarcado por columnas pareadas. Aquí se hace prominente la calle principal, en la que destaca la efigie de San Miguel. El titular -bajo dosel- campea en una hornacina flanqueada por columnas con fustes ornados de rocalla. El referido dosel rompe el entablamento para adentrarse en el ático, en cuya parte superior se dispone el Padre Eterno rodeado de nubes, cabezas de angelotes alados v haces de rayos. El sagrario apoya sobre



Retablo de San Juan Bautista, obra del escultor Juan Tornés, en la parroquial de Larués



Iglesia de Abena. Retablo mayor de San Miguel Arcángel, obra del escultor Juan Francisco de Ubalde

el centro del banco. En los intercolumnios del cuerpo del retablo se efigia a San Gabriel v San Rafael. Referido al programa iconográfico, San Miguel Arcángel está representado como guerrero, de pie, con casco, coraza y espada. San Rafael sujeta en una de sus manos su emblema distintivo, el pez. Y San Gabriel, en calidad de ángel mensajero, nos intenta revelar con un gesto del dedo índice alguna Buena Nueva. Estas imágenes se hallan dispuestas en contraposto presentando cierta estilización, sobre todo la figura del titular, cuyos plegados reciben un tratamiento inflado y con efecto de peso, despertando connotaciones de claroscuro. El escultor insufla a las tallas un ligero movimiento a través de unos brazos abiertos, dispuestos ligeramente en diagonal. Los

rostros son ovalados, de finas líneas, confiriéndoles un aire casi femenino, donde se hace visible una expresión de serenidad y dulzura. Todo ello aporta a la obra una concepción amable y ornamental.

Entre el mes de junio de 1757 y julio del año siguiente, tenemos constancia documental de que se le pagaban al maestro escultor 150 libras jaquesas por el importe total de este retablo. Posteriormente, entre 1760 y 1761, se le hacía entrega de otras cuatro libras por lo que el retablista había añadido al diseño primigenio y que no se hallaba estipulado en la cédula de capitulación.

Esta es su obra documentada más temprana. Casi con toda seguridad serían momentos en los que el joven Ubalde anhelaría proyectarse como gran escultor en la zona territorial de influencia jaquesa.

Por su parte, Felipe Urieta era el encargado de dorar el sagrario (16 libras), siendo José Castejón –de Huesca– quien ejecutaría el dorado del resto del retablo, pagándosele 219 libras y 12 sueldos.

En esta misma década, hacia 1758, Ubalde ejecuta el retablo de la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, en la localidad de Villanúa, que fue costeado por la Cofradía. Dicha obra no la hemos localizado, posiblemente fuese destruida.

Al transcurrir el año de 1766, la parroquial de Berdún deseaba ampliar también su patrimonio retablístico. En ese año, don Ramón Lacadena –como patrono de la capilla de San José— obtenía licencia para colocar un nuevo retablo de escultura. El altar antiguo lo formaba un viejo cuadro de poco mérito. Trabajaría las esculturas Juan Francisco de Ubalde, ascendiendo el coste a 462 duros (según se especifica en el manuscrito consultado). El nicho principal, en arco de medio punto, cobija a la Sagra-



Retablo de la Sagrada Familia. Parroquial de Berdún

da Familia. Varias tallas y bajorrelieves se acomodan en los tres paneles que componen la estructura principal del retablo. En el ático se hace esplendente la imagen de la Inmaculada Concepción. Todo ello de madera dorada y policromada.

Ubalde, que llegaría a establecer su taller en Berdún, entre 1780 y 1788, realiza también en la misma iglesia el sagrario del altar mayor, la imagen de San Urbez y el pequeño retablo de la Inmaculada. Todas estas obras pueden contemplarse hoy día en el referido inmueble parroquial.

A finales de los años sesenta de la centuria, la catedral de Jaca era testigo de la renovación de algunos de sus retablos. Concretamente, en agosto de 1767 el retablo del Cristo se estaba fabricando. Al mismo tiempo, por esta misma fecha, también se recomendaba que a la menor brevedad posible se hiciese un nuevo altar para San Agustín. El primero se ubica en el crucero catedralicio, en el lado del Evangelio, hallándose presidido por una talla de Cristo crucificado bajo gran dosel, campeando en el ático una talla de madera policromada de Santa Bárbara. Algunas rocallas recorren la mazonería de esta obra.

Por lo que respecta al retablo de San Agustín –situado junto al anterior y próximo al crucero– sabemos que estaba ya construido en septiembre de 1768. El paño central está protagonizado por el titular, representado como obispo y doctor de la Iglesia y escoltado por Santa Apolonia y Santa Lucía. Estas dos últimas efigies presentan idéntica policromía que las esculturas de los tornavoces de la Catedral. Creemos con toda certeza que Juan Francisco de Ubalde tuvo una participación muy directa en la realización de los retablos anteriores. Ciertamente las tallas de

Santa Apolonia y Santa Lucia, además de la de Santa Bárbara –en el ático del retablo del Cristo– guardan estrecha relación con la obra escultórica de Ubalde.

La mano artística de este escultor volvía de nuevo a dejar su huella hacia 1770 en una pequeña capilla de la iglesia de Abena, situada a mano derecha del templo. El retablo del Santo Cristo, de madera dorada y policromada, se convertía en el centro de su trabajo. Éste, a modo de pequeña hornacina abocinada, presenta un único cuerpo donde se acomoda la efigie de Cristo crucificado flanqueado por las imágenes de San Juan y la Virgen. Por estas mismas fechas, Ubalde ejecutaría el retablo de Santa Bárbara para la parroquial de Jasa, en la nave del Evangelio. Es un retablo para figura única presidido por la titular, de pie, quien porta su emblema distintivo: la torre.

En estos momentos, la consideración profesional del escultor debía de ser más que aceptable, ya que el Cabildo de la Catedral de Jaca le encargaba la realización de los dos tornavoces, con sus correspondientes estatuas, para los dos púlpitos ubicados cerca del transepto, adosados en los pilares de apoyo del arco toral correspondiente. A Ubalde le correspondía la ejecución de las efigies en bulto redondo y madera policromada que coronan los tornavoces: la imagen de la Justicia, en el lado de la Epístola, y la de la Fe, en el del Evangelio. También se comprometía a dorar ambas tallas.

Por todo ello se le pagarían –entre 1770 y 1771– 236 libras y 14 sueldos, otorgándose a los mancebos escultores de Ubalde una pequeña gratificación.



Tornavoz con la talla de la Fe. Catedral de Jaca

Los dos púlpitos, en piedra, presentan el antepecho decorado con figuras policromadas en relieve, y debieron de ser realizados hacia 1717 (tal como se deduce por la fecha que aparece inscrita en uno de ellos) y por un artista que por el momento desconocemos.

En la década de los años setenta la actividad escultórica en el territorio de La Jacetania se hace también notoria. Hacia 1772 Juan Francisco de Ubalde fabrica para la parroquial de Embún una bella urna de monumento de estilo rococó, de madera dorada y de poco más de un metro de altura, que presenta forma de espejo ovoidal, con cuatro cabezas de niños alados irradiando haces de rayos. En el centro de la estructura de la urna se sitúa una pequeña puerta, también ovoidal, con decoración donde se efigia al

Cordero místico encima de un sepulcro en posición yacente junto a un libro y la cruz. En los pies de esta pieza litúrgica se acomoda el ornato de dos rocallas.

Hacia 1776 se ejecutaría el retablo mayor de la iglesia de Guasa. El encargado de llevar a cabo la empresa escultórica sería también el escultor Ubalde. La mazonería del retablo se plantea aquí siguiendo una equilibrada estructura, con la presencia de una hornacina central en el cuerpo único que alberga la imagen del titular: San Sebastián. Representado en el momento de su suplicio, atado a un árbol, presenta, sin embargo, un rostro y mirada serenos, sin despertar en él un atisbo de marcado sufrimiento. En los dos plintos exteriores de la predela se ubican dos grandes efigies de santos benedictinos, en bulto redondo y en posición de contraposto. Uno de ellos, vestido con sayo y capucha, porta el báculo abacial. El otro, llevando como vestimenta la típica cogulla negra benedictina, muestra una pequeña cruz en mano derecha y libro abierto en izquierda. Finalmente, en el ático campea otro santo que es inspirado por la paloma del Espíritu Santo sobrevolando su cabeza. El maestro escultor le ha otorgado a este último benedictino, que se halla de pie y escoltado por flameros, boca entreabierta y mirada oblicua, irradiando una más que notoria responsabilidad celestial.

También Araguás del Solano vería renovado el retablo mayor de su parroquial. El 14 de julio de 1776 el escultor Ubalde recibía las primeras 66 libras, 13 sueldos y 5 dineros por el primer plazo de su trabajo. La misma cantidad percibía el 10 de agosto de 1777 por el segundo libramiento. Y el último pago —que ascendía a 14 libras, 8 sueldos y 4 dineros— se le efectuaba el 9 de marzo de 1788, aunque la obra se había concluido tiempo atrás, ya que en el último mes y año referido incluso el dorado se hallaba finiquitado, pues el dorador Joaquín Larrosa recibía —el 24 de marzo de 1788— las últimas 85 libras, 18 sueldos y 14 dineros por el fin de su cometido profesional.

El retablo, con mazonería de madera dorada y tallas policromadas, se adapta perfectamente a su ábside. En el banco se estructuran cuatro plintos con una decoración de rocallas y entre los exteriores, a modo de hornacinas, se acomodan las imágenes en mediorrelieve de Santa Lucia y Santa Águeda, con sus emblemas distintivos. En el centro del banco se emplaza el sagrario expositor, en forma de pequeño templete custodiado por ángeles candelabros. El cuerpo retablístico se estructura en tres calles. En la central (sobre una gran hornacina de arco de medio punto que rompe el entablamento para adentrarse en el ático) se localiza la imagen del titular de la parroquial: San Policarpo, que aparece de pie y efigiado como obispo, con báculo, mitra y capa pluvial; y en las laterales, una talla de San José -que es representado como padre nutricio de Jesús- y la de un santo barbado con libro en mano. Las efigies se hallan en contraposto, con un tratamiento carnoso y blando de los plegamientos, reflejando actitudes amables y dulces propias del rococó, al igual que las imágenes del coronamiento del retablo. Aquí el ático se ultima en arco de medio punto, disponiéndose en su parte central la Inmaculada, en recogida actitud, flanqueada por cuatro ángeles. Dos de ellos son reconocibles por los emblemas distintivos que portan (San Rafael y San Miguel).

La villa zaragozana de Salvatierra de Esca –el 22 de agosto de 1778– se preparaba para ver concertada la capitulación o concordia con objeto de que se fabricase el retablo mayor de la ermita de la Virgen de la Peña. En las proximidades de la referida villa, junto al río Esca y lindando ya con el valle del Roncal, se yergue una elevada montaña rocosa en cuya cima, a unos 1.292 m. de altitud, se ubica el santuario, de gran devoción para los salvatierranos. El inmueble, totalmente remodelado, aparece conformado por una sola nave rectangular de tres tramos cubiertos con bóveda de lunetos. Sobre su ábside poligonal se encaja el retablo mayor, donde también dejaría su huella artística Juan Francisco de Ubalde.

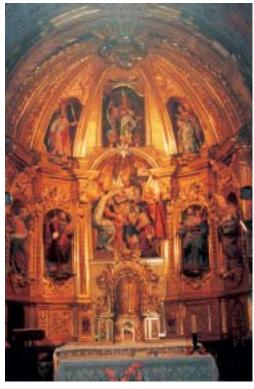
Por la mencionada capitulación o contrata el escultor se comprometía a fabricar el retablo en un plazo de cuatro meses. Igualmente se especificaba que Ubalde no estaba obligado a trabajar las imágenes que se debían instalar en el nicho principal. Lo cual, evidentemente, da a entender que ya se hallaban realizadas con anterioridad y deberían ser aprovechadas en la nueva construcción. Tampoco era obligación del escultor ejecutar la mesa-altar, pues hallábase ya trabajada. Referente a la iconografía que debía contener el retablo, y que aparece nítidamente perfilada en la contrata, el retablista se ajustó plenamente a ella. Ubalde sería retribuido con 100 libras jaquesas por su trabajo, declarando el propio interesado —el 12 de octubre de 1779— haber recibido la referida cantidad de manos de don Bernardo Domínguez, presbítero y beneficiado de la parroquial de Salvatierra.

El centro del retablo (y de época muy anterior al resto) se halla presidido por una gran hornacina que cobija a la Virgen sedente, que sostiene en brazos al Niño y es coronada por ángeles, mientras que a su derecha tiene a San José. En las dos pequeñas oquedades laterales se disponen las esculturas de San Joaquín y Santa Ana. El ático queda ultimado con cierre semicircular en cuyo centro se ubica el misterio de la Trinidad, entre nubes y haces de rayos, flanqueado por las efigies de Santa Bárbara y Santa Quiteria, que portan en su mano la palma martirial. Todas las imágenes, a excepción de las del nicho principal, se hallan insufladas de gestos dulces y amables típicamente rococós. El retablo está enmarcado por dos columnas que apoyan en sendos pedestales donde aparecen talladas —en reducido formato— las efigies de Santiago y San Juan Evangelista.

Poco tiempo después de ser fabricada la obra, se formalizaría –también en la villa de Salvatierra y entre las partes interesadas— el documento pertinente con objeto de establecer las condiciones contractuales acerca del dorado. Era el 7 de junio de 1782. El maestro dorador encargado de ejercitar tal empresa sería Felipe de Ariño, vecino de la localidad navarra de Aoiz. Se explicitaba que el altar había de ser dorado con oro fino del mejor quilate, debiendo quedar la obra a perfección según correspondía por ley y arte, además de ser visurada por perito. El dorador se obligaba a iniciar su trabajo el 15 de junio de 1782, para concluirlo dos meses y medio más tarde. El presbítero don Bernardo Domínguez se comprometía a pagar a Felipe de Ariño las 150 libras en que se había ajustado la obra: veinticinco libras jaquesas en el momento de firmar la capitulación y el resto una vez finalizado el dorado y la correspondiente visura efectuada por los peritos. Final-

mente el vecino de Aoiz, el 4 de diciembre de 1782, confesaba haber cobrado ya las 150 libras por la realización de su cometido profesional. Según la documentación que hemos hallado y analizado, la ermita sufriría las consecuencias del incendio provocado por los soldados franceses el 28 de agosto de 1809 en el transcurso de la Guerra de la Independencia, aunque este lamentable episodio no afectaría a la obra retablística aquí analizada.

Al iniciarse la década de los años ochenta de la centuria, la localidad de Ara preparábase para ver la construcción del retablo mayor de su iglesia. Era el 19 de junio de 1780 cuando el visitador general don Antonio de Casaviella recomendaba que, con los bienes de la primicia y las limosnas de los feligreses, se tratase de



Iglesia parroquial de Ara. Retablo mayor de la Adoración de los Reyes

fabricar este retablo. La construcción del mismo debió de iniciarse no mucho tiempo después, ya que tenemos constancia documental de que hacia 1781 el corte de la madera para dicho altar era una realidad. Por tanto, el escultor -asistido por sus mancebos- debió de abordar su trabajo a partir posiblemente de esta fecha. En 1784 estaba ya concluido. El dorado se efectuaría unos años más tarde, hacia 1794. El coste total de todo lo obrado, incluyéndose la labor escultórica, dorado, más gastos de viajes, comida, colores y oro fino reportaría la cantidad de 467 libras, 17 sueldos y 14 dineros. El retablo está pensado para la contemplación lejana. Pues la parroquial de Ara, que consta de una nave rectangular única a la que se le adosan capillas laterales, permite esa adecuada visibilidad hacia el altar. En el momento de idearse la estructura de la obra, el tracista se atuvo al condicionante de la cavidad del presbiterio. Ello condujo a una tipología de retablo-nicho con una monumental hornacina abocinada. Sobre el amplio banco -en el que figura el sagrario expositor de puertas giratorias- apoya el cuerpo del retablo, de cinco calles. Por encima de ellas, el ático. Éste se cierra en forma de exedra conteniendo tres nichos con sus correspondientes tallas.

Respecto al programa iconográfico, el escultor plasma en la calle central el tema de la Adoración de los Reyes Magos, grupo escultórico de gran plasticidad. Los tres Reyes, con lujosos trajes, ofrecen presentes al Niño, desnudo, que se halla

sentado entre las piernas de la Virgen, que contempla cómo uno de los Reyes, el más anciano, se arrodilla ante Él. Una estrella de ocho puntas resplandece en la parte superior de la hornacina que cobija la referida escena. En las calles laterales de la derecha se representa a un santo obispo y a San Antonio de Padua, el hábito ceñido a la cintura por un cíngulo y sosteniendo al Niño y una rama de lirio, símbolo de pureza. En las calles laterales de la izquierda, aparecen efigiados San Andrés, con a la cruz de brazos oblicuos en forma de X, y Santiago Apóstol como peregrino, descalzo y apoyado en un bordón. Y presidiendo el ático, en forma de cascarón, Santa Elena, que viste manto imperial y se halla coronada, flanqueada por Santa Águeda y Santa Bárbara con sus emblemas distintivos.

Todas las tallas enarbolan semblantes amables y dulces de gusto rococó, con blandos y carnosos plegados. La obra escultórica debemos atribuirla con toda certeza a Juan Francisco de Ubalde. Las actitudes de los personajes, los rasgos formales y estilísticos atestiguan la huella del mencionado artista. El tipo de sagrario expositor que se utiliza en este retablo es cilíndrico, de puertas giratorias, donde Ubalde aplica una decoración de racimos de uva y espigas de trigo, símbolo del banquete eucarístico, coronándolo con cabeza de angelote alado. Esta pieza de mobiliario litúrgico la diseñaría igualmente para otros inmuebles religiosos de la zona, ya que hemos podido documentar como obras suyas los expositores de las parroquiales de Berdún, Embún (hacia 1783) y también el de la iglesia de Javierrelatre.

En definitiva, nos hallamos ante una obra de plena madurez del artista, perfecto conocedor de su trabajo, que sabe ahondar con destreza en el manejo de las gubias. No hay duda de que el retablo mayor de la iglesia de Ara proclama un momento de pujanza económica de la Primicia de una localidad que —con su realización— quiso dejar constancia de su fervor religioso.

En la misma década, hacia 1788, se ejecutaba la peana de Nuestra Señora del Rosario de la parroquial de Embún, obra documentada del escultor José Echeverría, vecino de Biel, en madera policromada. En ella puede contemplarse a la Virgen, de pie, sobre pedestal de nubes y presencia de cabezas de niños alados, vestida con túnica y manto algo volado. El Niño descansa en su mano izquierda, mientras que de la diestra pende el sagrado rosario. La peana sería dorada por el maestro Felipe Urieta, de Jaca.

Aproximadamente también por estas fechas, Ubalde trabajaría el pequeño retablo de Nuestra Señora del Rosario para la iglesia de Abena, cuyos habitantes vuelven a depositar su total confianza en el renombrado artista, precisamente en aquellos momentos en que era necesario completar el ornato interior de su templo. El retablo, ubicado en una capilla del lado izquierdo, frente a la del Calvario, fue realizado en 1788 con madera de pino comprada en la localidad de Acumuer. La obra la atribuimos con toda certeza a Juan Francisco de Ubalde, quien —como ya vimos— había realizado en años precedentes el retablo mayor y el del Calvario para la misma iglesia. El que ahora nos ocupa presenta forma abocinada, articulado mediante una calle central con la efigie de la Virgen del Rosario, de pie, co-

ronada y con el Niño en uno de sus brazos, y, en los laterales, las tallas de Santo Domingo de Guzmán y San Juan Bautista. El primero viste el hábito propio de su Orden, portando la cruz patriarcal, o de Lorena, de doble travesaño. Al segundo se le efigia con túnica de pieles, descalzo y el cordero a sus pies. Ambos con expresiones pausadas y amables. Por la parte superior recorre una decoración relivaria vegetal.

En este último cuarto del siglo XVIII debió de ejecutarse igualmente el retablo de la iglesia de las Escuelas Pías de la ciudad de Jaca. Una vez que el referido inmueble se acabara de construir hacia 1777, o poco más tarde, debió de plantearse la fábrica de su retablo mayor. Éste –tras el derribo hace unos años de la referida iglesia, sita en la calle Mayor– sería trasladado a la comunidad escolapia de Barbastro,



Jaca. Retablo mayor de la iglesia de las Escuelas Pias en su lugar original, antes del derribo de la iglesia y de su traslado a Barbastro

ubicándose, tras su oportuno montaje, sobre el crucero de su iglesia, en el lado del Evangelio. Y aquí puede contemplarse, hoy día, este interesante testimonio artístico enraizado con la historia de La Jacetania. El retablo consta de banco o predela -donde se sitúa el sagrario expositor de puertas giratorias-, cuerpo único y ático. Tres calles vertebran el cuerpo del mismo. La central se halla presidida por una excelente talla de la Inmaculada Concepción, coronada de estrellas y representada de pie y con las manos unidas, que presenta un ligero ladeamiento del rostro. Cabezas de angelotes alados alegran la composición y, bajo los pies de la Virgen, aparece la serpiente y una luna recortada en forma de creciente, poseyendo este ultimo elemento un marcado carácter simbólico (tras la victoria de Lepanto, la Cristiandad gustó interpretar el creciente de la luna bajo los pies de la Inmaculada como un reflejo de la victoria de la Cruz sobre la media luna turca). En las calles laterales adquieren protagonismo Santa Ana y San Joaquín, en actitud de contraposto y con plegamientos de cierta carnosidad. Finalmente el ático recibe la talla de San José flanqueada en los extremos laterales por flameros. Un San José, barbado y lleno de vigor, que -como padre nutricio de Jesús- porta al Niño en sus brazos y la vara florida transformada en tallo de lirio, símbolo se su matrimonio virginal.

El retablo presenta una mazonería dorada de tendencia clasicista, con un claro apaciguamiento de su estructura. Pues —en el momento en que fue ejecutada la obra— nuevos síntomas alboreaban en el campo de la creación artística, tras un barroco que se diluía. Las tallas reflejan la calidad muy aceptable del escultor, siendo ya una obra de madurez, con un perfecto conocimiento de su quehacer profesional. Su autoría la atribuimos a Ubalde, quien —como ya apuntábamos—dinamizó la escultura dieciochesca jacetana durante la segunda mitad del siglo XVIII. El retablo en cuestión debió de ser encargado por los responsables de la comunidad escolapia, o por algún benefactor o Cofradía, en un momento en que la figura de Ubalde gozaba ya de un indiscutible prestigio en la comarca.

Bibliografía

COSTA FLORENCIA, Javier, Diario del Alto Aragón, Huesca (suplemento dominical):

- "El retablo mayor de la iglesia parroquial de Ulle", 18-III-2001, pág. 12.
- "El escultor Ubalde y la Catedral de Jaca", 22-IV-2001, pág. 12.
- "El retablo mayor de la parroquial de Binué", 14-X-2001, pág. 4.
- "El retablo mayor de la parroquial de Ara," 4-XI-2001, pág. 4.
- "Los retablos de la iglesia de Abena", 25-XI-2001, pág. 4.
- "El retablo mayor de la iglesia de Alastuey", 23-XII-2001, pág. 11.
- "Salvatierra de Esca: el retablo mayor de la ermita de la Virgen de la Peña", 6-X-2002, pág. 4.
- "El retablo de Santa Orosia de la Catedral de Jaca y el dorador José Tafalla", 9-II-2003, pág. 4.

Arquitectura del siglo XX en La Jacetania

5

María Pilar Poblador Muga

El proceso de transformación que vive el mundo occidental también tiene su reflejo en la ciudad de Jaca, la antigua y estratégica plaza defensiva, que desde comienzos del siglo XX iniciará su proceso de renovación, impulsado por un incipiente turismo, favorecido por la suavidad de su clima de montaña, y por el desarrollo del comercio. Precisamente, el derribo de su antigua muralla, que se materializa en 1915, es permitido por el Ministerio de la Guerra tras considerar su ineficacia ante los avances que también experimentaba la técnica militar, concediéndose en respuesta al deseo manifestado por la mayoría de los jaqueses (aunque también tuvo sus detractores), que anhelaban liberar su casco histórico de los muros que lo constreñían. Con ello se buscaba mejorar las condiciones

de habitabilidad, al igual que lo estaban haciendo otras destacadas y prósperas ciudades, como Madrid y Barcelona, y evitar el hacinamiento, que constituía una de las causas que diezmaba periódicamente a su población al favorecer la propagación de enfermedades infeccioso epidémicas.

La demolición de la muralla supuso la necesidad de reformar el casco urbano de Jaca, mediante nuevas alineaciones para las calles y un ordenamiento de su entramado medieval, más la planificación del futuro ensanche que iba a marcar el trazado de los nuevos barrios que se levantarían en las zonas de poniente —al sur del paseo de Alfonso XIII, hoy de la Constitución— y al norte de la ciudad —a partir del flanco este de la Ciudadela—. El proyecto se encargó al arquitecto Francisco Lamolla que lo llevó a cabo en 1917, en cumplimiento de la normativa de la época, que determinaba la necesidad de realizar en el plazo de dos años un diseño para todas aquellas ciudades que derribaran sus cinturones defensivos.

Un proyecto urbanístico que, con algunas variantes, se ha cumplido en su trazado general (como así se manifiesta en la imagen actual de Jaca) y que constituyó el punto de partida para la construcción de una moderna arquitectura, fundamentalmente integrada por viviendas, debida tanto a la iniciativa de las familias destacadas de la burguesía jaquesa como a los veraneantes, sobre todo zaragozanos, que erigieron sus residencias para disfrutar en sus vacaciones. Esto supuso la intro-

ducción de los estilos de moda en la época, tanto en la calle Mayor (alcanzando incluso a sus adyacentes), que además de constituir la principal arteria del casco histórico era la carretera que desde Jaca se dirigía a Biescas; como en la avenida del Primer Viernes de Mayo, cuya calzada era compartida con el tramo de la carretera de Zaragoza a Francia, que atravesaba la ciudad.

Desde el historiscimo o revival de estilos consagrados, como el neogótico de la casa núm. 17 de la calle Mayor esquina a la de Obispo y del arco de entrada que, siguiendo la forma de las almenas y merlones de los castillos, se levantó con carácter efímero para una de las visitas de Alfonso XIII (que ha quedado inmortalizado en algunas instantáneas fotográficas); hasta las más variadas combinaciones del eclecticismo, o mezcla de repertorios formales de diversa procedencia, como sucede en la mencionada avenida del Primer Viernes de Mayo, concretamente en el núm. 12, con su fachada decorada con guirnaldas clasicistas y su remate en piñón barroquizante; o con el afilado chapitel del núm. 7, que airosamente se eleva sobre su esquina confiriendo aires neomedievales, que fue construida para Joaquín García -al gusto de edificios como la famosa casa de Les Punxes, que la familia Terrades encargó al prestigioso arquitecto Josep Puig i Cadafalch en la Diagonal barcelonesa y que también tenía sus ejemplos en la capital aragonesa-; o como las decoraciones del modernismo, unas veces siguiendo la versión geometrizante de la corriente propugnada por la Sezession vienesa, con sus triples molduras colgantes de la casa Borau, en el núm. 5, diseñada por el arquitecto barcelonés Manuel Cases Lamolla en 1926; y otras veces con la corrien-



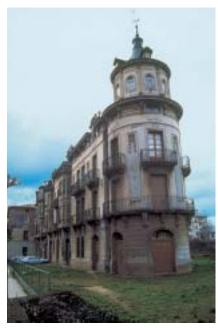
Jaca. Fachada de la casa-palacio del marqués de Lacadena

te vegetal y orgánica, como sucede con las flores que descienden por la fachada, descolgadas entre los tradicionales canes, que soportan los aleros de los tejados, en edificios como el espléndido caserón del Marqués de la Cadena, ubicado en la plaza que lleva su mismo nombre, que además destaca por las finas labores de rejería de sus balcones y, en especial, de su mirador; o como en la casa del núm. 10 de la calle de Echegaray, donde todavía se conserva en sus bajos la portada de madera de un comercio con rosas similares a las diseñadas por el arquitecto Charles Rennie Mackintosh, ideadas tras inspirarse en una col seccionada y que, desde la Escuela de Glasgow, se difundieron como uno de los motivos de mayor aceptación del momento.

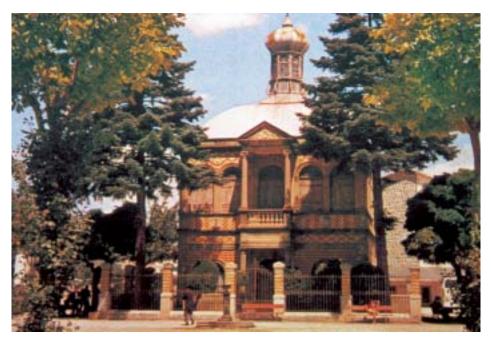
Un modernismo tardío y gran sencillez decorativa, heredero del sezessionismo vienés, que inspira la construcción, en la década de los años veinte, de diversos hoteles o villas en la zona de poniente, como la residencia ubicada en el núm. 7 del paseo de Alfonso XIII –hoy de la Constitución, frente al quiosco de la Música que había sido erigido en 1903, con sus ligeros diseños vegetales en forja—, que presenta unos singulares vanos en la planta superior, que vistos en conjunto forman en la fachada un perfil semicircular, como libre interpretación de una ventana termal. Aunque el transcurrir del tiempo dejará paso a la consolidación del neorrenacimiento, que será el elegido para otras residencias en este mismo ensanche, al oeste de la ciudad, o para edificios como el Casino de Jaca, en el número 13 de la calle de Echegaray, cuya fachada, con su gran alero de madera sobre la galería de

arquillos del último piso y su portada en arco de medio punto, evoca la tradicional arquitectura palacial aragonesa de los siglos XVI y XVII, muy acorde con la exaltación regionalista de un aragonesismo, que en líneas generales participa del regeneracionismo de Costa, y que fue uno de los estilos que más triunfos cosechó Zaragoza, al identificarse con una de las épocas de mayor esplendor.

Aunque desaparecido, en este panorama no podemos olvidar el espectacular templete de Santa Orosia erigido en 1908, en el llamado Campo del Toro, por la Hermandad de la Santa Patrona, para venerar sus reliquias, que lamentablemente fue derribado en 1968 para la construcción de la plaza de Biscós, con su estilo ecléctico, que combinaba balaustradas y frontones de aires clasicistas con paños romboidales en ladrillo bicolor, en recuerdo de los motivos de sebqa propios de la arquitectura andalusí



Jaca. Casa de estilo eclecticista de Joaquín García (Avenida del Primer Viernes de Mayo, núm. 7)



Templete de Santa Orosia, erigido en 1908 en la plaza de Biscós de Jaca y derribado en 1968

(evocando, desde un romanticismo tardío, el exotismo de la arquitectura islámica), mientras que la cúpula que cubría su airosa linterna le confería un aspecto orientalizante. También similares paños de *sebqa*, esta vez combinados con arcos aquillados y ultrasemicirculares angrelados, capiteles de bolas y pencas (mimetizando los nazaríes de la Alhambra de Granada), adornan la fachada de la casa y estudio del fotógrafo Francisco de las Heras, establecimiento que hoy mantiene su familia, en el núm. 32 de la calle Mayor, en cuyo diseño participó el arquitecto zaragozano Francisco Albiñana en 1929, que junto con la casa colindante de la familia Abad, en el núm. 34, con sus vanos en forma de micológica, en hongo seccionado, constituyen dos curiosos ejemplos de los gustos de la época.

El propio Francisco Lamolla, (un profesional oriundo de Lérida, que además de ser autor del proyecto de reforma interior y ensanche de la ciudad, durante los años en que ejerció en tierras oscenses ocupó los cargos de arquitecto municipal de su capital, así como provincial y diocesano), erigió en Jaca dos obras singulares: una por iniciativa religiosa, el Seminario Conciliar (diseñado en 1924 e inaugurado en 1926), con aires eclécticos, mezcla de estilos diversos, con su gran patio interior de miradores acristalados; y otra de carácter civil, promovida por el Ayuntamiento, como es el caso del nuevo Matadero (proyectado en 1922 y concluido en 1925), cuyas naves se rematan en piñones escalonados, tan característicos de la arquitectura industrial de la época, con espléndidos vanos también inspirados en las ventanas termales, trazados en semicírculo y con despiezados con un original diseño de tabiquería de ladrillo.

El año 1928 constituye para Jaca una fecha emblemática en su historia, puesto que se inauguran la línea internacional del ferrocarril (que uniría a España con Francia) y la sede de la Universidad de Verano (fruto de la colaboración entre los arquitectos zaragozanos Regino Borobio Ojeda y Teodoro Ríos Balaguer), que representa la sencillez y funcionalidad defendida desde el estilo racionalista, coincidiendo en el tiempo con la construcción de un edificio emblemático, el Rincón de Goya, (que en ese mismo año Fernando García Mercadal levanta en Zaragoza, tan vanguardista en su sintetización formal y volumétrica que está considerado el pionero del racionalismo en España). Aunque en el caso jaqués las formas generales, con su alero y su puerta de acceso en arco de medio punto, evocan propuestas neorrenacentistas, más apegadas a la tradi-



Jaca. Matadero Municipal, proyectado por Francisco Lamolla

ción, que tanto eco seguirán teniendo durante décadas en Aragón.

Aunque, sin lugar a dudas, uno de los edificios más espectaculares de La Jacetania es precisamente la estación internacional de Canfranc, considerada en su día la segunda más grande de Europa, después de la de Leipzig. Inaugurada en 1928 por el rey Alfonso XIII y el presidente de la República Francesa, Gaston Doumergue, había sido construida entre 1921 y 1925 por el arquitecto Fernando Ramírez de Dampierre, siguiendo el eclecticismo que hacía furor en la gran arquitectura del norte de Europa, desarrollada en ciudades como París, Viena o Praga. Con sus tejados empinados, con tres cuerpos destacados -uno en el centro y dos en cada extremo-, con cúpulas a cuatro vertientes curvadas, que impregnaban su aspecto de un aire cosmopolita, debía de impresionar a los viajeros, constituyendo una espléndida tarjeta de visita para aquellos que se introducían en territorio español, como símbolo del progreso de un país que avanzaba hacia la modernidad. Se completaba con un mobiliario de la época, destacado conjunto de las artes decorativas de la ebanistería, del que destacan las magníficas taquillas modernistas del vestíbulo principal (al gusto geometrizante de la Sezession vienesa), que a duras penas han resistido tantos años de desidia y olvido.

Tras la Guerra Civil española (y sobre todo durante los años de la posguerra) el turismo se mantendrá tímidamente, hasta que comience su despertar al final de la década de los cincuenta, cuando Jaca y su comarca se conviertan, nuevamente, en un referente turístico para Aragón. Dos edificios destacaron en esa época, obra



Estación internacional de ferrocarril de Canfranc, obra del arquitecto Fernando Ramírez de Dampierre, realizada entre 1921 y 1925 e inaugurada en 1928

del arquitecto zaragozano Lorenzo Monclús Ramírez (que también ocupó el cargo de arquitecto municipal de Jaca): el Gran Hotel de Jaca, proyectado en 1956 e inaugurado en 1958 (promovido por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, actual Ibercaja) y, años más tarde, el Hotel Edelweiss de Candanchú, que comenzó su andadura en 1969 por iniciativa de la familia Franco de la capital aragonesa, del que destacan los originales pilares de hormigón armado que ascienden independientes del resto de la estructura, adelantándose a la fachada, para sujetar el gran vuelo del alero superior. Ambos, ejemplos singulares de una arquitectura de factura internacional, sentarán las bases para una consolidación y diversificación de la oferta de servicios del sector, que años después será impulsado con la creación de una moderna Pista de Hielo y un Palacio de Congresos, donde primará lo funcional. Sin embargo, este desarrollo tendrá también negativas consecuencias, puesto que se acometerá la construcción de grandes bloques de apartamentos, muchos de ellos de escasa calidad, tanto en diseño como en materiales, donde, con raras excepciones, prima más la rapidez y el costo en la ejecución que el diseño.

Por otro lado, a partir de mediados del siglo XX la comarca tendrá que soportar, en contrapartida, uno de los lastres que más han contribuido a estancar su desarrollo, puesto que la construcción del embalse de Yesa supuso la expropiación y desalojo de los habitantes de la antigua comarca de la Alta Zaragoza, hoy integrada en La Jacetania. Un procedimiento iniciado en 1929, paralizado con la Guerra Civil y los años de la posguerra y retomado a comienzos del desarrollismo franquista, que la Confederación Hidrográfica del Ebro no concluirá hasta 1962 en la villa de Tiermas (su antigua cabecera y el segundo núcleo en población de la Canal de Berdún), seguida de las localidades vecinas de Ruesta, en

1965, y Escó, en 1966. Ello supuso la desarticulación del valle del río Aragón, al convertir a esta próspera zona en un desierto humano, a cuyas graves y evidentes consecuencias económicas se suma la destrucción del valioso patrimonio cultural comprendido en este tramo del Camino de Santiago (que discurre paralelo al curso fluvial), al provocar la ruina de sus antiguos caseríos, de gran valor histórico, etnográfico y artístico. Algunos edificios fueron demolidos



Balneario de Tiermas. Estancia del Hotel Infanta Isabel, inaugurado en 1908 y hoy bajo las aguas del embalse de Yesa

con el propósito de evitar obstáculos en el llenado del vaso del embalse, como sucedió con el balneario de Tiermas, donde se encontraba el "Hotel Infanta Isabel", inaugurado en 1908 por la propia hermana de Alfonso XIII, –"La Chata"–, tras su visita a la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza, como así recogen las crónicas periodísticas. El hotel, tras la austeridad de su fachada, albergaba acogedoras estancias decoradas con un sencillo estilo modernista, cuyos motivos vegetales y ondulados fluían por las grecas que recorrían sus paredes, y acorde con su mobiliario: las lámparas que iluminaban las zonas nobles, o las sillas y mecedoras de madera curvada fabricadas por la casa austriaca Thonet, como así dejó inmortalizado en sus postales el fotógrafo jaqués Francisco de Las Heras.

Bibliografía

- BUESA CONDE, Domingo J. (1982): Jaca. Dos mil años de Historia, Zaragoza, Casino de Jaca, imp. Octavio y Félez.
- CONTÍN PELLICER, Sebastián (1992): Historia de los baños de Tiermas, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, [tesis doctoral: Universidad de Zaragoza].
- JUANÍN ESTEBAN, Jesús Pedro (1997): 130 Años de la prensa en Jaca, Huesca, Gobierno de Aragón.
- POBLADOR MUGA, María Pilar (2000): "El proyecto de recrecimiento del embalse de Yesa y el Camino de Santiago a su paso por la provincia de Zaragoza: el último capítulo de un patrimonio cultural agonizante", en *Artigrama*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, vol. 15, pp. 533-542.
- POBLADOR MUGA, María Pilar (2002): "La casa del fotógrafo Francisco de las Heras (1886-1950) en la ciudad de Jaca: la intervención de Francisco Albiñana en un ensueño de La Alhambra", en Artigrama, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, vol. 17, [en prensa].
- POBLADOR MUGA, María Pilar (2002): "Crónica de una destrucción anunciada. El camino de Santiago en el norte de la provincia de Zaragoza, un bien Patrimonio de la Humanidad en peligro", en actas del IV Seminario Internacional Forum UNESCO, [Valencia, 10-15 de septiembre, 2001], Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, UNESCO, vol. IV (Libro de comunicaciones, 2ª parte), pp. 363-380.

El cine de los Tramullas

Enrique Vicién Mañé

Aunque los manuales de cine no se atreven a asegurarlo, el escultor Pedro Tramullas sostiene que su abuelo, Antonio de Padua, viajó a Francia en cuanto supo de la existencia de un invento llamado «cinematógrafo», presentado en el Gran Café del Bulevar de los Capuchinos de París, el Día de los Inocentes de 1895. Aunque los padres del artilugio, los hermanos Auguste y Louis Lumière, enviaron a España a sus propios emisarios para ampliar el incipiente mercado, entre la maraña de pioneros del cine en la península, ocupa un lugar destacado Antonio de Padua Tramullas, un joven electricista con veinte años escasos, que hizo de todo en los albores del cine: operador de algunas de las primeras películas que se rodaron en Barcelona en 1897 y 1898, exhibidor en la recién nacida sala «Napoleón», ubicada en plena Rambla, y "precursor del espectáculo cinematográfico" por Cataluña y Levante, siempre con su cámara a cuestas.

En los primeros años del siglo XX, Tramullas se trasladó a Zaragoza y junto a otro pionero, Coyne, se encargó, primero, de dar a conocer por todo el país el *chronophone*, un rudimentario sistema sonoro de cine, y, después, de registrar con su cámara todo tipo de actos públicos, fiestas y celebraciones. Empezó así a rodar miles de metros de película de gran valor documental, que se fueron enriqueciendo además con la filmación del trabajo en las entonces pobladas fábricas del norte de España, las visitas de celebridades, las corridas de toros más esperadas y hasta la campaña militar del norte de África. El reducido número de aquellos filmes que se conserva pertenece hoy al archivo de la Filmoteca Española y la Filmoteca de Zaragoza.

Desde la capital aragonesa, Antonio de Padua Tramullas, acompañado de su hijo Antonio como operador, y con su propia productora –«Sallumart Films»–, viajó con frecuencia al Pirineo. Rodó en Echo, Ansó y Panticosa, subió al Aneto y al glaciar de la Maladeta y, ya instalado en Jaca, su cámara fue testigo de la inauguración de la

Estación Internacional de Canfranc y de los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca.

El archivo de la productora familiar continuó creciendo, mientras los Tramullas se hacían cargo de la gerencia del Teatro Unión Jaquesa, a finales de los años veinte. Allí convivieron, durante años, espectáculos cinematográficos con estrenos teatrales.



Fotograma del reportaje que rodó Tramullas sobre el Viernes de Mayo. En la imagen, el Conde Aznar de la época en 1928

La huella de sus gentes

IV







1

Mitos y leyendas

RICARDO MUR SAURA

Las leyendas, como los mitos, son relatos situados en un tiempo remoto, que no ficticio, y en un espacio más o menos determinado, en el que los personajes y circunstancias intentan expresar realidades culturales cuya comprensión escapa a las posibilidades del lenguaje concreto.

Enrique Satué, uno de las personas que mejor ha estudiado la tradición oral del Pirineo aragonés, divide la "mitología pirenaica" en cuatro grupos: el cielo, el inframundo, la historia y la fiera. Nosotros seguiremos el mismo camino para describir y analizar las leyendas y mitos jacetanos. El cielo y la historia acaparan la mayor

parte de nuestra exposición. Como se verá, a menudo se mezclan y es difícil o imposible separarlos. El inframundo, aunque todavía puede rastrearse, está muy desdibujado, quizá absorbido por la influencia secular de la cultura cristiana. Al último apartado dedicaremos menos líneas, pues su permanente actualidad y tangible realidad hacen que la exposición sea tan concreta como limitada.

El Cielo

Los pastores suelen ser objeto de numerosas apariciones marianas, constituyéndose así en intermediarios entre el cielo y la tierra. La Virgen de la Cueva de Oroel fue hallada por un pastor de cabras; la de Iguácel, en la Garcipollera, se apareció a otro pastor; los restos de Santa Orosia fueron hallados por el pastor Guillén de Guasillo y trasladados por él mismo a Yebra de Basa y Jaca. Los pastores son silenciosos, contemplativos, austeros, líderes y fuertes. Lo reúnen todo para ser amigos de Dios y escuchar su voz. Por eso aparecen siempre junto a Vírgenes halladas o en el ámbito de algún santo. Y si suelen ser inventores de imágenes, los cazadores lo son de lugares sagrados, como los hermanos Félix y Voto, descubridores de la Cueva de Galión (actual San Juan de la Peña), cuando uno de ellos perseguía a un ciervo.

SANTAS IMAGENES DE N.º SEÑORA,

APARECIDAS, Y HALLADAS EN EL OBISPADO de Jaca.

NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA EN EL MONte Uruel, y terminos de la Ciudad de Jaca.



Dos leguas de la Cindad de Jaca, y en el celebrado monte Urus! fe venera la Sa. Imagen de N. Sa. de la Casua, cuya antiguedad(tiene por cierto Lanuza (1) fer la mifma, que la del Santuario de S. Juá de la Peña, y que de urto, y otro pueflo, comoSagrados, y refugios suyos, se correspondian aquellos vale-

Inicio del capítulo sobre imágenes de la Virgen halladas en el Obispado de Jaca (de *Aragón, Reyno de Christo y dote de María Santísima...*, del Fr. Roque Alberto Faci, Zaragoza, 1739)

Las vírgenes aparecidas o halladas son un mismo fenómeno. O bien se aparecen, o bien son halladas por una persona o colectivo determinado. A todas luces parece que allí donde se halla o aparece una imagen de la Virgen hubo cultos ancestrales, bien en cuevas, rocas o cimas, bien en árboles o fuentes. El P. Fray Roque Faci y Leante nos hablan de la Virgen de la Cueva en Jaca, de la de Iguácel en Larrosa, de la de la Peña en Santa Cilia y en Salvatierra. Alguna, como estas dos últimas, o la del Pilar de Embún, se restituyen a su emplazamiento original cuando se ha intentado el traslado a una nueva morada.

Además de las anteriores, en la Jacetania hay casi una treintena de imágenes de Nuestra Señora antiguas y milagrosas, cuya antigüedad oscila entre los siglos XI y XVIII, y que son objeto de una especial devoción al gozar de un abultado y afamado curriculum. Nos referimos a Nuestra Señora de San Juan del monasterio de San Juan de la Peña, a la de la Victoria de Jaca, a la de Ipas, a las de Bahón y Ena en Villarreal de la Canal, a la de Escagüés en Echo, a la de Puyeta en Ansó, a la de las Maravillas en Santa Engracia, a la del Pilar en Embún, Borau y Salvatierra, a la de Catarecha en Urdués, a la del Pueyo en Biniés y Ulle, a la de Asprilla en Espuéndolas, a la de los Ángeles en Villanúa, a la del Arco en Mianos, a la Asunción en Abay y Bescós de la Garcipollera, a la del Carmen en Jaca, a la de las Eras en Berdún, a la de la Gloria en Ara, a la de la Pardina en Lorbés, a la de la Paruela en Bagüés, a la del Rosario en Guasa y Osia y a la Virgen del Trujillo en Castiello de Jaca.

El santoral jacetano se concentra en torno a dos polos: San Juan de la Peña y la Catedral de Jaca.

Cuando Zaragoza se rindió a los musulmanes en el año 714, un tal Voto salió de caza por las montañas del norte y llegó hasta el mismísimo Monte Pano. Persiguiendo a un ciervo, espoleó a su caballo y, como la pieza se viera acorralada, ésta prefirió arrojarse al abismo en vez de caer en manos de su perseguidor. El jinete, al no poder controlar el caballo, se encomendó a San Juan Bautista y, en el acto, en el mismo borde de la peña, el corcel se detuvo. Bajó a buscar al ciervo y cuál fue sorpresa cuando encontró bajo el abrigo de una inmensa cueva el cadáver incorrupto de un ermitaño conocido como Juan de Atarés. Voto corrió a buscar a su hermano Félix y junto a los también hermanos Benito v Marcelo comenzaron



Grabado de Beratón (Zaragoza, 1741) que representa el hallazgo de Juan de Atarés por parte de los hermanos Voto y Félix, en el lugar donde se levantaría San Juan de la Peña

una nueva vida en la cueva, después Monasterio de San Juan de la Peña. Del santo de Atarés y de los hermanos Benito y Marcelo no hay constancia de canonización alguna, no obstante está atestiguado su culto desde tiempos medievales. Además, se dice que yacen en el Monasterio los restos de los santos Julián y Basilisa, y los de San Iñigo, abad de Oña. Durante ocho siglos estuvieron también en el Monasterio los restos de San Indalecio, uno de los Siete Varones Apostólicos, trasladados allí desde Almería en tiempos de Sancho Ramírez. Hoy día reposan, como los de los santos Félix y Voto, bajo el altar mayor de la Catedral de Jaca.

Santa Orosia, según Alavés, era hija de los duques bohemios Boriborio y Ludmila. A los quince años de edad, en 870, fue casada por poderes con el mítico rey aragonés Fortún Garcés. Así las cosas, fue enviada a Aragón. Una vez aquí la joven y su comitiva, el obispo Acisclo y el infante Cornelio, fueron detenidos en los montes de Yebra de Basa. Los varones fueron ejecutados en el acto, a la joven se le dio a elegir entre la misma suerte o el matrimonio con Miramamolín, de Córdoba. Al no ceder, fue descuartizada y sus restos abandonados en la explanada del Puerto. Dos siglos más tarde, el pastor Guillén de Guasillo fue

avisado en sueños de la ubicación de los restos de la santa y, también por indicación celestial, llevó la cabeza a Yebra de Basa y el cuerpo a la Catedral de Jaca, donde todavía se encuentran.

La versión aragonesa de la leyenda del Santo Grial sirve a la perfección para unir estos dos centros aglutinadores del santoral jacetano.

El cáliz que utilizó Jesucristo en la última cena fue llevado a Huesca por San Lorenzo, como obsequio a su ciudad natal, donde estuvo custodiado hasta la invasión musulmana. Se dice que entró a la península por el puerto de Panticosa o de Mercadau y que fue traído por un tal Perilo de Capadocia. Tras el 714, el Santo Grial recorrió el siguiente itinerario: Huesca, Yebra de Basa, Siresa, San Adrián de Sasabe, Bailo, Jaca y San Juan de la Peña, donde permaneció al menos durante dos siglos y medio, hasta que en 1399 Martín I el Humano decidió llevarlo primero a Zaragoza y después a Barcelona. Posteriormente, en 1424, Alfonso V el Magnánimo lo hizo llevar a Valencia, donde hoy se custodia.

Se dice que si la Catedral de Jaca tiene la envergadura que ostenta es porque fue concebida para albergar el Santo Grial, una reliquia de primer orden. Luego, la realidad fue otra. Éste marchó al monasterio y a la Seo jaquesa vinieron a parar los restos de Santa Orosia.

El Inframundo

Las huellas de "Mari", omnipresentes por las cumbres y cuevas del País Vasco y Navarra, apenas son perceptibles en la Jacetania. Sin embargo, no es difícil reconocerlas en las cuevas con vírgenes o en otras apellidadas "Mora", dentro de su mismo ámbito territorial.

Las ninfas, criaturas elementales que habitan en las aguas, están presentes en las fuentes (también en ibones, aunque en menor medida) también apellidadas "Mora". La *Fuente la Mora* en Jaca, en el Monte San Salvador (Santa Cruz de la Serós), en Guasillo; también en Siresa, en Jasa o en Echo hay "Moras".

Apenas ocupan sitio gigantes como "O Fotronero" (el *Basa Jaun* eúskaro) o los duendes o "follets". Sin embargo, las cuevas occidentales de la Peña Oroel, a la vista de Atarés, han custodiado dragones dignos de renombre.

La Historia

La mayor parte de nuestras leyendas históricas remiten a los lejanos tiempos de la Edad Media. La invasión musulmana del 711 (aquí a partir del 714), fue uno de los cataclismos históricos más importantes habidos en la memoria de esta tierra,

que acabó "de facto" y de "iure" con el Mundo Antiguo, libre y pagano, y dio paso a una nueva época, coronada y cristiana. La invasión musulmana sería algo así como el Año Cero, no sólo de la Era Jacetana, sino de la Era Pirenaica en general. Antes fue una cosa y después otra. Casi todas las leyendas históricas y hagiográficas jaquesas y jacetanas remiten a esta época: San Juan de la Peña, Santa Orosia, el Santo Grial... Incluso otras de ámbito más amplio, situadas en esta época salpican el contenido de su jugo hacia Jaca y sus montañas, como los Siete Reyes de Sobrarbe, Roldán o Sancho Abarca el Cesón.

Pero la leyenda histórica por antonomasia de la Jacetania es la del Conde Aznar y el Primer Viernes de Mayo. Se dice que, en el año 760, los moros, en su empuje irrefrenable, subían hacia Jaca por el camino natural del río Aragón con intención de hacerse con la ciudad y con el control de los valles adyacentes. El Conde Aznar



Primer Viernes de Mayo, fiesta legendaria de Jaca

Galíndez salió a hacerles frente con un ejército de jacetanos. Mientras, como telón de fondo, las mujeres de Jaca, armadas con cacerolas y cuchillos, daban la impresión de formar un gigantesco ejército de retaguardia. El descalabro pronto surgió en las filas moras y la victoria jacetana fue total. El Conde Aznar y su séquito entraron victoriosos en Jaca portando las cabezas de los cuatro régulos moros ensartadas en sus lanzas, "lauburu" que no sólo se repite a lo largo de todo el Pirineo, sino que está presente en los escudos de Jaca y de Aragón, éste por la batalla del Alcoraz.

No nos olvidamos de los pueblos malditos, como los "agotes", que habitaron nuestros más altos valles, ni de los despoblados medievales, cuyas últimas moradoras fueron "dos abuelas" que custodiaban a saber cuántas "ollas de oro" bajo sus "espedregales", mitos estos últimos creados para justificar apropiaciones de tierras o ganancias imprevistas. El "gabacho" o francés, vecino natural por el norte, en un principio fue bueno, pues todo lo que venía allende los Pirineos caía como del cielo: San Urbez, Santa Orosia... Aún nos queda a los aragoneses, y más a los pirenaicos, el tópico de que todo lo que viene de fuera es bueno y lo autóctono hay que olvidarlo. Pero tengamos en cuenta que, a partir de la Guerra de la Independencia, el "gabacho" pasó a encarnar no sólo lo malo sino las pasiones ocultas.

La Fiera

Este mito está basicamente encarnado en el oso y el lobo, ambos omnipresentes en nuestra toponimia.

El oso u "onso" es un animal lejano, poco habitual, que desaparece en invierno, de ahí su permanente carácter mítico. Ha dejado una gran huella en nuestra cultura popular, sobre todo en la tradición oral y en el folclore. Son interminables las historias contadas por pastores, carabineros, contrabandistas y andarines en general, en las que el plantígrado es el protagonista. En ellas es fácil adivinar quién es el agresor y quienes son las víctimas, quién es el bueno y quién es el malo. No faltan héroes (chesos y ansotanos, sobre todo) y es fácil ver su imagen en muchos escudos heráldicos.

Por el contrario, como el lobo ha sido visto más de cerca, es un animal mucho menos mítico y considerado más dañino y peligroso; incluso se le ha hecho encarnar la astucia, la maldad y la crueldad. Ocupa un lugar muy importante en la literatura infantil y en los repertorios de cuentos y leyendas. Algunas son reales, otras fantásticas, pero todas tienen en común que son verosímiles y que el lobo aparece disfrazado con atributos psíquicos de persona, aun siendo sólo un animal.

Bibliografía

- MUR SAURA, Ricardo (2002): Montañas Profundas, Editorial Pirineo, Huesca.
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique (1995): El Pirineo contado, Edición de autor, Zaragoza.

La lengua aragonesa en La Jacetania

2

Francho Nagore Laín

Orosia, Virgen y Martir Princesa de esta montaña Biengo a decir lo que dicen De Vos en a tierra plana Dicen, pues, Patrona mía: "Siempre os de Chaca grallan Porque tienen una Santa que les da o que demandan."

[Textos de los Danzantes de Jaca, s. XVII. De Pueyo, 1973: 271]

Algunas anotaciones históricas

El aragonés fue a lo largo de la Edad Media la lengua habitual, tanto hablada como escrita, en los pueblos que hoy forman parte de la demarcación comarcal conocida como La Jacetania. Así se puede deducir de numerosos documentos notariales y municipales. Aunque una parte de la población de Jaca, originaria del sur de Francia, utilizó el occitano en los siglos XII y XIII. Testimonio de ello son algunas de las versiones del Fuero de Jaca, los Establimentz (hacia 1220) y algunos documentos notariales (cfr. MOLHO 1964 y 1978, ALVAR 1966, BUESA 1995: 22-49, UBIETO 1975: 132-141, NAGORE 2001). Quienes utilizaban el occitano debían constituir un grupo influyente de comerciantes y artesanos, de origen externo, establecidos en Jaca por la posibilidades comerciales que abría el Camino de Santiago, mientras que la mayoría de la población, de origen autóctono, dedicada a la agricultura y la ganadería, utilizaría el aragonés como lengua hablada. Pero el occitano no se mantuvo más allá de principios del siglo XIV, aproximadamente. Quedó embebido en el aragonés, pues se trataba de un idioma muy parecido, aunque seguramente influyó algo en la fonética y sobre todo dejó bastantes préstamos léxicos, por ejemplo: mesache, orache, pocha, flaire, monche, canonche, pelaire, quinquilaire, minchar, cuairón, etc. (NAGORE, 1994).

Pero desde el siglo XIII ya se escribía también en aragonés en toda la comarca, aunque en competencia con el latín: de hecho son más numerosos los documentos en

aragonés en los siglos XIV y XV. Así, por ejemplo, NAVARRO (1957) publica solo 7 documentos del s. XIII (1 de Hecho, 2 de Santa Cruz, 2 de Santa Cilia y 2 de Jaca; el primero es de 1266, el último de 1300); en cambio, 15 del s. XIV (11 de Jaca, 3 de Ansó y 1 de Botaya) y 13 del s. XV (todos de Jaca). También tienen gran interés lingüístico los publicados por Gómez de Valenzuela (2000): hasta comienzos del s. XVI están redactados en aragonés (posteriormente en castellano, aunque con bastantes formas aragonesas intercaladas). Del s. XV aparecen 13 de Jaca, 3 de Hecho y 1 de Aísa, de Jasa y de Braslavilla (lugar hoy deshabitado del valle de Hecho).

Literatura

Si prescindimos de los numerosos textos medievales, que tienen un carácter exclusivamente documental, la primera manifestación literaria en aragonés conocida en la comarca son los textos de los danzantes de Jaca, del s. XVII (o quizá XVIII), conservados en la Catedral de Jaca, conocidos también como "Coplas de Santa Orosia". De carácter popular, se asemejan por su factura y temática a los textos de las pastoradas (como las de Yebra de Basa y Ayerbe, del XIX, o las de diversos puntos de La Fueba y Ribagorza de los siglos XVIII y XIX). Tanto su comienzo (Muita chen te esta mirando / Y toda ye chen de bien...) como su final (Danzaremos cosa viella / Y si a mudanza lis cuaca / Verez como Santa Orosia / Me da a yo luego las gracias.) dejan ver que se trata ya de un aragonés moderno de buena calidad lingüística.

Bernardo Larrosa y García (1810-1893), nacido en Almudévar, abogado en Jaca (donde ya estaba asentada su familia en 1813 y donde murió), es autor de *Un concello de aldea* (1847), sainete compuesto en verso, en lo que parece un tipo de aragonés jaqués (u occidental en general, no específico de ningún pueblo), aunque con muchos vulgarismos castellanos (BUESA, 1995: 306-321), tal como dejan ver algunas frases: *Como tarda o Secretario / Que ye también o Maestro, / Percurador, Sacristán / Y endemás lo fiel de fechos; / Y el Aguacil no sei vey / Que como ye lo portero / En estos lances latañe / Ser da sala o barrendero / Apercazo a escoba yo... Sin duda Larrosa fue un precursor en el uso literario del aragonés.*

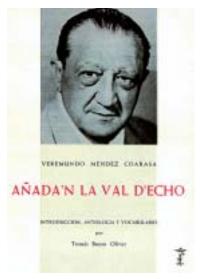
También del siglo XIX, último tercio, es una composición en verso, de carácter jocoso, en aragonés cheso, anónima, aunque atribuida por algunos al abogado cheso Leonardo Gastón Navasal (Hecho, 1837-1885) (GASTÓN, 1934).

Pero es en el siglo XX cuando más ampliamente se desarrolla la literatura en aragonés en la comarca. Se trata en todos los casos de una literatura de carácter localista y dialectal en la que la aportación más importante, cuantitativa y cualitativamente, corresponde a la variedad dialectal del valle de Hecho.

El siglo XX se inaugura con la representación y edición, también en aragonés cheso, de dos obras teatrales de Domingo Miral (1872-1942), ambas de ambiente

local y costumbrista: *Qui bien fa nunca lo pier*de / Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano ó Á Casarse tocan (Jaca, 1903).

Pero, sin duda, el autor más conocido y de más extensa obra en aragonés cheso es el poeta Veremundo Méndez Coarasa (Hecho, 1897-1968): Añada'n la Val d'Echo (1979) reúne doce composiciones que se refieren a otros tantos momentos del año; Los míos recuerdos (1996) sus obras casi completas: 131 composiciones de las alrededor de 190 que compuso, la mayoría de gran longitud (en total suman unos 18.000 versos). De tendencia realista, la descripción de las faenas agrícolas y ganaderas, los sucesos y las fiestas locales, los recuerdos, homenajes y evocaciones de personajes son algunos de los temas de que se ocupó, destacando siempre la exaltación del paisaje, la historia y las gentes del valle. [Véase el texto núm. 1].



Portada de Añada'n la Val d'Echo (Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" 1979), que reúne doce composiciones del poeta cheso Veremundo MÉNDEZ COARASA (Hecho, 1897-1968)

Otro autor importante en aragonés cheso es Chusé (o Xusep) Coarasa Atienza (1918-1988), sin duda el mejor narrador. Sus obras fueron reunidas y publicadas póstumamente con el título de *L'hombre l'onset* (Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992).

De entre la veintena larga de autores que han publicado textos en aragonés cheso cabe destacar también a Rosario Ustáriz, autora de magníficos poemas de factura

muy cuidada y exquisita sensibilidad; Victoria Nicolás (*Plebia grisa*, 1986, con poemas de acendrado lirismo); Pepe Lera, autor de canciones, crónicas y evocaciones (*Feitos y chens*, 2001).

Escasos son los autores que se pueden nombrar en otras variedades locales de aragonés. Hay que mencionar sin duda a Chusé Gracia (1899-1981), natural de Sinués (Valle de Aísa), quien después de 22 años trabajando en el sur de Francia, se asentó en Canfranc en 1940. Su obra, que consta de poemas y romances de estilo muy popular, e incluso rústico, y en la que emplea el aragonés local de Sinués, salpicado con algunos occitanismos (y no pocos castellanismos y vulgarismos), se ha publicado en revistas y fue



Chusé Gracia (1899-1981)



Portada del libro Recuerdos de l'onso Chorche. Libret escrito en aragonés ansotano por os mozez de o ziclo meyo de a escuela d'Ansó en l'año 1989 (Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1990), coordinado por el profesor Santiago Moncayola

recogida parcialmente en *Poemas* (Huesca, 1978), aunque en gran parte permanece todavía inédita. [Véase una muestra en el texto núm. 2].

En aragonés ansotano solo podemos mencionar unos pocos textos sueltos, en revistas y libros colectivos, de Ana Cristina Vicén, Josefina Mendiara, Ana Pérez Mendiara, etc. A principios del s. XX Saroïhandy (ASB) recogió algunos cuentos; en los años 20 José Alcay transcribe algunos textos de interés etnográfico.

En cuanto a la literatura infantil, pueden nombrarse escasas publicaciones, todas muy recientes: Recuerdos de l'onso Chorche (1990), librito escrito en aragonés ansotano –el primero y único hasta la fecha–, con textos y dibujos realizados por niños y niñas del colegio público de Ansó en el curso

1989-90; Bellas falordias d'o Biello Aragón (1992), con cuentos recogidos por niños y niñas, a través del Centro de Recursos "Río Aragón" de Puente la Reina, en el que aparecen, junto a una mayoría de textos en castellano, algunos en aragonés de Ansó, Aragüés, Embún y Jasa; La rateta qu'escobaba la suya caseta (2000), obra de teatro adaptada en aragonés cheso del cuento tradicional por Lourdes Brun, y representada por los niños y niñas del colegio público de Hecho.

Características lingüísticas del aragonés de la comarca

El aragonés de la Jacetania es un tipo de aragonés occidental, que junto a muchos rasgos comunes con el resto del aragonés, tiene algunas características específicas. Frente al aragonés central (donde se conservan los participios en -ato, -ito), encontramos participios en -au, -iu: puyau 'subido', trobau 'encontrado', plebiu 'llovido', tusiu 'tosido', etc. Los artículos más comunes son o, a, os, as, pero también se emplea el sistema lo, la, los, las (valles de Hecho y de Aragüés). Hay muchos elementos generales al aragonés y que también se encuentran en

la comarca. En la fonética: la conservación F- inicial, como en fillo, fer, ferrero; la evolución -C'L- > -ll-, como en muller, treballar, batallo, biello, etc.; la diptongación ante yod, como en güello, fuella; la evolución J- > ch-, como en choben, chen, chemecar, la diptongación de las formas del presente del verbo ser: tu yes 'tú eres', tu yeras 'tú eras', etc. En la morfología, los demostrativos ixe, ixa; los indefinidos bel, bella, muito, cosa, mica, etc.; los imperfectos de indicativo: quereba, cusiba, partiba, teneba, etc. En sintaxis, las construcciones le'n / le-ne (o li-ne), les-ne (o lis-ne) 'se lo': torna-li-ne 'devuélveselo'. Precisamente es destacable la mejor conservación de los pronombres li, lis 'le, les'.

Son sobre todo hechos léxicos los más diferenciales. Así, podemos encontrar tipos léxicos occidentales, con frecuencia comunes a toda la comarca, como cullar 'cazo' (frente al arag. or. loza), pintacoda 'voltereta' (frente al arag. or. candeleta), lurte 'desprendimiento de nieve o tierra', griñolera o gruñolera 'guillomo' (frente al arag. central senera), felze 'helecho' (frente al arag. central felequera), etc.

Pero también se observan diferencias dentro de la comarca. En general las modalidades de los valles noroccidentales (Ansó, Hecho, Aragüés) tienen peculiaridades distintivas muy acusadas y se conservan todavía con vitalidad; las modalidades del noreste, centro (valle del Aragón) y sur son más homogéneas, no tienen aspectos tan diferenciales (con respecto al resto del aragonés), pero han sufrido una erosión muy fuerte por parte del castellano, de manera que en la mayoría de las localidades se encuentran en la fase final de sustitución lingüística.

Cuando Saroïhandy (1901, ASB) hizo sus anotaciones a principios del s. XX, ya destacaban, tanto por su buena conservación como por sus peculiaridades Ansó, Hecho, Aragüés y Jasa. Pero en otras muchas localidades de la comarca recogió formas y frases en aragonés.

El ansotano ha sido bastante estudiado (Saroïhandy 1901, Kuhn 1935, Alvar 1978, Quint 1994, Vicén-Moncayola 1991, Benítez 2001), pero apenas tiene literatura y su uso social es escaso. Tiene características lingüísticas muy específicas, como por ejemplo la no realización fonética de la -r final (trobá, mullé), la primera persona de los tiempos verbales terminada en -i (puyábai, diziéi, tornaréi), la fórmula para expresar existencia impersonal con el verbo estar (bi'stá 'hay', bi'staba 'había'). Es llamativa la forma de los imperfectos de subjuntivo en -era (frente a las generales en aragonés en -ase, -ise): fableran 'hablasen', mandera, estieran 'estuviesen', espantera 'espantase', etc. Se conserva bien el participio irregular de dizir, dito 'dicho'. En cambio, hay muchas formas castellanizadas fonéticamente del tipo bajá (por baxar) o mejó (por mellor).

Sobre el cheso se ha publicado algunos estudios (Saroïhandy 1901, Miral 1924 y 1929, Gastón 1934, Kuhn 1935 y 1960, Bayo 1978, Grupo d'Estudios 1990). Son muy características de esta variedad de aragonés: las formas de primera persona del presente de inficativo: *fo, so, do estó* (frente a las habituales en el resto

del aragonés: foi 'hago', soi, doi, estoi); las terceras personas de los perfectos simples: el trobé / ellos troberon (frente a las más generales en -ó / -óron); la colocación de los pronombres de complemento: lo te daré, di-lo-me, si las me quiés amostrar, °que los me comié e los me bebié! (Miral, 1924: 214); la fórmula con mí (frente a la general con yo); la fórmula de expresión de la existencia impersonal: bi ha 'hay', bi eba 'había', bi abié 'hubo'; la conjugación compuesta de ciertos verbos con ser: se nos ne ye iu lo macho 'se nos ha ido el mulo'; la concordancia del participio con el complemento directo: tres me'n he traídas (c. d. fem. pl.); la significación 'tener' del verbo aber: yo no'n he 'yo no tengo (de ello)', yo eba 'yo tenía' (frente a yo teneba). [Véase el mapa 1].

El aragonés de los valles de Aragüés y de Aísa fue estudiado por González Guzmán (1953): en el primero encontró un tipo bastante semejante al cheso y relativamente bien conservado todavía; en el segundo un tipo más castellanizado en lo fonético y con diferencias morfológicas y léxicas que lo vinculan con el Campo de Jaca y zonas más orientales. Así: artículos lo, la, los, las (Aragüés, Jasa) / o, a, os, as (Aísa, Esposa, Sinués). Si bien, los artículos o, a, os, as se emplean también en el valle de Ansó y prácticamente en el resto de la comarca, fuera del valle de Hecho y Embún, donde se usan lo, la, los, las. En esta zona central de la comarca se dan sobre todo divisiones de áreas léxicas: generalmente el valle de Aragüés (1) va con el de Hecho y el de Aísa (2) con el Campo de Jaca. Así, por ejemplo: zerrullo (1) / ballesta (2) 'cerrojo', piértiga (1) / rongallada (2) 'pértiga', lata (1) / barrustra (2) 'eje del cercado de palos', argüella (1) / billuarta (2) 'argolla', tachubo (1) / melón (2) 'tejón'.

Pero también hay llamativas coincidencias. Así, por ejemplo, el aragonés de los valles de Aragüés y de Aísa coincide en lo fonético en la sonorización -NK- > -ng- que encontramos en ciertas palabras: branga 'rama, espiga / nada', chungo 'junco'. Esta última forma se registra también en Berdún, Bailo y Jaca, frente a la forma chunco anotada en Ansó y Hecho.

En cuanto al verbo, es propia de Ansó, Berdún, Salvatierra de Esca y toda la parte occidental de la comarca, lo mismo que de la zona nororiental de Navarra y las Altas Cinco Villas (hasta Uncastillo y Luesia) la -i final en la primera persona de los tiempos verbales (en especial el imperfecto de indicativo, pero también en otros). Y así vemos (mapa 1): tenébai (Ansó), y las formas castellanizadas teníai (Salvatierra, Berdún), tenía (Canfranc). Frente a éstas: teneba en Aragüés, Bailo y Jaca, lo mismo que otros puntos de las comarcas vecinas. Además, se documente eba en Hecho y en Aragüés (aquí juntamente con teneba).

En los valles de Aragüés y Aísa, lo mismo que en Embún, son típicos los perfectos en -6: bebiós 'bebiste', bendiós 'vendiste', bendiomos 'vendimos', cayós 'caíste', cantoz 'cantasteis', etc., lo que acerca este aragonés al del valle de Tena. Aunque apenas se empleen ya estas formas, los datos de Saroïhandy (ASB) nos permiten decir que eran también genuinas, incluso en las primeras personas, en Tiermas (ya me lo pensó 'pensé', ya me lo dijós 'dijiste'), Berdún (yo lo sintió 'sentí', saliomos, llegomos, encontromos), Javierregay (te lo dió 'te lo dí', dijós 'dijiste'). En la

tercera persona de plural predomina en toda la comarca -también en Ansó- la forma en -oron (cantoron, bendioron, dioron), a veces acortada en ón (cromprón, podión), frente a la forma en -eron de Hecho, Siresa y Urdués (compreron, troberon, canteron, bebieron).

Pueden mencionarse algunos tipos léxicos propios, que a veces separan los valles noroccidentales del resto de la comarca. Frente a la forma común y general en aragonés para denominar el 'desván', falsa, podemos observar los tipos léxicos específicos de Ansó, sabaya, y de Hecho, sulero. Constituyen una especie de "transición" Salvatierra de Esca, donde se registra sabayau junto a falsa, y Aragüés, donde se recoge tanto sulero como falsa. La forma falsa tiene continuidad en los demás puntos hacia el el sur y el este, mientras que la forma sabayau se

CENTRO DE RECURSOS "RIO ARAGON". (M. E. C.)
PUEN D'A REINA (IUESCA)/PUENTE LA REINA (HUESCA)

PUBLICAZIONE DO COMSELLO DA FABLA ANACONESA

Portada de la recopilación de "Algunas historias del Viejo Aragón/Bellas falordias d'o Biello Aragón", con textos bilingües (castellano y dialectos aragoneses de la Jacetania) recopilados por alumnos del Centro de Recursos "Río Aragón" de Puente la Reina de Jaca (Consello d'a Fabla Aragonesa, Huesca, 1992)

registra en todo el norte de Navarra (véase el mapa número 2).

De forma parecida, se puede observar (ALEANR, mapa 1488) cómo para la denominación del cast. 'llares' se emplea en la mayor parte de la comarca, incluyendo Aragüés, calderizo (en Salvatierra la variante canderizo), de acuerdo con el tipo léxico del aragonés occidental (en arag. or. es cremallo). Pero los valles de Hecho y de Ansó registran un tipo específico: canaril.

Frente a la forma común en aragonés farinetas 'gachas', registrada en Canfranc, Jaca y Salvatierra, se encuentra un tipo específico, broya, en Hecho (en convivencia con farinetas) y otro en el resto, que se manifiesta en diversas variantes: formigos (Ansó), fornicos (Aragüés), fornigos (Bailo). En Berdún la forma castellanizada hornigos, junto con farinetas (ALEANR, mapa 868). Frente a la forma común fragas 'fresas', en Ansó encontramos magorías.

Pero conviene insistir en que, si es posible señalar ciertas áreas léxicas distintas, es mucho más frecuenta encontrar el mismo tipo léxico en toda la comar-

ca (e incluso en todo el Alto Aragón), como por ejemplo: paniquesa 'comadreja', esquiruelo 'ardilla', buxo 'boj', arañón 'endrina', chordón 'frambuesa', cuco 'gusano', boira 'nube', chaminera 'chimenea', milloca 'maíz', taca 'mancha', purnas 'chispas', caxico 'roble', etc.

Presencia pública, anotaciones sociolingüísticas, perspectivas de futuro

El aragonés ha sufrido a lo largo del siglo XX en la comarca de la Jacetania un tremendo retroceso, tanto en lo que concierne al uso social como en lo que se refiere a la castellanización de los elementos residuales que continúan usándose en la mayoría de los pueblos de la comarca.

Las anotaciones de Saroïhandy (1901, ASB) a principios del s. XX nos muestran el aragonés con una buena salud y un uso generalizado en los valles de Ansó y Hecho (1901), pero también en otros pueblos (aunque con variedades quizá no tan puras). Así, por ejemplo, en Aragüés, Atarés (m'en boi ta Chaca, le'n fizon fer lo que no quereba), Berdún, Borau (o fillo mío, a muller mía), Embún, Jasa, Santa Cruz, etc.

En los años 30 el ALPI y Kuhn (1935) todavía recogen una situación medianamente buena. El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI) solo hizo encuestas en dos puntos de nuestra comarca: Ansó y Borau. En ambos el aragonés está en uso con soluciones genuinas (artículos o, a, os, as; plurales: árbols; aspectos fonéticos: afogar-se 'ahogarse', agulla 'aguja', clau 'clavo', coxo 'cojo', etc.), apenas castellanizadas en casos puntuales (abeja, abejeta por abella). El caso de Borau es resumen de lo ocurrido en muchos pueblos de la comarca: a partir de los años 40-60 se va produciendo un fuerte retroceso en el uso –y un proceso paralelo de sustitución casi general por el castellano—, hasta hoy mismo, en que apenas los mayores conocen algunas formas. Kuhn recogió materiales (dentro de la comarca) en: Ansó, Oza, Hecho, Embún, Aragüés, Berdún.

A mitad del siglo, los trabajos de Alvar (1948) y de González Guzmán (1953) recogen esa situación de rápido deterioro y sustitución en el Campo de Jaca y en los valles de Aragüés y Aísa, respectivamente, aunque todavía registran un buen número de soluciones genuinas.

El ALEANR (1979-83) llevó a cabo sus encuestas en los años 60 y 70: sus datos permiten deducir una conservación del aragonés todavía buena en Ansó, Hecho y Aragüés; regular en Berdún, Bailo y Jaca (aquí se hicieron encuestas a un residente nacido en un pueblo vecino); y una castellanización casi total (fuera de algunos aspectos de vocabulario) en Canfranc y en Salvatierra de Esca.

Esta situación, pero mucho más degradada, podría ser la fotogafía actual. La despoblación actuó primero: ya no hay gente que hable el aragonés –ni nada– en la Garcipollera. El mayor contacto con el exterior, sobre todo por el turis-

mo, los medios de comunicación y la acción de la escuela obligatoria (en castellano) han seguido erosionando con fuerza el aragonés, de tal forma que hoy el Alto Valle del Aragón es una de las zonas más castellanizadas de todo el Alto Aragón; en el Campo de Jaca y el Solano, en el Suduruel y la Canal de Berdún, en los valles de Borau y de Aísa, solo las personas mayores conocen algo un aragonés muy deteriorado que apenas usan. Aunque hay diferencias entre pueblos e incluso familias (y por tanto, pueden encontrarse excepcionalmente algunas familias o personas que conocen un poco mejor el aragonés) puede decirse que en todas esas zonas ya no se da transmisión generacional de la lengua: los jóvenes y niños aprenden solo castellano (salpicado de algún término suelto en aragonés). Pero lo mismo está ocurriendo –a pesar de conservarse un aragonés más puro lingüísticamente– en Aragüés y Jasa desde los años 60-70, en Ansó desde los años 80-90. Sólo en el valle de Hecho parece continuar con vitalidad el uso social y la transmisión generacional.

Paradójicamente, la presencia pública del aragonés en la comarca es relativamente mayor que en otras épocas. Quizá por moda o por actitud testimonial, pero lo cierto es que se ven de vez en cuando carteles en aragonés con el programa de fiestas de algún pueblo, o que anuncian actividades culturales o deportivas. También pueden verse, cada vez más, rótulos de establecimientos públicos con nombre en aragonés. Así, por ejemplo: mesón Orache (Bailo), Bar O

Cubilá (Ansó), Posada Magoría (Ansó), Casa Chuanet (Hecho), Restaurante Lo Foratón (Hecho), Lo baúl (Hecho), Casa Chullán (Borau). También en Jaca: La Cadiera (restaurante), Lo Fogaril (restaurante), A Nieu (hotel), A Boira (bar), A falsa d'as broxas (tienda de regalos), Alcorze (turismo de aventura), Pintacoda (discoteca), Cotón (ropa), Mallatas (artesanía), etc.

Los premios literarios "Val d'Echo", desde 1982, han contribuido a la promoción de la creación literaria, dando a conocer nuevos autores, tanto en cheso como en otras modalidades de aragonés, y difundiendo sus obras mediante la publicación de los trabajos ganadores en cada convocatoria (seis volúmenes de 1982 a 1994).



Portada del nº 9 (verano 2003) de "Bisas de lo Subordán", revista informativa de "la Val d'Echo"

Algunas revistas y periódicos publican –esporádica o sistemáticamente– textos en aragonés, como *El Pirineo aragonés*, *Jacetania* y muy especialmente, desde 1999, *Bisas de lo Subordán*, revista semestral en la que una parte importante está en aragonés cheso. El programa de radio "A plantar fuerte!", emitido por COPE-Jaca desde diciembre de 2000, completa la limitadísima oferta de los medios de comunicación en aragonés.

También es destacable la divulgación del aragonés a través de la canción coral y popular. El Orfeón Jacetano grabó en 1971 un villancico con letra de Veremundo Méndez Coarasa. El grupo "Alto Aragón" de Jaca fue precursor en la música de tipo tradicional, con discos como En recuerdo a unos valles (1980), con varias canciones en aragonés; luego el Grupo Folklorico "Val d'Echo", recopila, adapta y actualiza el folclore tradicional en varios discos, todos ellos en aragonés, desde Subordán (1981), hasta Flor de nieu (1996), pasando por Nugando (1984) y Selva de Oza (1990). Debe añadirse el más reciente, L'arco san Chuan (2002), de "A Ronda d'os chotos d'Embún".

A partir del curso 1997-98 se introdujo la materia de "Lengua Aragonesa" en centros de educación primaria de Jaca (al igual que en otras localidades del Alto Aragón), como voluntaria y fuera del horario escolar, circunstancias que no han mejorado desde entonces. Tampoco se ha ampliado la experiencia a otros centros educativos, si bien en algunos (como el de Hecho) se desarrollan actividades extraescolares con presencia de la lengua propia.

Según el censo de 1981, de los 16.651 habitantes de la comarca, 2.160 eran aragonesófonos, lo que representa el 12,97 %. En los últimos 20 años estas cifras habrán descendido notablemente. Cabe pensar que el proceso de comarcalización, junto con la próxima aprobación de la estatutaria "Ley de Lenguas", puedan ayudar a mantener y recuperar el aragonés en la comarca.

Breve selección de textos

La estricta limitación de espacio nos obliga a prescindir de textos en aragonés medieval, textos de tradición oral y textos de autores como Domingo Miral, Victoria Nicolás, Pepe Lera, Rosario Ustáriz, etc., todos los cuales serían necesarios para dar una idea completa de la literatura en aragonés en la comarca. Así, presentamos una breve muestra de lo que consideramos absolutamente imprescindible: un texto en aragonés ansotano, un texto de Ch. Gracia (Sinués) y dos textos en aragonés cheso: uno del más prolífico poeta y ya clásico, V. Méndez; otro del mejor narrador, Ch. Coarasa. Para estrechar más el cerco, todos son autores ya fallecidos. Dado que se trata de textos anteriores al establecimiento de las Normas Gráficas del Aragonés (1987), los reproducimos tal como aparecen en la publicación original, sin otra modificación que algún acento o algún apóstrofo que pueden ayudar en la lectura.

Texto número 1

DE VEREMUNDO MÉNDEZ COARASA (HECHO, 1898-1968). TEXTO DE 1957.

Pirineos (A Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de Literatura)

Ya se siga por Sallent | u por Echo, ¿qué más tiene?, | dentrando'n España un día, | diciés que'n las peñas verdes, | la bisa chugaba a l'irse'n | la tardi; que agora y siempre, | lo sol brinca por las puntas; | la torre fa un repiquete. | Fablés de prados y flós... | "Qué mi-si-ó lo que i-metes, | que'n bella ucena de línias, | sin viërlos, los i-veyes, | estos Pirineos nuestros | que fablan de vida y muerte...! | "Ah! Y que la "fabla" te toca | lo corazón, cuando sientes, | a un zagal, que cudia vacas | en prados, con paz de siempre. | Por ixo, agora y en "fabla" | de la Val Chesa, se i-mete | a inviarte pobret romance, | que a lo tuyo li conteste; | siquiera pa que tu i-veas, | que los nuestros móns, te creyen, | que agún han alma y que temblan, | que si sofla ausín, lo sienten, | que lis fa goyo y s'alegran, | por tú, Chuan Ramón Jiménez | y que tamién por tú ploran, | como las fuéns, si no pleve. | Noragüena por lo premio | Nobel, que gana qui puede, | pero ... ¿alcaso merecebas | haber-bi la mala suerte | de haberse'n íu la que ploras | y la que has a plorar siempre, | que ye lo más, pa nusotros, | en la vida y en la muerte? "Leva la cruz con pacencia! | Prexino, si a mano viene, | se'n siga ida ta Platero | a cudia-lo eternamente.

[De Argensola, 29 (1957), pp. 65-66. También ha sido publicada en Fuellas, 5 (nobiembre-diziembre 1978), pp. 8-9, y en MÉNDEZ, V., Los míos recuerdos, Zaragoza, 1996, pp. 54-56].

Texto número 2

DE CHUSÉ GRACIA (SINUÉS, 1899-1981). TEXTO DE 1978.

Chaca, a flor de o Pirineo.

Chaca, qué majica yeras | can yeras amurallada; | paicevas os pacharicos | ponius intro de a jaula. | Intrando en calle mayor | muito de majo habeva; | güeno yera de viyelo, | molumento con tres portas. | Una yera muito grande, | has autras dos más pequeñas. | Muito habeva que viyer | en os tempios de has ferias; | todo Chaca sen plenava | de chens y de facienda. | Güeno yera de viyer | os tratos que astí se fevan; | chitanos, muitos chitanos, | chuntos toicos lo yeran. | Vestias, muitas sen vendevan, | diniés muitos sen sacava; | has deudas grandes yeran, | has vestias yeran vendidas, | os diniés en Chaca dexan. | Que si o vino á Pepico, | que si a tela á o Tornero. Pos agún imos dexáu | a deuda en o abarquero. | Dixa manera Chaca yera | pas chens de ixos pueblos; | con pan seco en o alforjón | y os calzóns, de has vestias, puercos, | en ta o lugar sen golvevan | á fintando en ta o cielo.

[De Gracia, J., *Poemas*, Huesca, 1978, pp. 29-30]

Mapas

Códigos de los puntos de encuesta del *ALEANR* para interpretar los mapas lingüísticos:

Localidades de la comarca: Hu 101 = Ansó, Hu 102 = Hecho, Hu 103 = Canfranc, Hu 104 = Aragüés, Hu 105 = Berdún, Hu 107 = Jaca, Hu 108 = Bailo, Z 200 = Salvatierra de Esca.

Localidades situadas fuera de la comarca, pero que también se indican para poder ver la continuidad de áreas lingüísticas en el entorno inmediato: Hu 100 = Sallent, Hu 110 = Lasieso, Hu 112 = Agüero, Hu 300 = Bolea, Hu 301 = Huesca, Z 201 = Biel, Z 202 = Ardisa.



Mapa número 1

Mapa número 1. Corresponde a las soluciones del cast. '(vo) tenía'. Realizado con los datos del mapa 1656 del ALEANR. Nos permite visualizar cómo los valles noroccidentales presentan a veces características específicas sólo en aspectos de léxico o de fonética, sino también de morfología. Es propia de Ansó, Berdún, Salvatierra de Esca y toda la parte occidental de la comarca, lo mismo que de la zona nororiental de Navarra v las Altas Cinco Villas, (hasta Uncastillo y Luesia) la -i final en la primera persona de los tiempos verbales (en especial el imperfecto de indicati-

vo, pero también en otros). Y así vemos: tenébai (Ansó), teníai (Salvatierra, Berdún). Esta última forma denota, por otra parte, castellanización por la falta del morfema aragonés -eba del imperfecto de indicativo, lo mismo que la forma castellana tenía que se registra en Canfranc. En cambio, se registra la forma genuinamente aragonesa teneba en Aragüés, Bailo y Jaca, lo mismo que otros puntos de las comarcas vecinas (en algunos casos, conviviendo teneba con tenía, según recoge el ALEANR). Por último, se documente eba en Hecho y en Aragüés (aquí juntamente con teneba).



Mapa número 2

Mapa número 2. Denominaciones del cast. 'desván'. Mapa realizado a partir de los datos del mapa 916 del ALEANR. Frente a la forma común y general en aragonés, falsa, podemos observar los tipos léxicos específicos de Ansó, sabaya, y de Hecho, sulero. Constituyen una especie de "transición" Salvatierra de Esca, donde se registra sabayau junto a falsa, y Aragüés, donde se recoge tanto sulero como falsa. La forma falsa tiene continuidad en los demás puntos hacia el el sur y el este. La forma sabayau se registra en todo el norte de Navarra: Roncal, Ochagavía,

Garayoa, Espinal, Egozcue, Erro, Artieda, Navascués, Javier. Se registra la forma *sabai* (base vasca de donde proviene *sabaya* y *sabayau*) en Alcoz y Lecároz. La forma *sulero* es variante de *solero*, que se emplea con el significado general de 'piso, suelo' en otros puntos del Alto Aragón (como Sallent, Benasque) y está recogido con el más específico de 'entrada, zaguán' en Aineto y Lanuza (cfr. EBA, *s. v.*; Kuhn 1935: 227).

Bibliografía fundamental (selección)

Estudios y recopilaciones de léxico

- ALEANR = ALVAR, M., BUESA, T. y LLORENTE, A. (1979-1983): Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja. 12 tomos. Madrid, Editorial La Muralla, Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1979-1983.
- ALVAR, Manuel (1948): El habla del campo de Jaca. Salamanca, 1948. [Reedición facsimilar: Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1997].
- ALVAR, Manuel (1956-1957): "Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés", Archivo de Filología Aragonesa, 8-9 (1956-1957), pp. 9-61.
- ALVAR, Manuel (1966): "Onomástica, repoblación, historia (Los "Establimentz" de Jaca del siglo XIII)", Archivo de Filología Aragonesa, 16-17 (1965-1966), pp. 101-124.
- ALVAR, Manuel (1978): "Repertorio ansotano. Encuestas de 1950", Archivo de Filología Aragonesa, 22-23 (1978), pp. 21-48.

- ASB = Archivo Saroïhandy Burdeos. Anotaciones realizadas por J. J. Saroïhandy a principios del siglo XX en fichas y cuadernos de campo, inéditas, conservadas en la Biblioteca de la Universidad de Burdeos. [Transcritas y ordenadas por Óscar Latas, becario del Instituto de Estudios Altoaragoneses, para su próxima publicación].
- BAYO BUENO, Mª Luisa (1978): La comedia chesa "Qui bien fa nunca lo pierde", de Domingo Miral. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1978.
- BENÍTEZ MARCO, Mª Pilar (2001): L'ansotano. Estudio del habla del Valle de Ansó. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2001.
- BUESA OLIVER, Tomás (1995): Mis páginas jacetanas. Jaca, Centro de Iniciativa y Turismo, 1995.
- EBA = NAGORE, F. (dir.) y otros: Endize de bocables de l'aragonés seguntes os repertorios lesicos de lugars y redoladas de l'Alto Aragón. 4 tomos. Uesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1999.
- GASTÓN BURILLO, Rafael (1934): "El latín en la flexión verbal del dialecto cheso", Universidad, XI, 1934, pp. 273-318. [Reimpreso en Archivo de Filología Aragonesa, 30-31, 1982, pp. 239-289].
- GONZÁLEZ GUZMÁN, Pascual (1953): El habla viva del valle de Aragüés. Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1953.
- GRUPO D'ESTUDIOS DE LA FABLA CHESA (1990): De la gramatica de lo cheso, fabla altoaragonesa.
 Zaragoza, Imprenta Octavio y Félez, 1990.
- KUHN, Alwin (1935): "Der Hocharagonesische Dialekt", Revue de Linguistique Romane, núms. 41-44, tomo XI (janvier-décembre 1935), pp. 1-312.
- KUHN, Alwin (1960): "Sintaxis dialectal del Alto Aragón", en Miscelánea Filológica dedicada a Mons. Griera, tomo II, Barcelona, 1960, pp. 7-22.
- MIRAL, Domingo (1924): "El verbo ser en el cheso (dialecto del Pirineo aragonés)", Universidad, 2 (1924), pp. 209-216.
- MIRAL, Domingo (1929): "Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en el cheso; el verbo hacer
 Fer", Universidad, VI (1929), pp. 3-10.
- NABARRO, Ch. I. (1998): Reseña de Los míos recuerdos, de Veremundo Méndez Coarasa, Luenga & fablas, 2 (1998), pp. 255-263.
- NAGORE LAÍN, Francho (2001): "Los Pirineos: un nexo de unión entre el occitano y el aragonés", Revista de Filología Románica, 18 (2001), pp. 261-296.
- QUINT, Nicolas (1994): Étude de la morphologie verbale du parler haut-aragonais d'Ansó. Memoire de Maîtrise fait sous la direction de MM. Serge Salün et Eric Beaumatin. Anne 193-1994. Université de la Sorbonne-nouvelle-Paris III. U.F.R. d'Etudes Ibériques et latinoaméricaines. [Inédita].
- SAROÏHANDY, J.J. (1901): "Mission de M. Saroïhandy en Espagne", Annuaire de l'École Pratique des Hautes-Études, París, 1901, pp. 106-118. [Traducido al castellano por el Sr. Laborda y con prólogo de Joaquín Costa, fue publicado en Revista de Aragón, Zaragoza, 1902, pp. 644-654].
- VICÉN PÉREZ, Ana Cristina, y MONCAYOLA SUELVES, Santiago (1991): Bocabulario de l'ansotano. Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1991.

Textos literarios y documentales

- BRUN, Lourdes (2000): La rateta qu'escobaba la suya caseta. Teatro pa críos. Jaca, Imprenta Raro, 2000.
- CENTRO DE RECURSOS "Río Aragón": Algunas historias del viejo Aragón / Bellas falordias d'o Biello Aragón. Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1992.
- COARASA ATIENZA, Xusep (1992): L'hombre l'onset. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992.
- Escatizando. Prosas y versos. Jaca, Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa, 1996.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel (2000): Estatutos y Actos Municipales de Jaca y sus montañas (1417-1698). Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2000.
- GRACIA, José (1978): Poemas. Notas de debán por F. Nagore. Huesca, 1978.
- LERA ALSINA, José (2001): Feitos y chens. 20 añadas de "Lo güello de Lo Foratón". Jaca, 2001.
- MÉNDEZ COARASA, Vermundo (1979): Añada'n la Val d'Echo. Introducción, antología y vocabulario por Tomás Buesa Oliver. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1979.
- MÉNDEZ COARASA, Vermundo (1996): Los míos recuerdos. Edición e introducción de Tomás Buesa Oliver. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1996.

- MIRAL, Domingo (1903): Qui bien fa nunca lo pierde y Tomando la fresca en la Cruz de Cristiano \(\delta\) \(\delta\) casarse tocan. Comedia y sainete respectivamente escritos en dialecto cheso por —. Jaca, Imprenta de Carlos Quintilla, 1903. [2ª edici\(dot\)) en Jaca, Imprenta Raro, 1972. Reedici\(dot\) facs\((init)\) de la 1ª: Zaragoza, Gara d'edizions, 2002].
- MOLHO, Mauricio (1964): El Fuero de Jaca. Edición crítica. Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales -Instituto de Estudios Pirenaicos, 1964.
- MOLHO, Mauricio (1964): "Collection diplomatique de Jaca: chartes occitanes (1255-1309)", Archivo de Filología Aragonesa, 22-23 (1978), pp. 193-250.
- MONCAYOLA SUELVES, Santiago (coord.) (1990): Recuerdos de l'onso Chorche. Libret escrito en aragonés ansotano por os mozez de o ziclo meyo de a escuela d'Ansó en l'año 1989. Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1990.
- NAGORE LAÍN, Francho (1987): Replega de testos en aragonés dialeutal de o sieglo XX (Materials ta lo estudio de l'aragonés popular moderno). Tomo I: ansotano, ayerbense, belsetán. Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987.
- NAGORE, Francho [edizión y anotazions] (1999): "Chusé Gracia: poemas de 1973", Luenga & fablas, 3 (1999), pp. 57-82.
- NAVARRO, Tomás (1957): Documentos lingüísticos del Alto Aragón. Syracuse (New York), Syracuse University Press, 1957.
- NICOLÁS, Victoria (1986): Plebia grisa. Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1986.
- I Premio Literario "Val d'Echo" (1982). Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1982.
- II Premio Literario "Val d'Echo" (1983). Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1983.
- III Premio Literario "Val d'Echo" (1984). Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1986.
- IV Premio Literario "Val d'Echo" (1986). Uesca, Publicazions d'o Consello d'a Fabla Aragonesa, 1986.
 V Premio Literario "Val d'Echo" (1992). Huesca, Ayuntamiento de la Villa del Valle de Hecho, 1994.
- VI Premio Literario "Val d'Echo" (1994). Jaca, Ayuntamiento de la Villa del Valle de Echo, 2000.
- YAGÜE FERRER, Isabel (1995): Jaca: Documentos municipales (971-1324). Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1995.

Toponimia prerromana

JESÚS VÁZQUEZ OBRADOR

No cabe duda de que los topónimos son palabras, vocablos, y por lo tanto realidades lingüísticas. Pero son palabras que, en gran proporción, han perdido su significado originario, de manera que ya sólo sirven para designar, pues el usuario actual del topónimo ya no relaciona la materia fónica con un significado determinado. Ninguna significación nos evoca hoy la palabra Jaca, pero, eso sí, sirve para nombrar a la que fue primera capital del reino de Aragón. No obstante, todos los nombres de lugar, sepamos desentrañar su sentido o no, han tenido un significado basado en aspectos de la más diversa índole, tanto del mundo natural como del mundo histórico o del mundo fantástico. Los nombres de lugar pueden referirse, o haberse referido originariamente, a las formas topográficas, a la naturaleza, aspecto o características físicas del terreno, a su situación, a plantas y animales, a la agricultura, ganadería, a los oficios y profesiones, a personajes históricos concretos, a instituciones sociales, a santos y mártires reales o ficticios, a personajes legendarios, y, en fin, a las creaciones del humor, de la imaginación y de la fantasía de los hombres. Y, precisamente, lo que busca cualquier estudio de toponimia es desvelar a cuáles de esos aspectos mencionados anteriormente, o a cuáles otros, podemos adscribir los nombres propios de lugar.

Por otra parte, la toponimia constituye una ayuda importante para conocer cuál pudo haber sido el pasado lingüístico de una zona determinada. Así, a través del estudio de los nombres de lugar y mediante la aplicación de un método riguroso, se pueden establecer hipótesis, más o menos fiables, sobre la lengua de los antiguos pueblos que habitaron una región en épocas anteriores a la llegada de los romanos. Ciertamente, entre los nombres de lugar se han conservado, a manera de fósiles, reliquias de las lenguas prerromanas, lenguas que, metodológicamente, se suelen englobar en dos grandes grupos o troncos. Por un lado, el *no indoeuropeo* o *preindoeuropeo*, y, por otro, el *indoeuropeo*.

Por lo que se refiere nuestra comarca, la tesis de que pudo haber constituido en la antigüedad un territorio de lengua vascoide o protovasca ha sido aceptada por importantes investigadores contemporáneos. No obstante, está por demostrar el tipo de lengua que usaban los antiguos iacetanos: ¿emparentada con la vascónica?, ¿emparentada con el ibérico? Nada podemos asegurar. Si nos fiamos de un posible entronque entre aquitanos y jacetanos, y en vista de que, según los especialistas, se pueden relacionar bastantes elementos del antiguo aquitano con el eusquera, podríamos deducir un parentesco lingüístico entre iacetanos, aquitanos y vascones, lo cual apuntaría a que la lengua hablada por los primeros pudiese pertenecer al mismo tronco que el de los otros: ello podría explicar las similitudes toponomásticas y léxicas presentes en las áreas habitadas por los pueblos mencionados (y aun por otros de más al Este de la cordillera pirenaica). No obstante, en los últimos años, a raíz del análisis de diversos fragmentos epigráficos descubiertos en la Cerdaña francesa datables en torno al siglo I de nuestra Era, se ha empezado a sospechar que los pueblos que habitaban el centro (y oriente) de los Pirineos podrían ser de lengua ibérica más que vascoide.

Topónimos no indoeuropeos

Dejando aparte los nombres formados con apelativos aragoneses como *Allacar* (< allaca 'aulaga'), *Barzal* (< barza 'zarza') *Coscollar* (< coscollo 'encina pequeña'), *Gabarderal* (< gabardera 'rosal silvestre'), etc., encontramos otros que pueden ser explicados mediante voces (o raíces) debidas a las lenguas prelatinas habladas en la zona. Algunos de ellos serían los siguientes:

Achar (Ansó, Hecho). Se trata del sustantivo achar 'desfiladero', 'paso entre rocas', 'portillo en un muro', derivado diminutivo-despectivo del cual será Acharons (Hecho).

L'Acherito (Ansó). Derivado locativo-abundancial en *-ito* (< lat. -ETUM) de una variante fónica del vocablo visto en el apartado anterior. Su significado será pues, lugar abundante en *achares*".

Agüerri [barranco] (Hecho). Nos recuerda el vasc. *agor* 'seco', que ha dejado descendencia en los vocablos aragoneses *agüerro* 'otoño' y *agorral* 'monte bajo'.

Araguás [del Solano], **Aragüés** [del Puerto]. Ambos contienen el sufijo -uás/-ués, cuyo étimo será -OSSU (con O breve), que, según G. Rohlfs, se aplicaría a nombres de persona para indicar un dominio o posesión, de manera que pudo haber tenido un valor semejante al -ANUS latino y -ACU céltico. No obstante, otros estudiosos piensan que pudo haber tenido funciones distintas. El radical de los dos nombres sería el antropónimo ARAGUS.

Ip [Ibón de] (Canfranc). Tendrá su origen en alguna de las raíces ibérico-vascas IP-, IB-, que, según parece, llevaban implícita la idea de 'agua' (de ahí el arag. *ibón*). También *Ipas* podría contener el mismo radical.

Javierregay, Javierremartes (arag. Xabierregai, Xabierremartés). Son compuestos formados con el pirenaico arcaico exe 'casa' (variante del vasco etxa íd.), más el adjetivo berri 'nuevo', a los que se han añadido, a manera de determinativos, -gay y -martes (éste por el pueblo de Martes), respectivamente.

Jaca. El nombre de la primera capital del reino de Aragón, atestiguado ya en época romana como *Iaca/Iaka* o *Iacca*, tendrá un origen prelatino, pero resulta muy difícil el proponer un étimo concreto. Una última hipótesis de Francisco Villar (2000) lo supone de origen indoeuropeo.

Lierde (Borau). Puede explicarse como un derivado formado con el sufijo colectivo -DI, sobre el apelativo vasco *le(h)er* 'pino'. Su significado sería pues, 'pinar', 'pinada'.

Lízara (Aragüés). Quizás tenga que ver con el vasco l(e)izar 'fresno'.

Sasabe/Sasau (Borau). Tal vez su radical esté emparentado con la raíz vasca sa(t)s 'estiércol, basura', 'escombros, escoria'. En cuanto a su terminación -be (> -u) podría tratarse del elemento de posposición be 'bajo', de manera que el significado de nuestro topónimo pudo haber sido 'bajo la escoria', 'bajo el escorial'.

Sigüés, Sinués, Undués y Urdués, contienen el sufijo *-ués* (véase *Araguás*), si bien sus radicales son inciertos. *Sinués* y *Urdués* podrían contener, respectivamente, los nombres de persona SINUS y URDO.

Zuriza (Ansó). Quizá relacionado con el eusquera zuri 'blanco'.

Topónimos indoeuropeos

Aparte de los formados por apelativos usados en aragonés, como *Caxicar* (< *caxico* 'roble), *Estallo* 'recinto al aire libre para juntar el ganado', *Sarda* 'terreno de monte bajo', *Saso* 'meseta pedregosa', etc., encontramos otros que también podrían pertenecer a estirpe indoeuropea. No obstante parece que son menos numerosos que los vistos en el apartado anterior. Algunos de los que encontramos en la comarca se enumeran a continuación:

Ara. Este nombre, que coincide con el del río que nace en Torla, podría explicarse como descendiente del celta ARA 'campo de cultivo', 'llanura'. También *Ascara* podría contener esa misma palabra.

Aragón [río del valle de Canfranc], Aragón Subordán [río del valle de Hecho]. En vista de otros nombres de ríos o barrancos oscenses que contienen la raíz ar(a)- (p. ej. Arás, Arazas, Arba, etc.), bien se podría que pensar que nuestro nombre, aplicado luego al de todo un reino, podría tener relación con una antigua raíz protoeuropea ARA- que parece haber tenido el valor de 'agua', 'corriente de agua'. No obstante, ha de reconocerse que Aragón admitiría explicaciones distintas si se parte de otras lenguas.

Berdún, Gordún y Navardún. Es muy probable que sean nombres compuestos, cuya terminación -dún podría remontar al elemento céltico -DUNUM 'colina', 'fortaleza'.

Navasa. Parece relacionado con el apelativo *nava* 'llanura entre montes', voz indoeuropea pero no céltica. Navasal [barranco] (Hecho) y Navardún (para el sufijo véase *Berdún*) también derivarán del sustantivo antedicho.



Vista aérea de Berdún, topónimo de raigambre indoeuropea

La arquitectura popular en La Jacetania

3

Adolfo Ruiz Arbe

Arquitectura popular es aquella que, con un grado importante de espontaneidad, se desarrolla, casi en exclusiva, en el medio rural, sin intervención de técnico y cuyos modos de ejecución y resultado son la consecuencia de la transmisión de una tradición constructiva secular. La adaptación a la geografía y al clima, así como la utilización de materiales propios de la zona, constituyen también rasgos destacados.

La arquitectura popular es el resultado de conjugar, con alto grado de funcionalidad, la lucha contra el rigor climático, las necesidades de la vida laboral, la calidad de vida, los materiales de los que se dispone y la propia capacidad y habilidad para construir. Todos estos facto-

res, que tienden a permanecer constantes, son causa de las escasas variaciones producidas en la arquitectura rural en el transcurso del tiempo.

Ubicación y tipología de los núcleos de población

La localización de un núcleo habitado está determinada por diversos factores: presencia de agua, buenas comunicaciones, existencia de tierras de cultivo y pastos suficientes e, incluso, por necesidades defensivas. Los núcleos del Pirineo se emplazan frecuentemente sobre terreno inclinado, evitando la orientación norte, lo que, además de satisfacer otros requerimientos, facilita el soleamiento, así como el acceso a las casas en dos niveles distintos.

La dispersión poblacional en la comarca es bien evidente: mientras unos núcleos se localizan en la tierra llana (Campo de Jaca y Canal de Berdún), otros lo hacen en los valles, bien en su cabecera, bien en la zona media o baja. Santa Cilia (en terreno llano), Berdún (con clara intencionalidad defensiva) o Castiello de Jaca (en ladera orientada al sur) constituyen ejemplos, entre otros muchos, de la gran diversidad de asentamientos urbanos existente en la comarca: cualquiera de los núcleos merece un análisis más detallado del que es factible en este trabajo.

Los núcleos de mayor entidad se componen, en su mayoría, de una parte central destinada a viviendas, y una periferia, de edificación más dispersa, en la que se sitúan las edificaciones agro-ganaderas auxiliares que, reproduciendo las características constructivas generales del núcleo, muestran una tipología propia y tamaño inferior.

Si la forma de asentamiento del núcleo es diversa, también lo es la distribución y configuración del entramado urbano. De forma simplificada se pueden establecer dos tipologías diferentes. En los altos valles, cuyo núcleo más elevado es Sinués, a 1078 metros de altitud, la estructura urbana se encuentra más fragmentada y el viario es más irregular que en la tierra baja, siendo la casa la que define el volumen. Jasa, Fago, Bergosa o Embún constituyen ejemplos de esta tipología. En las zonas llanas, por el contrario (como se puede apreciar en Santa Engracia, Santa Cilia, Berdún o en Villarreal de la Canal, entre otros), la estructura del núcleo es mucho más regular, los viales tienden a ser rectos, definiendo verdaderas manzanas (de superficie y regularidad superiores a las de los núcleos de la tierra alta) que son las que determinan los volúmenes.

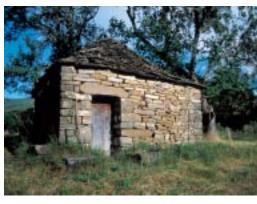
El núcleo urbano de los pequeños lugares y aldeas, tan abundantes en la comarca, también tiende a la concentración, situándose frecuentemente la iglesia en la parte más elevada. Las calles y plazas estaban frecuentemente empedradas (como en Las Tiesas Altas). Los pasadizos abiertos en la parte inferior de los edificios y habitados en la superior son relativamente frecuentes, Se pueden encontrar en



Castiello de Jaca es perfecto ejemplo de aldea ubicada en posición defensiva: la iglesia de origen románico corona el caserío en un cerro donde estuvo el castillo desparecido. Los distintos barrios se escalonan en la ladera soleada, mientras que junto a la moderna carretera se fueron levantando edificios de servicios (mesón, posadas, tiendas...) a partir de 1875

Aratorés, Canías, Lerés, Osia o Embún. Las casas se organizan, bien en masa de edificación, bien con espacios libres adosados, con cerramientos de tipología diversa, frecuentemente terminados en piedras con talla de forma triangular, en los que, muchas veces, se han ido adicionando al edificio principal edificaciones de menor entidad con utilidades diversas. En algunos casos el acceso por puertas o portones de distinto tamaño está coronado por un tejadillo revestido de losa.

Existen otros núcleos de menor entidad, las denominadas "pardinas", for-



Caseta en el valle de Hecho. Las bordas y casetas agrícolas o pastoriles se ubican en el extrarradio de las poblaciones, y en ocasiones muy alejadas de los núcleos

mados por la agrupación de varios edificios y con carácter de vivienda permanente. Coincidiendo en nombre y ubicación con antiguos despoblados medievales, las "pardinas" constituyen la forma de hábitat disperso más característico de la comarca y, en especial, de la falda meridional de la Peña Oroel y sierra de San Juan de la Peña, cuyo monasterio las poseyó en gran número hasta las desamortizaciones del siglo XIX. La crisis de la economía tradicional y el alejamiento de las modernas vías de comunicación han ocasionado el abandono de muchas de ellas, magníficos ejemplos, por otra parte, de arquitectura tradicional.

Más distantes y aisladas aparecen bordas ganaderas y casetas de pastor, diseminadas a lo largo de los caminos que conducen a los pastos, y que servirán para la estancia más o menos prolongada de personas y del ganado, manteniendo también la tipología constructiva local, pero con la estructura apropiada a su destino.

Forma y volumen

La casa constituye el elemento principal para el análisis de la arquitectura popular. Pero no por ello dejan de tener importancia sus edificios auxiliares, las edificaciones agrícolas y ganaderas situadas en la periferia, o las bordas y casetas que se distribuyen a lo largo y ancho de la comarca.

Muchas veces es en las edificaciones de menor entidad donde se han conservado mejor determinados elementos y labores tradicionales que el mal gusto, la ostentación o la simple ignorancia han eliminado o mixtificado, con restauraciones incompetentes, en edificios más importantes. Se debe prestar atención también a los detalles constructivos y ornamentales, así como a otras construcciones comunitarias de diversa utilidad: una cruz de piedra en Abay, un pozo en Martes, una caseta de pastor en Araguás del Solano, una escalera exterior en Villanovilla, no

deben pasar desapercibidos. También revisten interés los muros, en los que se pueden apreciar las diferentes labores del trabajo de la piedra.

Las casas de la Jacetania suelen ser unifamiliares, salvo contadas excepciones. Pueden situarse aisladas o en colindancia con otras. Habitualmente cuentan con tres o cuatro plantas. Existen ciertas reglas generales aunque éstas no siempre se cumplen. Cuando la cumbrera del tejado es perpendicular a la línea de fachada, los laterales suelen permanecer exentos, quedando un espacio de unos sesenta centímetros entre edificaciones: la "calella" o "callizo", que, además de permitir la apertura de huecos y situar, en su caso, el hogar (fogaril), evitan el encuentro entre cubiertas, facilitando el vertido de las aguas y aminorando su acción negativa sobre los muros. No obstante, es usual que edificios con la cumbrera perpendicular a la fachada se ensamblen con otros en que aquella es paralela. Cuando la cumbrera se sitúa paralela a la línea de fachada la colindancia suele realizarse mediante pared medianil.

En los valles de Ansó, Hecho y Aragüés del Puerto es más acentuada la independencia entre edificios, que, además, presentan un notable volumen, generalmente con tendencia al paralelepípedo. También en estas zonas es donde se dan con mayor frecuencia vertientes de tejado a tres o cuatro aguas, pudiendo quedar visto al exterior parte del entramado de sustentación del tejado, cuando éste se prolonga al objeto de proteger la fachada.

Los muros

Las paredes suelen ser de mampostería —de piedras de tamaño irregular o *mam-puestos*— en los valles altos; mientras que en la Canal de Berdún se emplean también otro tipo de materiales, tales como el adobe y el ladrillo. Los sillares, en su caso, se reservarán para puertas, ventanas, esquinas o para el zócalo inferior.

Si los mampuestos no alcanzan a cubrir la anchura del muro suele alzarse la pared mediante dos hojas o caras, procediendo a colocar, de trecho en trecho, piedras largas, o "llaves", para asegurar la solidez de la obra, mientras que el resto del muro se rellena a base de cascote, barro o cal pobre. El muro resultante sobrepasará incluso los cincuenta centímetros de espesor. Notables ejemplos de muros sin revoco se pueden contemplar en Aísa y Novés, entre otros muchos lugares.

A veces la fachada suele recubrirse de cal, lo que aporta solidez e impermeabilidad, permaneciendo únicamente a la vista aquellas piedras que, por su gran tamaño o su rugosidad, sobresalen de la capa de enlucido (la llamada "Casa Carapás", en Santa Cruz de la Serós, constituye un modelo de rehabilitación en este sentido).

La cal (óxido de calcio, que mezclada con agua y arena formaba el mortero tradicional), se obtenía de la combustión de la piedra caliza --tan abundante en la comarca- en hornos (fornos) construidos al efecto, de los que todavía se ven algu-

nos ejemplares. Y si bien existían hornos de cal en casi todos los pueblos, en algunos, como Bergosa, sus vecinos se dedicaban a esta industria, cuyo producto distribuían por Jaca y la comarca.

Para mayor solidez del edificio, en las esquinas se colocan piedras de mayor tamaño, en forma de paralelepípedo (sillares y sillarejos), alternando sus caras, que quedarán vistas sin recubrir. En algunos casos, como es posible apreciar en Navasa o en Jasa, se achaflanan para facilitar el paso en lugares de anchura reducida.



Baraguás. Los sillares se reservarán generalmente para puertas, ventanas o esquinas

Las cubiertas

La cubierta se realizaba, en la mayor parte de la comarca, con losas de piedra; a excepción de la Canal de Berdún (en la que el material empleado es la teja árabe) y de los valles de Hecho, Ansó y Aragüés, donde aparece una teja cerámica plana, rectangular y lisa (con un resalte o tetón inferior, situado próximo al centro de una de las aristas menores, que le servirá de sustentación, evitando que resbale), utilizándose la teja árabe, como remate, en las cumbreras.

Canfranc, con sus tejados de pizarra, constituye una notable excepción y su arquitectura tradicional posee rasgos de influencia bearnesa.

Otros elementos característicos del tejado son la pendiente y los materiales sobre los que se sustenta el cubrimiento. La pendiente se incrementa conforme el núcleo urbano se sitúa a mayor altitud, llegando a superar los 40 grados de inclinación. En los tejados "a doble vertiente" la de mayor grado y longitud se alcanza en la parte más próxima a la cumbrera, mientras que en la zona más próxima al encuentro con el muro la pendiente será de grado menor, llegando casi a alcanzar la horizontal, facilitando así la conformación del alero y ayudando a que las piezas de la cubierta no resbalen.

Los materiales colocados bajo la cubierta varían, desde el cañizo y el barro en la Canal de Berdún, hasta la "tasca" (tierra y césped) en las tierras altas, que se colocan sobre un entablado de madera irregular, generalmente de costeros, lo que evitará su deslizamiento; mientras que en los valles de Hecho y Ansó se colocan rastreles de sustentación, o "latas".

La estructura que soporta a la cubierta es de madera. Su complejidad y robustez la determinan el número de vertientes, la longitud de la cumbrera y el peso del tejado.



En ocasiones queda a la vista el entramado de sustentación del tejado

Desplaza los empujes, mediante tijeras, hacia una pieza de madera, denominada solera o *zapatera*, situada a lo largo de la coronación interior del muro, llegando a complementarse el apoyo con muros o pilares que ascienden desde el suelo.

Este armazón del tejado condiciona el aprovechamiento de la planta superior (el desván o *falsa*) que, aunque en general se empleará como almacén de objetos o granero, no son inusuales otras funciones, incluidos el de habitación o, incluso, el de palomar.

Sobre el tejado se pueden abrir huecos de tamaño diverso, desde pequeños tragaluces o claraboyas, no muy superiores al tamaño de una losa, hasta en forma de cuerpos saledizos (*lucanas*), con estructura similar a la del propio tejado, que mejoran la aireación e iluminación de la *falsa*. Las *lucanas* fueron elementos muy característicos en los tejados de Canfranc y se pueden contemplar en Aragüés del Puerto o en Santa Cruz de La Serós, en "Casa Champirón".

Alerns

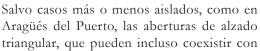
Los aleros (o *rafes*), esenciales para despedir el agua de lluvia, están sustentados por canetes de madera, más o menos elaborados, o por ménsulas de piedra que, en algunos casos, incluyen labores de talla. Soportan una base de tablas de madera o de losas de piedra de regular dimensión. Estos aleros, en su manifestación mínima, consisten en la mera colocación de la primera pieza de la cubierta sobresaliendo de forma clara sobre la línea de fachada o, como se puede apreciar en Novés, en las hileras de piedra superiores del muro que sobresalen progresivamente de la línea de fachada, a modo de ménsula corrida.

Las chimeneas

Sobre el tejado sobresale el elemento, quizás, más representativo de la arquitectura del Pirineo: la chimenea (chaminera), que es precisamente en La Jacetania donde adquiere mayor esplendor. Constituye un alarde de variedad y diferenciación (de planta cuadrada, rectangular o redonda), incluso dentro de un mismo núcleo, como en Borau, donde, en "Casa Juan Ramón", se yergue una de las chimeneas cilíndricas más espectaculares del Pirineo. Otra de estilo similar se localiza en Sinués.

Salvo algunas excepciones, se realizan con piedra toba o *tosca* (caliza porosa y ligera, de fácil labra), aunque en Santa Cilia y Santa Engracia se elevan notables ejemplares construidos en ladrillo.

Salvo en los valles de Hecho y Ansó, en los que su culminación o sombrero tiene forma de casquete troncocónico rematado en curva, en el resto de la comarca generalmente termina con losas superpuestas a modo de tejadillo, con un remate de piedra objeto de mayor o menor elaboración (a veces llamado espantabrujas). Su cubierta está sustentada por pilaretes de losa o de tosca (en uno o más niveles; verticales o inclinados, formando triángulos), evacuando el humo por los espacios que quedan libres entre apoyos.



otro piso de aberturas cuadradas, son mas comunes en las chimeneas de La Canal, como en Majones y en Biniés, entre otros núcleos. Un caso original de tejadillo, a

una única vertiente y con dos pisos de aberturas diferentes, se construyó en una chimenea situada en Salvatierra de Esca.

La chimenea se inicia como campana de evacuación de humos de la cocina, apoyada en dos vigas sobre las que, a su vez, se han apovado otras dos, en sentido transversal, pudiendo colaborar a la suspensión tirantes de hierro. Mediante artificio constructivo, si es preciso, la planta cuadrada se va transformando en troncocónica. Tras atravesar la planta superior, aparece sobre el tejado hasta sobrepasar la altura de la cumbrera del edificio para facilitar el tiro, lo que no siempre se logra a pesar de corrientes forzadas en el interior de la casa y de frecuentes aberturas practicadas en el fuste de la chimenea. El juego entre las dimensiones de la campana y la altura que debe alcanzar, así como su posición, configurarán su aspecto final.

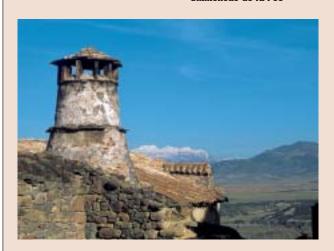


Chimenea cilíndrica de Casa Juan Ramón, en Borau



Bernués. Chimenea de planta rectangular, volada mediante ménsulas y rematada por una losa de piedra

Chimeneas de Arrés







Puertas de Badaguás







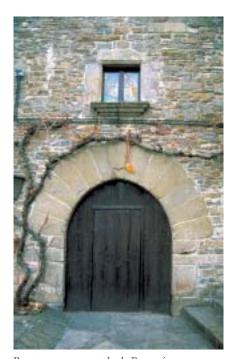
Además del tipo de chimenea que recoge los humos del hogar central aparecen también las chimeneas adosadas al muro, llamadas "chimeneas francesas", generalmente cuadradas o rectangulares. En este caso se recurre al "fogaril", pequeño casetón exterior, sustentado por dos o más ménsulas de piedra, lo que permite aprovechar el grueso de los muros para empotrar el hogar.

Como la chimenea constituye un elemento que, al estar muy expuesto a la lluvia, puede facilitar el acceso del agua a la vivienda, generalmente se protege mediante collarines de losa de reducido tamaño empotrados en el fuste. Tales collarines, a modo de pequeños tejadillos, alejan el agua de la chimenea y especialmente de su intersección con el tejado. Unión que, además de ser objeto de una ejecución esmerada, suele estar también resguardada por losas colocadas ex profeso.

Puertas

Las puertas principales, en su mayor parte, son de dos tipos: de arco de medio punto o adinteladas, aunque también abundan en arco apuntado y no son extraños los arcos conopiales, escarzanos o de otro tipo.

Generalmente sus jambas se forman con piedras verticales de gran tamaño alternando con otras horizontales, más pequeñas, hasta el inicio del arco, donde son



Puerta en arco apuntado de Banaguás

sustituidas por las dovelas. De manera excepcional las jambas pueden presentar labores de talla, como en "Casa Basilio" de Abena.

En las puertas adinteladas, las piedras que conforman las jambas se prolongan hasta constituir el apoyo del dintel, directamente o mediante ménsulas, que también pueden estar labradas, como se ve en algún edificio de Javierregay.

Sin embargo los trabajos de cantería, más o menos elaborados, se concentran sobre la piedra clave o el dintel, en forma de escudo, fecha de construcción o signos de simbología religiosa.

Las hojas de la puerta suelen ser de madera, dobles o sencillas, abriéndose, en algunos casos, de forma separada la parte superior de la hoja. En las puertas de regular tamaño se suele practicar una



Santa Cilia. Fachada de la casa-priorato de San Juan de la Peña. Puerta de medio punto, ventana ajimezada y chimenea monumental

abertura menor para el paso exclusivo de personas, que también puede estar compuesta de dos piezas.

Muchas son sólidas y sencillas, de gruesos tablones, pero hay ejemplares de madera bien trabajada, algunas forradas de planchas metálicas y otras se presentan tachonadas con clavos decorativos o con aldabas y llamadores de variado diseño, destacando los zoomorfos.

Balcones y ventanas

En las fachadas se sitúan huecos de distinta configuración y tamaño, principalmente balcones y ventanas. Los primeros presentan emplazamientos y formas diversas, y así se pueden destacar los balcones volados, que pueden incorporar soportes de madera sustentando un tejadillo; o, por el contrario, los hay empotrados en la propia fachada, a modo de amplios ventanales. Las barandillas y antepechos son generalmente de madera, apoyadas sobre barrotes tallados en redondo, lisos o con trabajos más o menos elaborados. Un ejemplo a destacar es el de "Casa Chitana", en Borau.

Las ventanas, especialmente las orientadas al norte, no solían ser de gran tamaño, al objeto de proteger al edificio del frío del exterior. No obstante, al generalizar-se el uso del vidrio el tamaño de los huecos se fue ampliando. Predomina el cuadrado con tendencia a la verticalidad, aunque no son extrañas las ventanas horizontales ni las marcadamente verticales, especialmente si se trata de huecos de tamaño reducido. Para el marco, o *aro*, se reservan piedras de gran tamaño. Sus características dependerán del tipo de edificio en el que se ubiquen, así como de la capacidad económica familiar, ya que la ventana constituye un elemento arquitectónico en el se conjuga la funcionalidad con el ornato, pudiendo presentar una gama muy amplia de formas y de trabajos de cantería.



Antiguo ayuntamiento de Villanúa. Singular ejemplar de ventana tardogótica, de influencia francesa, dividido el hueco mediante un parteluz cruciforme

Dinteles (o cabeceros), jambas y alféizares pueden ser monolíticos o despiezados, y la decoración, cuando se presenta, varía desde sencillas labores de gusto rústico a primorosos trabajos de cantería de aire gótico. Algunas ventanas son geminadas o ajimezadas, como se ven en Baraguás, en "Casa Regino" de Borau, o la muy singular del Ayuntamiento viejo de Villanúa.

En algunas ventanas se colocan rejas de protección, ejemplos de la artesanía en forja.

La distribución interior

El interior de la vivienda tiende a ser simple y funcional. El número de plantas, la superficie y la calidad de los materiales dependerá, obviamente, del nivel económico familiar. En lo que se podría considerar una casa-tipo, la planta baja suele alojar el patio o zaguán, que comunica con la zona de corrales y cuadras y, por otra parte, con la zona de trabajo, amasado de pan y almacén.

La vida familiar se desarrolla en la planta primera, y especialmente alrededor de la cocina, verdadero centro neurálgico de la casa, que se ubica, generalmente, en la planta inmediatamente inferior a la falsa debido al peso y volumen que supone la chimenea. Dormitorios y alcobas, y una estancia representativa, la sala, ocupan el resto de la planta. En el caso de que la casa disponga de cuatro plantas, los dormitorios y alcobas ocuparán también la segunda. Los tabiques interiores se construían, generalmente, mediante un entramado de listones de madera, cañizo, piedra tosca u otros materiales ligeros que, generalmente, se enlucían. La escalera es el elemento distributivo de los recorridos interiores. Asciende aprovechando el espacio entre vigas y, en caso de que sea precisa la ruptura de éstas, se instrumentan elementos auxiliares de sustentación o "brochales".

El mobiliario de la casa solía ser austero y funcional incluyendo, algunas veces, labores de talla, especialmente en alacenas, hojas de puerta, *cadieras*, barandillas de escaleras, dinteles de alcobas, arcones y armarios.

Por último, los suelos eran, generalmente, de tabla de madera, llegando a alcanzar cuatro centímetros de grosor. En aquellas zonas, como la cocina, cuyo sola-

do suele estar formado por materiales pétreos, éstos se colocan sobre barro, que a su vez descansa sobre madera de inferior calidad. En la planta baja el pavimento es, generalmente, de losa de piedra, aunque no es infrecuente encontrar en los patios de entrada espectaculares trabajos realizados con cantos rodados que reproducen un variado muestrario de composiciones, especialmente geométricas. Un ejemplo de este tipo de labor lo podemos encontrar en "Casa Solana" en Larués.



Patio inferior, con puerta de acceso a las cuadras, escalera de acceso a la planta superior (parcialmente expoliada) y muros interiores de mampostería y entramado de maderos en una casa de la comarca

Bibliografía

- ACÍN FANLO, José Luis (1997): Paisajes con memoria. Viaje a los pueblos deshabitados del Alto Aragón, Prames S.A., Zaragoza.
- ALLANEGUI FÉLEZ, A. (1979): Arquitectura popular de Aragón, Librería General, Zaragoza.
- ARCO RICARDO del (1928-29): La Casa Altoaragonesa, Revista Arquitectura, nº 5 al 10, Madrid.
- BIARGE, Fernando y BIARGE, Ana (2000): L\u00edbranos del mal, El Patrimonio Etnol\u00e1gico Aragon\u00e9s, Huesca.
- BIARGE, Fernando y BIARGE, Ana (2000): Piedra sobre piedra, El Patrimonio Etnológico Aragonés, Huesca.
- BIARGE, Fernando y BIARGE, Ana (2001): Casa por casa, El Patrimonio Etnológico Aragonés, Huesca
- CLARET RUBIRA, José (1976): Detalles de arquitectura popular española, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- FLORES LÓPEZ, Carlos (1973-76): Arquitectura popular española, Tomo I, Editorial Aguilar.
- GARCÍA MERCADAL, Fernando (1930): La casa popular en España, Madrid.
- GARCÍA MERCADAL, S. (1923): Del llano a las cumbres, Pirineo de Aragón, Madrid.
- JORDÁN DE ASSO, Ignacio (1983): Historia de la economía política de Aragón, Guara Editorial, Zaragoza.
- LACARRA, José María (1972): Aragón en el pasado, Espasa Calpe, Madrid.
- MUÑOZ MONASTERIO, M. (1930): Arquitectura de Montaña; La Casa Pirenaica, Peñalara, Madrid.
- RABANOS FACI, Carmen y colaboradores (1993): La Casa Rural en el Pirineo Aragonés, Colecciones de Estudios Alto Aragoneses, Diputación de Huesca.
- VIOLANT Y SIMORRA, R. (1949): El Pirineo español, Ed. Plus Ultra, Madrid.

Presente y futuro de la arquitectura tradicional

María Pilar Poblador Muga

Las nuevas técnicas de construcción y los materiales producidos por la industria —como el cristal, el hierro de fundición, el acero, el hormigón armado y pretensado—se introdujeron lentamente en la comarca en sustitución del sistema tradicional.

La pérdida de los antiguos oficios y de la tradición constructiva local se suma a otras prácticas que, en conjunto, han contribuido a alterar sustancialmente la imagen de la arquitectura tradicional. He aquí algunas de ellas:

- la moda de eliminar los populares encalados de los muros antiguos (que dejaban traslucir bajo su manto un juego irregular de texturas diversas), que ahora son sustituidos por los tonos grises y fríos de unos sillarejos cuyas llagas se uniforman aplicado un mortero de cemento;
- la sustitución de los gruesos muros de mampostería, que servían de inmejorable aislante térmico, por otros nuevos, de ladrillos o bloques de cemento;
- la desaparición de los forjados con entramados de cañizos soportados por robustas vigas de madera, que se sustituyen por las modernas estructuras de hormigón armado o pretensado;
- el cambio de los suelos de cantos rodados en los zaguanes –o de yeso

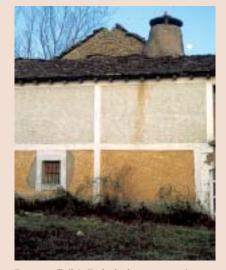
en el resto de las estancias— por baldosas cerámicas, o de las antiguas tarimas de madera por parqué;

tejas, unas veces planas (como todavía se pueden ver en localidades como Siresa) y otras curvas (como en la Canal de Berdún), y de las espléndidas losas de piedra, sustituidas por monótona pizarra

gallega o por liviano fibrocemento (uralita)

sin cubrir, cuya provi-

la eliminación de las



Paternoy (Bailo). Fachada de mampostería recubierta con enlucido coloreado en tres tonos



Badaguás. Arquitectura tradicional



Artieda. Una actividad en desuso: reconstrucción de una pared en piedra seca al estilo tradicional (8-VI-2001)

sionalidad se transforma con los años en permanente desnudez y abandono.

Transformada, tanto en la Jacetania como en el resto del Pirineo aragonés, no sólo la epidermis de las construcciones, sino hasta la misma esencia de una arquitectura vernácula milenaria, las modernas estructuras contemporáneas liberan a fachadas y medianerías de la función tectónica o sustentante, que las constituía en muros de carga, permitiendo de manera más rápida, y menos artesanal, construir las paredes que ya sólo tienen función de cerramiento, por lo que las antiguas y robustas fábricas, formadas por sillarejos y ripios aparejados, dejan paso a una arquitectura de ladrillo o bloque de cemento recubierta con placados, que pretende imitar la antigua mampostería pero que nada tiene que ver

con la tradición local y que está contribuyendo peligrosamente a la desaparición de la arquitectura pirenaica.



La incidencia de los nuevos materiales y sistemas constructivos (no sólo aplicados a las modernas edificaciones sino también en reformas y restauraciones) y la desaparición de algunas tipologías (pajares, establos y bordas) contribuyen a destruir el paisaje rural tradicional.

La comarca de La Jacetania debe plantearse como proyecto de futuro la respetuosa conservación, no sólo de los edificios singulares y monumentales, sino también de las construcciones vernáculas, promoviendo los medios para favorecer su correcta restauración y rehabilitación.

Casa en Hecho subdividida para dos viviendas. Fachada de mampostería enlucida, reservando sillares para los marcos de los vanos. Dos puertas: la más antigua de medio punto, la otra adintelada. Ventana ajimezada, de tradición gótica, en el primer piso. Encalado en los aros de los vanos, con alguna concesión caprichosa. Chimenea tradicional, troncocónica, en la vivienda de la derecha: la otra es de planta rectangular. Cubierta de tejas planas (A. Mas, 1917)

La singularidad arquitectónica de Canfranc

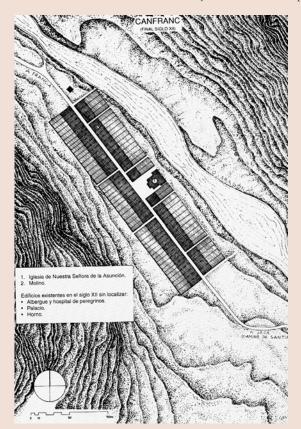
Julio Ramón Sanz

Una fundación en la frontera

La localidad de Canfranc, por su ubicación excepcional, encajonada entre las altas montañas del Pirineo central, constituye un núcleo singular frente al resto de poblaciones de La Jacetania. Es la primera población que el viajero encontraba tras cruzar los Pirineos por el puerto del Somport: caminantes, comerciantes, viajeros y peregrinos son recibidos en Canfranc entre las impresionantes montañas pirenaicas.

Desde su propia fundación, el hecho de que Canfranc fuese núcleo fronterizo hizo que sus relaciones con el otro lado de la cordillera, tanto a nivel comercial como de modelos de vida, relaciones, urbano y arquitectónico, propiciase que la localidad presentase unas peculiaridades frente al resto de localidades de la comarca.

La primera de estas características de Canfranc es su urbanismo, donde la única calle conforma su estructura. Este hecho ya viene destacado por Juan Bautista Labaña, que



Plano teórico de la parcelación de Canfranc en el siglo XII (según Ramón Betrán Abadía)

en el siglo XVII escribió sobre la villa de Canfranc: "Está situada entre dos peñas muy altas, que apenas dan lugar a las casas, que son buenas, las cuales todas están en la calle ancha (...) Hay en la villa 120 vecinos: todos viven del trato [comercio], porque no tienen espacio en todo el término que labren, siendo todo ásperas peñas". (Juan Bautista Labaña, "Itinerario del Reino de Aragón", 1610).

La historia del núcleo de Canfranc y su trazado urbano se encuentra íntimamente vinculada al camino de Francia (Camino de Santiago) por el Somport. Su fundación nos remonta al siglo XI, cuando el rey Ramiro I de Aragón cedió a la catedral de Jaca los derechos del peaje de Campo Franco. Alfonso I el Batallador daba al prio-

rato de Santa Cristina de Somport un palacio, un molino y un horno que tenía en Canfranc debido a la gran afluencia que existía de franceses y peregrinos. En 1170 Alfonso II concedió a los habitantes de Canfranc diversos puertos y el privilegio de no pagar lezda. Los privilegios reales fueron aumentando para garantizar a los habitantes de Canfranc un sustento, asegurando la pervivencia de una localidad estratégica.

Un urbanismo singular

Dada su ubicación, el urbanismo de Canfranc se encuadra en el modelo ideal de plano burgués, que consiste en manzanas alargadas, abiertas a la calle por uno de los lados largos, quedando conformadas por parcelas estrechas y profundas. El plano de Canfranc sería el paradigma de lo que ha venido en llamarse planta de *pueblo-calle*, organizado en torno a la calle única central, que coincide con el propio Camino de Santiago, a la que abren las manzanas de casas conformadas por la tipología de parcela ya descrita. Esta tipología de parcelas, con una anchura de fachada igual para todas, solía responder a la longitud usual de una viga de madera, o de ésta más el ancho de la escalera longitudinal, aproximadamente entre 4'50 y 6 metros.

Arquitectura tradicional

Lo que realmente singulariza a Canfranc frente al resto de núcleos de La Jacetania son sus edificaciones, de claras similitudes con los pueblos de la vertiente francesa del Pirineo, como Urdós.

La vivienda en Canfranc se dispone dentro de las parcelas alargadas, con sus edificaciones principales alineadas a la calle única, generándose un continuo edificado lineal. La parte posterior de los solares se reserva para construcciones ganaderas y de almacenaje, así como pequeños espacios libres a modo de corrales. Entre edificaciones existen unos espacios lla-



Tejados de Canfranc (año 1925)

mados venillas, que canalizan las aguas de los tejados y sirven, eventualmente, de cortafuegos. La comunicación transversal de estas zonas traseras con la calle principal se garantiza mediante pequeñas calles que aquí se denominan barrios.

La vivienda principal posee normalmente tres alturas y cubierta mediante tejados de gran pendiente. Los materiales utilizados son el sillarejo de la zona (calizas y cantos



Canfranc. Detalle decorativo en la clave de la puerta de "Casa Duplá"

rodados) con revoco para impermeabilizar los muros, mientras que para la cubierta se emplearon antiguamente los llamados *rejes* (tablillas de madera), sustituidos progresivamente por loseta de pizarra del país.

En el tejado se abren pequeñas *lucanas* que dan luz a los espacios bajo cubierta, así como las chimeneas, de planta cuadrada o rectangular. Es singular y característico que en Canfranc no existen las clásicas chimeneas troncocónicas de otras zonas de La Jacetania y el Pirineo.

Del mismo modo, como muy bien reflejan fotografías de comienzos del siglo XX, los tejados de Canfranc presentaban una gran variedad: desde la más común de cubierta a dos aguas siguiendo el eje longitudinal de la vivienda, hasta las soluciones de cubiertas compartidas por varias viviendas (debido a su escasa anchura); cubiertas a doble vertiente en eje perpendicular a la vía pública con hastial matado, el cual genera un pequeño faldón de cubierta en su frente de vía pública; o tejados a cuatro aguas.

Frente a esta diversidad de cubiertas, las fachadas aparecen enlucidas y pintadas en blanco, y la articulación de cada una de ellas se hace de una forma racional y práctica, conformada por vanos de iluminación arquitrabados, con pocas concesiones a lo ornamental, salvo algunas donde sus marcos (jambas, dintel y alféizar) se tallan con molduras de bocel y cuarto de bocel. A esto se contraponen los vanos de acceso principales de la planta calle, que pueden realizarse en arco de medio punto, e incluso se conservan algunas con claves de tipo de arco conopial ligeramente insinuado.

El incendio de 1944

Un hecho a tener en cuenta en la historia de Canfranc son los incendios. El último de ellos, el de 1944, fue clave para que Canfranc perdiese gran parte de su población y de su arquitectura tradicional. Sin embargo, todavía hoy es posible reconocer en las edificaciones, que medianamente sobrevivieron a este incendio y a la crisis poblacional posterior, la tipología urbana y edificatoria medieval de Canfranc.

Es por ello que el núcleo de Canfranc presenta en la actualidad una imagen muy diferente a la que observamos en las fotografías de finales del siglo XIX y principios del XX. Antes del incendio Canfranc ocupaba una superficie mayor que la actual, y poseía un número muy amplio de edificaciones. Un núcleo muy compacto, dinámico y pleno de actividad. Presentaba una homogeneidad en el tratamiento de materiales y en la escala de las edificaciones y sus elementos (cubiertas, *lucanas*, etc.) y una diversidad enriquecedora en las soluciones arquitectónicas empleadas: cubiertas corridas, hastiales hacia la calle principal, faldón único o faldones con doble pendiente, etc.

Las edificaciones existentes entre la plaza del la iglesia y el castillo, especialmente en la fachada oeste de la calle-camino son las más antiguas de la población y reflejan, siquiera parcialmente, la imagen tradicional del antiguo Canfranc.

Presente y futuro de la arquitectura canfranquesa

En los últimos años se han construido edificaciones muy agresivas con la escena urbana de Canfranc: edificios de gran altura, con utilización de pendientes de cubierta y soluciones ajenas a la construcción tradicional. Se actúa sobre varias parcelas, con construcción de aparcamientos en planta semisótano, y ello da como resultado unos "artefactos" que descomponen la imagen, fragmentada en la escala



Canfranc. Detalle de la fachada rehabilitada de "Casa Morré", con fogaril saliente reconstruido a partir de las huellas existentes

y heterogénea en las soluciones constructivas empleadas, que ha caracterizado desde antiguo al núcleo.

Esto ha llevado al Ayuntamiento de Canfranc a la redacción de un Plan Especial de Protección de Canfranc-Pueblo, al amparo de la incoación del expediente de declaración de Bien de Interés Cultural del Camino de Santiago en su tramo aragonés por parte del Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón (tanto su trazado como los núcleos que lo conforman), a fin de garantizar que la imagen tradicional y singular de Canfranc no se vea afectada, al mismo tiempo que se dinamiza y recupera el propio núcleo para el futuro.

El traje popular en la Jacetania

4

FERNANDO MANEROS LÓPEZ

Es la comarca de la Jacetania una de las áreas aragonesas más interesantes y mejor conocidas en el estudio de la indumentaria tradicional, sin duda por comprender en su territorio los valles de Ansó y Hecho, cuyas formas de vestir son referencia obligada y hasta representación imprescindible, no sólo de la etnografía y tradiciones de la comarca, sino de la provincia de Huesca e incluso de Aragón.

No nos detendremos en estas páginas, dada su brevedad, ni siquiera en una rápida descripción de las prendas que componen los diversos atuendos de las mujeres ansotanas o el traje de las chesas. Es una información creemos que ya suficientemente conocida y no haríamos más que

repetir lo dicho por otros autores. No obstante, en la relación bibliográfica anexa se incluyen las referencias a los mejores estudios sobre el tema, entre los que es preciso destacar el de Ricardo del Arco, fechado en 1924, y el de Jean Vignau-Lous, de 1987.

Nos centraremos, por tanto, en tratar de ofrecer una visión más generalizada de las formas de vestir de la comarca, fijándonos en la información novedosa que podamos aportar respecto a otras localidades.

En primer lugar es inexcusable que nos refiramos a uno de los escasos testimonios gráficos que conocemos fechado en el siglo XVIII sobre indumentaria aragonesa. Se trata de dos conocidos grabados realizados en 1777 por Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (ilustraciones 3 y 4) titulados respectivamente *Cheso. Aragonnois du Département de Jaca y Chesa. Campagnarde de la Vallée de Iasa en Aragon.* No es la primera vez que nos ocupamos de analizar la forma de vestir que nos muestran estas imágenes¹, por lo que ahora evitaremos su detallada descripción. No obstante es imprescindible que incidamos en algunos aspectos muy interesantes de la información que nos proporcionan.

^{1.} Maneros López, F., 1997; Maneros López, F., 2001, pp. 22-35.

Estas dos estampas son el ejemplo más antiguo de los tipos que reproducen, es decir, de una campesina de Jasa y de un hombre de la comarca de Jaca. Y han sido prolijamente copiados en muchas versiones diferentes, llegando a modificar su aspecto y sus ropas hasta configurar modelos totalmente distintos, por sucesivas transformaciones². Por ello, en un primer momento hay que desechar todas las versiones posteriores y recurrir a los chesos de Juan de la Cruz si queremos obtener la información más fidedigna sobre los trajes que lucen. En su defecto, la copia que de modo más fiel reproduce las estampas originales es la realizada en 1789 por G. Devère.

Los personajes son definidos como *cheso* y *chesa* respectivamente, pero ello no significa que sean habitantes del valle de Hecho, como queda claro al especificar para el varón que representa a un hombre de la comarca de Jaca y la mujer a una campesina del valle de Jasa. Con toda probabilidad el apelativo *cheso* se emplea como adjetivo genérico para todo habitante de los valles occidentales de Aragón.

Los grabados originales de J. de la Cruz no presentan color. En el caso de encontrar algunos ejemplares coloreados, el color les ha sido aplicado en tiempos recientes y seguramente debido a razones comerciales ya que con frecuencia estas estampas se venden como láminas decorativas y tienen mejor aceptación coloreadas. La misma situación podemos encontrar en muchas de las versiones posteriores, aunque también las hay coloreadas de origen.



Chesa. Campagnarde de la Vallée de Iasa en Aragon

La indumentaria que muestra la mujer de Jasa ha intentado ser reproducida con frecuencia en los últimos años, por lo que no es extraño ver el "traje de Jasa" lucido por aragonesas actuales en aquellas ocasiones en que se visten trajes populares. Pero la verdad sea dicha, todavía no conocemos ningún caso que nos haya sorprendido gratamente por su corrección. Nos da la impresión que no siempre se ha recurrido al grabado prototipo o primigenio, es decir, al de J. de la Cruz, sino que se han copiado versiones posteriores que ya han deformado y modificado las prendas. Así, siempre se divide el vestido, que es una única pieza, en dos prendas: justillo y saya; o bien se confecciona en telas de la más variada calidad v color. Y muchos más son los errores que se pueden apreciar

^{2.} Puede verse un amplio número de dichas versiones en MANEROS LÓPEZ, F., 2001.

en los complementos como el calzado, los manguitos o las joyas. Remitimos a quien quiera reproducir este traje, a la descripción que hicimos en 2001, donde igualmente se detallan la prendas vestidas por el varón. A. Biarge y J. Lera³ realizaron por su parte una acertada descripción de la ropa lucida por el hombre, que identifican con un pastor.

A estos últimos autores se debe del mismo modo el mérito de hacernos conocer la indumentaria de muchas localidades del Alto Aragón a través de una excelente fuente de información como es la relación de requisitorias o bandos de búsqueda y captura dictados por los Jefes Políticos y Tribunales de la provincia de Huesca en el periodo comprendido entre 1838 y 1853. De la Jacetania nos ofrecen la descripción del traje masculino de diario de Jaca y Bailo. El hombre jaqués vestía camisa de lino; elástico rojo de lana confeccionado a punto de media, con mangas, abierto por delante y con adornos de trencilla verde en las bocamangas y el cuello; encima un chaleco de pana azul, faja azul de estambre, calzón y chaqueta de pana azul, medias negras y alpargatas abiertas, pañuelo encarnado a la cabeza y manta blanca con barras azules. Por su parte, el hombre de Bailo lucía una manta barreada, pañuelo de colores en la cabeza estampado con flores, camisa de lienzo, chaleco y calzones de pana verde, faja de sarga morada, medias de hilo blancas y alpargatas de correa.

Utilizando como fuente de información el Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza, por nuestra parte, ofrecemos la descripción de cómo vestían diversos hombres de esta comarca, según las órdenes de búsqueda y captura que de ellos se dieron.

Para Ansó, contamos con una referencia de 1862 en la que un vecino vestía calzón corto de terciopelo rayado, con zaragüelles de color, chaleco de terciopelo rayado, elástico de bayeta o estameña colorada o encarnada, sombrero calañés y chaqueta de paño fino; unas veces calzaba *peales* blancos de lana con abarcas y abarqueras y otras alpargatas a lo miñón, y comúnmente medias azules y borceguíes. En 1875 tres vecinos ansotanos vestían igual: calzones y chaleco de terciopelo, camisa de lino, elástico de lana hecho con agujas, faja de estambre azul y alpargatas. De 1880 conocemos que otro ansotano vestía calzón y chaleco de pana verde botella, elástico encarnado, medias azules de estambre, *peales* blancos, abarcas y, en la cabeza, un sombrero redondo.

Undués de Hecho (Urdués) y Siresa es la adscripción que se da a cuatro ladrones que actúan en la localidad de Sos del Rey Católico en 1850; visten todos ellos con calzones y chaqueta de pana verde, faja morada y mantas blancas de lana barreteadas; dos con medias negras y dos con medias azules; calzan unos alpargatas y otros abarcas con pedazos blancos abotonados.

De Berdún es un pastor de 36 años que en 1851 viste una chaqueta de paño pardo, sombrero ancho, chaleco de pana azul viejo, calzón de mahón verde botella, faja de lana usada y pedazos y abarcas.

^{3.} Biarge, A. y Lera, J., 1988.



Cheso. Aragonnois du Département de Jaca

De Villanúa y con fecha de 1884, tenemos la descripción de un jornalero de 21 años, ataviado con calzón de palla, chaleco y chaqueta de pana azul, faja morada, pañuelo a la cabeza y alpargatas abiertas, y que va acompañado por una mujer de 27 años que luce saya, delantal y gabán de percal con flores, pañuelo de seda a la cabeza y zapatos.

De Lorbés sabemos que en 1878 un varón iba vestido con camisa blanca de hilo del país, chaleco de pana verde, faja de sarga, calzón de pana negra, calzoncillos blancos, medias de lana parda, sombrero negro y calzado de alpargatas con calcetines de lana. En 1884 nos encontramos con cinco vecinos que lucen calzón y chaleco de pana de color café, calzados con abarcas; cuatro de ellos con

camisa de lienzo casero, dos con blusa de algodón a cuadros azules, dos con pañuelo de seda a cuadros encarnados en la cabeza y otros dos simplemente de seda encarnados, uno lleva un elástico blanco de lana y otros dos encarnado, también de lana. En 1887 otro lugareño de Lorbés viste calzón de mahón verde, calzoncillos blancos, camisa de lienzo, blusa azul, pañuelo de seda y abarcas.

De la despoblada localidad de Tiermas, y para 1863, podemos decir que un vecino vestía calzón y chaqueta de pana azul, medias de lana parda, borceguíes, pañuelo en la cabeza y manta blanca de lana con rayas azules. Otro hombre, en 1881, lucía una camisa blanca de lienzo casero, elástico de lana de punto, blusa azul, calzón de pana, marinetas azules, medias pardas, peducos blancos, borceguíes nuevos, pañuelo de seda a la cabeza y anguarina de paño.

Para Asso-Veral contamos con una descripción, datada en 1876, de un hombre vestido con calzón de panilla, faja azul, borceguíes viejos y sombrero. En 1887, otro varón de esta localidad lucía una camisa de hilo, calzoncillos blancos de cotón, calzón de pana, elástico de punto de color café, blusa azul, pañuelo de raso de diferentes colores en la cabeza, medias negras de estambre y calzado de abarcas.

De Mianos es un hombre de 49 años que en 1850 iba vestido con chaqueta parda muy usada, calzón de mahón verde botella, abarcas, pedazos y abarqueras, medias de lana parda y sombrero ancho.

De Artieda es un hombre de 60 años que en 1886 vestía calzón y chaleco de pana verde, blusa azul, faja de sarga morada, medias de estambre pardo con polainas de cuero negro y abarcas, pañuelo de percal de colores a la cabeza y sombrero ordinario negro.

A pesar de la interesante información que nos ofrecen estas requisitorias, que hay que tener presentes, no podemos olvidar su parcialidad. Han sido obtenidas a través del Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza, donde se recogen esencialmente las órdenes de búsqueda y captura de individuos de dicha provincia. No nos hemos adentrado todavía a vaciar los boletines de la provincia de Huesca, tarea pendiente que sin duda complementará y matizará los datos aquí ofrecidos, y que es preciso llevar a cabo para obtener conclusiones más acertadas.

Queremos también apuntar la necesidad de revisar las formas de vestir que en su momento se describieron para Sigüés y Salvatierra de Esca⁴, no por considerarlas erróneas, sino por la impresión que nos dan de parcialidad, por lo que habría que recopilar una mayor información, documentando las prendas y fotografías antiguas que aún se conserven en ambas localidades, para así ampliar la visión de su indumentaria.

Y el consejo para las mujeres jaquesas, que el Primer Viernes de Mayo participan en las escuadras de labradores y artesanos, de buscar la autenticidad y la corrección de sus atuendos, que no siempre se consigue. Si bien aún está pendiente de realizar un trabajo serio y metódico de investigación sobre la indumentaria de la ciudad, una circunstancia que habría que tener muy presente es la de no propiciar la uniformidad de los trajes. Aunque por la propia estructura de la fiesta se haga la diferenciación entre artesanos y labradores, y se haya adjudicado a cada grupo social una forma de vestir determinada, habría que evitar que los integrantes de cada colectivo vistieran de modo idéntico (prendas de igual color, con idénticas hechuras, decoraciones, etc.) hasta el punto de crear unos uniformes.

En realidad es muy difícil que esa diferenciación social se reflejara en la indumentaria, ya que ambos colectivos integrarían un mismo estrato social, con unas condiciones económi-



Félix Lafuente, Ansotana (1897)

^{4.} Contín, S., 1965.

cas muy parecidas y por tanto vestirían prácticamente de igual modo. Es la fiesta la que propicia la diferenciación, adscribiendo a sendos colectivos una separación representativa en los actos del día. Y así lo viven los jaqueses, por lo que no queremos nosotros trastocar las pautas establecidas para esa celebración, aunque nos reiteramos en la idea de huir de la uniformidad a pesar de mantener trajes diferenciados para unos y otros.

El *capucho*, tocado femenino

Una de las prendas que podría ser rescatada del olvido y volver a ser lucida por las mujeres de Jaca es el *capucho*⁵, prenda que sabemos con certeza se podía ver en la celebración del Primer Viernes de Mayo en otros tiempos:

"Las mujeres de Jaca, y de aquellas montañas, muchos siglos han llevado las tocas, como morriones, y de la hechura de ellas, en memoria de los que se pusieron este día. Y aún duran en Canfranc, y en otros lugares, aunque no tan curiosos, y pulidos, como los usan las mujeres de aquella villa, con que parecen hermosas, esforzadas y valientes".

Las tocas mencionadas en este texto de 1622, y sin descartar que puedan ser un tocado que desconocemos, creemos que deben de ser identificadas con el capucho, o capuchón, que se lucía de modo generalizado por las mujeres de amplias zonas pirenaicas, tanto en la vertiente española como en la francesa. En San Juan de Plan, por ejemplo, aún puede verse en contadas ocasiones alguna anciana que se cubre la cabeza con esta prenda. Y hasta finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX, era su uso muy habitual en la Ribagorza o comarcas catalanas como el Pallars, la Cerdaña, Ripollés, la Garrotxa y también Andorra⁷. Y por lo que se refiere a los Pirineos franceses, son quizás los valles bearneses de Ossau, Aspe y Barétous, los más representativos en lo concerniente al uso del capucho o capulet, como allí lo llaman⁸, así como el área de la Bigorra.

Esta prenda es una especie de capucha independiente, es decir, que no forma parte de otra ropa, confeccionada normalmente en paño, con una única costura central y cuya longitud podía alcanzar hasta la cintura de la mujer una vez colocada sobre la cabeza. Conocemos dos variantes en cuanto a su aspecto: sin duda la forma más significativa es la que presenta un marcado pico en la zona superior trasera, mientras que en la

^{5.} Nuestro más sincero agradecimiento a Jose Luis Ona por indicarnos el uso de dicha prenda en esta comarca y por facilitarnos la referencia bibliográfica en la que se hace mención a ella.

^{6.} Blasco de Lanuza, V., 1622, p. 328.

^{7.} VIOLANT I SIMORRA, R., 1949, P. 112.

^{8.} Vignau-Lous, J., 1991.

segunda modalidad se ha eliminado el pico, ofreciendo una línea redondeada que sigue la curva de la cabeza.

El capucho redondeado es el que ha perdurado, por ejemplo, en el Sobrarbe o el Bajo Cinca, mientras que el picudo se lucía en la Ribagorza y en la vertiente francesa. Por la proximidad, tanto física como cultural, con los valles bearneses, esencialmente con el de Aspe, nos atrevemos a señalar que sería el capucho picudo el que llevarían las mujeres de Canfranc.

Y sin duda que el capucho formaría parte del traje que las mujeres de Canfranc lucí-



Pingret (1834). Joven trabajadora de Laruns (Valle de Ossau). En el valle de Ossau, limítrofe con La Jacetania en los términos de Jaca (Astún) y Canfranc, era tradicional entre las mujeres el capulet, a modo de toca cubriendo la cabeza

an en siglos anteriores, y que desconocemos, ya que estaba en desuso en el siglo XVIII: "Usabase hace pocos años particular traje en las mujeres, y éstas lo han dejado perder no se por qué, y si supieran que aquel vestido era singular preeminencia en esta villa no lo hubieran dejado".

Bibliografía

- ALBIAC BLANCO, María Dolores: "Ansó. Notas para un estudio etnológico y sociológico (3), El traje", ANDALAN nº 6, 1 de diciembre, pág. 10, Zaragoza.
- ARCO, Ricardo del (1924): El traje popular altoaragones, Editorial V. Campo, Huesca.
 - (1930): Costumbres y trajes en los Pirineos, Publicaciones de la Academia de Ciencias, Artes Gráficas E.
 Berdejo Casañal, Zaragoza.
- BELTRAN MARTINEZ, Antonio (1993): Indumentaria aragonesa (traje, vestido, calzado y adorno), Enciclopedia Temática Aragonesa, tomo 11, Ediciones Moncayo, Zaragoza.
- BIARGE, Aurelio (1982): "El traje típico de Jaca", Revista JACETANIA, febrero. (También en el Boletín de Xinglar nº 7, diciembre 1994).
- BIARGE, Aurelio y LERA, Josefina (1988): "El indumento tradicional popular", Alto Aragon: sus costumbres, leyendas y tradiciones, Vol. I, pp. 60-89, Editorial Aldaba, Madrid.
- BLASCO DE LANUZA, Vicencio (1622): Historias ecclesiasticas y seculares de Aragon, Zaragoza. (Edición facsímil editada por las Cortes de Aragón, 1998).

^{9.} Lalana, F., 1989, p. 226.

- CATIVIELA PEREZ, Eduardo (1969): "Notas para el estudio de las costumbres y trajes de Ansó", Etnologia y tradiciones populares. i congreso nacional de artes y costumbres populares, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- CONTIN, Sebastián (1965): "El traje regional en Sigüés y Salvatierra", I Jornadas de estudios folkloricos aragoneses, Zaragoza.
- GORRIA IPAS, Antonio Jesús (1999): El Valle de Anso y su traje tradicional, Zaragoza.
- ICIZ DE PASCUAL, Gloria del Carmen (1946): "Ansó y sus trajes", Rev. Aragon, agosto-septiembreoctubre, pp. 69-71, Zaragoza.
- LALANA, Francisco (1989): Historia de el Monasterio Real de Sancta Christina de Summo Portu de Aspa, del orden de Predicadores dela ciudad de Jacca, Edición facsímil, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, (Original: s.a. hacia 1765-1770).
- MANEROS LOPEZ, Fernando (1997): "Indumentaria aragonesa. Chesos grabados por Juan de la Cruz Cano y Holmedilla", PASARELA. ARTES PLASTICAS nº 8, pp. 12-17, Zaragoza.
 - (1999): "La indumentaria de los aragoneses según viajeros de los siglos XVIII y XIX", Caminos y comunicaciones en Aragon, pp. 317-340, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
 - (2001): Estampas de indumentaria aragonesa de los siglos XVIII y XIX, Colección Bal de Bernera, 7, Rolde de Estudios Aragoneses, Zaragoza.
- MOYANO BONEL, Tomás (1979): "Ansó y sus trajes (1)", Rev. Aragon, turístico y monumental, nº 314, pp. 2-5, Zaragoza.
- SANCHEZ SANZ, M. Elisa (1977): "Ansó y sus trajes". Narria nº 7, pp. 22-24, Universidad Autónoma de Madrid.
- SOUVENIRS DES PYRENEES. Vues prises aux environs des eaux thermales de Bágneres de Bigorre, Bagnéres de Luchon, Canteretz, Saint Sauveur, Bareges, Les Eaux Bonnes, Les Eaux Chandes & Pau. París, s/f.
- TORRE, Alvaro de la (1993): "En torno al Alacay", Temas de antropologia aragonesa nº 4, pp. 85-105, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza.
- VIGNAU-LOUS, Jean (1987): "Le costume traditionnel féminin de la Vallée d'Ansó (Haut Aragon)", Costumes populaires traditionnels des Pyrenees, pp. 35-104, Musée Pyrénéen, Lourdes.
 - (1991): Costumes des valles bearnaises. Un ancien mode de vie, Les Cahiers du Musée du Mais, n° 2, Chat.
- VIOLANT I SIMORRA, Ramón (1949): El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y tradiciones de una cultura que desaparece, Editorial Plus-Ultra, Madrid.

Los dances de Jaca

MANUEL TOMEO TURÓN

"Danza, montañés, danza": con esta y otras "sentenciosas lyras" se animaba a los jaqueses, allá por el siglo XVII, a ejecutar sus bailes en honor a su patrona Santa Orosia. Hoy en día, como entonces, aunque con algunas modificaciones, los montañeses siguen honrando a su Santa con sus danzas de castañuelas y palos.

Efectivamente, en la actualidad podemos ver como son dos los grupos de danzantes los que interpretan ambos dances. Lo realizan de manera simultánea y complementaria en los actos del culto a Santa Orosia, principalmente en la procesión general de la mañana del 25 de junio, su fiesta, y en el acto de veneración de sus restos que sigue a aquella.

Dos grupos distintos y dos dances distintos: el uno con palos y el otro con castañuelas, uno al lado del otro; los dos delante de la urna sacra, entremezclados los chasquidos de los palos con los acompasados "carrasclás" de las castañuelas de boj; los unos de "calzón", los otros con las "galas blancas" que nos dicen los textos antiguos. Todos formando un conjunto de insuperable atractivo que colabora en realzar una de las manifestaciones religiosas más bellas y originales de todo Aragón.

El más antiguo de ellos, el de "las castañuelas", tiene su origen en el siglo XVII y sus bailes son los herederos directos de aquellos otros que las noticias documentales nos presentan desde 1623, como mínimo:

"Item fue propuesto que el dia de la fiesta nra. Patrona señora Santa Orosia hicieran fiesta y dançes unos mancebos. Sus mercedes vean si gustan se les de alguna cosa por el trabajo que tuvieron [...] Quanto al tercero cavo fueron de voto y parecer que a los que dançaron el dia de la gloriosa Santa Orosia nra. Patrona se les de quareynta Reales"

(Archivo Municipal de Jaca. Caja 837. 30-7-1623)

Muy interesantes, para el estudio de la formación del dance aragonés, son las continuas referencias que los archivos jaqueses (principalmente el municipal) hacen de estos bailes a lo largo de los siglos XVII, XVIII y XIX. No hay interrupción documental y las noticias recogidas nos aportan infinidad de datos sobre los mismos: que ya portaban cascabeles, que eran altamente remunerados por el consistorio jaqués, que formaban dos grupos: el uno de labradores y el otro de pelaires, que sus salidas coincidían con las actuales, que se vestían de igual manera a hoy en día (los trajes actuales son copia exacta de los antiguos conservados en la catedral), etc. Un sinfín de noticias, que complementadas con otros textos de la época (El "Compendio de la vida..." del canónigo Alavés resulta fundamental), nos muestran una relación muy directa entre aquellos primeros bailes y los actuales, a pesar de que la última recuperación sea de 1979 (llevada a cabo por el *Grupo Folclórico Alto Aragón*).

En la actualidad, nuestros ocho "bailadores de Santa Orosia" (aunque normalmente aparecen hasta doce) interpretan sus diez bailes: "viñetas", "mantos", "cruceros",

"romeros", "Yebra", "bailadós", "Sinués", "a rosa", "Pedro Gil" y "bailadós de la plaza". De manera ininterrumpida y sin descanso se interpretan unos u otros, según convenga, procurando no dar la espalda a la santa, adelantándose primero para luego retroceder, con saltos y múltiples cruces..., tal como nos lo contaba en 1702 el canónigo Alavés:

"Da un realze entretenidamente alegre á la grandeza de la Procession, y muy gustoso a los concurrentes, las dos Compañías de danzarines, de nueve cada una, con sus Psalterios, vestidos de blanco, y ceñidos con ricas vandas, y vistosas ligas, y cubiertos con bonetes Montañeses, guarnecidos de curiosas lazadas, y preciosas joyas, y calçados, unos como borceguies encascabelados, tañendo diestros las pulgarillas, que incansables sin cessar, corren dançando de arriba á baxo la Procession por medio de ella".

(ALAVÉS. "Compendio de la vida magna...de la gloriosa virgen...Santa Orosia" pp.161-162. Zaragoza, 1702)

Por otra parte nos encontramos con "los danzantes de Santa Orosia" (así denominados, aunque danzantes lo son todos) con sus palos y su palotean, que completan el cuadro de nuestros dances jaqueses. Son ocho danzantes (normalmente, pues en ocasiones se doblan a dieciséis) los que lo interpretan y van vestidos con el traje tradicional de "calzón", adornado con un mantoncillo multicolor cruzado al pecho.

Con sus palos de boj interpretan no menos de 18 bailes en sus recorridos procesionales: "la ensaladilla", "la estrella", "la cruz", "el cascadedos", "la codorniz", "el remolino", "las viñetas", "el Pedro Gil", etc. Su *trucar*, con un ritmo muy vivo y peculiar, lo convierten en uno de los más originales dances aragoneses.



Detalle del sombrero de *Os Bailadós*, Danzantes de Castañuelas de Santa Orosia de Jaca

Fue en 1923 cuando el agotamiento de los antiguos "bailadores", junto con la irrupción de nuevas modas más atractivas, hizo surgir unos nuevos bailes, esta vez de palos. Nacía el *paloteau* y la tradición en poco se resentía: el uno sustituyó al otro, y éste muy pronto se convirtió en una de las señas más queridas de los jaqueses. Las mismas melodías sirvieron a los nuevos bailes y hasta muchos de los antiguos "bailadores" (aunque eran realmente muy jóvenes) pasaron a formar parte de los nuevos danzantes de Santa Orosia.

El siglo XX vio cómo la tradición del *paloteau* se mantenía a lo largo de los años sin interrupción (tan sólo faltó unos años en la década de los setenta) y se enriquecía con la presencia, en diversos momentos, de los "bailadores de castañuelas".

Desde 1979 se ven juntos en tres ocasiones al año: el Domingo de la Trinidad, en que se recibe a los romeros de Jaca que han ido a Yebra; el día de San Juan, víspera de Santa Orosia, en el recibimiento que se hace a los romeros del Campo de Jaca; y en la procesión general y veneración del día 25 de junio, festividad de Santa Orosia. Por otra parte, el *palotean* aparece con sus bailes en otras fechas señaladas: el día del Corpus, para San Isidro, en la romería de San Indalecio a San Juan de la Peña o en otros actos de distinto carácter.

Mucho es lo que une a estas dos manifestaciones artísticas y religiosas, pero es sin duda el apartado musical el nexo más claro y que ha servido de hilo conductor a ambos dances a lo largo de los años. Tan solo un músico es el encargado de interpretar sus melodías en cada una de las formaciones, las mismas en los dos casos,



Año 1958. Danzantes de Santa Orosia de Jaca, cuando el dance se limitaba al Paloteau

acompañado por la pareja instrumental característica de estos dances desde los primeros tiempos: el salterio y el *chicotén*.

"Hubo en la fiesta dos Psalterios con dos coros de Danzantes, la diversidad de traxes tan estraños, tenían embobados a los forasteros y mas cuando veyan las chesas".

(Carta de un tal Fray Joseph, datada en 1731 y publicada por *El Pirineo Aragonés* nº 2046 del 17-VI-1922)

Instrumentos, siempre emparejados, que fueron muy populares en otras épocas y que tan solo en las localidades de Yebra y Jaca (las dos capitales del culto orosiano) han logrado sobrevivir como antiguas reliquias de la organología aragonesa. Bien es verdad que nos los volvemos a encontrar en otras dos localidades del vecino valle francés de Ossau, esta vez interpretando otro tipo de música más profana y festiva.



José Jarne, "Colín", el día de Santa Orosia de 1950

El chicotén pertenece a la familia de las flautas de tres agujeros y realiza la función melódica, mientras el salterio, golpeado con su palo, marcará el ritmo adecuado. Esta denominación es la transmitida oralmente por los danzantes y músicos más antiguos y la que creemos más óptima y acertada. Por el contrario, en la actualidad se han popularizado las denominaciones de chiflo (para la flauta) y chicotén (para el salterio), pero las creemos fruto de un error que se ha ido repitiendo desde comienzos del siglo XX.

Dances con renovada vitalidad que a pesar de la vieja tradición que llevan a sus espaldas siguen invitándonos a danzar como lo hicieron a aquel montañés del siglo XVII, que finalmente no rechazó semejante ocasión:

"Danzaremos cosa viella Y, si a mudanza lis cuaca, Verez cómo Santa Orosia Me da a yo luego as gracias".

("Diálogos en honor de Santa Orosia" –s. XVII– Archivo de la Catedral de Jaca).

Viajeros por los caminos del Alto Aragón

5

ESTHER ORTAS DURAND

Aragón no constituyó precisamente el objetivo central de los viajeros dieciochescos y decimonónicos por España, y, de hecho, muchos de los visitantes extranjeros de la región la atravesaron en el transcurso de sus trayectos entre Madrid y Barcelona. La preeminencia de tal ruta parecería dejar La Jacetania fuera de la mirada de estos curiosos impertinentes, pero dicho papel periférico no significa una exclusión absoluta: viajeros ilustrados, militares, excursionistas de los Pirineos, autores de viajes pintorescos y otros visitantes se acercaron a la zona y dejaron constancia, a veces brevísima y otras más extensa, de su paso por la comarca.

Las noticias sobre La Jacetania que destilan estos libros no suponen a veces sino meras alusiones colaterales sin mayores pormenores. Éste es el caso de Langle, cuya relación viajera de 1784 penetraba en la Península por Sallent, que "no es nada" (p. 2)¹, y atravesaba la llanura de Biescas, camino de Huesca. En esta misma línea, Larra se limita a comentar los avatares materiales de su tránsito fronterizo en 1835 por Oloron, Canfranc y Jaca (pp. 126b-127a).

Por su parte, algunos viajeros ilustrados se ocuparon de la recogida de datos sobre la realidad socio-económica de la zona con el fin de proponer medidas para el progreso nacional. En la Jacetania de 1792 que retrató Beramendi "no hay disposición para crías de ganados [...], pero, sin embargo, hacen algún uso los pueblos, cada uno en la parte que le es posible, y las sobrantes las arriendan los ganaderos de los partidos de Jaca y de Benabarre en la temporada del invierno, cuando tienen los montes cubiertos de nieve" (p. 108); y el oficial de Hacienda observó también cómo en todos estos partidos oscenses las fábricas de lana "son tan antiguas como los mismos pueblos, y sin duda se establecieron por la necesidad de haber de dar salida a

^{1.} Todos los textos citados lo son en español, de manera que la autora ofrece directamente su traducción de los fragmentos seleccionados que corresponden a originales en otras lenguas. En el caso de los textos redactados por sus autores en español que así lo requieran, se moderniza la ortografía a fin de facilitar su lectura. Asimismo, cada referencia va acompañada de las páginas en que ésta aparece en las respectivas obras, cuyos datos completos pueden verse en el apartado 1 de la bibliografía final.

esta primera materia y de procurarse ocupación los naturales" (p. 109). Laborde también reflejó la actividad económica de la zona en torno a 1800-1805: consignó los 5.450 quintales que se producían en todo el partido de la que él juzgaba bella, larga y fina lana de Aragón (t. II, II, p. 57), así como la importancia de la manufactura de medias en la comarca; cuantificó la importancia del comercio del trigo (t. II, II, p. 62); apuntó las posibilidades que ofrecían vinos como el excelente del Somontano si su exportación fuera fácil (t. II, II, pp. 54 y 64); y se refirió a los mármoles que se encontraban en las montañas de Jaca, Hecho y Canfranc (t. II, II, p. 70).

La observación y anotación exhaustiva de lo visitado que se exigía al buen viajero ilustrado para asegurar el aprovechamiento de su itinerario se puede perseguir igualmente en los manuscritos de los diarios del viaje de 1794 hecho por Zamora, donde cupieron tanto la enumeración de las poblaciones que componían los valles de la zona como la estructura administrativa o jurídica de las mismas, los datos sobre el funcionamiento de los baños de Panticosa que "no son concurridos por no tener comodidad" (p. 223) o el retrato de las cascadas heladas de su entorno cuya "brillantez y rareza de figuras" era "objeto agradable en extremo" (p. 219).

Los avatares de la Guerra de la Independencia determinaron fuertemente la visión ofrecida por los visitantes de ese periodo. Diversos viajeros se refirieron fundamentalmente a la situación bélica de la Jacetania y su valor estratégico. Así, las memorias de Suchet daban noticias sobre la ocupación de Jaca y su ciudadela en marzo de 1809, asalto que se emprendió aprovechando "el terror y el abatimiento que la caída de Zaragoza habían extendido en la región" (t. I, p. 7), y testimoniaban cómo la defensa del control galo sobre esta plaza fuerte ocupó al oficial francés (t. I, p. 54 y t. II, p. 9); en este contexto, el ojo del mariscal no contempló el monasterio de San Juan de la Peña sino como una posición formidable, "depósito principal (...) y punto de apoyo" (t. I, p. 54) que se disputaba con el enemigo. Idéntica perspectiva militar mostraron Gonneville, al aludir a la misión secreta que lo llevó en 1812 a Jaca (pp. 238 y 242-243), o Bory de Saint-Vincent, al anotar cómo estuvieron encargados de aprovisionar a principios de 1814 la plaza de Jaca, "único punto que mantenía todavía Francia durante esa gloriosa campaña en que el mariscal Soult disputaba cuerpo a tierra la tierra de la patria, y que no tardó en escapársenos" (p. 616).

En otras ocasiones, sin embargo, la pluma del transeúnte en época de contienda se detuvo en una experiencia más personal de su paso por la comarca. Así, la relación que el duque de Osuna hizo de su evasión de Francia en agosto de 1808 consignaba el recibimiento entusiasta que le ofrecieron en Sallent, "en medio de un tiroteo continuado, un repique general" (p. 35) y reconocía "las honras que debía" (p. 36) a Jaca, ciudad donde autoridades civiles y eclesiásticas lo entraron "como en triunfo, en medio de un tropel inmenso de gente" (p. 36). Mención aparte merece en este sentido Hautefort, cuyas vivencias quedaron marcadas por una doble línea temporal y vital: por un lado, la de la evacuación de 1813, en la que Jaca "nos pareció como una tierra accesible que se descubre ante las miradas de una tripulación naufragada" y los Pirineos se saludaban "con clamorosos transportes de alegría" (pp. 391-392); por otro lado, la del que retornó en 1814 sin la



Litografía de Francisco Javier Parcerisa de la muralla de Jaca en Recuerdos y bellezas de España, obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antiguedades, y vistas pintorescas en láminas dibujadas del natural y litografiadas por F. J. Parcerisa y acompañadas con texto de José María Quadrado. La edición es de 1844 y la parte correspondiente a Aragón ocupa el volumen II

presión de la guerra y pudo detenerse en la descripción de la ciudad (pp. 413-415), y en la ponderación estética de esa ubicación que deja al transeúnte asombrado, "después de haber viajado durante una jornada a través de rocas casi inaccesibles, de descubrir de repente el bello valle de Jaca" (pp. 412-413). El visitante galo intentó incluso explorar unas cavernas de los alrededores, a lo que renunció tras sufrir "diversas caídas" cuando iba "a pie escalando a las rocas suspendidas en lo alto de los precipicios" (p. 419); y en Canfranc disfrutó de la hospitalidad del alcalde, se complació en ver cómo cenaban y hablaban pastores y jornaleros (pp. 420-421) y presenció alguna de las costumbres festivas de la villa:

"Los habitantes de Canfranc, al final de la siembra, se entregan a diversiones muy singulares que se prolongan durante tres días: visten grotescamente un maniquí, lo colocan a horcajadas a caballo y lo pasean sin cesar a lo largo del pueblo, armando un jaleo espantoso y disparando frecuentemente sus escopetas. Estos festejos públicos se remontan indudablemente a tiempos lejanos". (pp. 418-419).

La nómina de viajeros que se acercaron a La Jacetania aumentó notablemente a partir de los años 30 del siglo XIX. En 1834, en plena contienda carlista, el único paso libre entre Francia y España era la ruta que llevaba de Zaragoza a Olorón por Jaca

y Canfranc. Por ella transitó el afamado hispanista y entonces enfermo de cólera Viardot, quien, en el camino de Ayerbe a Jaca, sintió que una "bella noche en medio de esa bella naturaleza, ese baño de aire salubre al salir de la epidemia" producían en él "un efecto tan rápido, tan saludable, tan prodigioso, que muy bien puedo llamarlo resurrección", hasta hacer "renacer a la vez mi cuerpo y mi alma" (p. 20). Como las murallas de Jaca "estaban todavía mejor cerradas al cólera que a don Carlos" (p. 21), Louis Viardot sólo encontró refugio y hospitalidad en Canfranc. Por este pueblo entró precisamente en España en 1835 John Moore, que ofreció una deliciosa y detallada descripción de una posada en Anzánigo, donde degustó el puchero de garbanzos con chorizos, bebió excelente vino (vol. I, pp. 9-10), y contempló cómo, al ritmo de guitarra, violín y triángulo, los otros "agitaban sus brazos graciosamente, y realizaban un buen número de curiosos pasos y evoluciones"; tan cautivado quedó por lo que veía y tal fue la cordialidad hacia él que acabó por entrar "de lleno en el espíritu de la escena" (vol. I, p. 11), bailar la jota (vol. I, p. 12) y gritar "Vivan los Aragoneses!" (vol. I, p. 14). También Dembowski retrató el ambiente de las posadas, en este caso las canfranquesas, donde se comentaban los detalles de la ejecución de tres suboficiales comprometidos en una conspiración carlista en Jaca, y el jefe de la aduana "hizo un elogio, cómico a más no poder, del arrojo y de la cortesía de los contrabandistas de la sierra" (p. 4) y reconoció que nunca se había enfrentado con ellos. Este mismo viajero vio en febrero de 1838 acampados fuera de Jaca "los restos de la desgraciada legión extranjera", abandonados a su suerte, y lamentó la situación "de aquellos hombres sin patria" (p. 5). Por su parte, la relación del itinerario que realizó D'Alaux de Canfranc a Jaca reflejó por extenso el



La evocación nostálgica que emanaban las ruinas, especial atractivo para artistas románticos. Estampa de los restos del monasterio de Santa Cruz de la Serós

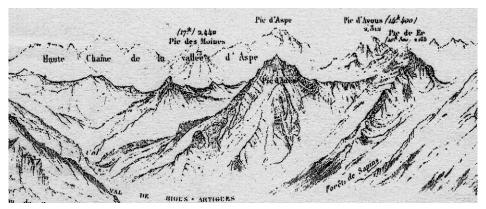
aspecto que presentaba y las sabrosas anécdotas que le contó un grupo de estudiantes "de decimosegundo año" que iba tocando la guitarra de pueblo en pueblo y cuyas quejas, "expresadas en la jerga pintoresca y burlona de la escuela, tenían para mí todo el interés de un verídico esbozo de costumbres" (p. 576).

La mirada y la pluma de los viajeros se detuvo en las personas y costumbres de la Jacetania como en sus paisajes. Así, el anónimo autor de *A Summer in Spain* apeló al conocimiento que sus lectores tuvieran de los viajes por Suiza para ponderar lo "escarpado y fatigado" (p. 142) del final de su trayecto a Jaca en 1835. Una perspectiva distinta de dicho entorno es la ofrecida por el viajero botánico: aunque no realiza una observación ni herborización sistemática de la comarca, Boissier anotó cómo el boj estaba "igualmente aquí muy expandido" y "antes de bajar a Jaca, crecía abundantemente la *genista horrida* en un césped bajo y apretado" (vol. I, p. 180). Viajeros y excursionistas pirenaicos destacaron las impresiones estéticas que producían estos parajes, como hizo Paris al anotar el "carácter terriblemente salvaje y fiero" (p. 218) del camino que conducía hasta los baños de Panticosa, que daban acomodo durante la temporada a unos 800 visitantes; el autor anotó asimismo cómo una incesante tormenta de "tropical violencia", truenos, lluvia y relámpagos "de un exquisito color rosado" (p. 220) los tuvo bloqueados durante 4 días. Como también harían años después Willkomm, al referirse a su "pintoresca cascada" (t. I, p. 336), o Cénac-Moncaut. Pfendler d'Ottenstheim se sumó a este ensalzamiento del espectáculo paisajístico de Panticosa:

"Allí se ve una escena tan grande y tan bella, que sin contradicción hay pocas en los Pirineos que se le puedan comparar. El camino que conduce a estos sitios es una garganta profunda y tortuosa, en cuyo fondo el torrente se lanza impetuosamente de precipicio en precipicio, formando numerosas cascadas; algunas de estas son de una grandeza y hermosura sorprendente, como la de Ceriset: lo que admira no es solamente la caída del agua, sino también los arco-iris que se forman cuando el sol hiere con sus rayos el fondo de estos vaporosos precipicios". (p. 166).

Precisamente el médico austriaco fue uno de quienes encarecieron la excelencia del balneario, cuyas aguas sulfurosas consideraba "rivales de las de Cauterets" (p. 164). Mediado el siglo, el francés Bégin consignaba cómo las aguas minerales que manaban en Panticosa y una veintena más de lugares poseían "cualidades exactamente iguales que las de nuestras fuentes pirenaicas" (p. 131), y Ziegler apuntaba que "esta ya ampliamente conocida estación termal goza a este respecto de instalaciones adecuadas y una situación romántica, y en los últimos años de un gran clientela" (vol. II, pp. 232-233).

El célebre Manual para viajeros por España (1845) de Ford consignaba con detalle todos los posibles itinerarios que el visitante podía emprender en el entorno de Jaca, rutas éstas plagadas de paisajes pintorescos y románticos (t. II, pp. 980 y ss.), y ofrecía una extensa relación de la historia legendaria de la fundación del "pintoresco y en ruinas monasterio benedictino de San Juan de la Peña", que pasó a ser "cuna rocosa de la monarquía" (t. II, p. 979b) al igual que Covadonga lo hizo en Asturias. Richard Ford recuerda con Suchet que el edificio se convirtió en "objeto de superstición popular" y cómo los invasores galos "incendiaron el monasterio, arrasándolo hasta sus mismos cimientos, y con él los preciosos manuscritos y archivos de las primitivas libertades aragonesas" (t. II, p. 980). La referencia del Manual a "la curiosa forma de los arcos y el claustro" cuya "posición recuerda en cierto modo los templos construidos en la roca de Petra" (t. II, p. 980) no constituye, desde luego, la única valoración de la arquitectura de ese monasterio que



Las montañas del Pirineo, objetivo de viajeros, curiosos y montañeros. (Fragmento del "Panorama de la chaîne des Hauts et Basses Pyrénées. Vue générale prise du sommet du Pic de Ger", dibujo de Victor Petit, garbado de Gérin. Del *Itinéraire général de la France. Les Pyrénées*, Paul Joanne, París, 1886)

Willkomm juzgó "tan interesante para el naturalista como para el historiador" (t. I, p. 296). Mellado, que –como Ford, Quadrado (pp. 195 y ss.) o Balaguer (pp. 186-234)– relató la leyenda de su origen (t. II, 4ª parte, pp. 50-51), lo retrató con detalle, señalando que "no tiene otra bóveda ni tejado sino la misma peña" y describiendo la "capilla suntuosa construida de ricos jaspes" que es el panteón real, al tiempo que daba noticia del monasterio nuevo, que poseía "una buena fachada, aunque churrigueresca, con tres portadas y dos torres" (t. II, 4ª parte, p. 52).

Otros monumentos de La Jacetania merecieron la atención de los viajeros. Minuciosamente describió Quadrado la catedral de Jaca, que "aislada y robusta muestra (...) en toda su pureza las formas bizantinas y el color sombrío de su exterior" (p. 175); en la pluma del autor, el encomio de cómo "en la puerta que conduce al claustro desplegó el arte gótico toda la elegancia de sus molduras y arabescos" (p. 179) podía convivir con la crítica del retablo moderno de la capilla mayor y sus "chillones frescos" (p. 178). Por su parte, Mellado destacaba como edificio de mayor importancia de la capital jacetana "su fortísima y hermosa ciudadela", de forma pentagonal, "de buena y sólida construcción" y con "todos los almacenes, cuarteles y demás dependencia propias de su objeto" (t. II, 4ª parte, pp. 49-50). En casi cualquier construcción de la zona el transeúnte podía rastrear las huellas de un pasado remoto y hasta legendario: "No hay edificio que no tenga su historia, peña que no recuerde una tradición, sitio que no haya dado origen a una crónica" (Balaguer, p. 235).

Nuestros visitantes supieron en primera persona que, además de la palabra, la imagen plasmaba eficazmente los lugares visitados, y diversos viajeros esbozaron representaciones plásticas en el curso de su itinerario. Así lo hizo en 1842 Paris al dibujar el entorno de Panticosa; por su parte, el pintor Dauzats introdujo bosquejos y reproducciones de los edificios más notables de la Jaca de 1836 en su cuaderno de viaje, que le acompañó durante sus itinerarios a la búsqueda de lienzos españoles para lo que luego sería el Museo Español de Luis Felipe de Orléans. Esta vertiente visual se potencia decisivamente en el caso de esos *viajes pintorescos*

plagados de ilustraciones, tales como los *Recuerdos y bellezas de España*, en los que las palabras de Quadrado y las litografías de Parcerisa se aunaron y complementaron para erigir un retrato lingüístico y plástico de la catedral de Jaca, la Peña Oroel, el monasterio de San Juan de la Peña o esos trajes que constituían el "monumento más duradero" (p. 189) de Ansó.

Baste este sucinto panorama para rastrear las huellas de algunos viajeros por la Jacetania dieciochesca y decimonónica. A partir del último cuarto del siglo XIX, y singularmente en el siglo XX, nuevas oleadas excursionistas y pirineistas darían un nuevo impulso a los desplazamientos por la comarca. Pero ésos son ya otros itinerarios.

Bibliografía:

Textos de viajeros citados

- BALAGUER, Víctor (1896): "San Juan de la Peña. Su historia y sus tradiciones", en A granel. Libro de pasatiempo y deporte, Madrid, Tipografía de "El Progreso Editorial", pp. 179-276.
- BÉGIN, Auguste-Émile (1852): Voyage pittoresque en Espagne et en Portugal, Paris: Belin-Leprieur et Morzot.
- BERAMENDI y FREIRE, Carlos (1792): Apuntaciones de algunos viages a varias provincias de España por lo tocante a su industria, agricultura y comercio, (...), t. II, vol. I, manuscrito 22.177 de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- BOISSIER, Edmond (1839-1845): Voyage botanique dans le Midi de l'Espagne pendant l'année 1837, Paris: Guide et Cie. Libraires Éditeurs, 3 vols.
- BORY DE SAINT-VINCENT, Jean-Baptiste (1823): Guide du voyageur en Espagne, Paris: Louis Janet Libraire.
- CÉNAC-MONCAUT, Justin-Édouard (1861): L'Espagne inconnue. Voyage dans les Pyrénées, de Barcelone à Tortosa (...), Paris.
- DAUZATS, Adrien (1967): Carnets d'Espagne, en Paul GUINARD, Dauzats et Blanchard, peintres de l'Espagne romantique, Bordeaux: Féret et Fils Éditeurs, pp. 193-202.
- DEMBOWSKI, Charles (1841): Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile, 1838-1840, Paris: Librairie de Charles Gosselin.
- FORD, Richard (1845): A Hand-Book for Travellers in Spain, and Readers at Home (...), London: John Murray, 2 ts.
- GONNEVILLE, Aymar-Olivier Le Harivel de (1875): Souvenirs militaires du colonel de Gonneville, Paris: Librairie Académique Didier et Cie.
- HAUTEFORT, Charles-Victor (1820): Coup d'oeil sur Lisbonne et Madrid, en 1814 (...), Paris: Delaunay.
- LANGLE, Marquis de] (1784): Voyage de Figaro, en Espagne, Saint Malo: (s. i.].
- LARRA, Mariano José, "Fígaro de vuelta. Carta a un su amigo residente en París", en Obras, ed. de Carlos Seco Serrano, Madrid: Atlas, B.A.E. t. CXXVIII, vol. II, pp. 126-127.
- MELLADO, Francisco de Paula (1849): Guía del viajero en España, 4ª ed., Madrid: Establecimiento Tipográfico/Gabinete Literario.
- MOORE, John (1845): Scenes and Adventures in Spain from 1835 to 1840, London: Richard Bentley, 2 vols.
- OSUNA, duque de (1812): Evasión del Duque de Osuna de Francia [...], Cádiz: Imprenta de Niel hijo.
- PARIS, Thomas Clifton (1843): Letters from the Pyrenees during Three Months' Pedestrian Wanderings amidst the Wildest of the French and Spanish Mountains in the Summer of 1842, London: John Murray.

- PFENDLER D'OTTENSHEIM, G. Frank (1848): Madera, Nice, Andalucia, la Sierra Nevada y los Pirineos (...), Sevilla: Imprenta de D. Carlos Santigosa.
- QUADRADO, José María (1844): Recuerdos y bellezas de España, obra destinada a dar a conocer sus monumentos, antigüedades, y vistas pintorescas en láminas dibujadas del natural y litografiadas por F. J. Parcerisa y acompañadas con texto por ______, [s. l.]: [s. i.], vol. II: Aragón
- SUCHET, Louis-Gabriel (1828): Mémoires du maréchal _____ sur ses campagnes en Espagne, depuis 1808 jusqu'en 1814, écrits par lui-même, Paris: Adolphe Bossange/Bossange Père, 2 ts.
- SUMMER (1836): A Summer in Spain, being the Narrative of a Tour, made in the Summer of 1835, London: Smith/Elder and Co.
- VIARDOT, Louis (1849): Retour de Madrid à Paris en 1834. Souvenir du choléra, Paris: Plon Frères.
- WILLKOMM, Heinrich Moritz (1852): Wanderungen durch die nordöstlichen und centralen Provinzen Spaniens. Reiseerinnerungen aus dem Jahre 1850, Leipzig: Arnoldische Buchhandlung, 2 ts.
- ZAMORA, Francisco (1997): Viaje por el Altoaragón. Noviembre del año 1794, ed. de León J. Buil Giral, Huesca: La Val de Onsera.
- ZIEGLER, Alexander (1852): Reise in Spanien mit Verücksichtigung der national-ökonomischen Interessen, Leipzig: Friedrich Fleischer, 2 vols.

Estudios y antologías

- AYMES, Jean-René (1986): Aragón y los románticos franceses (1830-1860), Zaragoza: Guara.
- CASTILLO MONSEGUR, Marcos, ed. (1990): XXI Viajes (de europeos y un americano, a pie, en mula, diligencia, tren y barco) por el Aragón del siglo XIX, Zaragoza: Diputaciones Provinciales de Zaragoza, Huesca y Teruel.
- ORTAS DURAND, Esther (1999a): Viajeros ante el paisaje aragonés (1759-1850), Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".
- ORTAS DURAND, Esther (1999b): "El pintoresquismo de personas, tipos e indumentarias aragoneses según los viajeros de la primera mitad del siglo XIX", en Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón. V Curso de Lengua y Literatura en Aragón, ed. de José-Carlos Mainer y José María Enguita, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", pp. 173-200.
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús (1994): "Aragón romántico: entre el pintoresquismo y lo sublime", en III Curso de Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX), dir. por Tomás Buesa y José-Carlos Mainer, ed. de José Mª Enguita, Zaragoza: Institución "Fernando El Católico", pp. 35-62.
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús (1999): "Los viajeros románticos por Aragón", en Caminos y comunicaciones en Aragón, coord. por María Ángeles Magallón Botaya, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico", pp. 305-315.
- SÁNCHEZ SANZ, Mª Elisa (1994): "Gentes y caminos hacia algunos balnearios aragoneses", El Bosque, 9, pp. 93-102.

El contrabando

Antonio Jesús Gorría Ipas

El contrabando fue un fenómeno socioeconómico que formó parte destacada del sistema económico tradicional del Pirineo. Su nacimiento está directamente relacionado con la función de *espacio frontera* que desempeñó el Pirineo en los últimos siglos. Decimos que en los últimos siglos porque, desde la Edad Media y hasta la creación de los Estados centrales nacionales (siglos XVIII y XIX), los habitantes de ambas vertientes del Pirineo tenían unas intensas relaciones socioeconómicas en las que la práctica del contrabando no tenía sentido. La frontera político-administrativa surge con la creación de dichos estados; en los periodos anteriores el comercio fluía con facilidad, sin apenas trabas.

Pero este comercio legal no beneficiaba tanto a la población del Pirineo como el contrabando. Cuando el comercio cobra un carácter de ilegalidad es el momento en el que los montañeses tienen su mayor protagonismo, puesto que el contrabando exige un profundo conocimiento del territorio para burlar los controles fronterizos y eso sólo podían hacerlo las gentes de las montañas.

En todos los valles y poblaciones próximos a la frontera (Ansó, Hecho, Canfranc...) se practicó el contrabando y, en muchos casos, de forma organizada en bandas armadas. Éstas se enfrentaban directamente a los carabineros, sin pretender eludirlos (pues solían estar más y mejor armados), o llegaban a acuerdos con ellos. Rafael Andolz señalaba la poca confianza que desde la administración se tenía respecto a la honradez de los guardias de frontera, generalmente mal pagados y que no dudaban de llegar a "arreglos" con los contrabandistas. Todo ello generó interesantes levendas; tanto Briet como Beradi cuentan anécdotas donde los contrabandistas aparecen como individuos con



R. Compairé, "Un contrabandista rico"



R. Compairé, "Un paso difícil. Contrabandistas"

unas condiciones físicas y conocimiento del territorio de difícil imitación.

En las leyendas se habla de grupos que superaban los 150 contrabandistas más de 70 mulas para transportar mercancías. Bien armados, era lógico que los carabineros pudiesen hacerles frente. Los beneficios que generaba actividad no eran pequeños, pues muchas de las grandes fortunas "casas grandes") de los valles pirenaicos tienen su origen en el contrabando.

Pero este tipo de actividad organizada no fue la única, ni la más interesante socialmente. Frente a

este "contrabando de aventureros" existió otra variante, de carácter familiar, que contribuyó de forma más eficaz a fijar la población en el Pirineo.

Si el sistema de relaciones entre las dos vertientes se basaba en la adquisición de objetos, de mercancías, y éstas debían ser pasadas mediante contrabando, es lógico pensar que cuando la frontera fue controlada de forma efectiva, desaparecieron los contactos y relaciones. Dicho control se impulsó de forma especial en la segunda mitad del siglo XIX, pero no fue eficaz. Cuando realmente se controla la frontera –y con ella el contrabando– es como consecuencia de la guerra civil española (1936-39). Así, a partir de los años cuarenta, el contrabando pierde cada vez más protagonismo en los valles pirenaicos y, a consecuencia de ello, se va produciendo un proceso de despoblación que tendrá su momento álgido (aunque ya por otras causas) a partir de los años sesenta del siglo XX.

Del presente y del futuro

V





1

Geografía humana

BLANCA LOSCERTALES PALOMAR

Caracterización general

Una comarca es algo vivo, dinámico y cambiante en su sistema de relaciones. Esta afirmación es plenamente aplicable a la comarca objeto de estudio, en la que se ha producido en época reciente una nueva configuración de su espacio comarcal, desde una perspectiva administrativa, y también como resultado de los diferentes procesos que han tenido lugar y son fiel reflejo en el territorio del paso de una civilización preindustrial a otra postindustrial.

La Jacetania está situada en la parte más noroccidental de la región aragonesa, en contacto con Francia, que es su frontera norte; por el noroeste limita con la Comunidad Foral de Navarra; por el sur con la comarca zaragozana de Cinco Villas –de la que cuatro municipios han pasado a integrarse en La Jacetania– y con la Hoya de Huesca y Alto Gállego, que constituye también su límite oriental.

Los cambios recientes de sus límites administrativos son el resultado de dos procesos contrapuestos, uno de anexión y otro de escisión. La mayor parte de sus municipios actuales ya formaban parte del territorio comarcal; sin embargo, la escisión del sector más oriental ha reducido sensiblemente su espacio, población y el número de municipios. La industrialización de Sabiñánigo ocasionó múltiples cambios socieconómicos y espaciales en el territorio circundante, que comenzó a gravitar sobre este asentamiento industrial, en la actualidad capital de la comarca del Alto Gállego.

Esta reducción se compensa en parte con la integración en la comarca de los términos municipales zaragozanos de Artieda, Mianos, Salvatierra de Esca y Sigüés, lindantes con la vecina Comunidad Foral de Navarra. Los límites provinciales no han sido razón suficiente para suprimir la realidad de una identidad común con los restantes municipios comarcales oscenses.

El mapa de la comarca se ha trazado sobre el territorio de dos provincias; está formada por veinte términos municipales de diferentes características, tanto desde una



La parte más occidental de La Jacetania incluye términos pertenecientes a la provincia de Zaragoza. En la imagen, vecinos de Mianos

perspectiva física (teniendo en cuenta su localización geográfica, o su topografía y altitud) como por su contrastada extensión territorial; a términos municipales de una gran superficie como Jaca, Ansó o Valle de Hecho, se oponen otros, como Jasa, Artieda o Mianos, que son mucho más reducidos. La mayor superficie de algunos de los mismos es el resultado de las fusiones y anexiones que tuvieron lugar especialmente en la segunda mitad del siglo XX; a ello se debe también el incremento de entidades por municipio. La Jacetania tiene, según el censo de 2001, una población total de 16.672 habitantes que se distribuyen de forma heterogénea en una superficie de 1.819 kilómetros cuadrados, proporcionando una densidad media comarcal de 9,17 habitantes por kilómetro cuadrado. Las diferencias son muy acusadas, tanto si se considera la distribución de la población absoluta como la densidad de población de los diferentes municipios. Jaca tiene la mayor densidad de población municipal gracias a la concentración demográfica experimentada por su condición de capital comarcal. En Jasa y Castiello de Jaca, las mayores densidades hay que relacionarlas con su reducida extensión. En cualquier caso, en La Jacetania las migraciones interiores han sido un fenómeno generalizado y visible en diferentes momentos de su historia, dándose la emigración de la población desde los diferentes núcleos rurales a la capital de la comarca; en las últimas décadas este proceso hay que relacionarlo con la crisis de la sociedad agraria tradicional.

La importancia de las Mancomunidades

El estudio reciente del territorio comarcal no puede abordarse dejando a un lado las mancomunidades, ya que éstas han tenido un importante papel; la experiencia positiva desde su inicio es un buen soporte y garantía para la gestión satisfactoria de la nueva comarca. En 1987 se aprobó la Ley de Mancomunidades de municipios como un instrumento asociativo encaminado a paliar la débil capacidad de gestión de los pequeños municipios. La Mancomunidad es una agrupación voluntaria de municipios para la gestión común de determinados servicios de competencia municipal. Algunas se constituyeron para la gestión conjunta de servicios muy concretos. Otras tienen un campo de actuación mucho más amplio. En el área noroccidental se identifica la "Mancomunidad de Los Valles", integrada por los municipios de Ansó, Fago, Aragüés del Puerto, Jasa y Valle de Hecho. Entre sus objetivos se halla el fomento del desarrollo económico integral, la promoción turística y cultural de los valles, la defensa y conservación del medio ambiente y el fomento del deporte de nieve y montaña. Algunos de los municipios integrados en esta mancomunidad forman a su vez parte de otras entidades supramunicipales: la "Mancomunidad Forestal de Ansó-Fago", para el aprovechamiento ganadero, forestal y de caza en los montes de su pertenencia; o la "Mancomunidad Forestal de Aragüés del Puerto-Jasa", para la administración de sus bienes, recursos forestales y actividades turísticas.

La "Mancomunidad de servicios de los municipios del Alto Valle del Aragón", incluye los municipios de Aísa, Borau, Canfranc, Castiello de Jaca, Villanúa y Jaca; gestiona servicios de basuras y residuos sólidos, alcantarillado, limpieza viaria y transporte público de viajeros; pero también tiene otros campos de actuación como la defensa y conservación del medio ambiente, el fomento del deporte de nieve y montaña, la promoción turística o el asesoramiento en el control y promoción de la actividad urbanística.

La "Mancomunidad de la Canal de Berdún", está formada por los municipios de Santa Cilia, Puente la Reina de Jaca, Bailo, Santa Cruz de la Serós y Canal de Ber-

dún. Las diferentes características de esta parte del territorio comarcal se reflejan en algunos de sus objetivos prioritarios entre los que se encuentran: promover la escolarización de los niños de los municipios mancomunados, transformar las tierras de secano en regadío o promover las actividades agropecuarias procurando su transformación y comercialización. Pero también coincide con las restantes mancomunidades citadas en su deseo de potenciar actividades industriales y turísticas.

El desarrollo socioeconómico endógeno y sostenible, y la mejora de la calidad y del



Puente la Reina. Sede de la Mancomunidad de la Canal de Berdún

nivel de vida para la población, mediante la incorporación de nuevas actividades, son objetivos que han estado muy presentes en las principales mancomunidades de la comarca.

No obstante, con la constitución de La Jacetania en comarca (de manera oficial el 1 de enero de 2003, tras la promulgación de la Ley 9/2002) las mancomunidades están llamadas a su progresiva desaparición, ya que se dará el traspaso paulatino de sus competencias y servicios al nuevo ente administrativo. En este sentido, la diversidad geográfica de la comarca convierte en un verdadero reto de cara al futuro la coordinación de las actuaciones que se realicen en los diferentes valles y la integración de lo que hasta ahora han sido cuatro mancomunidades.

La evolución del espacio comarcal y sus factores

La Jacetania no puede comprenderse sin tener en cuenta diferentes procesos que se han ido sucediendo y han condicionado la realidad actual; la comarca ha demostrado en los últimos decenios una gran capacidad para adaptarse a la nueva situación de su medio rural, mediante la diversificación de sus actividades económicas; especialmente se ha incrementado la actividad turística, que se apoya tanto en factores naturales, como en aquellos otros que se han ido forjando a lo largo de la historia y se reflejan de múltiples modos en el paisaje comarcal.

Junto a su situación fronteriza, otros factores, como la configuración del relieve y su elevada altitud media, han cambiado, desde muchos puntos de vista, la percepción de la comarca; si en la etapa preindustrial fueron considerados negativos; en la actualidad, condicionan, con una adecuada infraestructura, el desarrollo de este territorio vinculado con el Camino de Santiago. La revitalización y la construcción de nuevas infraestructuras de comunicaciones servirán para conectar adecuadamente La Jacetania con las comarcas aragonesas vecinas, con Navarra y particularmente con Francia. A pesar del



El túnel carretero del Somport se abrió al tráfico en enero de 2003. En la imagen la boca sur en Los Arañones (Canfranc)

evidente valor estratégico de su condición fronteriza, la comarca reclama desde hace años la mejora de sus comunicaciones, especialmente de aquellas que deberían servir para la conexión del territorio comarcal con la vertiente norte de la cadena pirenaica. A primera vista, estas reivindicaciones pueden parecer algo extraño en un territorio que en 1928 abrió el túnel ferroviario transfronterizo del Somport y setenta y cinco años después el carretero de Canfranc.

Sin embargo, la línea de ferrocarril plantea problemas y no se sabe todavía cual será la repercusión del nuevo túnel, concebido en su día como una obra clave del gran eje internacional E-7 Somport-Sagunto. La percepción generalizada que tienen los habitantes de la comarca es que las comunicaciones no son las adecuadas y la situación es aún más deficiente si se consideran los enlaces transversales. El Eje Pirenaico crece lentamente y en su estado actual no favorece una relación fluida y dinámica entre todos los valles pirenaicos. Por otra parte, el proyecto de reconversión de la actual carretera de Pamplona en autovía permitirá reducir el tiempo que se precisa para salvar la distancia existente y terminar con la inseguridad que generan las peligrosas curvas del trazado de la actual carretera en el tramo del embalse de Yesa. Los diferentes agentes socioeconómicos de la comarca coinciden en afirmar que esta mejora es esencial para el desarrollo comarcal.

Características físicas

La Jacetania, observada en su conjunto, es una comarca de montaña, cualidad que le viene dada por su ubicación en la cadena pirenaica. Pero compartir un carácter montañoso no significa que el espacio comarcal sea uniforme; muy al contrario, la variedad del territorio, ha dado lugar a una economía y a unos usos del suelo diferentes, tanto desde una perspectiva agropecuaria, como si se consideran otras actividades económicas que han ido surgiendo en la comarca, centradas especialmente en el sector turístico, para el que no todos los municipios tienen la misma aptitud. Los diferentes valles que cortan la cadena, como los de Ansó, Hecho o Canfranc, han sido los ejes fundamentales de la organización y vertebración del territorio; junto con el tramo más occidental de la depresión media pirenaica, conocido como *la Canal de Berdún*.

La comarca se conforma a modo de un variado mosaico en el que sus múltiples teselas son de diversas formas y matices. Cada uno de los valles, por ejemplo, tiene unas características propias que le confieren su singularidad. A veces incluso, ésta surge como fruto del contacto con los territorios vecinos; es el caso de los municipios de los altos valles occidentales, en los que se identifican en sus asentamientos características singulares en la comarca, pero que pueden reconocerse también en los vecinos pueblos navarros.

Un rico patrimonio

El patrimonio –natural y cultural– es el mayor recurso de la comarca. En la actualidad su conservación es objeto de atención prioritaria, porque es la base necesaria para un desarrollo de carácter endógeno y sostenible. Los diferentes grupos humanos que han ocupado el territorio a lo largo de la historia han establecido un diálogo con la naturaleza, generando como resultado, diversos paisajes humanizados o culturales.

La sensibilización de la población acerca del la necesidad de una adecuada conservación de su patrimonio, es muy importante; los habitantes locales son los princi-



La rehabilitación del patrimonio artístico de la comarca es un reto. Todavía hay demasiados edificios monumentales en estado de abandono, como el convento de mercedarios del Pilar, en término de Javierregay

pales actores del desarrollo sostenible. Muchos han aprendido a valorarlo al ver que otras personas lo hacían. En la comarca han aparecido diferentes asociaciones de carácter cultural cuyas actuaciones, en muy diversos campos, han sido especialmente determinantes. La Asociación Sancho Ramírez, dedicada a la recuperación, conservación y difusión del patrimonio, constituye un claro ejemplo.

Esta ambiciosa tarea plantea la necesidad de contar con una

población permanente, al menos mínima, en las diferentes áreas. Se ha dicho que habitar quiere decir estar en un sitio *teniéndolo*. Pero el hombre no se limita a estar en un sitio; se adapta al medio en pequeña medida; contrariamente, trata de adaptar el medio a él, configurándolo con sus instrumentos e industria: lo recrea; a veces lo malogra por sus excesos o abandonos. Al habitante rural se le encomienda la conservación del territorio; de ahí que hayan sido denominados *jardineros del espacio*.

Una comarca heterogénea y desequilibrada

Muchos factores de muy diversa naturaleza han ido contribuyendo a modelar la comarca; esto es algo fácilmente perceptible cuando se aborda el análisis del territorio, de la evolución de la población y de las actividades económicas. La actividad turística se desarrolló tempranamente, pero el deporte invernal es un fenómeno puntual, aunque no se puede negar que sus beneficios se expanden a otros ámbitos. Ha tenido consecuencias sociodemográficas y económicas muy positivas en las áreas afectadas directamente; cabe mencionar entre ellas el mantenimiento de la población e incluso la inmigración, el rejuvenecimiento demográfico, el incremento de puestos de trabajo y la diversificación de la estructura de la población activa.

Sin embargo, esta valoración de los diversos factores no es unánimemente compartida ya que, por otra parte, la actividad turística, tan generalizada en La Jacetania, parece haber tenido un impacto negativo sobre los restantes sectores de la actividad económica, tales como la economía tradicional agraria y la actividad industrial. De manera especial se ha apreciado en el segundo caso por su supuesta incompatibilidad con una imagen turística de calidad. En la actualidad, a causa de la decadencia de la actividad agraria y por la falta de alternativas importantes en el sector secundario, el futuro del empleo en la comarca se centra especialmente en la hostelería, la construcción y los diferentes servicios nacidos por el impulso de las estaciones

de esquí; el autoempleo, casi siempre relacionado con el sector servicios o con la artesanía, puede añadirse a la anterior enumeración.

Todo esto es un claro exponente del casi exclusivo predominio del sector terciario en gran parte de este ámbito comarcal. Nacido en muchas ocasiones por el efecto motor del turismo, limita considerablemente otras posibilidades de empleo para los jóvenes;



El turismo se ha convertido en uno de los motores económicos de la comarca, en detrimento de otros sectores económicos. En la imagen, establecimiento hostelero junto a la frontera del Somport

por otra parte, la marcada estacionalidad de la actividad turística ha generado una importante precariedad laboral, por razón de la generalización de contratos a tiempo parcial. Los impactos del turismo en el medio natural no son, en modo alguno, despreciables. El interés por la conservación del medio ambiente es un sentimiento generalizado. En diferentes sedes crece la preocupación acerca de los riesgos originados por la excesiva presión urbanística en algunas zonas de la comarca y por los impactos negativos que pueden producirse en estos ecosistemas de gran valor y muy frágiles. La causa es la masiva afluencia turística, especialmente en determinados momentos del año. Frente a esta agresión se tratan de arbitrar diferentes figuras de protección.

Un desarrollo comarcal endógeno y sostenible exige que, ante determinados proyectos turísticos –como el de la unión de la estaciones de esquí alpino de Formigal y Astún–, sea necesario aplicar criterios de actuación que hagan compatible el desarrollo económico y la conservación del espacio.

El turismo invernal ha contribuido a incrementar los desequilibrios territoriales ya existentes, tanto de carácter horizontal (originados por el desigual reparto de la población y de su actividad) como de carácter vertical (fruto en muchas ocasiones del creciente carácter multifuncional que ha ido adquiriendo una parte importante de este espacio rural). Por ello, la búsqueda de políticas encaminadas a la corrección de los mismos y a una adecuada ordenación del territorio comarcal son imprescindibles.

Hacia un desarrollo endógeno y sostenible

El desarrollo rural constituye desde hace algo más de un decenio uno de los principales objetivos de la Política Agraria Comunitaria. La iniciativa comunitaria *Leader* se remonta a hace más de diez años; por primera vez en Aragón se han puesto en funcionamiento los *Proder* o Programas de Diversificación Económica Rural.

Como su nombre indica, se trata de diferentes medidas incluidas dentro del programa de desarrollo rural de Aragón (2002-2006), encaminadas a impulsar el desarrollo endógeno y sostenible mediante la diversificación de la economía rural de las áreas seleccionadas. Uno de su principales objetivos es estimular las inversiones de capital privado, para poder de este modo realizar un mayor número de proyectos. Su objetivo final es frenar el éxodo rural, evitar la despoblación y organizar el territorio.

Los programas de diversificación económica rural

En Aragón hay ocho territorios que se han beneficiado del *Proder*, y uno de ellos se extiende a los 28 municipios integrados en las comarcas de La Jacetania y del Alto Gallego. Poder contar con un programa de ayudas europeas ha sido un vieja aspiración en este territorio. Ambas comarcas se van a beneficiar de esta iniciativa encaminada a lograr un mejor equilibrio del territorio comarcal y a demostrar la importancia de los actores económicos locales. La *Asociación para el Desarrollo de la Cuna de Aragón* (ADECUARA) es la encargada de su gestión, de canalizar los proyectos y de asesorar a los interesados. Diversificar la actividad económica significa apostar por otros ámbitos laborales diferentes. En esta área hacen falta profesionales cualificados capaces de prestar un servicio, de elaborar productos artesanos, de mejorar la calidad de su producción industrial y de buscar los adecuados cauces para la comercialización. Las actuaciones orientadas a la formación y cualificación profesional son primordiales ya que de ellas depende siempre la correcta gestión de cualquier actividad económica; la integración laboral de jóvenes y mujeres es el objetivo central de muchos de ellos.

Otras actuaciones recientes

El Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) de los Valles, que incluye los términos municipales de Fago, Ansó, Valle de Hecho, Aragüés del Puerto, Jasa, Aísa y Borau, es una de estas actuaciones encaminadas al desarrollo socieconómico y a la conservación del espacio. El Plan fue aprobado por el Decreto 203/1997 y parte de la elaboración de las bases ecológicas. Persigue ordenar el territorio, manteniendo el adecuado equilibrio entre conservación y desarrollo, entre la riqueza natural y las actividades económicas, favoreciendo y garantizando el desarrollo socioeconómico de la zona afectada y la conservación de su entorno. Intenta arbitrar las medidas y políticas más oportunas para ayudar al progreso socioeconómico de las poblaciones de este espacio que se distingue por su rico, pero frágil, patrimonio natural. Es un documento previo para la declaración de un futuro espacio natural protegido. Es interesante resaltar que se basa en la participación y el consenso de todas las partes interesadas en el territorio: cazadores, ganaderos, empresarios o agentes turísticos o forestales, vecinos y Administración.

El Plan ha supuesto un importante hito, ya que ha conseguido determinados objetivos que nunca hasta ahora se habían alcanzado, como la elaboración de un Convenio entre todas las entidades locales y patrimoniales afectadas, planteando la

colaboración con la Administración Autónoma y la redacción de un estudio socioeconómico.

Este territorio tiene otras figuras de regulación y protección, como una Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA), desde 1994 y una Reserva Nacional de Caza que se remonta a 1966.

Otra actuación reciente, encaminada al desarrollo turístico del área de influencia de Jaca, ha sido el Plan de Dinamización del Valle del Aragón, llevado a cabo por la Asociación de Empresarios de La Jacetania y diversos organismos públicos. Entre los provectos gestionados a través del Plan de Dinamización destaca el Ecomuseo de los Pirineos, una iniciativa encaminada a poner en valor los recursos patrimoniales, culturales y populares de los núcleos rurales. Quiere mostrar los grupos humanos y su medio geográfico a lo largo de la historia y cómo el paisaje humanizado es fruto del diálogo establecido entre ambos. Pretende promover también actuaciones diversas encaminadas a la recuperación del patrimonio cultural. Su aspiración, en la actualidad, es conseguir una sede y otras infraestructuras para su correcta gestión.



El *Ecomuseo de los Pirineos* trata de revalorizar los recursos patrimoniales de las pequeñas localidades del entorno de Jaca. En la imagen, viejo camino de acceso a Ulle

No puede dejar de mencionarse que la variedad de ambientes y de ecosistemas en la Comunidad Autónoma de Aragón, la escasa densidad demográfica, la inaccesibilidad, o la propia evolución socioeconómica, contribuyen a potenciar la diversidad biológica de nuestro territorio; la declaración de Lugares de Interés Comunitario, (LICs) se consolida como una herramienta válida para la conservación de la biodiversidad en Aragón, favoreciendo al mismo tiempo el desarrollo y potenciación de recursos naturales de zonas deprimidas desde el punto de vista socioeconómico. La recepción de fondos europeos permitirá potenciar o desarrollar actividades agropecuarias sostenibles y compatibles con la conservación. La participación de la población local en las estrategias de conservación y desarrollo de usos sostenibles y compatibles con el mantenimiento y desarrollo de estos espacios tiene un enorme interés. En La Jacetania existen dieciocho Lugares de Importancia Comunitaria de diferente extensión.

La población actual y su evolución

La población actual de la comarca es resultado de un largo proceso; los intercambios demográficos entre el llano y la montaña, por diferentes factores de atracción o de expulsión, han sido una constante en diferentes períodos. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, tuvo lugar en el Pirineo español un incremento masivo y progresivo de la emigración, que alcanzó su punto culminante especialmente en el decenio de 1960 a 1970, reduciendo con posterioridad su ritmo por diferentes factores internos y externos a la comarca, como el envejecimiento demográfico o la crisis económica iniciada en 1973, pero mantuvo en general valores de regresión acusados en muchos municipios de la comarca. En un principio fue un éxodo de carácter selectivo que afectó más a la mujer que al varón, agudizando los índices de masculinidad y de soltería. Al éxodo rural permanente debe añadirse el fenómeno de los flujos demográficos de carácter temporal y estacional, a otros lugares de España o a Francia, que han servido en el devenir histórico para facilitar el incremento de las exiguas rentas agrarias.

En el Pirineo occidental aragonés las pérdidas de población fueron menos acusadas que en el Pirineo Oriental, como se deduce de la comparación de la evolución demográfica entre La Jacetania, Sobrarbe y la Ribagorza durante el siglo XX. El mantenimiento de la población en los núcleos de carácter urbano, como Jaca, o en Sabiñánigo, explica este hecho, ya que recibieron a la población procedente de los lugares próximos. Aunque, en la actualidad, La Jacetania ha mantenido mejor su población que la comarca del Álto Gallego, cuyas pérdidas demográficas recientes son la consecuencia de la crisis industrial de Sabiñánigo y del cierre de varias de sus fábricas.

Todos los municipios, con excepción de Jaca, redujeron drásticamente los valores de su población absoluta durante el siglo XX. Las pérdidas han sido elevadísimas en los municipios oscenses de Bailo, Borau, Fago y Puente la Reina de Jaca, o en los zaragozanos de Mianos y Sigüés; en todos ellos la población disminuyó en más del 80%. Entre 1900 y 1930 la emigración era ya muy elevada en la mayor parte de los municipios, demostrando que la salida de la población se dio tempranamente en las áreas de montaña, y esta tónica continuó durante los treinta años siguientes.



Paternoy, en el término de Bailo, es triste ejemplo de extrema despoblación

Cabe, sin embargo, destacar algunos momentos puntuales en los que la regresión fue más acusada, como los años de la Guerra Civil (en este caso de población masculina), o el incremento demográfico posterior en algunos municipios. La emigración fue vaciando muchos de los asentamientos, si bien en un principio quedaba en parte compensada por un crecimiento vegetativo positivo, o por la llegada temporal de población con motivo de la construcción de determinadas infraestructuras o actuaciones de repoblación forestal. Y

al acabarse estos trabajos algunos emigrantes permanecerían, mientras que otros se marcharían de nuevo.

Las pérdidas desde 1960 siguieron siendo intensas y cabe anotar el cambio de signo experimentado por alguno de los municipios. Es el caso de Canfranc, en el que la regresión se debió al cierre del tráfico internacional del ferrocarril en 1970. Sólo Jaca tuvo una evolución



Aeródromo de Santa Cilia

positiva en la que inciden diferentes factores, como la anexión de municipios, la inmigración desde el resto de la comarca y la creciente vitalidad de la capital comarcal.

Si se considera el período intercensal 1991 a 2001, se observa un claro cambio en la tendencia de la evolución demográfica. Es sin duda el más fiel reflejo de los nuevos procesos que han tenido lugar en este espacio rural, especialmente por la asunción de nuevas actividades que han dado lugar a la reconversión de gran parte de su espacio, de productivo primario a espacio multifuncional y de consumo; también hay que mencionar el cambio de consideración de este espacio fronterizo: de marginal a integrado. Todo ello ha modificado las corrientes migratorias, convirtiendo a La Jacetania en una área receptora de inmigrantes nacionales y extranjeros. Entre los últimos predomina la población femenina procedente de otros países europeos y de Latinoamérica y cabe destacar que son generalmente jóvenes.

Sin embargo la evolución demográfica no es homogénea en los diferentes municipios, reflejando los desequilibrios territoriales de carácter horizontal existentes en la comarca. El impacto de las actividades turísticas es claro en el incremento demográfico reciente de los municipios de los altos valles, con excepción de los más occidentales. También el impacto del turismo se refleja en los municipios de Santa Cruz de la Serós y Santa Cilia; en este último ha influido la construcción del aeródromo. Los municipios que no han incorporado el turismo, u otro tipo de nuevas actividades, siguen perdiendo población. La evolución demográfica positiva va acompañada de una remodelación de la estructura biológica y sociodemográfica de la población.

Factores desencadenantes de las migraciones y su impacto espacial

Las dificultades económicas producidas por el fuerte desequilibrio entre población y recursos, la carencia de servicios, la falta de infraestructuras de comunicaciones o incluso —y aunque pueda parecer contradictorio— su desarrollo, fueron algunos de los principales factores del éxodo campo-ciudad o éxodo rural.



Serrería de Ansó

La evolución demográfica de determinados municipios puede obedecer a causas muy concretas. El municipio de Fago puede servir de ejemplo: ya entre 1860 y 1877 redujo sus efectivos demográficos menos de la mitad, al parecer por la ventaja que suponía para la población residir en Ansó. El reflejo espacial no se hizo esperar: su espacio cultivado disminuyó v dejó de mantenerse; Fago ha seguido siendo desde entonces uno de los municipios más regresivos del

conjunto comarcal. El municipio de Canfranc creció durante la primera mitad del siglo XX gracias a la construcción de la Estación Internacional, que dio lugar a un nuevo asentamiento conocido con el nombre de Los Arañones, que todavía no era citado en el nomenclator de 1900, pero sí en el de 1910; la destrucción del pueblo antiguo por un incendio, en 1944, provocó el cambio de nombre, ya que a partir de entonces se denominó Canfranc-Estación (con la intención de que no desapareciera el histórico nombre de Canfranc). Otro ejemplo interesante es el de los núcleos ubicados en la Garcipollera; sus habitantes tuvieron que emigrar a causa de la masiva repoblación forestal realizada con el propósito de consolidar las laderas y evitar la colmatación del embalse de Yesa, inaugurado en 1959. La despoblación del valle fue uno más de los impactos que la construcción de esta obra hidráulica dejó en la comarca.

En general, los municipios que asumieron pronto nuevas actividades, pasando a caracterizarse por su economía no agropecuaria, son los que han mantenido mejor sus efectivos demográficos.

El poblamiento tradicional y su evolución

El poblamiento tradicional se caracterizaba por la existencia de pequeños asentamientos dispersos, a causa la dificultad de la explotación agraria, ocasionada por las características físicas de este territorio. Algunos de los antiguos núcleos están actualmente deshabitados; otros, vacíos o semivacíos, han sido rehabilitados en su totalidad o en parte para una utilización turística. A modo de ejemplo cabe citar Borau, que, casi despoblado hace una década, destaca por el interesante proceso de recuperación urbanística que se ha realizado, promovido por propietarios ajenos al pueblo que han ubicado allí su segunda residencia. Villanovilla, situado en el pequeño valle de la Garcipollera, era hace unos años un pequeño asentamiento vacío y

semiderruido; recientemente ha sido levantado de nuevo; en sus casas se ha usado, a menudo, la piedra procedente de los muros de los antiguos edificios. Pero ni Borau ni Villanovilla son casos aislados. Ambos reflejan bien el deseo generalizado de un amplio sector de la población urbana de tener una segunda residencia y algunas de las nuevas tendencias respecto de su localización geográfica.

El plano de los asentamientos de la comarca también ha cambiado, ya que se ha producido una evolución en los usos del suelo y un aumento del suelo urbanizable; ello ha obligado a los diferentes ayuntamientos a adoptar medidas de control y de planificación urbanística.

En la mayoría de los núcleos, su población permanente es poco numerosa —como lo confirma que únicamente Jaca supere ampliamente el umbral de mil habitantes—, aunque en temporadas concretas el número de personas se incremente de manera muy notable debido al turismo. El del Valle de Hecho es el segundo municipio en número de habitantes (977), pero su tendencia demográfica reciente es regresiva, si bien ha atraído recientemente a algunos contingentes de población joven. Si se hace referencia al conjunto de entidades que integran cada uno de los municipios, podemos afirmar el fuerte predominio de entidades con una mínima población permanente. Son muchos los municipios polinucleares y algunos han llegado a serlo por la anexión o la fusión de varios de los mismos.

Las actividades económicas y su transformación

En La Jacetania la población activa agraria ha disminuido de forma notable, pero si consideramos su peso porcentual sobre la población activa total, la evolución seguida ha sido muy desigual en los diferentes municipios, y así lo refleja la situación actual. La mayor parte de los municipios centraban su actividad económica en la agricultura y la ganadería; las características físicas del territorio determinaban las diferentes formas de gestión de este espacio. La presión demográfica

obligó a talar el bosque y a utilizar las tierras más marginales mediante un sistema de cultivo no permanente. Con el desarrollo de la industria y del turismo tuvieron lugar importantes cambios en los sistemas agrarios tradicionales, para adaptarse a la nueva situación económica. El aprovechamiento forestal también ha sido intenso y la riqueza maderera ha impulsado durante décadas las actividades productivas o de transformación derivadas de esta materia prima en Hecho o en Ansó.



Establecimiento de pastelería artesana en el valle de Hecho

El sector secundario tampoco tiene una distribución homogénea y la escisión del Álto Gallego supone no poder incluir los lugares que fueron más significativos durante décadas. A partir del decenio de 1970 se incrementó la industria de la construcción, vinculada al desarrollo turístico y por lo tanto relacionada con las segundas residencias.

En los últimos años diversas circunstancias están originando la crisis de algunas de las actividades productivas tradicionales, como la industria de la madera en Hecho y en Ansó. También con el respaldo de la iniciativa y el capital privado y al amparo, en ocasiones, de las nuevas ayudas recibidas para el desarrollo rural comarcal, están surgiendo pequeñas o medianas industrias destinadas, muchas veces, a la elaboración artesanal de productos tradicionales.

Hay actuaciones industriales recientes muy interesantes. "La Trobada" es la primera industria cárnica comarcal; la empresa Vidibunum S.A., instalada en Berdún, produce y vende embutidos que comercializa con el nombre "Canal del Pirineo". Aún puede citarse otro ejemplo: la empresa que en Hecho fabrica y comercializa, bajo la marca "Chesitas", productos de repostería de calidad y elaboración casera.

La Jacetania quiere empeñar su esfuerzo e iniciativa en el desarrollo de la industria; éste es uno de los objetivos compartidos por los empresarios, agrupados en ocasiones en cooperativas o en la Asociación de Empresarios de la Jacetania; la debilidad del sector industrial preocupa en la comarca. La creación de polígonos industriales es una de las actuales aspiraciones, tanto en la capital comarcal como en otros municipios. Otro objetivo primordial es potenciar diferentes actuaciones orientadas al desarrollo del sector productivo de carácter artesanal, sobre todo de una producción que, por la materia prima utilizada o el propio producto final, se vincule a la comarca.

En Jaca se proyecta una nueva área industrial en el sector denominado "Llano de la Victoria", situado a la entrada de la ciudad por la carretera N-240. Consiste en un polígono de "naves nido" que sustituirá a la anticuada zona industrial de la calle Ferrocarril, que se convertirá en zona de uso residencial. Esta actuación, sin embargo, no ha satisfecho a los empresarios de la zona, que consideran que este proyecto es insuficiente para impulsar decididamente el sector industrial de la comarca.

La actividad comercial es esencial en la comarca y especialmente en la propia capital. Los empresarios del sector, ya en el año 2001, realizaron un plan de dinamización comercial con el objetivo de evitar el declive del pequeño comercio frente a otras formas comerciales que ya han aparecido en el ámbito comarcal. En octubre de 2001 se inauguró en Jaca la primera gran superficie comercial comarcal, pero su impacto en el comercio tradicional ha sido menor del esperado.

Hacia una economía turística

2

JUAN GAVASA RAPÚN BLANCA LOSCERTALES PALOMAR

La actividad turística tuvo tempranamente un fuerte impacto en la comarca. Muchos historiadores no dudan en señalar al Camino de Santiago como un precursor itinerario "turístico", y en cierta medida la conformación de algunos núcleos como Canfranc, Santa Cilia o la propia Jaca obedece a su condición de hitos en la ruta jacobea.

Ya a finales del siglo XIX llegaban a Jaca numerosos visitantes que hacían escala antes de acudir a tomar los baños al Balneario de Panticosa. Durante el Sexenio Revolucionario, la Junta Revolucionaria de la ciudad

ordenó derribar y ampliar la Puerta de San Francisco (una de las entradas principales de la antigua muralla), para evitar "el feo aspecto" que presentaba la muralla "a las miradas de muchos viajeros que entran por ella en la temporada de baños de Panticosa". Aquella inquietud por agradar a los turistas de la época ha sido una constante y ha marcado decisivamente durante el siglo XX el desarrollo económico y, sobre todo, urbanístico de la capital. La inauguración en 1927 de la Residencia Universitaria y de los Cursos de Verano para Extranjeros de la Universidad de Zaragoza en Jaca supuso un punto de inflexión en la oferta turística de la ciudad y en sus posibilidades como núcleo de atracción para las clases más pudientes. Las crónicas periodísticas de principios del pasado siglo ya informaban de las estancias vacacionales de la burguesía zaragozana en Jaca.

El actual fenómeno turístico puede ser analizado tanto desde la perspectiva cuantitativa de la población activa empleada, como desde esa otra más cualitativa, centrada en los cambios experimentados en la estructura de la misma o teniendo en cuenta la práctica de la pluriactividad. El turismo es importante también por su aportación al producto interior bruto (PIB) y a la renta comarcal. Pero también ha provocado otros efectos negativos sobre el territorio como la carestía de la vida, el crecimiento de la presión urbanística en determinadas zonas y el consiguiente incremento del precio de la vivienda como consecuencia de un intenso fenómeno especulativo.

Una comarca pionera

La conciencia de la importancia que el desarrollo turístico tenía para esta área, llevó a Violant y Simorra en 1949 a afirmar que la permanencia de la población se daría en relación con la introducción de las actividades turísticas. En esos años el profesor José Manuel Casas Torres ya ofrecía en una conferencia pronunciada en los Cursos de Verano datos reveladores sobre la realidad económica de Jaca: "la ciudad crece con unas construcciones que en el noventa por cien sólo se habitan en los meses de verano; son, sencillamente, la cristalización del nuevo papel de Jaca como ciudad estival". Esa realidad, que contrastaba con el carácter agrícola y ganadero del resto de localidades pirenaicas, mostraba la evolución de una ciudad de tradición comercial que históricamente había tenido una clara vocación de servicios.

A partir de 1980 renació con fuerza un generalizado interés por el medio rural, al ser redescubierto por los habitantes urbanos y añorado por quienes emigraron a la gran ciudad durante las décadas de los sesenta y setenta. Un sector cada vez más amplio de la población urbana, cansada del turismo convencional o de sol y playa, elige otras opciones diferentes como el medio rural, sobre todo si reúne determinadas características relacionadas con la belleza de los paisajes y la calidad de los ecosistemas. La comarca tiene estas condiciones y su espacio rural adquiere un nuevo carácter; deja de ser únicamente un espacio productivo primario y se convierte, especialmente a partir de este momento, en un espacio de consumo para los residentes urbanos que llegan al área procedentes de otros



Alumnos de la Universidad de Verano de Jaca –fundada por Domingo Miral en 1927– durante una excursión a las plantaciones forestales de la Estación Internacional de Canfranc

lugares de Aragón, de España, o de otros países. Al mismo tiempo llega también una nueva población activa que servirá para complementar la mano de obra local. Este hecho tiene mucho que ver con un proceso "democratizador" del ocio y del turismo, que deja de ser patrimonio exclusivo de las clases más pudientes para alcanzar a la amplia clase media española. La Jacetania, como gran catalizador de ese turismo en el Pirineo, es uno de los primeros territorios que se aprovecha de esa nueva realidad pero que padece también las consecuencias de la masificación.

Principales hitos del desarrollo turístico: de ayer a hoy

El temprano interés despertado por la actividad turística queda demostrado por la creación en 1924 del Centro de Iniciativas y Turismo de Jaca (pionero en España junto al de San Sebastián), orientado a promocionar la comarca y sus recursos patrimoniales. Es interesante observar cómo muy pronto los agentes económicos locales supieron captar que la riqueza de este territorio no era solo un bien objeto de inventario, sino que había que conocerlo, cuidarlo y conservarlo para así poderlo rentabilizar.

Los cursos de verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca creados por el cheso Domingo Miral en 1927 son pioneros en su género; la proyección cultural de la Universidad de verano siempre ha ido más allá de sus aulas, dado el interés de las actividades que organiza y la importantísima nómina de profesores que han impartido docencia (Unamuno, Ramón y Cajal, Lázaro Carreter...). Los estudiantes proceden de lugares muy diferentes, llegan atraídos también por la riqueza patrimonial de la comarca, y han sido desde el inicio un segmento de la demanda turística muy cualificado.

En 1972 se puso en funcionamiento en Jaca la pista de hielo; su inauguración se convirtió en un acontecimiento social para la ciudad y supuso el salto de calidad definitivo en la oferta de la comarca como importante centro de los deportes de

invierno del país. Su frenética actividad, sobre todo en los primeros años, con la celebración de importantes eventos como los Campeonatos del Mundo de Patinaje Artístico Profesional sobre Hielo, dieron a Jaca una proyección exterior impropia de sus dimensiones. La televisión hizo en una década de retransmisiones un trabajo de promoción de un valor incalculable, que aún perdura. Hoy, muchos turistas que visitan la zona todavía conservan



La construcción de la pista de hielo fue un hito para Jaca (al fondo, arriba a la derecha, el desaparecido Cuartel de los Estudios, del siglo XVIII)



Estación invernal de Astún

esa referencia visual. La instalación se ha quedado obsoleta y se plantea la necesidad de crear una nueva. La construcción de una pista más moderna, de mayor capacidad, con posibilidad de diversificar su oferta de actividades es un importante objetivo que forma parte de las aspiraciones olímpicas del territorio. El Ayuntamiento de Jaca ya ha iniciado las gestiones para hacer realidad esta aspiración.

La comarca cuenta con dos de las cinco estaciones de esquí alpino que tiene el Pirineo aragonés: Candanchú y Astún. La primera de ellas está considerada la decana del esquí español y pertenece al término municipal de Aísa, aunque su influencia social y económica se ha extendido fundamentalmente por el valle de Canfranc hasta Jaca. Fue el Club Tolosano de Esquí el que a finales de la década de los años 20 comenzó a utilizar las laderas de Candanchú para practicar el entonces exótico deporte de la nieve y organizar las primeras competiciones. Al calor de esa incipiente actividad se construyó el Hotel Candanchú, germen del núcleo urbano que se esparce hoy con cierta anarquía por la cara sureste de la estación. Depositaria de un prestigio fundamentado en su veteranía y en las excelencias de muchas de sus pistas (Tobazo, La Tuca, Tortiellas...), Candanchú ha sido durante décadas el principal referente de la nieve en Aragón. Sin embargo, en la última década ese esplendor se ha visto superado por la pujanza de otras estaciones cercanas, como Formigal y Cerler (de capital público o mixto), mucho más activas en materia de inversiones y con instalaciones más modernas. Candanchú necesita urgentemente una profunda renovación que le permita equipararse a los centros de nieve más importantes del país y competir en igualdad de condiciones. Pero siempre tendrá la inexorable limitación de la dificultad para ampliar su cota máxima y garantizar durante más tiempo la nieve en sus pistas. En unos tiempos en los que parece científicamente probado que nieva menos, Candanchú puede encontrar serios problemas para ampliar su dominio esquiable, una de las exigencias del esquiador actual.

La estación de Astún se encuentra ubicada en el término municipal de Jaca (enclave fronterizo del "Puerto de Astún") y es la última que se creó en el Pirineo aragonés, junto a Panticosa. Los primeros estudios sobre la posibilidad de su instalación comenzaron en 1970. Ya en 1973 el Ayuntamiento de Jaca apoyó el proyecto y los consiguientes estudios de viabilidad; en 1974 se concedió por el Ayuntamiento de Jaca y los Ministerios de Agricultura y Hacienda, la explotación de una estación de esquí en el Valle de Astún a la empresa de capital mayoritario aragonés denominada "Estación Invernal del Valle de Astún S.A." (EIVASA) que inició desde entonces sus estudios y planes sobre accesos, remontes y trazado de pistas para su puesta en marcha. La Estación del Valle de Astún, fue declarada Centro de Interés Turístico Nacional.

También han ido surgiendo pistas de *esquí de fondo* en otros lugares de la comarca, tanto en las proximidades de las estaciones citadas (circuito hispano-francés de Somport), como en los valles occidentales, donde se ubican las de Lizara, Linza y Gabardito. Estas últimas son claro ejemplo de un intento fallido por promover proyectos relacionados con la nieve sin estudios solventes previos. La ausencia de nieve en muchos momentos del año, la falta de un proyecto de viabilidad serio y la escasa voluntad política acabaron por enterrar una alternativa a la economía tradicional que nació con más voluntarismo que posibilidades.

El futuro de las estaciones de esquí genera inquietud también en la comarca por su eventual consideración de centros de interés supramunicipal, lo que supone que el Gobierno Autonómico asuma las competencias municipales sobre éstas; la medida se justifica por la agilización administrativa ante posibles ampliaciones o remodelaciones en las pistas y porque el área de influencia de las estaciones es mucho mayor que el territorio en el que están emplazadas. Aunque la medida ha quedado aplazada ante la enérgica respuesta de la mayoría de ayuntamientos afectados, todo indica que en un futuro a corto plazo el debate volverá a surgir, en tanto tengan vigencia los proyectos de unión de las estaciones de esquí de Astún y Formigal a través de los corredores naturales de Izas o Canal Roya. En este sentido no hay que olvidar también que los vecinos de Canfranc aprobaron en referendum en marzo de 1999 el proyecto de su ayuntamiento para construir una estación de esquí de *cuarta generación* en el Valle de Izas.

La Jacetania espera hacer algún día realidad el largo sueño de ser sede de los Juegos Olímpicos de Invierno, que se ha visto frustrado reiteradamente desde que solicitó



Valle de Izas (Canfranc)



El Festival Folklórico de los Pirineos ha sido uno de los grandes escaparates de La Jacetania

por primera vez su celebración para la cita de 1992. En enero de 2002 el COE optó por la opción de Jaca frente a la de Granada para presentar la candidatura española ante el COI para los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010. Pese a un controvertido informe previo que respaldaba la propuesta andaluza, los miemdel COE respaldaron unánimemente a Jaca, aunque finalmente no pasó el corte dispuesto por el Comité Olímpico Internacional en agosto de ese mismo año. Ahora las

voluntades políticas van encaminadas a respaldar una nueva candidatura para el 2014, aunque las dudas se habían instalado con más fuerza que nunca y se intuía un tiempo de reflexión.

Otra instalación de notable proyección, el Palacio de Congresos de Jaca –construido en 1976 (fue el primero en Aragón)–, ha servido de sede a diversos acontecimientos culturales: musicales, conferencias, exposiciones o congresos sobre una amplia variedad de temas y cuestiones, que ha atraído el interés nacional e internacional. Ha favorecido que Jaca haya llegado a ser una ciudad apta para desarrollar modalidades turísticas muy diversas –turismo urbano, cultural, de congresos– por las que ha apostado la capital comarcal. Actualmente también requiere una fuerte inversión para su remodelación integral.

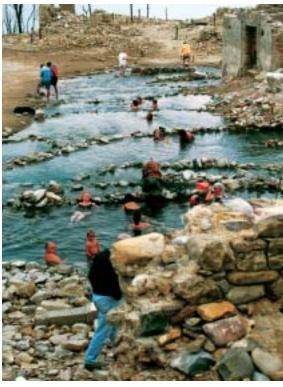
El Festival folklórico de los Pirineos, es una de las señas de identidad recientes de mayor proyección de Jaca y su comarca. Nacido en 1963 al calor del hermanamiento con la localidad bearnesa de Olorón, ha reunido durante cuatro décadas todos los meses de agosto, alternativamente en ambas ciudades, a miles de danzantes procedentes de los cinco continentes. En este tiempo nunca ha perdido ese aire de gran encuentro multirracial y de acontecimiento de masas.

Otros acontecimientos de interés son el Día de la exaltación del traje ansotano, el mercadillo medieval del Camino de Santiago o los tradicionales conciertos celebrados con ocasión de este evento. Los conciertos musicales se celebran en lugares idóneos para facilitar la ambientación que se pretende rememorar; así, con este motivo, se logra difundir la riqueza patrimonial de la comarca.

De reciente creación pero muy consolidado, el Festival de Música y Cultura Pirenaicas (PIR) se celebra todos los años el primer fin de semana de julio en las localidades que componen la Mancomunidad de los Valles (Ansó, Valle de Hecho, Aragüés del Puerto y Jasa). El evento es la muestra más completa, variada y multidisciplinar de la cultura pirenaica de ambas vertientes y representa probablemente el mejor escaparate de las corrientes artísticas, musicales y culturales de la cordillera.

El aeródromo de Santa Cilia, inaugurado en 1998, constituye una interesante infraestructura que puede servir de complemento en el desarrollo de nuevas actividades deportivas. Ha tenido una repercusión positiva en este municipio, en el que se ha experimentado recientemente un incremento de viviendas de turismo rural y la reactivación de la actividad constructora. Esta instalación puede servir para reforzar un segmento de la demanda turística de elevado poder adquisitivo.

En ese empeño por conseguir un turismo de calidad, va a resultar decisiva la puesta en marcha del campo de golf que promueve la inmobiliaria FADESA en el núcleo deshabitado de Badaguás, en el término municipal Jaca. Con una inversión de más de diez millones de euros, el complejo urbano y deportivo puede convertirse en el nuevo motor que impulse una renovación necesaria y esperada en la oferta turística del territorio. A ello se une la posibilidad de que contribuya a mitigar los



La construcción del embalse de Yesa provocó la forzada despoblación de la parte más occidental de la comarca. En la imagen, bañistas tomando las aguas entre las ruinas de los Baños de Tiermas, que reaparecen al descender el nivel del embalse

efectos de la estacionalidad del turismo, sin obviar los puestos de trabajo que creará. Tras esa estela se espera que surjan otras infraestructuras hoteleras y de servicios que estén a la altura de las exigencias de los nuevos visitantes. Es el caso del antiguo Seminario de Jaca, sobre el que gravitan varios proyectos para reconvertirlo en un hotel de cinco estrellas.

Asimismo, el Ayuntamiento de Canfranc convocó un concurso de ideas para la reordenación del entorno de la Estación Internacional, con la intención no sólo de recuperar el enclave, sino de generar un nuevo polo de atracción turística. El proyecto ganador, el del catalán Oriol Bohigas, pretende construir una zona residencial de 440 apartamentos, una pista de hielo y una torre de 62 metros destinada a hotel. La rotonda de máquinas se propone reconvertirla en museo y biblioteca, construyendo una nueva estación ferroviaria y desplazando las vías detrás del complejo. A ello se une la ejecución del proyecto de restauración del edificio de la estación internacional realizado por el arquitecto aragonés J.M. Pérez Latorre, y para el que ya existe partida presupuestaria a través del Consorcio Canfranc 2000 (Gobierno de Aragón, Ministerio de Fomento, RENFE y Ayuntamiento de Canfranc).

Quo vadis, Jacetania?

3

David Baringo Ezquerra

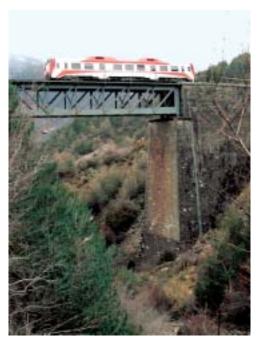
El territorio histórico de La Jacetania empieza el nuevo siglo XXI con un sentimiento agridulce. Dulce, porque la zona está viviendo, desde el punto de vista económico, el mejor momento de su historia. Los habitantes de la comarca tienen un nivel de vida superior al promedio tanto español como aragonés, y el grado medio de bienestar material de la población es muy alto. Amargo, porque la cabecera comarcal, Jaca, todavía no ha sabido consolidarse como la capital natural de la vertiente sur del Pirineo. A su vez, valles tradicionalmente prósperos como los de Ansó y Hecho, se encuentran sumidos en una profunda depresión demográfica y de vitalidad social.

Comunicaciones

El Pirineo central continua siendo, en la actualidad, una imponente barrera no sólo física, sino también mental, entre La Jacetania y el valle francés de Aspe. Por desgracia, los matrimonios mixtos, los viajes recreativos o los intercambios comerciales entre ambas vertientes son todavía escasos. A pesar de la existencia del Camino de Santiago y de las históricas rutas comerciales, los intercambios transfronterizos por esta parte del Pirineo nunca fueron fáciles; sin embargo, la inauguración del túnel carretero de Somport, en enero de 2002, podría incrementar unas relaciones que históricamente fueron más intensas.

El proyecto de autovía hacia Pamplona choca con dificultades económicas y medioambientales. Seguramente se hará, en buena parte gracias al empuje del Gobierno de Navarra, pero los interrogantes que se ciernen actualmente sobre la obra son muchos y de gran calado.

Mayores interrogantes presenta una hipotética reapertura del paso ferroviario de Canfranc, sobre el que existe un proyecto que prevé su utilización para el tránsito de mercancías. La reivindicación del túnel se convirtió en su día en un referente de la naciente Autonomía aragonesa, que veía en su reapertura un símbolo de la necesidad de romper el aislamiento con Europa. El Canfranc es, ante todo, un símbolo



Viaducto en la línea ferroviaria del Canfranc

aragonés que choca con la tozudez de una falta de rentabilidad económica que han demostrado numerosos estudios de viabilidad.

Sin embargo, en el ámbito ferroviario la gran esperanza de futuro para La Jacetania es la reciente llegada del tren de alta velocidad (AVE) a Zaragoza. Este tren, el más rápido del mundo, con 350 kilómetros por hora de velocidad comercial, hace que pierdan interés proyectos como las reformas y ampliaciones de los aeródromos de Santa Cilia o Monflorite.

A ello hay que sumar la llegada a Huesca capital del tren de *velocidad alta*, con vías de ancho europeo. La continuación de los trenes hasta Sabiñánigo y Jaca podría ser, pues,

un proyecto factible. Por supuesto, a una velocidad algo menor, como sucede en la línea TGV de Hendaya a París, donde el tren va a velocidad "lenta" hasta Poitiers, y desde allí "acelera" hasta la capital francesa.

Jaca, ¿una ciudad de comerciantes, militares y curas?

La Jaca tradicional: comercial, militar y eclesiástica mantiene sus esencias, aunque ha evolucionado hacia un paradigma de ciudad moderna, con una extraordinaria calidad de vida. El comercio se ha mantenido, aunque sufriendo, como ningún otro sector de actividad, la fuerte temporalidad de la demanda turística.

Uno de los hechos más llamativos en los últimos años ha sido la concentración en Jaca de buena parte de los efectivos militares existentes a lo largo de la frontera con Francia. En la última década se cerraron cuarteles en Viella, Seo de Urgel, Sabiñánigo y Barbastro, mientras que se ampliaban las instalaciones militares de Jaca. Hay dos cuarteles junto al núcleo urbano que suman unas 17,5 hectáreas de superficie: el Acuartelamiento de San Bernardo (Escuela Militar de Montaña) y el Regimiento de Galicia. En la ciudad los militares profesionales superan los 1.000 efectivos y muchos de ellos se empadronan.

La Ciudadela de Jaca, a diferencia de la de Pamplona, continua siendo de propiedad y gestión castrense, a pesar de que una parte es visitable y está destinada a museo.

Las estrategias de localización militar, secretas, parecen haber elegido a Jaca, por el momento, como el centro militar de mayor rango del Pirineo.

La antiquísima diócesis de Jaca es una de las instituciones que más ha sufrido la despoblación de la comarca. Su seminario se encuentra entre los más vacíos del país –con sólo 3 vocaciones en el año 2000 (según el Instituto de Estadística y Sociología de la Iglesia Católica en España)– y su clero diocesano muestra una media de edad muy elevada.

Tras el fallecimiento del anterior obispo privativo, la interinidad se ha resuelto recientemente con el nombramiento por la Santa Sede de un prelado común para las sedes de Huesca y Jaca. Circunstancia que ha hecho saltar las alarmas sobre la posible pervivencia de la diócesis.

Un modelo de desarrollo basado en la construcción de segundas residencias

La ciudad de Jaca es una de las precursoras españolas de un peculiar modelo de desarrollo turístico de montaña basado, de manera fundamental, en la construcción masiva de viviendas destinadas a residentes estacionales de clase media.

Iniciado en la década de los sesenta y setenta del s. XX, de forma paralela a la construcción de las pistas de esquí de Candanchú y Astún, el modelo se sustentó, a grandes rasgos, en la convivencia entre el sector público (encargado de realizar la planificación urbanística y conceder licencias de obras), el sector financiero (la antigua CAZAR –hoy iberCaja—, principal destinataria del ahorro familiar aragonés) y varias medianas empresas constructoras (principalmente zaragozanas). Armando Abadía, alcalde de la ciudad durante más de dos décadas y media (1968-95) fue el gran ideólogo de un modelo para Jaca que, con sus grandezas y limitaciones, intentaba convertir a la ciudad en la "Perla del Pirineo". La Pista de Hielo, el Palacio de Congresos, el Festival Folklórico de los Pirineos y, más recientemente, el hospital municipal, fueron actuaciones que se enclavaron en esta estrategia turística donde la nieve y, sobre todo, el ladrillo, eran sus principales piedras angulares.

A principios del siglo XXI, treinta años después de las primeras promociones, la ciudad continúa basando su modelo de desarrollo turístico y económico en la construcción y el sector inmobiliario. Según datos obtenidos de la planta depuradora de aguas residuales, Jaca mantiene una población "real", estable durante todo el año, de unas 11.000 personas. En épocas de máxima afluencia de visitantes (cuando la mayoría de las viviendas y los hoteles están ocupados) se superan los 40.000 residentes.

En la pasada década de los *noventa* España vivió un extraordinario *boom* inmobiliario. No sólo los precios crecieron exponencialmente, sino que el número de viviendas construidas ha superado las previsiones más optimistas. De hecho, en nuestro país, a lo largo de la mencionada década, se licitaron unas 8 viviendas por 1.000 habitantes cada año, una tasa que supera a la de cualquier otro país indus-



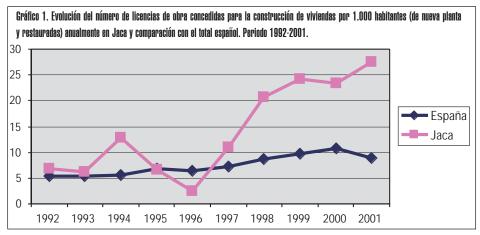
La reciente urbanización del Llano de la Victoria ha extendido el perímetro urbano de Jaca hacia el oeste

trializado. Jaca, sin embargo, ha pulverizado todo los *records* en este mismo periodo (gráfico 1). Desde el año 1998, se ha superado la tasa de 20 viviendas por 1.000 habitantes, alcanzándose las 27,6 en 2001 (299 licencias concedidas para vivienda en un año, según datos del Ministerio de Fomento).

El modelo expansivo inmobiliario en Jaca continua hoy con más vitalidad que nunca. En diciembre de 2002, en la revista empresarial "Burnao", se escribía: "Durante el año 2001 y hasta finales del pasado mes de octubre, el ayuntamiento jaqués otorgó 109 licencias de obra mayor. El resultado de estas autorizaciones es la construcción de 1.403 viviendas nuevas –sin contar las 590 que se prevé construir en el campo de golf de Badaguás [...]". En los últimos años, además, el modelo amenaza con expandirse a varios municipios del alto valle del Aragón. En la década de los noventa se construyeron, por ejemplo, más de 120 nuevas viviendas en Villanúa, mientras que la población censada únicamente aumentó en unas 60 personas.

Por el momento, con las licencias urbanísticas ya concedidas, se garantiza un importante desarrollo inmobiliario en el municipio a lo largo de toda la primera década del nuevo milenio. Las luces y sombras de este modelo urbanístico son importantes. La construcción impulsa el empleo, así como el comercio especializado (el equipamiento del hogar, por ejemplo) o los servicios.

En su parte negativa, la excesiva supeditación de la actividad económica local en torno a este sector (la llamada "ladrillo-dependencia") supone que nunca haya límites



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Fomento.

para el crecimiento. Para que la actividad no decaiga, año tras año se deben licitar nuevos espacios para construir. Parece que en Jaca se ha optado por un modelo de "huida hacia delante" en materia inmobiliaria. En el año 2002, el Ayuntamiento de Jaca recaudó la impresionante cifra de 2,8 millones de euros vía licencia de obras e impuesto para la construcción, más unos 4 millones de euros por el IBI de urbana.

Como consecuencia de esta carrera inmobiliaria obsesiva, que agranda el foso entre población "real" y la población "flotante", la proporción actual (residentes permanentes frente a temporales) de 1 a 4, se convertirá, antes del 2010, en una proporción de 1 a 5. Hay edificios enteros con tan sólo una o dos viviendas habitadas durante todo el año. La población, sin embargo, no aumenta, a pesar de que la ciudad no para de crecer en tamaño físico.

Retos de la política turística local

Si bien Jaca es un producto del desarrollo turístico español, paralelo a la expansión de Marbella o Benidorm, a diferencia de estos últimos, la capital jacetana no ha podido superar su fuerte estacionalidad. La temporada alta se suele reducir a 50 días al año: de 15 de julio a 30 de agosto, de 28 de diciembre a 5 de enero y los días comprendidos entre el Miércoles Santo y el Domingo de Pascua.

No se ha logrado diversificar la oferta en la Jacetania con el fin de atraer diversos tipos de turistas a lo largo del año. Las estaciones de esquí continúan siendo el principal, y casi único, atractivo para el turista de invierno. El turista de nieve, muy urbano, busca reproducir su estilo de vida en el destino turístico y, en el alto valle del Aragón, a menudo, se aburre. Sin embargo, la oferta de turismo de verano (con un público por lo general amante de la naturaleza, el paisaje y la cultura) ha mejorado notablemente en estos años, con la rehabilitación de edificios de interés, la creación



La revitalización del Camino de Santiago y su conversión en un auténtico eje económico y cultural, una tarea pendiente (en la imagen, el Camino de Santiago en las proximidades de la ermita de la Victoria, en Jaca)

de rutas de paseo o el desarrollo de turismo activo o de aventura.

La construcción de un campo de golf de 18 hoyos, la revitalización del tramo aragonés del Camino de Santiago, una nueva pista de hielo, el desarrollo de deportes náuticos en Yesa y, sobre todo, el proyecto del nuevo Parque Cultural de San Juan de la Peña, son algunos de los proyectos que se barajan para lograr ampliar la temporada turística.

El dilema de la nieve

Si bien el modelo turístico de Jaca se sustenta, en buena parte, en la cercanía a las pistas de esquí alpino, estas todavía no han desarrollado buena parte de su potencial. Han sido superadas en calidad y prestigio por otras estaciones invernales pirenaicas del valle de Aran y del Principado de Andorra. Hasta la fecha han abundado los proyectos (sobre todo gracias a las diversas candidaturas fallidas a los Juegos Olímpicos), pero las realizaciones han sido escasas. Tras la fuerte crisis de principios de los noventa, y las posteriores inversiones públicas para la instalación de cañones de nieve, el desarrollo de la industria de nieve en el valle del Aragón se mantiene estancado.

Sin embargo, algo parece que está cambiando últimamente en el sector. La creación de la sociedad ARAMON, constituida por el Gobierno de Aragón e Ibercaja, han hecho aumentar las expectativas de inversión. Aunque inicialmente no están integradas las estaciones del valle del Aragón, sí lo están las vecinas del Alto Gállego (Formigal y Panticosa-Los Lagos).

Una de las grandes disyuntivas es la referida a la unión de las tres principales pistas de esquí de la zona: Candanchú, Astún y Formigal. El conjunto podría convertirse en el más importante complejo recreativo y deportivo de toda la cordillera y en el impulso que necesita la zona para ofrecer una oferta de nieve de primera calidad.

Sin embargo los proyectos de unión, a través de los valles de Izás o de la Canal Roya (en el término de Canfranc) han suscitado la oposición de los grupos de defensa de la naturaleza por su gran impacto ambiental.

El Ayuntamiento de Sallent apuesta por una unión de las tres pistas de esquí a través de la Canal Roya. Para ello se necesitaría construir un telecabina de 3,7 kilóme-

tros desde el pico de Mala Cara (Astún) al pico de Espelunciecha (Formigal). Por otra parte, el proyecto de Izás es defendido por el Ayuntamiento de Canfranc, y se sustenta en la creación de la nueva "Estación de deportes de Invierno de Canfranc" que contaría con un complejo de servicios, más unos 18 kilómetros de pistas. Para la unión de Formigal con Candanchú y Astún este proyecto prevé la construcción de dos nuevos telecabinas, uno de 5 kilómetros y que salva 550 metros de desnivel, más otro de unos 1,5 kilómetros y 650 metros de ascensión.

¿Qué futuro para la Canal de Berdún y los valles de Hecho y Ansó?

Las otras tres grandes unidades territoriales de la comarca, la Canal de Berdún y los valles de Hecho y Ansó, se encuentran en un momento histórico muy delicado, con una decadencia demográfica muy importante.

La Canal de Berdún, en su zona limítrofe con Navarra, no pudo superar el impacto socio-económico que supuso, en 1959, la construcción del embalse de Yesa (490 hectómetros cúbicos), y se encara con un futuro comprometido por el proyectado recrecimiento —muy contestado en la comarca— que supondría triplicar la capacidad del embalse.

Zona tradicionalmente próspera, con una potente actividad comercial a causa de su privilegiada situación, su peculiar disposición geográfica (con grandes llanuras y un microclima que admitía el desarrollo de cultivos mediterráneos) le permitió desarrollar una estimable economía agro-ganadera. Sin duda, se trata de un territorio (antiguos términos de Ruesta, Tiermas y Escó) que fue sacrificado para el desarrollo de otras zonas, principalmente de las Bardenas y las Cinco Villas.

Los valles de Hecho y Ansó, por su parte, han sufrido un acusado proceso de decli-

ve. Ambos fueron de los más ricos de todo el Pirineo aragonés, con extensos pastos y bosques comunales. Ejemplos de lo que Henri Lefebrve denominó "repúblicas montañesas", allí se construyeron centrales hidroeléctricas municipales pioneras en España.

La actual decadencia chesa y ansotana es debida, en términos generales, a factores endógenos; fruto de la combinación de bloqueos sociales, caída de los precios de la madera, crisis



Somanés. Cebadero de ganado ovino ("Oviaragón")

de la ganadería y, sobre todo, de una insuficiente adaptación a las nuevas circunstancias del mundo moderno. El desarrollo turístico, en forma de casas de turismo rural y pequeños hoteles rurales, ha resultado insuficiente para mantener un mínimo de población activa en el territorio.

Ante una encrucijada histórica

No todo es desalentador para las zonas más deprimidas de la comarca, pues en ciertos ámbitos se están haciendo bien las cosas. Por un lado se acometen proyectos que intentan desarrollar negocios y actividades basadas en el aprovechamiento de la naturaleza y de los extraordinarios recursos turísticos de estos valles. En la Canal de Berdún se ha consolidado una fuerte cooperativa de ganado ovino que produce y comercializa bajo la etiqueta de "Ternasco de Aragón". Además, la acción de desarrollo rural PRODER está empezando a realizar un interesante trabajo de dinamización rural en las comarcas de la Jacetania y el Alto Gállego y, en especial, en las zonas más decaídas. Las inversiones, aunque pequeñas (3,1 millones de euros brutos en su primera fase) están muy repartidas y se dividen en 20 proyectos relacionados con la diversificación de la economía rural, el fomento del turismo "blando" y de la artesanía, así como la transformación y comercialización de productos alimenticios de calidad.

La comarca se encuentra en un momento histórico muy interesante. Jaca y el alto valle del Aragón deberán tomar decisiones, si así lo estiman, para modificar su modelo de desarrollo. Si se desea competir con los mejores destinos turísticos del Pirineo harán falta más proyectos audaces y menos bloques de edificios de alta densidad destinados a segundas residencias. En el resto de la comarca las actuaciones a desarrollar deberán ser, necesariamente, menos agresivas.

Para garantizar unas mínimas posibilidades de recuperación, será necesario que la Administración pública ayude a las personas que quieran iniciar nuevos proyectos profesionales en el territorio. El nuevo proceso de comarcalización puede contribuir a ello.

Pero el mayor factor limitativo para la comarca es la falta de población; en definitiva, de personas que vivan, trabajen y sientan el territorio. De hecho, se ha demostrado que el aumento exponencial del número de viviendas en la comarca no ha supuesto aumentos paralelos en el número de población residente durante todo el año.

Por otra parte, se hecha de menos en La Jacetania una mayor participación de la mujer joven, que continúa emigrando. Los niveles de masculinización de la población en la zona hace ya años que han superado lo aceptable. El nuevo impulso que conviene dar a la comarca debería contemplar una política de discriminación positiva hacia las mujeres jóvenes. Ellas, víctimas tradicionales de la sociedad pirenaica tradicional, podrán contribuir a la gran transformación que este territorio experimentará en las próximas décadas.

Ocho testimonios a orillas del Aragón

4

Ainhoa Camino Jodra

ÁNGELA ABÓS BALLARÍN

(Presidenta del Consejo Social de la Universidad de Zaragoza)

Angela Abós nació en Benasque el 1 de Octubre de 1934. Licenciada, con grado, en Filosofía y Letras, sección de Filología Románica, por la Universidad de Salamanca y catedrática de Bachillerato, se acogió en 1995 a la LOGSE para la prejubilación como catedrática. Desde 1976 es militante socialista y actualmente es miembro del Grupo de Educación de su partido y representante del PSOE en la Plataforma en Defensa de la Enseñanza Pública en Aragón. Fue la única mujer miembro de las Cortes Constituyentes de Aragón, directora provincial del

MEC en Huesca y subdirectora general-jefe del Servicio de Inspección Técnica y de la Inspección Central del MEC. En el Ayuntamiento de Jaca fue concejala y portavoz socialista y durante las dos últimas legislaturas, diputada en las Cortes de Ara-

Juventud y Deporte del Gobierno de Aragón y, actualmente, es la presidenta del Consejo Social de la Universidad de Zaragoza.

gón, consejera de Educación, Cultura,



Ángela Abós Ballarín

¿Qué imagen se tiene de La Jacetania en la capital aragonesa?

La Jacetania representa para muchos zaragozanos una especie de paraíso. Convergen en esta percepción dos perspectivas: la belleza de sus valores naturales y la conciencia generalizada de su significación histórica.

Usted, que ha sido candidata a la alcaldía de Jaca, ¿Cómo cree que debería actuar esta localidad en el proceso de constitución comarcal? ¿Cuál debería ser su papel?

Debería aportar los elementos de análisis necesarios para forjar un concepto global de comarca, que, respetando los intereses propios de cada núcleo, hiciera hincapié en los beneficios de una marca comarcal global, que incluya los proyectos de futuro que tengan que ver con el desarrollo social, económico y cultural.

Desde su experiencia política y social, señale los tres principales problemas que deberá abordar La Jacetania en los próximos años.

- a) El estudio y la exigencia del impacto de las comunicaciones: autovías, ferrocarriles, ramales, accesos comarcales, etc.
- b) Revisión del modelo de desarrollo económico-social, que actualmente se presenta desequilibrado, basado, prácticamente, en el turismo: diversificación de actividades en el sector primario e industrialización moderada.
- c) Definición de criterios urbanísticos locales y comarcales que prevean e impidan los peligros –construcciones dispersas, asfixia circundante de la tipología urbana existente y otros– y puesta en valor de las bondades– estética arquitectónica propia e innovadora, adaptada al medio, guerra a la arquitectura *pastiche*, etc.



La proyección de San Juan de la Peña, un reto necesario que contribuirá al desarrollo de la comarca

En el periodo que estuvo al frente de la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón defendió el proyecto olímpico de Jaca e incluso le tocó vivir la Universiada 95 ¿Sigue apostando por este proyecto como clave para el desarrollo del Pirineo y en concreto de La Jacetania?

La Jacetania, si quiere desarrollarse armónicamente e impulsar simultáneamente el crecimiento de población fija y la creación de empleo, precisa, al amparo de la mejora de las comunicaciones, mostrarse al exterior con proyectos que tengan impacto nacional e internacional, lo cual no se consigue con la suma de pequeñas acciones, aunque resulten acertadas. Sólo acontecimientos de envergadura como unos J.J.O.O., la proyección nacional e internacional de San Juan de la Peña y la intensa explotación de la situación de centro de partida a numerosos lugares singulares, podrían conseguirlo.

Jaca ya ha mostrado en reiteradas ocasiones su interés por albergar alguna titulación universitaria entre su oferta educativa ¿Qué tipo de especialidades se podrían plantear en la comarca teniendo en cuenta sus características? ¿Cree que es realista aspirar a algún tipo de enseñanza universitaria?

La Universidad actual no se compone sólo de facultades y escuelas; han nacido ya otro tipo de centros universitarios –Institutos de Investigación, centros de enseñanza de español para extranjeros, observatorios y laboratorios científicos— que podrían encontrar en Jaca un acomodo perfecto.

Usted es de Benasque pero ha estado vinculada prácticamente toda su vida a Jaca. Dos núcleos que representan un modelo muy determinado de desarrollo turístico basado en la nieve y el urbanismo. ¿Considera agotado este modelo?

El monocultivo turístico genera, para poblaciones que superen los 2.000 habitantes, modelos económicos extremadamente frágiles, sobre todo en la montaña. El complemento que suponen los servicios, ante cualquier amenaza de recesión, tampoco representa una garantía. Es necesario un desarrollo industrial bien planificado y dimensionado que garantice empleo y consumidores fijos, para aminorar el impacto de la estacionalidad.

FERNANDO JORDÁN PEMÁN

(Vicario de la Diócesis de Jaca)

Fernando Jordán Pemán nació en Ardisa (Zaragoza), el 2 de diciembre de 1950. Cursó la carrera de Teología en la Facultad de Filosofía y Teología del Norte (Burgos), licenciado por la Universidad de Sant Cugat del Vallés (Barcelona) y doctorado en Teología Sistemática, con la tesis "Religiosidad y moralidad de los gitanos en España", por la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid). Profesor y Superior del Seminario Diocesano de Jaca, siendo posteriormente rector y director del colegio, fue delegado Diocesano de Pastoral Vocacional durante los años 1991 y 92. Actualmente es delegado Diocesano de Pastoral Gitana, párroco de la iglesia del Inmaculado Corazón de María de Jaca, delegado Diocesano de Apostolado Seglar y del Clero y vicario general de Jaca, desde el año 1992.

Desde el fallecimiento del anterior obispo, D. José María Conget, se especula con la posibilidad de que desaparezca la Diócesis de Jaca y se fusione con la de Huesca y Barbastro-Monzón. ¿Es una amenaza real?

En los últimos tiempos los medios de comunicación social vierten comentarios sobre el futuro de nuestra Diócesis de Jaca. Desconozco sus fuentes y sus motivos. Personalmente, considero que la Diócesis, como tal, no desaparecerá.



Fernando Jordán Pemán

¿Cuál es la situación actual de la diócesis de Jaca? Se habla de falta de vocaciones, de una población envejecida y dispersa sobre un territorio escasamente poblado.

Las características de la Diócesis son muy semejantes a las del resto de Aragón. Hay pocas vocaciones a la vida sacerdotal, al tiempo que la población se envejece y nuestros pueblos se están despoblando. Estas razones y la necesidad de enfocar la evangelización con un nuevo talante de pastoral, nos está llevando a estudiar y trabajar en torno a las Unidades Parroquiales, como método de un mayor compromiso de todos los cristianos y una mayor participación de los laicos. Los nuevos tiempos nos piden un mayor ardor, un nuevo método para la evangelización porque los destinatarios son diferentes.

En los últimos años se ha formado a seglares para que puedan ofrecer "Celebraciones de la Palabra", sin cura, ante la ausencia de sacerdotes. ¿Esta situación se puede extender o el futuro pasa por acercar sacerdotes sudamericanos a estas tierras, como va está ocurriendo en algunas parroquias?



El mantenimiento de un rico patrimonio artístico, preocupación constante de la diócesis de Jaca. (Detalle de la portada barroca de la iglesia del Carmen, en Jaca)

La preocupación de la Diócesis es que los seglares puedan tener medios adecuados para su formación teológico y pastoral. Allí está ya la Escuela Teológico-Pastoral, cuya finalidad es la mencionada.

La Asociación Sancho Ramírez vienen denunciado el mal estado de conservación de algunos de los monumentos más representativos del románico de la Jacetania. ¿Quién tiene que asumir la responsabilidad de su rehabilitación? ¿Tiene capacidad económica la diócesis para acometer las inversiones necesarias o es imprescindible la implicación de las administraciones públicas?

Es sabido por todos la gran preocupación de la Diócesis por mantener su patrimonio religioso y cultural a través de la historia. Sin embargo, es importante que exista una colaboración real y práctica en dicha conservación y para esto hace falta medios. Desde la Ley de Mecenazgo hasta los convenios con entidades públicas y privadas podremos seguir el esfuerzo de mantener todo lo que tenemos. ¿Cómo valora la relación entre la iglesia y la sociedad jacetana actual? Tradicionalmente se ha considerado muy importante la influencia que ha eiercido la iglesia, fundamentalmente en Jaca.

Tanto en la historia como en la actualidad el enganche con la sociedad jacetana es positivo. Todos tenemos que buscar el bien común. A nosotros nos pertenece presentar los valores del Evangelio en una sociedad plural y democrática, sabiendo respetar a todos, pero insistiendo en que el Evangelio da sentido a la vida personal y social y así hacer del mundo social una familia que crezca en valores.

Usted ha mostrado desde hace años gran preocupación por la integración de la población gitana en la sociedad jaquesa. Para ello se creó la Fundación Thomás de Sabba, con la participación del Ayuntamiento de Jaca, Cáritas y la Asociación Gitana Mistós. ¿Se han alcanzado algunos de los objetivos planteados?

La comunidad gitana en Jaca tiene una historia que difícilmente se puede entender en los últimos años de nuestra historia jacetana sin la presencia de la Iglesia. Se han dado pasos importantes, pero faltan proyectos. Espero que la *Fundación Thomás de Sabba* lleve a cabo proyectos de erradicación de la infra-vivienda, asignatura pendiente en nuestros días y en nuestra sociedad.

En los últimos dos años se ha registrado una importante llegada de inmigrantes procedentes de Sudamérica, ¿podemos encontrarnos en un futuro a corto plazo con los mismos problemas de integración social? ¿Se pueden crear capas de pobreza ante la ausencia de oportunidades de trabajo?

Este es un fenómeno general que se debe tratar con mucho cuidado. Todos tenemos que acostumbrarnos a vivir y crecer desde la *interculturalidad* en una sociedad pluralista. Esto conlleva problemas, pero enriquece a todos cuando hay una voluntad común para convivir. Programas de desarrollo y medios adecuados para tal fin son imprescindibles para evitar las bolsas de pobreza.

LUIS MARCO GIMÉNEZ

(Presidente de la Asociación de Empresarios de la Jacetania)

Luis Marco Giménez, nació en Alfaro (La Rioja). Desde los siete años está asentado en Jaca. Lleva 25 años ligado a múltiples organizaciones empresariales y dirige empresas en los sectores de la construcción, hotelero y sanitario. En la actualidad es el vicepresidente de la Confederación de Empresarios de Aragón (CREA) y del Consejo Económico Social de Aragón (CESA), y presidente de la Confederación de Empresarios Oscenses (CEOS) y de la fundación Fundesa. Desde hace 17 años es el presidente de la Asociación de Empresarios del Valle del Aragón (AEVA).



Luis Marco Giménez

¿Cuál ha sido la evolución del tejido empresarial jacetano en los últimos años y cuáles han sido las circunstancias que han marcado esa evolución?

La evolución sólo ha sido positiva en el sector servicios, especialmente en el turístico y en la construcción. El resto de sectores, como la industria, tan apenas han evolucionado, principalmente, porque desde los ayuntamientos sólo se ha priorizado el sector turístico, olvidándose del sector industrial. Esto ha motivado que al no disponer de mimbres no se han podido hacer cestas. Desde la Asociación de Empresarios Valle del Aragón llevamos dos décadas pidiendo suelo industrial, apto para que se puedan instalar las *Pymes*. Pero desafortunadamente van pasando los años y seguimos igual. Esto ha hecho aparecer un eslogan, que está en boca de todos los empresarios, "Jaca es la única ciudad de más de 10.000 habitantes de todo Aragón que no tiene un polígono industrial".

Las principales inversiones en el territorio han sido tradicionalmente foráneas. ¿Las nuevas generaciones traerán nuevos bríos?

Si tenemos en cuenta que más del 95% de las empresas que están establecidas como *Pymes* no tienen capacidad económica para hacer grandes inversiones, es positivo que empresas foráneas con más capacidad económica se afinquen e inviertan aquí. No cabe duda que las nuevas generaciones que se van incorporando al mundo empresarial lo hacen mucho más preparadas. Lo que da pie para que tengan mayores bríos y visión empresarial.

La actividad económica y empresarial de La Jacetania tiene lugar en un entorno peculiar como es el Pirineo, ¿qué ventajas y limitaciones para la actividad empresarial implica ese enclave?

Más que ventajas y limitaciones tenemos que hablar de puntos fuertes y débiles. Cómo puntos fuertes podríamos citar la naturaleza, el paisaje o la nieve. Y como puntos débiles, la estacionalidad. Esto produce muchas limitaciones e inestabilidad, lo que conlleva que las empresas sólo piensen en subsistir y no en crecer. Para romper la estacionalidad, hay que recurrir a crear nuevos *nichos*, donde las empresas se puedan establecer dando empleo mucho más estable en otros sectores, sobre todo en el industrial.

La mayor parte de la actividad empresarial jacetana está concentrada en la cabecera, Jaca, y está centrada en el sector turístico. ¿Cómo se pueden vertebrar alternativas sólidas al turismo para fijar población y crear empleo?

Tenemos que abrir el abanico apoyando a otros sectores en los que no existe la estacionalidad, con lo cual el empleo que se cree fijará población y se incrementarán las oportunidades de poder seleccionar un puesto de trabajo, al existir empresas en diversos sectores.

La presión urbanística que está sufriendo el alto valle del Aragón, y en especial Jaca, en las últimas décadas es la más importante de todo el Pirineo aragonés. ¿Estamos cerca de la saturación? ¿Este modelo de desarrollo basado en la segunda residencia es óptimo para el futuro turístico de la comarca?

No se puede hablar ni de presión, ni de saturación. La realidad es que existe una gran demanda y que la oferta lo que hace es atender la demanda. Mientras ésta

exista, se seguirá edificando. Todo desarrollo urbanístico que se produce, sea del tipo que sea, nunca es perjudicial y optimiza el futuro donde se ubica.

El escaso número de plazas hoteleras es una de las grandes carencias de la candidatura olímpica de Jaca ¿Qué medidas se pueden tomar, tanto desde la iniciativa pública como desde la privada, para mejorar la oferta hotelera de la comarca?

Desde la iniciativa pública pocas medidas se pueden tomar. Únicamente dar las máximas facilidades y ayudas a la iniciativa privada. Por parte de



Presa de La Espelunga ("Contraembalse de Ip"), propiedad de ERZ. Los Arañones (Canfranc)

la iniciativa privada, el problema es la cuenta de resultados. Si tenemos en cuenta que la ocupación anual no llega al 50%, difícilmente podrán invertir tanto los empresarios individuales, como las grandes cadenas hoteleras que, aunque están en plena expansión, lo están haciendo en localidades donde las ocupaciones están por encima del 75%. Por lo tanto, mientras la ocupación no tenga un incremento notable, el aumento de plazas hoteleras será simbólico. Pensar de otra forma es una utopía.

Las peculiares características de la Hacienda de la Comunidad Foral de Navarra la convierten en una competidora "desleal" a la hora de captar inversiones empresariales ¿Qué papel puede jugar esta comunidad en el desarrollo del territorio jacetano?

En efecto, el tratamiento fiscal que reciben las empresas ubicadas en la Comunidad Foral de Navarra hace más atractiva su implantación, por lo cual, a la hora de captar inversiones siempre llevamos las de perder, y en vez de decir que nos hacen la competencia desleal, lo que tendría que hacer nuestra comunidad es dar a las empresas el mismo trato que reciben en Navarra.

¿Y Francia?

La influencia es nula, ya que no existe ninguna relación entre nuestra comarca y la del otro lado de los Pirineos.

Las comunicaciones son una de las claves para la buena salud del mundo empresarial, y sin embargo, en este territorio no terminan de cuajar las nuevas infraestructuras, ¿por qué? ¿Cuál debería ser la principal apuesta de futuro que debería de hacer la Jacetania?

Sin comunicaciones lo único que se produce es la despoblación y, por ende, la falta de empresas. Nuestras apuestas, que ya son reivindicaciones históricas, sería la terminación de la autovía Sagunto-Somport, la construcción de la Pamplona-Jaca-Lérida, la modernización del ferrocarril de Canfranc... Creemos que al rebufo de estas comunicaciones se crearán todo tipo de infraestructuras, lo que propiciará un futuro mucho más prometedor.



Mar Fábregas Reigosa

MAR FÁBREGAS REIGOSA

(Equipo técnico del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) de "los Valles")

Mar Fábregas nacío en Pontevedra, en abril de 1968, y con 13 años se trasladó junto a su familia a vivir a Huesca. Estudió Técnico Agrícola en Lérida, y al finalizar, decidió proseguir los estudios de Ingeniería de Montes, especializada en Gestión del Medio Ambiente. Comenzó a trabajar y a vivir en "Los Valles" como Agente de Empleo y Desarrollo Local en junio de 1996. Desde entonces ha venido desa-

rrollando su actividad profesional en ese ámbito territorial, actualmente en el equipo técnico que está colaborando en la elaboración del PORN de "Los Valles". Su trabajo siempre ha estado relacionado con el fomento del desarrollo rural, entendido desde los criterios de rentabilidad económica, mejora social y conservación del entorno.

Usted ha colaborado en un proyecto innovador en el Pirineo con los habitantes de los valles de Hecho, Ansó-Fago, Aragüés del Puerto — Jasa, Aísa y Borau para buscar alternativas a los modelos tradicionales de economía de montaña ¿Ha logrado el PORN sus objetivos?

Un proceso tan complejo como la elaboración del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) debe basarse en un trabajo de equipo y sólo puede satisfacer a las múltiples partes implicadas si se apuesta por la transparencia en la información y se fomenta la participación y colaboración de vecinas, vecinos, asociaciones, técnicos y representantes políticos locales que asuman con liderazgo el desafío que supone promover foros vecinales en los que debatir sobre el futuro de nuestros valles. Desde que en diciembre de 1997 la DGA-Medio Ambiente inició, inesperadamente, el PORN de "los Valles" hasta hoy, la situación ha evolucionado bastante. Hemos logrado que el borrador del PORN, cuyo objetivo es ordenar el territorio (la riqueza natural y las actividades económicas que él se desarrollan), incorpore las aportaciones que en su día hicieron los vecinos y que se concretan en el establecimiento de planes y programas económicos que garanticen el desarrollo socioeconómico de la zona, compatible con la conservación del entorno. Muchas de las propuestas incluidas, con nuevos criterios, fomentan las actividades tradicionales en la zona (ganadería, forestal y turismo) y abren nuevas oportunidades de empleo. Actualmente el Consorcio está colaborando en la redacción final del documento, que antes de su periodo de exposición pública será nuevamente presentado a los vecinos de los valles.

Teniendo en cuenta que este proyecto tiene como objetivo ordenar los recursos para la posible creación de un parque natural. Podría señalarnos, desde su punto de vista, qué ocurrirá con el proyecto de parque y cuáles son las claves que marcarán el desarrollo o no del mismo.

El PORN es un documento previo y obligatorio para la declaración, en su caso, de un Espacio Natural protegido. Es decir no lleva forzosamente a la declaración de un Parque Natural. Los representantes locales de las entidades actualmente integrantes del Consorcio (Ayuntamientos y Mancomunidades Forestales) se plantearon, reunidos en Aragüés del Puerto el 9 de junio de 2001, la posibilidad de solicitar para el ámbito del PORN la figura de Parque Natural siempre que se respetaran, con cierto margen de negociación, las aspiraciones vecinales y municipales y se garantizara una organización administrativa local a través del Consorcio. La solicitud de un Parque Natural pretende garantizar por Ley la asignación de un presupuesto anual para la zona así como el compromiso de implicar al resto de departamentos de la DGA en el fomento del desarrollo sostenible de este territorio.

¿Es el montañés consciente de la necesidad de buscar alternativas o complementos a los modelos tradicionales como la ganadería, la agricultura o la explotación maderera, tan importantes durante siglos en la economía de estos valles?

El montañés es perfectamente consciente de que los tiempos están cambiando. Puede hacer suyos los criterios de sostenibilidad como el que más, por sus vínculos históricos con estos parajes hoy reconocidos por sus valores naturales. Es capaz de buscar alternativas, como lo demuestran algunas iniciativas que se han puesto en marcha en nuestros valles. El problema radica en que, hasta hoy, la montaña ha sido la gran olvidada. Empieza a ser hora de que entre todos financiemos los territorios que aportan más superficie al uso y disfrute y a conservación de entornos naturales emblemáticos.

¿Qué necesidades existen para articular esas alternativas y qué soluciones se deberían plantear?

El Plan de Acciones que se ha elaborado concreta una a una las necesidades para el desarrollo socioeconómico de estos valles. Podemos citar como principales objetivos: invertir el proceso de regresión demográfica, mejorar la rentabilidad y diversificar la actividad de las explotaciones agro-ganaderas, mejorando la calidad de vida de los empresarios agro-ganaderos, fomentar el aprovechamiento ordenado del monte, compatibilizando desarrollo y explotación con la conservación y mejora de los recursos del medio natural, mejorar la eficiencia en la gestión, práctica y rentabilidad de las actividades cinegéticas y piscícolas, poner en valor y dinamizar el aprovechamiento de los recursos turísticos de "Los Valles" y adecuar los sistemas de comunicación, equipamientos y servicios, entre otros. La puesta en marcha del Plan de Acciones en sus tres primeros años supone una inversión de 18.000.000 € (incluyendo mejoras en los accesos a los núcleos de población). ¿Soluciones? Voluntad política de ir concretando estas inversiones.

¿Qué tipo de desarrollo turístico se debería plantear en estos valles que están fuera del corredor Jaca-Valle de Canfranc?

En la Mesa de Turismo, celebrada durante la elaboración del Estudio Socioeconómico, el sector, junto a técnicos y representantes políticos locales, optó, entre otras estrategias, por definir un "cluster" turístico para estos valles que tuviera que ver con el turismo de naturaleza y cultural. Ello no impide que el territorio pueda apoyarse en la cercanía de las pistas de esquí del corredor Jaca-Valle de Canfranc, para ofrecer alojamiento y servicios de transporte a esquiadores que les guste contrarrestar su frenética actividad deportiva con el ambiente cordial y familiar de nuestros pueblos. De



El ibón de Estanés (Ansó), colindante con el Parque Nacional de los Pirineos franceses

todos modos, también en turismo es importante el criterio de reequilibrio territorial y desde las instituciones, Comarca incluida, debería trabajarse a fondo estos aspectos de complementariedad de servicios (alojamiento y restauración) y de determinados proyectos culturales comunes en todo el territorio (como el Camino de Santiago).

¿Será el futuro Parque Natural la mejor inversión ante la crisis del modelo actual de turismo de masas que auguran los sociólogos y economistas?

La mejor inversión es aquella que se aplica de mutuo acuerdo entre las partes. Si finalmente se opta por implantar un Parque Natural deberemos ser muy cuidadosos en su puesta en marcha. Las figuras de protección pueden ser una arma de doble filo. El objetivo por parte de los vecinos es poder seguir viviendo en estos pueblos y por tanto sus expectativas se orientarán al mantenimiento y mejora de las actividades tradicionales y las nuevas oportunidades de empleo que genere el Parque, muchas relacionadas sin duda con el turismo. La etiqueta de Parque atrae a muchos visitantes, y la regulación del uso público debe poder garantizar que no consigamos un efecto contrario al previsto: tantos visitantes que desborden la capacidad de acogida del territorio y pongan en riesgo sus valores naturales. También debemos estar seguros que con la declaración de la figura de protección se cumplirán "todas las partes de contrato", a saber las correspondientes inversiones que mejoren las condiciones de vida en estos pueblos, entre las que destacan las comunicaciones por carretera y determinados servicios básicos.

Proponga un proyecto de futuro para los valles de Hecho, Ansó-Fago, Aragüés del Puerto — Jasa, Aísa y Borau.

El futuro en estos valles arranca ahora. La probable declaración de un Parque Natural en nuestro territorio nos parece, hoy por hoy, el desafío más importante para este territorio si bajo ese paraguas pueden desarrollarse al fin las aspiraciones y proyectos concretos que ayuntamientos, vecinos y vecinas formularon en su día en el estudio socioeconómico.

ÁNGEL MESADO LOBATO

(Ex presidente de la Asociación Sancho Ramírez y comerciante)

Ángel Mesado nació el 30 de abril de 1947 en Monzón, pero siendo muy pequeño llegó a Jaca. Relojero de profesión, es un apasionado del mundo cultural, en el que entró, según señala, por la necesidad que había de emprender iniciativas en defensa del patrimonio. Durante 17 años ha sido el presidente de la Asociación Cultural Sancho Ramírez, desde que se creó hasta el 10 de enero de 2000.



Ángel Mesado Lobato

Usted ya trabajaba en patrimonio hace 20 años, ¿ha tomado conciencia el habitante de La Jacetania de la importancia de su patrimonio?

Sí, hace ya 20 ó 25 años me di cuenta de que el conocimiento, conservación y divulgación de nuestro patrimonio en general estaba en grave peligro. Entonces, la sensibilidad y conciencia de lo que teníamos y podíamos perder, al no ponerlo en valor, era muy pequeña y, salvo a personas con una inquietud determinada, no interesaba demasiado. Con un pequeño grupo pusimos en marcha la Asociación Sancho Ramírez, cuyos fines eran justamente los que nos permitirían trabajar en estos objetivos. Desde el principio la actividad fue intensa, con actuaciones en restauración de iglesias y ermitas, ciclos de conferencias, proyecciones de diapositivas, trabajos escolares, apoyo y petición de campañas arqueológicas, entrevistas en radio y prensa y, sobre todo, el mantener una actitud permanente en defensa de nuestra historia y patrimonio en sus diversas modalidades. Creo que se empezó a cambiar la valoración de todo esto en los habitantes de nuestra zona, pero la verdad es que modificar criterios y costumbres en la sociedad es algo más lento de lo que parece, aún así creo que insistiendo y trabajando seriamente se conseguirá por dos razones fundamentales: la cultura de la sociedad siempre valora a un alto nivel todas las formas de patrimonio y toda esta riqueza, puesta en valor, representará un motivo más para nuestro desarrollo futuro.

¿Qué ha cambiado en estos años? ¿Hemos perdido mucho o hemos sabido salvar cosas importantes?

La sociedad siempre ha estado en movimiento, pero desde mitad del siglo XX éste se ha hecho vertiginoso. La vida era una repetición de conductas que pasaban de padres a hijos, lo cual daba una estabilidad a todas las generaciones, cada uno sabía lo que tenía que hacer y cuál era su papel. La transmisión de experiencias y valores estaba asegurada. Hoy cada día es una experiencia nueva y tanto los valores como la experiencia de los padres es recogida por los hijos de forma par-

cial y una gran mayoría de ellos no sabe cuál será su papel en el futuro. Toda esa forma de vida de los que nos precedieron y los elementos que necesitaron y construyeron es algo que merece la pena ser estudiado y conservado por numerosas razones. Mucho se ha perdido definitivamente pero mucho más se ha recuperado, estudiado y conservado para el futuro. En eso tenemos que estar contentos y orgullosos, y seguir trabajando.

Dos de los recursos patrimoniales más importantes del territorio jacetano son el Camino de Santiago y el románico. ¿Qué políticas deberían articularse para aprovechar al máximo estos dos recursos?

Vivimos en una zona muy rica en recursos patrimoniales, pero tiene usted razón en que tanto el Camino de Santiago como el Románico son una parte muy importante. En lo relacionado con el Camino de Santiago mucho se ha hecho en estos últimos años, pero falta mucho por hacer. Se ha señalizado, mejor o peor, se ha mejorado el firme del camino, se ha ampliado la red de albergues, nos hemos concienciado mucho con la presencia de los propios peregrinos, se ha conseguido una mayor atención en los medios de comunicación logrando una mejor difusión. Creo que las políticas a adoptar serían aquéllas encaminadas a seguir en esta dirección, profundizando en la protección del peregrino y la creación en Jaca de un centro de estudios y documentación de la historia, el presente y el futuro del Románico. Las mejoras son muy visibles en lo que se refiere a los monumentos "estrella" de nuestro románico, pero se olvida y se encuentra en un estado muy lamentable mucho de nuestro románico más humilde pero no por ello carente de un gran valor y dignidad. En este sentido, tengo muy claro lo que debería hacerse: una intervención seria y rigurosa sobre estas pequeñas iglesias, con unas inversiones moderadas, o incluso pequeñas, comparándolas con lo que se invierte en las grandes catedrales. Tanto el Camino de Santiago como nuestro románico tienen la misma fuerza como valor, lo que puede ser un aliciente económico con gran futuro que no deberíamos despreciar.

Desde la Asociación Sancho Ramírez han denunciado el estado de abandono de una parte importante del románico de la comarca, ¿quién tiene que asumir el importante reto de su rehabilitación?

La Asociación, de forma silenciosa la mayoría de las veces, siempre ha defendido con fuerza este románico "menor" y seguirá insistiendo en ello. Creo que es un esfuerzo de todos, pero naturalmente a mayor poder mayor responsabilidad. En primer lugar, los políticos, tanto locales como regionales, dictando normas, apoyando iniciativas y dotando de los medios necesarios; la Universidad investigando, enseñando y publicando; y todas aquellas personas interesadas y sensibilizadas por estos temas, apoyando las medidas bien tomadas y haciendo el trabajo de campo que resulta imprescindible.

¿Cuál debe ser la apuesta por el turismo cultural?

Aunque el patrimonio debe ser restaurado, conservado y protegido porque tiene un valor en sí mismo, el mostrarlo a los visitantes y que sea un factor de promoción y desarrollo turístico y económico, creo que es una de sus vertientes más importan-

tes. Por otro lado, la historia es, seguramente, nuestra mayor riqueza. Por ello, sería fundamental y urgentísimo la creación de un museo que con las actuales técnicas guarde y muestre a nuestros vecinos y visitantes la grandeza de un pasado que en muchos lugares y sectores no se conoce bien.

¿Se romperán los agravios comparativos existentes en la defensa y recuperación del patrimonio?

Sería ingenuo pensar que no hay una prioridad a la hora de tomar la decisión de lo que es más importante para invertir los recursos. Por eso, los monumentos "no emblemáticos" siguen en condiciones muy precarias y mantenidos muchas veces por la propia Diócesis y el esfuerzo de los vecinos, con intervenciones en ocasiones no demasiado serias. Creo que ya es hora de que esta situación cambie y que, con



Botaya. Las pequeñas iglesias románicas: un rico patrimonio que preocupa a la Asociación Sancho Ramírez

una asignación anual realmente pequeña comparada con las grandes obras, se empiece a recuperar definitivamente ese mal llamado "patrimonio menor". Este pequeño patrimonio forma una red tan tupida en nuestro territorio que, una vez restaurado adecuadamente, constituirá sin ninguna duda un conjunto-monumento destinado a dar muchas satisfacciones, tanto a los habitantes de la zona como a los futuros visitantes que lo conozcan.

Se habla mucho del patrimonio religioso pero ustedes han denunciado en diversas ocasiones el alarmante deterioro de la arquitectura popular, ¿cuál es su verdadero valor?

En esta entrevista nos hemos centrado especialmente en nuestro románico y en el Camino de Santiago, pero en otra pregunta aludía a las variantes de nuestro patrimonio y, sin duda, la arquitectura popular ocupa un lugar importantísimo. La arquitectura popular es la que nos define como pueblo habitante de una zona específica, con una determinada cultura, dando carácter al paisaje tanto urbano como rural. De ahí la importancia de su conservación y no sólo me refiero a las chimeneas, puertas, ventanas, tejados y otros elementos, sino a la misma formación y entramado de las calles y caminos, sus materiales... Nuestra labor en estos temas ha sido muy intensa y valiente. Se hizo un manifiesto, con gran número de adhesiones, en defensa de estos planteamientos, se tiene presencia en instituciones, se han hecho concursos fotográficos y de dibujo... La dirección actual de la Asociación Sancho Ramírez, que preside don Mariano Marcén, está trabajando seriamente en todos estos aspectos y, a través de la revista La Estela, se está en contacto permanente con los socios, divulgando y dando a conocer los pasos que se dan cada día.

SANTIAGO CASBAS BAILO

(Ex presidente de la Mancomunidad de la Canal de Berdún)



Santiago Casbas Bailo

Santiago Cashas nació en Bailo el 8 de agosto de 1956. Ganadero y agricultor de profesión, desde el año 1979 forma parte del mundo político de La Jacetania, al entrar como concejal del PAR en el Ayuntamiento de Bailo. Durante once años ha sido el presidente de la Mancomunidad de la Canal de Berdún, cargo que aún ocupa. Fue el impulsor de la Feria "Expoforga" y de la Asociación Cultural de Bailo "Acurba", hoy desaparecida. Su implicación en el mundo rural y agroganadero lo ha llevado a ser el presidente del grupo local ADECUARA, creado para gestionar el plan PRODER de la Jacetania y Alto Gállego.

La Jacetania ya se ha constituido en comarca, ¿qué pueden esperar los jacetanos de esta nueva organización administrativa?

Los habitantes de La Jacetania esperamos de esta nueva organización un acercamien-

to de la administración, cuando el proceso comarcal se haya completado. A diferencia de las mancomunidades que lo tenían que conseguir ellas mismas con su gestión, la comarca sólo por existir ya tiene una cantidad económica importante para gestionar, e incluso puede subvencionar con sus criterios aquellas actuaciones de los municipios, asociaciones, que anteriormente dependían de los criterios políticos o de simpatía de otras administraciones.

¿Va a suponer la comarca un incremento de burocracia o puede ser la salvación de los pueblos ? ¿Profesionalizará la política o a los políticos?

La comarca no debe suponer un aumento de la burocracia, pues los empleados de las mancomunidades, teóricamente, deben pasar a la comarca, más los puestos de trabajo creados para gestionar nuevas competencias. Por ello, creo que dependerá de la habilidad de los alcaldes y concejales de los pueblos que sepan "vender" sus ilusiones y logren subir a los responsables comarcales al mismo barco. Asimismo, no creo que la política se deba profesionalizar, ni tampoco dotar económicamente a los consejeros de unas dietas por asistencia a plenos o comisiones, muy remuneradas, pues podemos encontrarnos con consejeros ineficaces que con sólo asistir, ni tan si quiera abrir la boca, estén recibiendo una dotación económica.

¿Corre el riesgo Jaca de convertirse para la comarca en algo parecido a lo que es Zaragoza para Aragón?

El riesgo no es de Jaca, pues a Jaca llegará cualquier inversión por sí misma. El resto de la comarca debe emprender ciertas inversiones con el apoyo de Jaca, pues

hoy día no hay distancia y con buenas comunicaciones el tiempo de traslado de un sitio a otro es relativamente corto. Todo dependerá de los consejeros comarcales, de sus ideas, ilusiones y de cómo sean capaces de ofrecerlas a los otros y también de la actitud que tomen los representantes de Jaca.

Véndame un proyecto para la Jacetania. No importa el dinero.

Un proyecto necesario para la Jacetania será el matadero de los dos comarcas, Jacetania y Alto Gállego. Por una parte, conseguiríamos que los animales se matasen en la zona, con lo que los consumidores adquirirían unos productos de mayor calidad. Por otra parte, se generaría en la zona un valor añadido con creación de puestos de trabajo y, a la vez, se podrían implantar en la zona industrias de transformación (embutidos, chacinerías, conservas, curados...). El coste es de 1,8 ó 2,4 millones de euros.

Una de las batallas de esta tierra está centrada en el uso y aprovechamiento del agua. ¿Ve el final de esa batalla? ¿Son los regadíos que se van a extender en la comarca el primer paso para cambiar la política hidrológica que hasta la fecha se ha impuesto a este territorio?

El final está cerca, con una victoria clara de esta comarca. Aprovechamos primero el agua, con nuestras 2.500 hectáreas de regadíos sociales y otras tantas que hay que convertir. La contestación de la cuestión ha sido clara: no más pantanos, ningún pueblo inundado y mejor aprovechamiento del agua en aquellos sitios que se benefician.

El futuro del mundo rural pasa por diversificar sus actividades, que es el principal objetivo del PRODER que se desarrollará hasta el año 2008, ¿Podría describir el panorama que desde su punto de vista dejará este programa en la Jacetania? Además de diversificar las actividades económicas en el entorno rural. ¿para articular qué otras cosas se debería aprovechar este programa?

La filosofía y espero que la práctica sea así. El principal objetivo del PRODER es el reequilibrio territorial, beneficiándose de estas inversiones aquellos territorios en los que hasta ahora no se han generado expectativas. Como consecuencia de estos principios de ordenación territorial deberíamos encontrarnos dentro de 5 años, con un tejido empresarial en el mundo rural relacionado con viviendas de turismo rural, industrias agroalimentarias o pequeñas empresas agrarias (talleres...).

Usted ha sido impulsor y gran defensor de la feria "Expotorga" que el próximo año pasará a denominarse "Expojacetania". Hay quien dice que esa feria refleja nuestras virtudes y nuestras limitaciones. ¿Cómo cree que será en el futuro "Expojacetania"?

"Expoforga" será en el futuro lo que quieran los habitantes de La Jacetania, incluido el cambio de nombre. Probablemente se iniciarán nuevas actividades y otras dejarán paso a otras nuevas, incluso entrarán a colaborar nuevos sectores (empresarios, sindicatos agrarios, asociaciones agrarias, asociaciones culturales ...), confirmando un marco más representativo de esta comarca. Cuando



En la feria "Expoforga"

iniciamos la feria hace 15 años, nunca pensamos que llegaría al sitio que ha llegado contando con la colaboración de todos.

De qué color ve usted el futuro de la comarca: ¿cristalino como el agua, verde medioambiental o blanco como la nieve?

El futuro debería ser la mezcla de los tres colores, aunque la realidad es de negros nubarrones. Existe un envejecimiento de la población, una pérdida importante de la población rural, la juventud de la comarca, al no tener trabajo, se va fuera. En cuanto a los diferentes sectores, el agrario cada vez es menor, el industrial es inexistente y el turístico está en auge, pero basado en el monocultivo del esquí, no diversificando otras actividades.

ALFREDO SOLANO CALVO (Consejero comarcal, ex presidente de la "Asociación Río Aragón" y ex alcalde).



Alfredo Solano nació en Pamplona el 23 de noviembre de 1956 y reside en Artieda (Zaragoza), localidad de la que ha sido alcalde durante tres legislaturas. Ganadero de profesión, es el presidente de la "Asociación Río Aragón contra el Recrecimiento de Yesa" desde el año 1999, fecha en la que se fundó la plataforma. En la actualidad es el presidente de la Mancomunidad de la Alta Zaragoza y Vicepresidente Primero del Consejo Comarcal de La Jacetania.

Alfredo Solano

La construcción del embalse de Yesa en la década de los 50 provocó una profunda crisis en la Canal de Berdún y marcó su futuro. Ahora el proyecto de recrecimiento ahonda en la herida abierta entonces y limita las posibilidades de desarrollo del territorio. ¿Cómo analizan el futuro?

El río Aragón, a lo largo de la historia, ha sido la principal comunicación y el elemento articulador de esta comarca, que se vio duramente castigado con la construcción del embalse de Yesa. Una obra que separó y desarticuló los valles norte-sur de La Jacetania. Con el proyecto de recrecimiento todo esto se intensifica. Se produce una zona absolutamente desértica de población a partir de Puente la Reina de Jaca hasta Navarra. Pero ante el futuro somos positivos, porque la población se ha dinamizado, a través de asociaciones como "Río Aragón" o colectivos similares, y la resignación que hubo cuando se hizo el embalse ha dado paso a una defensa de su territorio, creyendo que tiene posibilidades de futuro.

¿Qué tipo de políticas deberían aplicarse para el desarrollo de lo que hasta ahora se ha denominado Altas Cinco Villas?

Tendrían que poner en valor lo que siempre ha existido, lo endógeno, porque es una zona que, desgraciadamente, se ha quedado fuera de los corredores industriales y en la que difícilmente va a haber una actividad industrial. Habría que poner en valor la cultura tradicional, la artesanía, el turismo, el románico... Además, deberían procurar que los productos propios de allí los puedan vender y transformar ellos mismos.

El debate del agua ha abierto una serie de heridas entre el llano y la montaña, ¿Tienen cura?

Yo no creo que las heridas se hayan abierto ahora, sino que en la montaña la herida ha existido siempre, aunque ha estado callada. Ahora, cuando han venido planteando proyectos aún más fuertes, como puede ser el recrecimiento de Yesa, es cuando se han reabierto las heridas y cuando la población ha dicho basta, porque la sociedad actual no demanda lo que están planteando. Ahora bien, tampoco hay un enfrentamiento. Nosotros no pretendemos cortar los regadíos, sino que creemos estos deben estar adecuados a los tiempos actuales.

¿Cree que las movilizaciones contra el recrecimiento de Yesa y a favor de una "nueva cultura del agua" han servido para fortalecer el sentimiento de comarca?

En cierta medida sí, porque la comarca, como institución, nos ha apoyado, pero yo creo que ha sido la sociedad la que ha hecho que las instituciones estuvieran



El embalse de Yesa desde Artieda

detrás, han sido los habitantes de este territorio los que han forzado a las instituciones a apoyarnos. Primero fueron los ayuntamientos, luego las mancomunidades y después la comarca.

Y en el futuro, ¿qué papel puede jugar o debería jugar esta administración?

Todo dependerá de las competencias que vaya teniendo para defender el territorio. De hecho, con las pocas competencias que ahora tenemos ya se están impulsando proyectos importantes para defender esta comarca.

Puede contribuir la comarca a unir un territorio tan disperso como La Jacetania. Artieda es el ejemplo más ilustrativo; vertenece a la provincia de Zaragoza. Su prefiio telefónico es de Navarra y su comarca es La Jacetania.

Creo que el reto de La Jacetania está en poder dinamizar y activar toda la diversidad que tiene esta comarca, pero todo al mismo tiempo. Porque Jaca y el alto valle del Aragón, a efectos de servicios, son los que más pujanza económica están teniendo. Pero se trata de sacar la plusvalía también en el resto del territorio, respetando todo lo bueno que tiene y generando riqueza, fundamentalmente en los valles de Hecho y Ansó y en la Canal de Berdún.

¿Usted se siente jacetano?

Me siento jacetano, pirenaico y montañés. No me siento de un lugar concreto, sí de un territorio. Estoy en La Jacetania, porque vivo aquí. Pero me identificaría igual con el Sobrarbe o con cualquier otra comarca de montaña.

ALBERTO VALDELVIRA SALAZAR

(Ganadero, Miembro de la "Asociación Falca")



Alberto Valdelvira

Alberto Valdelvira nació el 15 de octubre de 1947 en Madrid y desde el año 72 vive y trabaja en Jaca. Es ganadero e ingeniero forestal, especializado el Silvopascicultura. Diplomado en Economía de la Empresa Agraria, en Planificación de Empresas y en Derecho Tributario, ha sido profesor de Agronomía, Selvicultura e Hidráulica del "Instituto Pirenaico de Empresarios Agrarios". Colabora con el doctor Enrique Balcells en la recuperación de la raza bovina pirenaica y en la ordenación y conservación del territorio. Ayudó a crear la "Asociación Aragonesa de Criadores de Ganado Vacuno Pirenaico", organización de la que fue presidente y ahora, secretario general.

También colaboró en la creación de la "Confederación Nacional de Ganaderos de Vacuno Pirenaico", siendo su primer secretario general.

En las últimas décadas hemos asistido a una alarmante disminución de la cabaña ganadera, enmarcada en una crisis general de los modelos tradicionales de la economía rural. ¿Cuáles han sido los factores que más han influido nara que esto suceda en La Jacetania?

Los factores han sido varios y abundantes, pero el primero y uno con los que se inició este importante descenso es el coste social que los sistemas clásicos de explotación tenían. Había que desplazarse con el rebaño de los pastos de verano a las zonas bajas de invernada, dejando a la familia sola todo el invierno y la privamera, y en los momentos actuales la gente no está dispuesta a este tipo de sacrificios. Por otro lado, hay que hablar de los cambios que se han registrado en las estructuras de explotación de las zonas bajas. Con el regadío se han introducido cultivos nuevos, fundamentalmente de maíz, con lo que las tierras se roturan en febrero y se limita la posibilidad de aprovechamiento pastoril. Otro punto, que afortunadamente cada vez se da menos, es la estructura social de nuestra comunidad. Una estructura pirenaica, montañesa y aragonesa, en la que los padres siguen gobernando la casa hasta que mueren, con lo que las explotaciones se quedan anticuadas y faltas de rentabilidad. También el desplobamiento que ha sufrido la montaña, que la ha privado de la mano de obra barata y especializada en el manejo del ganado. Finalmente, habría que hablar de la falta de unión que tradicionalmente ha habido entre los ganaderos, dificultando el corporativismo y sus ventajas.

Sin embargo, en los últimos años se ha iniciado un proceso de incremento de la calidad, sobre todo en los procesos de crianza. ¿Esto podría influir en la recuperación del sector ganadero?

Nuestro único futuro posible es hacer productos de calidad, diferenciados de otros productos, bien con marcas o con denominaciones de origen, pero siempre que se aclare el concepto de calidad. Porque entre los consumidores hay mucha falta de educación y a veces demandan cualidades al producto que no son de calidad. Esto propicia el generar una serie de "fraudes" en la producción. Por otro lado, hay que tener en cuenta el tema de la competitividad, ya que en España se ha valorado muy poco la diferencia entre la producción industrial y la artesanal.

¿Qué papel puede jugar la genética en el sector ganadero?

La genética sólo es una herramienta de trabajo, aunque es muy importante. Por un lado, tener unas razas definidas permite hacer unos tipos de carne que se pueden reconocer fácilmente por el consumidor. Y, por otro lado, la genética permite que las explotaciones sean más rentables, al abaratar los costes de producción, utilizando el tipo y la raza adecuada para cada territorio.



Explotación de vacuno de raza pirenaica en la pardina de Esporret

¿El futuro pasa por combinar la agricultura y la ganadería o las explotaciones pueden ser viables de forma autónoma?

El futuro, inevitablemente, es la ganadería, y más viendo los nuevos socios que van a entrar en la Unión Europea. Los cultivos de cereal, por ejemplo, tendrán que ser reconvertidos a producciones de pastizales.

¿Qué otros potenciales tiene la comarca jacetana que puedan marcar el futuro de la ganadería y la agricultura?

La combinación con el sector que domina en nuestra comarca, el turismo. En ese contexto, tenemos el Turismo Rural. Un potencial al que deberíamos asociar la artesanía alimentaria, porque estos factores hacen que los productos que fabricamos u obtenemos tengan un valor añadido. Además, se debería producir la incorporación de la mujer, porque en lo que es la producción directa y hasta la fecha, la mujer se ha mantenido al margen. Y ésta también es una manera de fijar población.

¿Es el oso un enemigo de la ganadería?

En mi opinión no. Yo soy partidario de mantenerlo. Pero las administraciones tienen que ser conscientes y poner los medios económicos necesarios para garantizar la pervivencia del ganadero, del ganado y del oso.

Usted se ha caracterizado en los últimos años por defender la pervivencia de los modelos tradicionales de explotación como medio indispensable para proteger el Pirineo de las agresiones procedentes del monocultivo turístico. ¿Es ésta una batalla desigual?

Totalmente. El turismo está mucho más apoyado institucionalmente, se facilita y promociona su expansión, mientras a la ganadería la limitan y, en muchas ocasiones, coartan legislativamente su desarrollo. Pero tienen que ser conscientes que el turismo, en esta comarca y tanto en verano como en invierno, se basa, primordialmente, en el paisaje. Un paisaje que ha sido creado por el ganado, que a su vez lo dirige el hombre.

¿Qué pueden esperar los ganaderos y agricultores de esta comarca una vez se haya ampliado la Unión Europea?

Una vez ampliada la Unión Europea, tendrán que espabilarse, porque habrá una mayor competencia y las compensaciones disminuirán. Tendrán que producir con una mayor calidad y con menos costes, y se tendrán que organizar para obtener un valor añadido a sus productos.

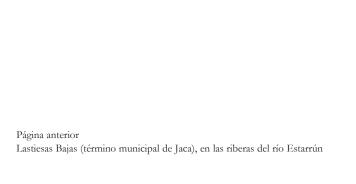
Cuándo uno pasa la frontera tiene la sensación de que al otro lado las cosas se han hecho mejor ¿En qué nos hemos equivocado?

En tener y mantener una dictadura desde el año 1939 hasta 1977. Los franceses han tenido otros sistemas políticos que han distribuido la riqueza al conjunto del estado. Nosotros, con la dictadura, no hemos creado riqueza para la mayoría de los españoles. Es decir, no se ha invertido ni en infraestructuras ni en servicios sociales y todo lo que se está haciendo ahora es gracias a haber podido entrar en la Unión Europea.









Municipios, lugares y pardinas

1

José Luis Ona González Sergio Sánchez Lanaspa

(Datos demográficos referidos a 1-I-2002. Fuente: IAE)

Aísa

Población: 409 habitantes

Altitud: 1.043 m Superficie: 81 km²

La villa de Aísa da nombre al valle que abre el río Estarrún, afluente del Aragón, y junto a los núcleos de Esposa, Sinués y Candanchú conforma el municipio que lleva su nombre. Está situada al sur del Pico de Aspe, cumbre que –junto a

Llana de la Garganta y Llana del Bozo- forma una inconfundible silueta.

Aísa (con un censo de 175 h.) destaca por el buen estado de conservación de su casco urbano, rehabilitado en buena parte. Su principal monumento es la iglesia

parroquial de la Asunción, construcción del siglo XVIII que sustituye a un templo anterior reconocible en el muro meridional. Presenta planta de cruz latina, de una sola nave y crucero cubierto con cimborrio octogonal. Destaca el conjunto de retablos barrocos, de la segunda mitad del siglo XVIII, y en particular el altar mayor, con buena imagen de la titular.

Fiestas: La Virgen de Agosto y San Roque; 15 y 16 de agosto.



La villa de Aísa desde el sur. Al fondo la incomparable sierra del Aspe

Candanchú

Población: 114 habitantes Altitud: 1.600 m

Moderno núcleo de población nacido al amparo de la estación invernal del mismo nombre, al pie del paso fronterizo del Somport. En sus inmediaciones se encuentran las ruinas del castillo medieval de Candanchú y los restos del Hospital y Monasterio Real de Santa Cristina de Somport —en trance de excavación y consolidación—, que fue considerado en la Edad Media uno de los tres hospitales de peregrinos más importantes de la Cristiandad. El Camino de Santiago, en su tramo aragonés, inicia aquí su recorrido.

Los aficionados del Club de Esquí de Tolosa (Guipúzcoa) fueron los pioneros en la práctica del esquí. El primer edificio se construye en 1927 y poco después se levanta el Hotel Candanchú. El desarrollo del núcleo se inició en los años sesenta y hoy se encuentra en plena expansión urbanística.

Esposa

Población: 61 habitantes Altitud: 978 m

Está situado sobre una colina en la margen izquierda del río Estarrún. Apacible y tranquila población de montaña, con extensos pinares en el monte que lo separa del valle de Borau (pinar de la Plana de Ortal, pinar de Blasquis...). Abundan en su término fuentes y manantiales, como el de las Foyas o el de la Paúl.

Fiestas: 24 de agosto.

Sinnés

Población: 59 habitantes Altitud: 1.078 m

Situado en la margen derecha del río Estarrún, a 5 km de Aísa. Localidad en la que destaca su bien conservada arquitectura tradicional, con ejemplares de chimeneas monumentales. En los últimos años ha logrado recuperar el dance, entroncado con los del resto de Pirineo aragonés –con características comunes al de Jasa– que se baila en honor de la Virgen con palos, pañuelos y cintas.

Su iglesia parroquial, dedicada a San Pedro, es uno de los ejemplares de estilo gótico más interesantes de la comarca, pendiente de una urgente restauración.

Fiestas: se celebran el primer domingo de octubre, en honor de la Virgen del Rosario.

Ansó

Población: 523 habitantes

Altitud: 860 m Superficie: 223,1 km²

Ansó, una de las poblaciones más conocidas del Pirineo aragonés, está situada a orillas del río Veral. El valle de Ansó gozó antiguamente de privilegios y autonomía considerables y su extenso término abarca toda la frontera con Francia, desde el Roncal hasta Candanchú.

La parroquial dedicada a San Pedro es magnífico ejemplar de la segunda mitad del siglo XVI, con portada monumental y planta de cruz latina, una sola nave –cubierta con bóvedas de crucería estrellada– y cabecera poligonal. El interior presenta elementos decorativos renacentistas en ménsulas y pilastras. El retablo mayor, barroco y datado en 1671, es obra de los artistas Pérez de Oñate y Pedro Camarón. Alberga otros retablos en las capillas del crucero y de la nave, el de pintura dedicado a Santo Domingo de Guzmán, y los esculpidos de Nª Sra. del Rosario, San Sebastián y San Francisco de Asís, de la primera mitad del s. XVII.

El casco urbano, lleno de sabor, conserva numerosas muestras de arquitectura popular y una casa-torre de época medieval. Camino del precioso valle de Zuriza se alzaron dos torres defensivas (una de fines del XVI y la otra de mediados del XVIII) para la defensa de la frontera. En la cabecera del río Aragón Subordán y valle de Aguas Tuertas (que pertenece administrativamente a Ansó) se encuentra una de las mayores concentraciones de cultura megalítica del Pirineo.

Los ansotanos, orgullosos de sus tradiciones, han conservado todavía vivo su peculiar dialecto y su antigua y vistosa indumentaria se muestra a los visitantes cada año (último domingo de agosto) en el "Día de Exaltación del Traje Ansotano".

Casi todo su término municipal —de enorme riqueza natural— está protegido bajo diversas figuras y constituye la mayor extensión de terreno que se aportaría al futuro Parque Natural de Los Valles.



El valle de los Sarrios, en la sierra de Bernera (término municipal de Ansó) declarado Lugar de Interés Comunitario e incluido en la zona del PORN de los Valles



Arquitectura tradicional en Aragüés del Puerto

Aragüés del Puerto

Población: 142 habitantes

Altitud: 970 m Superficie: 64,4 km²

Cabecera del valle formado por el río Osia, que nace al pie del Bisaurín (2.676 m.), la gran mole que lo singulariza, alzada entre las sierras de Bernera y Cucuruzuelo.

Aragüés del Puerto se encarama en la orilla derecha del Osia y combina

magníficos ejemplos de arquitectura popular con construcciones modernas, como el hotel municipal. Entre sus monumentos destaca la parroquial de Nª Sra. del Rosario, edificio barroco de los siglos XVII-XVIII que sustituyó a la anterior dedicada al Salvador, destruida en el incendio del año 1601que arrasó la localidad. La actual iglesia, terminada en 1704, es de tres naves y muestra planta basilical. Destaca el retablo mayor, dedicado a la titular, terminado en 1736 y dorado en 1751. Los demás retablos conforman un estimable conjunto barroco en el que destaca por su calidad la imagen de San Sebastián. La ermita de San Pedro alberga actualmente una colección etnológica.

Aragüés del Puerto forma con Jasa una Mancomunidad Forestal que rige sobre aspectos varios. En la actualidad se ha volcado hacia el turismo tras la crisis de la industria de la madera y el declive de la ganadería. Recientemente se ha inaugurado en su casco urbano la Galería de Arte Labati. Conserva, recuperado hace quince años, el *dance* probablemente más rico y variado del Pirineo aragonés.

En el llano de Lizara se conserva un dolmen de fácil acceso, cercano al refugio de montaña recientemente rehabilitado.

Las fiestas mayores se celebran en honor a la Virgen de las Nieves, el 5 de agosto, y las pequeñas para la Virgen del Rosario, el primer domingo de octubre.

Artieda

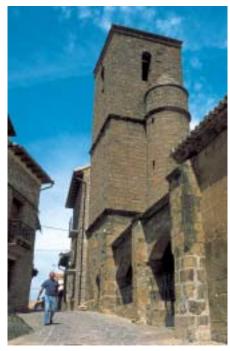
Población: 111 habitantes

Altitud: 652 m Superficie: 13,6 km²

Artieda se asienta, inconfundible, sobre una colina desde la que durante siglos dominó el curso del río Aragón y su rica huerta, y desde 1959, también, la cola del pantano de Yesa.

Cuidado casco urbano con calles empedradas en el que destacan edificios y elementos renacentistas y neoclásicos, como la portalada de la Casa de los Diezmos y la Casa del Hospital. La iglesia de San Martín es de origen románico, ampliada en el XVI. Por el exterior destaca la torre de sillería con una vistosa escalera de caracol adosada. En la capilla de la Virgen del Rosario se guarda el excelente retablo y la imagen del Santo Cristo, obra del s. XVI.

La ermita de San Pedro, en el llano, reaprovecha restos romanos en su construcción, como un impresionante capitel. En la llamada Cantera de Gimeno se encontraron unos magníficos mosaicos policromos del s IV d. C. que fueron a parar al Museo de Zaragoza. Otros yacimientos de la misma época —pendientes de excavación— se encuentran en las partidas del Campo



Iglesia parroquial de Artieda

del Royo, Forao de la Tuta, Viñas del Sastre y los Casalones de Viasués.

El Camino de Santiago atraviesa el término, donde hubo hospitales al servicio de los peregrinos. Un cómodo albergue los acoge hoy día en el casco urbano.

El proyectado recrecimiento del embalse de Yesa, que anegaría campos y parte del camino jacobeo, es una constante preocupación para los habitantes de Artieda, que no han cejado en su oposición a la obra.

La cita festiva más tradicional es la romería a la ermita de San Pedro en Pentecostés.

Railn

Población: 286 habitantes

Altitud: 714 m Superficie: 164,4 km²

Cabeza de un amplio término municipal, montañoso y vestido de bosques, Bailo (140 h.) se encuentra al pie del puerto de Santa Bárbara, tradicional camino entre la Canal de Berdún y la Tierra Llana. Su iglesia parroquial de San Fructuoso, edificio de los siglos XV y XVI, presenta planta de cruz latina, cubierta la nave con bóveda de crucería estrellada. Conserva la portada gótica, con tímpano delicadamente deco-

rado. Al interior destaca el retablo mayor, de mediados del s. XVI, dedicado al titular San Fructuoso y a su compañeros mártires, San Eulogio y San Augurio.

En los últimos años, el nombre de Bailo se ha asociado al pan que se elabora en la localidad y que se vende en toda la comarca.

Los festejos patronales son para la Asunción, el 15 de agosto, mientras que la fiesta más tradicional, "Damas y Galanes" se celebra el 5 de enero.

Alastuey

Población: 23 habitantes Altitud: 826 m

La iglesia parroquial de San Miguel es de estilo románico tardío y ampliada en el siglo XVII. En el interior se conserva el retablo de la antigua ermita dedicada a San Bartolomé. Terreno muy montuoso, que incluye la parte occidental de la sierra de San Juan de la Peña, con sus alturas del Cuculo y San Salvador (1.547 m)

Fiestas: 29 septiembre.

Arhués

Población: 20 habitantes Altitud: 768 m

En Arbués, a 2 km al este de Bailo, destaca la parroquial de San Pedro, obra románica del s. XII (transformada en los siglos XVI-XVII) de interesante portada con capiteles historiados y arco enmarcado por ajedrezado jaqués. La ermita románica de San Sebastián (en el collado homónimo) y la casa infanzona de los Anaya (s. XVIII) completan su patrimonio artístico.

Fiestas: 20 de enero.



Antiguo molino harinero de Arrés (término municipal de Bailo)

Arrés

Población: 20 habitantes Altitud: 705 m

Encaramado en lo alto de un cerro con magníficas vistas, en Arrés –precioso conjunto arquitectónico– destaca su torre señorial, edificio fortificado de época bajomedieval que forma vistosa pareja con el campanario de la vecina iglesia parroquial.

Por el llano discurre el Camino de Santiago, transformado aquí por moderna concentración parcelaria. A su vera se alza la antigua Venta de Samitier, propiedad que fue de las monjas *benitas* de Jaca; y, muy cerca, el antiguo molino harinero, uno de los ejemplares más notables de la comarca, necesitado de urgente rehabilitación.

Recientemente se ha abierto un albergue para peregrinos en el casco urbano.

Fiestas: 5 febrero.

Larués

Población: 83 habitantes Altitud: 741 m

La parroquial está dedicada a San Vicente Mártir y es de origen gótico (s. XVI). El retablo mayor, de principios del s. XVII, es obra de Juan Berroeta. La ermita de San Cristóbal es un edificio sencillo de factura popular.

Originario de la localidad es el reconocido escultor Ángel Orensanz.

Fiestas: San Vicente, a finales de agosto.

Disperso por el término municipal de Bailo se encuentra un interesante conjunto de "pardinas" que en su día pertenecieron, en su mayoría, al monasterio de San Juan de la peña. Y entre ellas las de Esporret, Jabarraz, Lardiés, Lobera, Montañano, Nueveciercos, Pequera, y Villamuerta, además del antiguo lugar despoblado de Paternoy, atravesado por la antigua cabañera del valle de Hecho a Zaragoza.

Rorau

Población: 75 habitantes
Altitud: 1.008 m
Superficie: 41,7 km²

Borau está bañado por el río Lubierre y su iglesia vigila desde lo alto del pueblo

sus calles angostas, repletas de edificios en su mayoría restaurados, con llamativos arcos y ventanas. A la entrada del pueblo se levanta el edificio de las antiguas escuelas, construido en la década de los treinta y exponente de arquitectura civil contemporánea.

La iglesia parroquial de Santa Eulalia es el monumento artístico más destacado. Obra de la segunda mitad del s. XVI (que sustituyó a la primitiva románica, de la que se



El pico y los mallos de Lecherín (término de Borau), desde el Pico de Aspe

guarda un tímpano con crismón) y que es atribuible al maestro Juan de Landerri. Presenta única nave de grandes dimensiones cerrada al este por ábside poligonal. El retablo mayor se terminó en 1571, obra de Leonardo y Lope de Labárzana, padre e hijo, artistas que también ejecutaron el retablo de San Pedro. Excepcional es el antepecho del coro, de la segunda mitad del s. XVI. Se conservan otros retablos barrocos y un Cristo crucificado, del s. XVII de estimable calidad

Muy cerca de Borau está la iglesia de San Adrián de Sasabe (s. XI), antiguo monasterio y sede episcopal aragonesa hasta la creación de la de Jaca en 1077. La iglesia fue declarada Bien de Interés Cultural. Destaca también la ermita de Nuestra Señora del Pilar y, en cuanto a arquitectura popular, la Borda del Tortón.

Las fiestas son para la Natividad de Nuestra Señora el 8 de septiembre.

Canal de Rerdún

Población: 423 habitantes Superficie: 133,3 km²

La villa de Berdún, con 258 habitantes, se alza sobre un cerro testigo (638 m) que domina la depresión intrapirenaica que forma el río Aragón entre Jaca y Yesa, y que corre paralela a la cordillera durante cincuenta kilómetros; subcomarca denominada desde antiguo la "Canal de Berdún", nombre elegido para el nuevo municipio, fruto de la concentración municipal obligada por la despoblación.

El pueblo de Berdún tiene el perfil más reconocible de la comarca y, encaramado a su atalaya, es visible desde muchos kilómetros a la redonda. Su municipio es extenso y en su mayor parte cultivado, por lo que viene a ser la capital agrícola de La Jacetania.



Paisaje de margas en la Canal de Berdún

El casco urbano de Berdún alberga abundantes edificios y elementos de gran valor arquitectónico: la iglesia de Santa Eulalia (del s. XVI, y un órgano de fachada barroca construido en 1738), el portal de la Virgen (resto de la muralla), el Palacio de Lacadena o la llamada *cruz de los Templarios*. Extramuros está la ermita de Nuestra Señora de las Eras, la de Santa Lucía, o el Fuerte del Ventorrillo.

Histórico cruce de comunicaciones, por el término discurren dos ramales del Camino de Santiago (uno a cada orilla del valle) y en Berdún desemboca el ramal jacobeo que atraviesa el Pirineo por el puerto de Palo. Un antiguo puente sobre el Aragón, todavía conservado, sigue articulando las comunicaciones entre las dos orillas.

Fiestas: el 8 de septiembre.

Riniés

Población: 62 habitantes Altitud: 681 m

En su casco urbano destacan dos edificios: la iglesia parroquial de estilo barroco (s. XVIII) y el castillo-palacio de los Urriés, de propiedad privada y recientemente restaurado, considerado una de las fortalezas bajomedievales más importantes de la comarca. No muy lejos está la ermita del Pueyo, sobre un llamativo promontorio –o "pueyo"–, con imagen antigua de la Virgen.

La conocida "foz de Biniés", abierta por el río Veral, es una de las gargantas fluviales más espectaculares y valiosas del Pirineo. No lejos de la "foz" se alzaba el monasterio de Cillas, uno de los más antiguos del Condado de Aragón.

Majones

Población: 11 habitantes Altitud: 672 m

Su caserío se agrupa en una colina al amparo de un castillo, del que se conserva la torre del homenaje.

La iglesia parroquial es de estilo románico y está dedicada a San Salvador. La originalidad del templo está en su cabecera trebolada, con ábsides semicirculares. Algunos autores la consideran una de las iglesias románicas más bellas de Aragón.

Fiestas: 1 de septiembre.

Martes

Población: 37 habitantes Altitud: 616 m

Está emplazado sobre la llanura, no lejos del antiguo camino de Jaca a Pamplona y Sangüesa (Camino de Santiago). Cerca del lugar, hacia el sur, se conservan los restos del que fue castillo-palacio de los abades de San Juan de la Peña.

Entre su patrimonio monumental destaca la parroquial en honor de Nuestra Señora de las Candelas, la casa palacio de los Martínez de Aspurz y tres ermitas dispersas por el entorno: de San Pelay, de Nuestra Señora de Javierremartes (s. XII) y de San Sebastián.

Fiestas: 29 de agosto.

Villarreal de la Canal

Población: 55 habitantes Altitud: 638 m

En un extremo del caserío se sitúa el castillo-palacio, que, abandonado y en ruinas, se conserva en lo fundamental. A destacar también la iglesia gótica del Salvador y la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza. La panadería ubicada en el antiguo molino, junto a la carretera de Jaca a Pamplona, goza de excelente reputación.

Fiestas: 15 de agosto.

Canfranc

Población: 531 habitantes Superficie: 71,6 km²

Desde la punta de Larraca hasta Peña Caída, el término municipal de Canfranc ocupa buena parte de la cabecera del río Aragón, con la notable excepción de los puertos que rodeaban Santa Cristina, que por circunstancias históricas pasaron a depender de Aísa (Candanchú) y Jaca (Astún). Privado así de la frontera del Somport, conserva Canfranc un pequeño tramo fronterizo con el valle francés de Ossau entre Malacara y Espelunciecha.

El término de Canfranc alcanza hasta la cuenca del Gállego por el este, desde Anayet hasta el macizo de la Peña Collarada (2.883 m) incluyendo los valles secundarios de la Canal Roya, Izas e Ip, mientras que por el oeste no se interna más allá de Peña Blanca.

Cuenta el municipio con dos núcleos de población bien diferenciados: la antigua villa de Canfranc y Los Arañones (rebautizado "Canfranc-Estación"), a donde se trasladó la sede municipal tras el incendio de Canfranc en 1944.

Cantranc

Población: 77 habitantes Altitud: 1.040 m

Canfranc es prototipo de población de frontera y, desde su fundación en el siglo XI, su economía se basó en el comercio interfronterizo, aprovechando las ventajas del Somport (el *Summus Portus* romano), único paso del Pirineo central que se transitaba durante el invierno. Las continuas y estrechas relaciones con el vecino valle de Aspe motivaron una notable influencia bearnesa en la cultura, la toponimia y la arquitectura de Canfranc.

Tras el voraz incendio de 1944 el viejo Canfranc cayó en una profunda decadencia que lo llevó al borde del abandono. Nuevos pobladores y el reciente influjo del turismo van consiguiendo una visible recuperación.

El antiguo camino, la calle principal, vertebra Canfranc desde el castillo (s. XVI, hoy en ruinas) hasta la iglesia de La Trinidad, fundada por el rico comerciante Blasco de Les a mediados del s. XVI. En el centro se abre la plaza, presidida por la parroquial de la Asunción, que guarda cuatro interesantes retablos barrocos. Junto al río se alzan los restos de la torre de Aznar Palacín (s. XIV) y siguiendo el Camino de Santiago se cruza el airoso Puente de Abajo, obra medieval reconstruida en 1599.

Canfranc celebra sus fiestas patronales el 15 de agosto.



Fuerte de "Coll de Ladrones" (Canfranc). Galería aspillerada en el foso y, al fondo, el monte de La Cantalera

Cantranc-Estación (Los Arañones)

Población: 454 habitantes Altitud: 1.190 m

Aunque existió el pequeño poblado de Los Arañones en época medieval, el actual núcleo (denominado Canfranc-Estación desde los años cincuenta) es moderno, surgido a principios del s. XX con motivo de la construcción de la Estación Internacional ferroviaria.

Y es precisamente el grandioso edificio de la estación, inaugurada en 1928, el que preside el núcleo urbano, que se extiende a lo largo de la carretera, encajado en el estrecho valle. El entorno, desde Estiviellas al Cantal de la Moleta, se muestra ejemplarmente reforestado.

En las cercanías existen dos interesantes fortificaciones, fruto del interés por defender la frontera francesa: el fuerte de Coll de Ladrones (o Cod de Latrós), al norte, magnífico ejemplar –hoy de propiedad privada y necesitado de urgente restauración– levantado que fue a mediados del siglo XVIII y reconstruido casi enteramente a fines del siglo XIX, y la Torreta, al sur, obra proyectada en 1877 y rehabilitada recientemente.

Fiestas de Canfranc-Estación: el 18 de julio (aniversario de la inauguración de la estación ferroviaria).

Castiello de Jaca

Población: 181 habitantes

Altitud: 921 m Superficie: 17,3 km²

El término de Castiello de Jaca ocupa la parte inferior del antiguo Bardaruex (o valle de Aruex), allí donde el valle del río Aragón vuelve a estrecharse tras recorrer la llanura de Villanúa, al pie de la Peña Collarada.

El origen del núcleo de Castiello fue una torre o castillo –"castiello" en aragonés—dominando desde el cerro el estratégico puente, hoy arruinado, por donde el antiguo camino de Francia cruzaba el Aragón. El pueblo antiguo se expande, disperso en barrios (de la Iglesia, de San Martín, barrio Alto y de la Fuente), a ambos lados del barranco de Casadioses, cuyo cauce sigue el viejo camino ("Calle de Santiago"). Preside el conjunto la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, de planta originariamente románica, ampliada en siglos posteriores, que guarda un famoso relicario



Balsa del Granullar, entre Aratorés y Castiello

que la tradición quiere que fue depositado allí por un peregrino imposibilitado de proseguir su camino.

Pese a la profunda renovación arquitectónica sufrida durante los últimos años, todavía es posible encontrar en Castiello interesantes ejemplares de arquitectura popular, rehabilitados o en estado de abandono. Mientras que la parte baja del núcleo, a lo largo de la carretera, ha visto surgir nuevas urbanizaciones que contrastan con la arquitectura propia del lugar.

Castiello es la puerta de entrada al vecino valle de la Garcipollera y en su término se encuentran –pendientes de consolidación– tres interesantes ermitas románicas: San Bartolomé, en las estribaciones del monte de Grosín; Santa Juliana, al pie de la carreterita de la Garcipollera, y la de Nuestra Señora de "Trujillo", antigua parroquial del despoblado de Atrosillo.

Cuenta Castiello con un bello tramo del Camino de Santiago, todavía intacto, que atraviesa desde Villa Juanita, por las partidas del Granullar –con su laguna habitualmente desecada– y Las Pardinas, hasta entrar en la parte alta del pueblo entre llamativos muros de piedra.

Fiestas: 29 de septiembre.

Aratorés

Población: 42 habitantes Altitud: 1.021 m

Precioso pueblo, asomado al valle desde el borde de una pequeña y apacible llanura, que ha sabido conservar intacto el ambiente rural y un conjunto arquitectónico bien cuidado. Su iglesia parroquial de San Juan Bautista, originariamente románica, destaca por su lápida conmemorativa del año 939, uno de los monumentos epigráficos más interesantes de la comarca.

Aratorés está en la ruta habitual de acceso a los valles de Borau y Aísa, cuenta con un tramo de Camino de Santiago, que corre a sus pies, paralelo a la carretera, y conserva, rehabilitado, el antiguo molino harinero, próximo al río Aragón.

Fiestas: 29 de agosto.

Fago

Población: 29 habitantes Altitud: 866 m

Altitud: 866 m Superficie: 28,8 km²

El municipio menos poblado de La Jacetania, Fago, es un pueblo de calles empedradas y amplias, con una arquitectura popular de gran interés, marcada por su larga tradición ganadera. Situado en la ribera del río Fago, o Majones (el afluente más importante del Veral) sus valores paisajísticos permanecen intactos —está declarado ZEPA (Zona de Especial Protección de Aves) y LIC (Lugar de Interés Comunitario)—.



Fago, ejemplo de pueblo que ha sufrido una fuerte reducción demográfica

Bajo un sistema único y antiquísimo de gestión municipal, Fago y Ansó se reparten el territorio del valle en una proporción de 1/5 para Fago y 4/5 para Ansó, mientras que administran conjuntamente el valle, pero no los núcleos. Así, Zuriza o Aguas Tuertas pertenecen a la Mancomunidad Ansó-Fago.

La iglesia parroquial de San Andrés es una valiosa construcción del s. XVI contratada con el cantero Juan de Urrelo en 1582, de una sola nave cubierta con crucería estrellada. El retablo mayor es obra renacentista atribuido al escultor Pedro Lasaosa, discípulo del florentino Juan de Moreto. Completan la dotación artística del templo cuatro retablos de principios del s. XVII, obra de Domingo de Alcal.

En su término se encuentran las ermitas de San Cristóbal y de la Virgen de Puyeta.

Fiestas: 10 de julio.

Jaca

Población: 11.932 habitantes

Altitud: 818 m Superficie: 406,3 km²

Jaca, la antigua *Iacca* pre-romana, sede episcopal y capital de la comarca de La Jacetania, es ciudad con más de dos mil años de historia. Una historia que reaparece a menudo, en forma de hallazgos arqueológicos, en el perímetro de la vieja población amurallada. Jaca fue, y ello le honra, la primera capital del naciente reino de Aragón, acantonado en las estribaciones del Pirineo hasta la conquista cristiana de la Tierra Llana. Una ciudad que renació por voluntad del rey Sancho Ramírez bajo el amparo de sus famosos fueros y la influencia de las peregrinaciones jacobeas. Desde aquel lejano siglo XI Jaca sufrió épocas de auge (s. XVI), declive (s. XVII) y estancamiento, y nunca estuvo demasiado poblada. Su proximidad a la frontera francesa le convirtió en plaza fuerte, con la construcción de la Ciudadela –ordenada por Felipe II en 1592–, vocación castrense que todavía mantiene.

La permanente primacía de Jaca respecto a su entorno montañoso y rural se debe a su magnífico emplazamiento, justo en la amplia llanura que encuentra el río Aragón cuando desciende de sus fuentes; llanura que se prolonga hacia el este por la Val Ancha, y sobre todo por el oeste, por la Canal de Berdún, hacia Navarra.

Cerca de la confluencia de río Gas con el Aragón, en el reborde de una terraza fluvial y con excelentes comunicaciones, Jaca ha experimentado un desarrollo demográfico y urbanístico espectacular en las últimas cuatro décadas, a consecuencia del turismo, lo que le ha permitido alcanzar un censo de 11.135 habitantes.

Reputada como la primera catedral románica de España (fines del s. XI) la Seo jaquesa contiene joyas artísticas como la portada y retablo de su capilla de San Miguel



Jaca. Iglesia y monasterio de las Benitas, desde la ribera del río Gas

(1520) y la excepcional colección de pintura medieval expuesta en el Museo Diocesano acondicionado alrededor del claustro. Dispersos por el casco antiguo se conservan otros edificios religiosos, como la iglesia medieval de San Ginés y su anexo "convento de las Benitas", la interesante iglesia de Santiago (ex convento de dominicos), el barroco convento del Carmen o el Palacio Episcopal. Y en cuanto a su arquitectura civil cabe destacar la gótica torre del Reloj, el edificio renacentista del Ayuntamiento, al antiguo hospital, y un nutrido conjunto de edificios particulares de diferentes épocas, entre los que destacan los existentes en la plaza del Mercado.

Su Ciudadela, o "Castillo de San Pedro", es ciertamente uno de los más completos ejemplares de la arquitectura militar de época moderna (ss. XVI-XVII).

El actual término municipal de Jaca, producto de sucesivas incorporaciones de los términos vecinos, se extiende hoy desde Punta Espata (2.191 m), al norte, hasta el río Moro, al sur; y desde la Val de Abena hasta las puertas de la canal de Berdún, incluyendo ahora monumentos tan emblemáticos como el monasterio de San Juan de la Peña. Posee Jaca un enclave alejado y fronterizo: el Puerto de Astún.

Celebra sus fiestas en honor a Santa Orosia y San Pedro, entre el 24 y el 30 de junio. A destacar también la otra fiesta local, que se celebra el primer viernes del mes de mayo.

Alay. Situado a una altitud de 775 m, tiene 53 habitantes. Está en un llano, entre los ríos Aragón y Lubierre. Pueblo bien cuidado en el que destaca su parroquia

de San Andrés, de origen románico, la ermita urbana de la Asunción y una famosa cruz de piedra. Fiestas: 30 de noviembre.

Abena. A 876 m, tiene 19 habitantes. Cabeza que fue de la Val de Abena, abierta al cuenca del Gállego. Interesante iglesia barroca de singular planta octogonal. *Fiestas:* dedicadas a San Miguel, el 29 de septiembre.

APA. A 936 m y con 57 habitantes. Interesante arquitectura popular y una iglesia parroquial que sorprende por su profusión de retablos barrocos. En su término se alzó el monasterio cisterciense de N^a Sra. de la Gloria, reducido hoy a ermita cementerial. *Fiestas:* 14 de septiembre.

Araguás del Solano. A 945 m y con 19 habitantes. Situado entre el Lubierre y el Estarrún. La iglesia parroquial de San Policarpo contiene un interesante retablo renacentista. *Fiestas:* 16 de agosto.

ASCAPA. A 732 m y con 48 habitantes. Situado en la margen derecha del Aragón, entre las desembocaduras del Estarrún y el Lubierre. Su parroquial advocada a los Santos Reyes es un edificio renacentista de tres naves. A poca distancia, junto al antiguo camino de Jaca a Berdún mana una fuente medicinal, de gran predicamento en tiempos pasados. *Fiestas:* 15 de agosto.

ASIBSO. A 853 m y con 22 habitantes. Su breve caserío y, sobre todo, su interesante parroquial románica (s. XI) forman un clásico conjunto visible desde Jaca. *Fiestas:* 11 de noviembre.

Alarés. A 840 m y con 40 habitantes. Cabeza de antiguo condado y de un valle escondido entre Oroel y San Juan de la Peña, se extiende al pie de su castillo arruinado (s. X). Interesante parroquial gótica (s. XV). *Fiestas:* último domingo de agosto.

Balaguás. Uno de los escasos despoblados del Campo de Jaca —y secular dependencia de San Juan de la Peña—, conservaba su caserío abandonado pero repleto de casas de interés, recientemente derruidas para construir la urbanización "Lomas de Badaguás", con varios centenares de viviendas y un campo de golf. Celebraba las *fiestas* el 24 de agosto.

Banaguás. A 813 m y con 35 habitantes. En terreno llano, rodeado de mesetas o "coronas", esta antigua cabecera municipal conserva en su parroquial el primitivo ábside románico (s. XI, rematado con friso de baquetones) y una casa infanzona, bellísima muestra de arquitectura tradicional. Por el sur, paralelo al río Aragón, se conserva el trazado del camino de Jaca a Berdún, que también fue utilizado por los peregrinos jacobeos. *Fiestas*: 16 de agosto.

Baraguás. A 954 m y con 27 habitantes. Al pie de la Sierra de Albarún. Notable parroquial gótica (s. XV), con retablos de interés. En su jurisdicción se conserva, a pie de la carretera de Sabiñánigo, la histórica venta de No te fíes. *Fiestas*: 30 de noviembre.

Barós. A 933 m y con 37 habitantes. Situado al pie de la Peña Oroel. Destaca su parroquial románica de San Fructuoso (ss. XI-XII), con extraños relieves decorativos, y la ermita de Santiago, sencillo edificio también románico. *Fiestas:* 8 de septiembre.

Barnués. A 917 m y con 20 habitantes. Situado en la subcomarca de Soduruel, en el antiguo camino real de Zaragoza a Jaca. Casco urbano con algunas notables edificaciones y, entre ellas, la iglesia de San Martín, de estilo barroco. Ermita de San Alejandro, al pie del monte Larraín. *Fiestas:* 15 de agosto.

Bescós de la Garcipollera. A 932 m y con 4 habitantes censados. Cerca de la confluencia entre el Ijuez y el riachuelo Badillo, Bescós fue la capital del valle de la Garcipollera. Abandonado —como todo el valle— a fines de los años 50 con el pretexto de la repoblación forestal, el pueblo se halla en ruinas, al igual que su iglesia parroquial, que conserva todavía el ábside románico. Cerca está la pardina de San Clemente, que guarda restos del despoblado y de un antiguo monasterio.



Antigua cárcel pública de Bernués

Existe un Centro de Mejora Ganadera gestionado por el Gobierno de Aragón. *Fiestas:* 24 de agosto.

Binulé. A 914 m y con 7 habitantes. En la Val de Abena, a oriente de la Peña Oroel. Interesante parroquial barroca, con torre de origen románico. *Fiestas:* 8 de septiembre.

Bolaya. A 967 m y con 28 habitantes. En las estribaciones meridionales de la sierra de San Juan de la Peña, de cuyo monasterio dependió durante siglos, hasta que, en el s. XIX, el histórico cenobio pasó a englobarse en el término de Botaya. Pueblo de excelentes casas tradicionales, con llamativas chimeneas. Su parroquial de San Esteban es un interesante edificio románico, con tímpano esculpido. La ermita de San Miguel, en el cementerio, es también románica, así como la de San Clemente. *Fiestas:* 24 de agosto.

Caniás. A 855 m y con 46 habitantes. Situado en el Solano, su pequeña parroquial de San Pedro, románica, preside el caserío y domina el curso del Lubierre. Fiestas: 13 de diciembre.

Espuéndolas. A 924 m y con 22 habitantes, es el núcleo más oriental del extenso término de Jaca, y vierte a la cuenca del Gállego. Situado en una pequeña altura dominando la Val Ancha, su parroquial de los Santos Justo y Pastor es edificio del s. XVIII. Notable casa infanzona, aunque despojada de sus elementos decorativos. Lo más notable de su término es, sin duda, la ermita de Santa Isabel, antiguo monasterio de San Julián de Asperella, edificio del primer románico, de época de Ramiro I (mediados del s. XI), una de las iglesias más antiguas de la comarca y necesitada de urgente rehabilitación. Fiestas: Tercer domingo de septiembre.

Fraginal. A 899 m y con 5 habitantes. Dividido en dos núcleos: Fraginal Alto y Bajo, ambos en la margen derecha del Estarrún. Tuvo oratorio dedicado a N^a Sra, de los Dolores.

Gracionépel. A 987 m y con 17 habitantes. En lo alto de una colina que domina toda la Val Ancha y con magníficas vistas de la Peña Oroel. Iglesia parroquial de la Asunción. En sus proximidades, junto a la carretera de Sabiñánigo, está la pardina de Bescansa, habitada y bien cuidada. Fiestas: 15 de agosto.

GUASA. A 843 m y con 23 habitantes. Situado en un alto, en las inmediaciones de Jaca, a orillas del río Gas. La parroquial está dedicada a San Sebastián. *Fiestas*: 20 de enero.

A 868 m y con 69 habitantes. Situado en la falda meridional del Monte Asieso, con buenas vistas sobre la ciudad y el Campo de Jaca. Pueblo tranquilo, de ambiente agradable, que ha recuperado población y restaurado edificios. Destaca la torre románica de su parroquial, con un famoso ventanal ajimezado emparentado con la torre de San Pedro de Lárrede. Fiestas: 24 de agosto.

Juss. A 1.021 m de altitud y con 12 habitantes, al pie del pico Albarún. Goza de unas vistas inigualables desde su iglesia, edificio románico que destaca por su maciza torre desmochada, que tal vez sirvió de atalaya defensiva. Recostada en el monte se alzó uno de los santuarios marianos más venerados de la comarca, la ermita de N^a Sra. de Ipas, edificio gótico de gran interés, que sin embargo yace en tristes ruinas a la espera de su reconstrucción. *Fiestas*: Pascua de Pentecostés.

JaPlala. A 861 m de altitud, tiene 14 habitantes. Está al pie de los Capitiellos, curiosa formación geológica que separa la Val Ancha y la Val Estrecha. Interesante conjunto arquitectónico, restaurado, y la iglesia parroquial de San Julián. *Fiestas:* 5 de septiembre.

Lastiesas Bajas (940 m), con 8 habitantes. Situadas en el pintoresco y tranquilo valle del Estarrún. Lastiesas Bajas tiene una pequeña iglesia con retablo mayor de estilo barroco, de principios del s. XVIII, obra del afamado escultor Melchor de Ruesta. Lastiesas Altas, con curiosa plaza empedrada, cuenta con una renombrada posada naturista. Las *fiestas* son el 13 de junio (Lastiesas Altas) y el 31 de agosto (Lastiesas Bajas).

LPPÉS. A 1.006 m y con 11 habitantes. Al pie del Torrullón (1.500 m) y dominando la Val Ancha. Iglesia parroquial románica de San Miguel (s. XI) que presenta ábside decorado con friso de baquetones y arcuaciones lombardas. En su término están las fuentes del río Gas, afluente del Aragón. Fiestas: 29 de septiembre.

Marillu. A 861 m y con 10 habitantes. En medio de la Val Ancha, junto a la carretera de Sabiñánigo. Iglesia parroquial de la Asunción de María. En su término se ubica el Centro Ocupacional de Atades "Ignacio Claver". Fiestas: 15 de agosto.

Navasa. A 987 m y con 30 habitantes. Antigua cabecera municipal, situada en un collado, en la cara norte de la Peña Oroel. Interesante caserío sobre el que destaca visiblemente la torre románica de su parroquial, compuesta de cuatro cuerpos. El templo, también románico (s. XII) consta de una nave rectangular y ábside semicircular, cuenta con un tímpano de factura popular, remedo del de la catedral de Jaca. Su interior estuvo decorado con valiosas pinturas murales, trasladadas que fueron al Museo Diocesano. *Fiestas:* Último domingo de agosto.

Navasilla. A 956 m y con 9 habitantes. Al pie del monte Bayán (1.244 m) y en la cabecera de la Val Estrecha, que vierte aguas al Gállego mediante el barranco Fondanito. Iglesia parroquial de San Martín de Tours. *Fiestas:* 11 de noviembre.

NOVÉS. A 826 m y con 31 habitantes. Junto a la carretera de Jaca a Aísa y no muy lejos del río Lubierre, que desciende de Borau. La iglesia parroquial es edificio barroco, con atrio y coro a los pies. *Fiestas:* 8 de septiembre.



La mítica Peña Oroel domina el extenso término municipal de Jaca

Opanie. A 931 m y con 7 habitantes. Justo en el centro de la Val Ancha, fue lugar dependiente, durante siglos, del monasterio de San Juan de la Peña. Iglesia parroquial de Santiago Apóstol con su torre cuadrada y dotada de aspilleras. Desde el tozal de la ermita de San Benito, centro de romerías, es fama que se divisa la ciudad de Jaca, más 40 pueblos de la redolada y "hasta el monasterio de Leyre en Navarra". *Fiestas:* 30-31 de diciembre.

Osia. A 744 m y con 19 habitantes. Al sur de la sierra de San Juan de la Peña, Osia es el pueblo más meridional de la comarca. Sus aguas, a través del barranco de Segaral, desaguan en el Gállego. Tierra de antiguos despoblados medievales, Osia está rodeada en todo su perímetros por viejas pardinas: Legriso, Segaral, Lacarrosa, Bataraguá, Búbal y Altasobre. El casco urbano guarda todavía el encanto de una arquitectura tradicional bien conservada. Tiene dos iglesias: la parroquial de Santa Lucía, en el centro del pueblo, y la de San Juan Bautista (o Virgen del Rosario) –antigua parroquial–, junto al cementerio, edificio románico recientemente restaurado y del que se extrajeron las pinturas del ábside con destino al Museo Diocesano. *Fiestas*: 13 de diciembre.

Puerlo Astún. 10 habitantes empadronados en 2002. A 33 km al norte de la ciudad, Jaca posee el enclave de Astún, de 888 hectáreas, en la cabecera del valle de Canfranc. Fruto de una donación real, a principios del s. XVI, el puerto de Astún ha sido tradicional zona de pastos de verano (compartida con los rebaños del valle francés de Aspe). Desde 1976 se asienta allí la estación invernal homónima, que dispone de hoteles y servicios varios.

Atraviesa el enclave el viejo camino jacobeo que unía los hospitales de Gabás (valle francés de Ossau) y de Santa Cristina por el collado de los Monjes.

Ille. A 935 m y con 24 habitantes. Situado en la vertiente norte de la Peña Oroel. Iglesia parroquial de San Martín de Tours con interesante torre románica y templo de estilo gótico. En sus frondosos bosques estuvo acantonada una población de osos y lobos hasta finales del s. XIX. *Fiestas:* 11 de noviembre.

Villanovilla. A 976 m y con 10 habitantes. Única población del valle de la Garcipollera cuyo casco urbano se reservaron en propiedad sus vecinos (cuando hace 50 años el Patrimonio Forestal del Estado adquirió los demás pueblos del valle). Tras

unos años de abandono, Villanovilla ha logrado un espectacular resurgimiento, merced a la rehabilitación de sus viejas viviendas. Fiestas: 8 de septiembre.

Pardinas y despoblados

El extenso término municipal de Jaca incluye numerosas pardinas, especialmente abundantes en la subcomarca de Soduruel, al sur de la Peña Oroel y de la sierra de San Juan de la Peña. Se trata de antiguos despoblados medievales, unos integrados en el término de los pueblos vecinos, y los más propiedad que fueron de monasterios, conventos y particulares. De todas ellas quedan restos arqueológicos y, de algunas, sus antiguas parroquias convertidas en ermitas o las viviendas, magníficos ejemplos de arquitectura popular.

Despoblado, a causa de su adquisición por el Patrimonio Forestal del Estado en los años *sesenta*, se encuentra el entero valle de la Garcipollera, a excepción de Villanovilla. Pinos y ciervos –importados de Andalucía– sustituyeron a sus habitantes, que tuvieron que emigrar. Pueblos



El término municipal de Jaca se amplió con la anexión de antiguos despoblados. En la imagen, interior de la torre señorial de Santa Cruciella (llamada "Torre del Moro") cuyos términos sirvieron de boalar

centenarios como Bergosa -cuyo recuerdo tratan de mantener sus antiguos vecinos-, Bescós, Yosa, Larrosa -con interesante parroquial románica-, o Acín – cuyo caserío fue incluso bombardeado en maniobras militares y que guarda en su arruinada iglesia la capilla funeraria de los Abarca, señores de la Garcipollera y condes de Larrosa-, quedaron abandonados y, con el tiempo, convertidos en ruinas. Sin embargo, una vez al año se reúnen los antiguos habitantes en torno a la romería de Nª Sra. de Iguácel, la joya románica que se esconde en la cabecera del valle.

Jasa

Población: 117 habitantes

Altitud: 944 m Superficie: 8,9 km²

Jasa posee el término municipal menos extenso de la comarca. Su casco urbano, agrupado en un loma en la margen izquierda del río Osia domina el ensanchamiento del valle, encuadrado entre las sierras de Maito y Bernera, con la gran mole del Bisaurín (2.668 m) al fondo.

La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción está en la parte alta del pueblo y es un edificio original del s. XIII ampliado y transformado en el s. XVI. En ella destaca el conjunto de retablos (ss. XVII y XVIII), entre los que destaca el de la Virgen del Rosario.

Conjunto urbano de interés, con una amplia plaza rematada con un frontón al estilo navarro, y la calle Mayor que



Jasa, a orillas del río Osia

se eleva hacia la iglesia. Se conserva la casa natal de Joaquín Gil Berges (Jasa, 1834- Zaragoza, 1920), ministro durante la I República y notorio jurista.

Las fiestas son para la Virgen y San Roque, el 15 y 16 de agosto.

Mianns

Población: 43 habitantes

Altitud: 692 m Superficie: 14,8 km²

Mianos estuvo vinculado históricamente al Monasterio de San Juan de la Peña, por donación del rey Pedro I en 1093. Hacia el año 1137, el pueblo se trasladó a su ubicación actual, más apta para la defensa, tras una incursión militar navarra. En su parte alta se alza un recinto fortificado, con restos del palacio, y la iglesia parroquial (de origen medieval, ampliada en el s. XVI), que guarda en su interior

un retablo del s. XVI dedicado a San Sebastián y una obra maestra renacentista escasamente conocida: el artesonado de la cubierta y el coro alto, cuyo antepecho aparece cuajado de paneles decorativos. En el exterior de la iglesia llama la atención la capilla de Nuestra Señora del Arco, donde destaca un retablo barroco del siglo XVIII.



Mianos, "Los Pilares": restos del antiguo puente sobre el río Aragón

La ermita de Santa Ana, gótica, se encuentra en un extremo del pueblo, no lejos de la fuente de piedra, precioso ejemplar de arquitectura hidráulica.

El Camino de Santiago, muy bien conservado en este tramo y rodeado de retazos de carrascal, atraviesa el término de este a oeste, junto al original emplazamiento del pueblo (en La Regotera) y frente a las ruinas de la Venta de Mianos, que dio servicio a los viajeros, caminantes y arrieros que transitaban por el camino de Jaca a Navarra.

Mianos mantuvo un puente de piedra sobre el río Aragón (Los Pilares), arruinado y sustituido por una barca que servía para cruzar a la pardina de Miramón. La ribera del Aragón, con su cortejos de valiosos sotos se vería afectada por el proyectado recrecimiento del embalse de Yesa.

Sus fiestas se trasladaron a primeros de agosto. Tenía gran importancia la celebración del Corpus.



El antiguo molino de Azorito, en Puente la Reina, antes de su rehabilitación

Puente la Reina de Jaca

Población: 256 habitantes Altitud: 600 m Superficie: 48,1 km²

Puente la Reina es un caso singular en Aragón. Moderno núcleo de población que surgió espontáneamente en un cruce de carreteras (hacia Pamplona, Jaca, Huesca y valle de Hecho), fue elegido como sede del nuevo municipio surgido de la fusión de los antiguos de Santa Engracia y Javierregay. Aquí estuvo la villa de Astorito, al

amparo de su puente (llamado "el puente de la Reina"), etapa obligada del Camino de Santiago en época medieval. Fue otorgada en donación al lejano monasterio de Veruela, que acabó traspasándola a la catedral de Jaca. Despoblada hacia el siglo XIV, su estratégico puente terminó arruinado. En 1880 se proyectaba la construcción de un nuevo puente al servicio de la carretera de Pamplona y se determinó denominarlo como el antiguo (cuyos restos se ven 1 km aguas arriba). Por entonces solamente existía una gran casa de labranza (la Casa Gavín, actual "Mesón de la Reina") y el antiguo "Molino de Azorito" (rehabilitado como sede de la Mancomunidad de la Canal de Berdún).

Con la mitad de población (53 h.) que sus actuales anexos, el núcleo es un conjunto deslabazado de nuevos edificios de servicios (hoteles, restaurantes, talleres, gasolinera, panadería, farmacia, escuela, ayuntamiento...).

Ha sido la sede fija de Expoforga, la Feria de la Jacetania, durante más de una década, que se celebra el primer fin de semana de junio.

En un campo cercano a la antigua casilla de peones camineros se localizó, hace unos años, la necrópolis medieval de Astorito.

Las fiestas las celebra el primer sábado de junio.

Javierregav

Población: 102 habitantes Altitud: 690 m

Sobre una altura, dominando la unión de los dos ríos que llevan por nombre Aragón, Javierregay es la puerta natural de entrada al valle de Hecho. En su casco urbano, en el que destaca la iglesia parroquial de San Sebastián, se conservan algunos edificios de interés, y uno de ellos, llamado el Palacio, fue solar del antiguo castillo señorial, feudo en el s. XVI de la conocida familia de Latrás y posteriormente de los condes de Atarés. En Javierregay se cruzaban los antiguos caminos de Jaca a Berdún (camino jacobeo secundario, con puente en el Aragón Subordán) y el de Zaragoza a Francia por el puerto de Palo.

En su antiguo término, camino de Embún, se conservan las ruinas monumentales del convento de mercedarios del Pilar (s. XVII), susceptible de recuperación, cuyos retablos se conservan en la parroquial de la villa de Hecho.

Fiestas: el 20 de enero.

Santa Engracia de Jaca

Población: 99 habitantes Altitud: 707 m

En un dilatado llano, anteriormente poblado de densos carrascales, y al pie de las estribaciones de la sierra de los Ríos, se extiende cómodamente su caserío, al amparo de la iglesia parroquial de Santa Engracia (s. XVIII) y de algunas monumentales chimeneas. Cerca del pueblo, a la vera del antiguo camino de Berdún, se conserva un conjunto hidráulico excepcional, formado por la antigua fuente y el lavadero.

En su antiguo término se alza la ermita de San Babil o de Nª Sra. de Noravilla (parroquial que fue del antiguo poblado de Aragonavilla), edificio románico que se asoma sobre la carretera de Pamplona y rodeado por un precioso retazo de carrascal.

Sus fiestas: son el 8 de mayo.



Vista general de Salvatierra de Esca

Salvatierra de Esca

Población: 273 habitantes

Altitud: 582 m Superficie: 81,2 km²

Como una cuña que separa las provincias de Huesca y Navarra, el término municipal de Salvatierra de Esca, es el más septentrional de la provincia de Zaragoza. Antesala del valle navarro del Roncal, Salvatierra ocupa el centro de un valle rodeado de montañas: las sierras de Illón y de la Virgen de la

Peña por el norte y las de Leyre y Orba por el sur, que son las que el río Esca debe salvar, mediante la espectacular Foz de Sigüés, en su camino hacia el río Aragón.

Salvatierra fue fundada por Pedro II en el año de 1208 en las proximidades del poblado de Obelva, con la intención de guarnecer la frontera navarra. Cerca de allí existió el monasterio de Fonfría, uno de los más antiguos de Aragón (s. IX), posteriormente reducido a priorato del de San Juan de la Peña y hoy ermita arruinada y rodeada de una profusa vegetación.

El casco urbano, encaramado en una loma, se muestra cuidado y con edificios de interés. Destaca la monumental parroquia de San Salvador (s. XVI), con soluciones arquitectónicas de enorme originalidad, como la bóveda rebajada de crucería acasetonada sobre la que se eleva la sacristía. La pequeña ermita del Pilar, en un extremo del pueblo, guarda la sorpresa de una preciosa imagen renacentista en alabastro. Al norte, la ermita de la Virgen de la Peña, con venerada imagen de la titular, se alza sobre la cima de un enriscado monte (1.294 m), muy cerca ya de la muga de Navarra.

Salvatierra celebra la Natividad de Nuestra Señora el 8 de septiembre.

Inrhés

Población: 7 habitantes Altitud: 828 m

Al este de Salvatierra se esconde Lorbés, el pueblo más septentrional de la provincia de Zaragoza, rodeado –excepto por el oeste– por tierras oscenses. Su aislamiento y la fragosidad del terreno lo abocaron al borde de la despoblación, pese a haber contado, en sus buenos tiempos, con una cuarentena de casas abiertas. La iglesia parroquial está dedicada a San Miguel y es obra del s. XVI, de una nave cubierta de crucería estrellada y planta de cruz latina. Al interior destaca el retablo mayor, de fines del s. XVII y se completa la dotación con otros dos de hacia el año 1600 y los barrocos de San Francisco de Asís y el

Santo Cristo. Es muy interesante la balaustrada del coro, del s. XVI. Hay una ermita denominada la Virgen de la Pardina.

Fiestas: el 6 de septiembre.

Santa Cilia

Población: 200 habitantes

Altitud: 649 m Superficie: 28,1 km²

Santa Cilia es una localidad de planta urbana perfectamente planificada, fruto de la repoblación auspiciada por el monasterio de San Juan de la Peña, señor del lugar hasta la Desamortización del s. XIX. Estratégicamente ubicada en un tramo llano del camino de Jaca a Navarra (Camino de Santiago), en la misma orilla del río Aragón y controlando el antiguo puente, tradicional paso de los ganados trashumantes.

El término, con la anexión de Somanés, se extiende por ambos lados del valle, desde el monte Canet (1.246 m), al norte, hasta la cima del Cuculo (1.552 m), al sur, espléndida atalaya que domina toda la Canal de Berdún y buena parte del Pirineo.

La iglesia parroquial, próxima al puente viejo, se edificó en etapas sucesivas y su reciente restauración ha ofrecido el descubrimiento de pinturas murales barrocas. Conectado con el templo se conserva el antiguo palacio de los monjes pinatenses, conjunto de diversos edificios, de origen medieval, asiento del priorato de Santa Cilia y ocasional sede del propio monasterio tras su destrucción por el francés en la Guerra de la Independencia. Coronada por una monumental chimenea, en su fachada abre una gran arcada y una ventana geminada gótica y se adorna con las armas del monasterio.

Abundan las casas con arcos de grandes dovelas en piedra, conformando un conjunto arquitectónico lleno de sabor y de interés.

El Camino de Santiago traza un rodeo para acercarse al pueblo, donde se ha inaugurado recientemente un cómodo albergue de peregrinos.

En un farallón del monte Cuculo, y junto al límite del término, está la singular ermita de la Virgen de la Peña, atrevidamente colgada en la roca y objeto de romería popular.

Santa Cilia comienza a ser destino turístico, merced a su cercanía a Jaca y a la consolidación de su aeródromo.

Fiestas de la Natividad de la Virgen, el 8 de septiembre.



Vista aérea de Santa Cilia

Somanés

Población: 21 habitantes Altitud: 847 m

Pequeño lugar, de una decena de casas, recostado en la solana de la sierra que separa los valles de Aísa y Hecho. Iglesia parroquial de San Julián y antiguo palacio del cabildo de Huesca, señores que fueron del lugar. A sus pies discurre el viejo camino de Jaca a Berdún, con venta al servicio de los viajeros.

Santa Cruz de la Serós

Población: 149 habitantes

Altitud: 788 m Superficie: 27,0 km²

A los pies de la Sierra de San Juan de la Peña se extiende el término de Santa Cruz de la Serós, que abarca Santa Cruz, Binacua, la pardina de Lacuey y la antigua venta de Esculabolsas. El topónimo advierte del origen monacal del núcleo: Santa Cruz de las Sorores o de las Serols (de las hermanas). Lo único que queda del antiguo monasterio de la orden de las Benedictinas es su inconfundible iglesia, obra contemporánea de la Catedral de Jaca y financiada por la condesa Sancha. El monasterio femenino de Santa María de Santa Cruz de la Serós fue fundado por Ramiro I de Aragón entre el 1059 y el 1061. En cierto modo, estuvo vinculado a los monjes de San Juan de la Peña e ingresaron en él las tres hijas del rey Ramiro: doña Urraca, doña Teresa y doña Sancha, su gran benefactora. La orden benedictina permanecería allí hasta el siglo XVI, cuando se trasladó a Jaca.

A la entrada del pueblo encontramos la iglesia de San Caprasio, la antigua parroquial, uno de los escasos ejemplos de románico lombardo de La Jacetania que fue levantada en tiempos de Ramiro I. La arquitectura popular es de gran valor. Destacan los tejados de losa y las grandes chimeneas troncocónicas.

En la actualidad, parte del término municipal de Santa Cruz está declarado zona protegida por una figura de protección denominada Parque Cultural. Parte de su término es zona ZEPA (Zona de Especial Protección de Aves) y está declarado LIC (Lugar de Interés Comunitario).

Celebra las fiestas: de San Caprasio el 20 de septiembre.

Binacua

Población: 29 habitantes Altitud: 761 m

Binacua preside desde su altozano la Canal de Berdún y el Camino de Santiago. Está situada a 4,5 km de Santa Cruz. Destaca su parroquial de San Ramón Nonato, a las afueras del casco urbano, edificio románico en el que destaca la portada, con un interesante tímpano esculpido. Alberga magníficos ejemplos de arquitectura popular. *Fiestas*: el 2 de octubre.

Laculy. Pardina que se asoma al llano del Aragón y que todavía conserva el magnífico caserón antiguo, con espectacular chimenea. Tuvo iglesia consagrada a San Miguel.

Venta de Esculabolsas. Antigua venta al servicio de los viajeros del camino de Jaca a Navarra, de interesante arquitectura. Ocupa el solar del antiguo Hospital de peregrinos de Anol, dependiente de San Juan de la Peña. Un nuevo establecimiento hostelero continúa la secular vocación hostelera del lugar.



Antigua "Venta de Esculabolsas", a la vera del Camino de Santiago

Sigüés

Población: 180 habitantes

Altitud: 521 m Superficie: 101,8 km²

Sigüés da nombre a la foz que recorre el río Esca y separa las sierras de Leire y Orba, entre Salvatierra y Sigüés, con escarpes de hasta 500 metros de altura. Su término municipal se extiende por la orilla derecha del Aragón, desde los límites de Navarra a los de la provincia de Huesca, fruto de la anexión de los antiguos términos de Tiermas y Escó, e incluye en la orilla izquierda las tierras de la pardina de Rienda.

Sigüés, pese a ser cabeza de municipio y estar su casco urbano declarado conjunto histórico, está incomprenciblemen

to-histórico, está incomprensiblemente amenazado de inundación, caso de prosperar el recrecimiento del embalse de Yesa a su cota máxima.

El caserío se asoma al río Esca desde un altozano coronado por la torre de los Pomar, antiguos señores de la baronía de Sigüés. La iglesia parroquial de San Esteban es de origen y planta románica, ampliada en el siglo XVI y con interesantes retablos. Pueblo cuidado, de bella arquitectura, conserva el edificio del antiguo hospi-



Sigüés. Portada de la torre-palacio de los Pomar, antiguos barones de Sigüés

tal de peregrinos. El antiguo Camino de Santiago cruza el río Esca por un puente sólido, de estribos de piedra.

Celebra las fiestas: el 26 de diciembre, para San Esteban.

Asso-Veral

Población: 24 habitantes Altitud: 521 m

Asso-Veral (llamado Asso de la Canal hasta mediados del s. XIX) es el único pueblo de la comarca que no alcanzó a liberarse del yugo señorial. Todavía hoy las tierras del término pertenecen a los herederos del marqués de Lacadena. El antiguo palacio, en lo alto del pueblo, fue derribado hace unos años, a excepción de una torre medieval. Junto a él, la pequeña iglesia parroquial de origen románico y espectacular interior barroco. Arquitectura popular, relativamente bien conservada (con notable utilización del adobe), entre la que destacan edificios como la "Casa Jordán". Ermita de Santa Lucía, junto al pequeño cementerio, del que sobresale el panteón de la familia Laclaustra. El ramal norte del Camino de Santiago aragonés atraviesa el pueblo y serpentea entre los bosques de las estribaciones de la sierra de Orba, en dirección a Miramón y Sigüés.

Fiestas: el 10 de julio.

Fscá

Población: 4 habitantes Altitud: 568 m



Casa arruinada en Escó, pueblo casi deshabitado a causa de la construcción del embalse de Yesa

Sólo una familia de ganaderos ha resistido en Escó al abandono del pueblo, derivado de la construcción del embalse de Yesa. Situado a los pies de la Sierra de Leyre, el ruinoso caserío ocupa las laderas de un altozano que guarda los restos del antiguo castillo medieval. La iglesia de San Miguel, desmantelada y en ruinas —aunque recuperable—, es edificio románico, con ábside semicircular y nave de cañón apuntado reforzada con arcos fajones.

La ermita de la Virgen de las Viñas ha sido recuperada por los antiguos vecinos, que desearían la reversión de las viviendas para acometer su recuperación.

Zona de intensa romanización, se localizó junto a la carretera de Pamplona una villa romana con mosaicos policromos que sería anegada por el proyectado recrecimiento del embalse de Yesa.

Miramón

La antigua pardina de Miramón, dependiente durante siglos de San Juan de la Peña y hoy de propiedad particular, se extiende entre la Sierra de Orba y el río Aragón en una sucesión de lomas y barrancos. Un enorme caserón del s. XIX, hoy deshabitado, era el centro de la propiedad, con capilla privada dedicada a Santa Orosia. Siguiendo el antiguo Camino de Santiago –pendiente de recuperación– se alcanza el edificio, hoy ruinoso, de la "Casa de las Tempranas".

Tiermas

Desde época romana se utilizan las aguas termales que dieron nombre al pueblo. Precisamente junto a los Baños estuvo hasta el año 1201 la antigua Tiermas, cuando fue trasladada a lo alto de un "pueyo" cercano a causa de las frecuentes invasiones de los navarros. Tiermas, con un microclima mediterráneo y una ubicación estratégica junto a la muga de Navarra fue el pueblo más próspero de esta subcomarca hasta que en 1959 quedó abandonado tras la inundación de sus mejores tierras por el embalse de Yesa.

El casco urbano se va derrumbando paulatinamente, pese al gran interés de su arquitectura popular, la monumentalidad de su iglesia y la existencia de restos notables del antiguo recinto amurallado, como el antiguo portal de Leyre.

La parroquial de San Miguel fue reconstruida entre fines del s. XVIII y comienzos del XIX, aunque conserva restos de la obra gótica, como la portada. Todavía hoy sus renombrados Baños son utilizados por numerosos agüistas cuando desciende el nivel de las aguas del embalse. Es entonces cuando resurgen las ruinas del antiguo establecimiento termal, junto al histórico puente de piedra (paso obligado del antiguo Camino de Santiago) y los restos de la ermita del Pilar (antigua parroquial) y su necrópolis anexa.

En las proximidades de los Baños existe un cámping municipal que sería anegado con el proyectado recrecimiento del embalse.



Interior de la iglesia parroquial de Tiermas (uno de los escasos templos neoclásicos de la comarca) arruinada, como el pueblo, tras la construcción del embalse de Yesa



Hecho. Puente sobre el río Aragón-Subordán

Valle de Hecho

Población: 993 habitantes

Altitud: 833 m Superficie: 234,4 km²

La villa de Hecho da nombre al valle que recorre el río Aragón Subordán desde las cercanías de la frontera francesa hasta la huerta de Embún. Y el nombre del valle ha sido adoptado por el municipio, que engloba las localidades de Hecho, Siresa, Urdués, Embún y Santa Lucía, éste último a orillas del

Veral. La villa de Hecho (capital histórica del valle y su población principal, hoy con 645 habitantes) es famosa por su conjunto arquitectónico, uno de los mejor conservados del Pirineo español, presidido por la monumental iglesia parroquial de San Martín. Al museo etnológico de Casa Mazo hay que sumar en la actualidad la Sala de Exposiciones "Lo Pallar d'Agustín", el museo de escultura contemporánea al aire libre y el Centro de Interpretación del Megalitismo, que completan su infraestructura cultural. En el extremo norte de su término, al pie del Puerto de Palo (considerado calzada romana y primigenio Camino de Santiago) surge la belleza de la Selva de Oza, rica en bosques de hayas, que ofrece uno de los mejores conjuntos megalíticos del Pirineo: la Corona de los Muertos. A continuación, el Aragón Subordán se encajona en la llamada Boca del Infierno y se abre para descubrir Siresa, sede del antiguo monasterio de San Pedro, pieza esencial del primitivo arte románico de Aragón. Pero el tesoro más preciado del Valle de Hecho no es otro que su lengua, el cheso, probablemente el dialecto aragonés más vivo y utilizado en la actualidad. El Grupo Folklórico Val d'Echo se ha encargado, en los últimos años, de divulgar el patrimonio musical del valle, incluyendo -como no podía ser de otra forma- numerosas piezas en la lengua vernácula.

En el terreno monumental cabe mencionar la torre defensiva proyectada por Martínez Zermeño a mediados del siglo XVIII (en el antiguo camino de Francia), la ermita de Nuestra Señora de Escagüés o el puente medieval.

Celebra las fiestas para la Natividad de la Virgen, el 8 de septiembre.

Fmhún

Población: 153 habitantes Altitud: 739 m

Es la localidad más meridional del valle y goza de un clima suave y de una de las mejores huertas de la comarca, famosa por el cultivo de los "boliches de Embún", una clase de judía blanca muy apreciada en Aragón.

Su iglesia parroquial de San Martín es edificio construido en dos fases, entre los siglos XVI y XVIII, en sustitución de uno románico (al que pueden corresponder los restos de "La Cárcel"). Es interesante la portada renacentista, fechada en 1553. La iglesia es de tres naves, que guardan un completo muestrario retablístico: un retablo mayor, del siglo XVII; los del Santo Cristo, de San Francisco de Asís (con las famosas "diablas de Embún", dos bustos femeninos desnudos), de la Virgen del Rosario y, finalmente, el retablo rococó de San Miguel, del s. XVIII.

En los últimos años Embún ha vivido un momento cultural álgido con la recuperación del *palotiau* y la aparición del grupo A Ronda d'os Chotos d'Embún.

Fiestas: primer domingo de octubre.

Siresa

Población: 132 habitantes

Altitud: 882 m

Siresa es una población, situada a dos km al norte de Hecho, que creció en torno al monasterio de San Pedro, uno de los más antiguos de Aragón, visitado por san Eulogio en el s. IX, que ensalzó la riqueza y calidad de su biblioteca. Aquel cenobio fue reconstruido a fines del s. XI, pero fue perdiendo importancia con la erección de la seo jaquesa o el auge de San Juan de la Peña.

Su iglesia, único edificio que nos ha llegado del antiguo conjunto monástico, es de planta de cruz latina, ábside semicircular y absidiolos laterales. La única nave se cubre con bóveda de cañón y los ábsides con cuarto de esfera (el medio cañón que voltea sobre el crucero es fruto de la restauración sufrida en 1990).

Conserva en su interior los interesantes retablos del s. XV, como el de San Juan Evangelista y el de la Trinidad, y un bello Cristo crucificado, gótico del s. XIII (hallado en el interior de una mesa de altar durante las obras de restauración). La imagen de San Pedro, que preside el templo, procede de la catedral de Jaca. Se conserva la pila donde quiere la tradición que se bautizó Alfonso I el Batallador.

Se guarda en una capilla la célebre inscripción, fechada en el año 382 d. C., en la que se conmemora la reparación de la vía romana que discurría por el valle.

Fiestas: el 3 de febrero.

Urdués

Población: 63 habitantes Altitud: 888 m

En medio de un valle escondido que drena el barranco que desciende del pico de La Cuta (2.147 m) se encuentra Urdués, al amparo de su parroquial de San Martín, edificio muy reformado en la década de 1980. De la primitiva iglesia románica conserva el ábside, muy sencillo, mientras que el resto del templo, y su airosa torre, corresponde a las reformas emprendidas durante el s. XVII. La portada es ejemplar de interés, de influencia escurialense. Al interior presenta los muros completamente enlucidos, excepto los sillares del ábside. Desaparecidos o dispersos sus antiguos retablos, la iglesia sólo conserva una pieza de valor artístico: una talla de la Virgen con el Niño que procede de la ermita de Catarecha.

Villanúa

Población: 354 habitantes

Altitud: 953 m Extensión: 58,2 km²

Al pie de la Peña Collarada (2.883 m) el río Aragón abandona las fragosidades pirenaicas y se abre en un amplio valle, llano y cultivado, el antiguo Bardaruex (o Valle de Aruej), donde se fundó Villanúa.

Su término municipal se extiende por ambas orillas del río; la margen derecha perteneció a Aruej, e incluye los pastos de Gabardito; por la derecha asciende hasta la cúspide de la Peña Collarada, rodea por La Espata (2.197 m) y vuelve por la Punta Canals (1.362 m) hacia el río Aragón, encerrando paisajes tan emblemáticos como La Trapa o la Selva de Villanúa.

El casco urbano se agrupa en torno a la parroquial de San Esteban y, aunque muy renovado en los últimos años, muestra todavía algunos ejemplares de arquitectura civil de interés, entre los que destaca la casa de la farmacia (posiblemente el antiguo palacio de los Acín, señores de Aruej) con su espléndida ventana tardogótica de aire francés.

Recorre el término el Camino de Santiago, que baja de Canfranc por la margen izquierda –entre espectaculares cortados– y cruza a la opuesta, hacia Aruej, por el puente viejo, reconstruido en el s. XVI por el afamado maestro de obras Juan de Albistur. Pasa el Camino por delante de la entrada a la cueva de las Güixas, uno de los mayores atractivos turísticos del término.

Villanúa se ha convertido en uno de los municipios de la comarca de mayor expansión urbanística, de modo que existen numerosas promociones inmobilia-



Villanúa. Barranco de los Gorgazos

rias, en especial en el antiguo término de Aruej: alrededor del barranco de Gurrilierde y en los llamados "Altos de Santiago".

Celebra sus fiestas para la Natividad de Nuestra Señora, el 8 de septiembre.

Aruei

Lugar hoy despoblado que mantuvo ayuntamiento independiente hasta mediados del s. XIX. Su término ocupaba la mitad occidental del actual de Villanúa, orilla derecha del río Aragón, e incluía el puerto de Estiviellas, sobre Los Arañones

A poca distancia de la carretera, Aruej muestra la típica estampa de las pequeñas aldeas de montaña, con la torre señorial de los Acín, titulados señores de Aruej, edificio bajomedieval de singular interés y preocupante estado de conservación. Tampoco se halla en buen estado su antigua parroquia de San Vicente, ejemplar románico del s. XII.

Cenarhe

En la parte sur del término y escondido en el valle que recorre el barranco de San Juan, que nace en La Espata, Cenarbe muestra sus ruinas, fruto de la despoblación y los derribos. Tuvo 19 casas abiertas y una iglesia parroquial, la de San Pedro, edificio que conserva en relativo buen estado su torre y su ábside románico y cuya urgente rehabilitación contribuiría a evitar la total desaparición de un pueblo que no pudo llegar con vida al s. XXI.

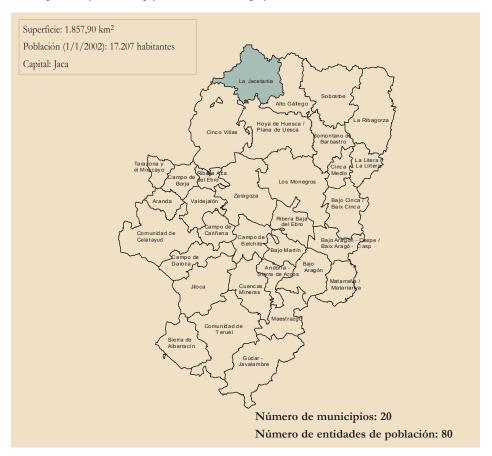
⁽NOTA: LAS NOTICIAS ARTÍSTICAS REFERIDAS A IGLESIAS PARROQUIALES SE HAN TOMADO DE LOS PANELES DE SEÑALIZACIÓN COMARCAL, CON TEXTOS ORIGINALES DE JAVIER IBÁÑEZ, MIGUEL HERMOSO, MÓNICA VÁZQUEZ Y JOSÉ LUIS ONA)

La comarca en cifras

2

INSTITUTO ARAGONÉS DE ESTADÍSTICA

Ley 9/2002, de 3 de mayo, de las Cortes de Aragón, de creación de la comarca de La Jacetania



Municipios de la comarca:

Aísa Borau Jaca Santa Cilia

Ansó Canal de Berdún Jasa Santa Cruz de la Serós

Aragüés del Puerto Canfranc Mianos Sigüés

Artieda Castiello de Jaca Puente la Reina de Jaca Valle de Hecho

Bailo Fago Salvatierra de Escá Villanúa

Población de los municipios y de sus entidades de población. La Jacetania. 1 de enero de 2002

Unidad: número de habitantes

Municipio	Entidad	Población
Aísa		409
	Aísa	175
	Candanchú	114
	Esposa	61
	Sinués	59
Ansó		523
	Ansó	523
Aragüés del Puerto		142
	Aragüés del Puerto	142
Bailo		286
	Alastuey	23
	Arbués	20
	Arrés	20
	Bailo	140
	Larués	83
Borau		75
	Borau	75
Canal de Berdún		423
	Berdún	258
	Biniés	62
	Majones	11
	Martes	37
	Villarreal del Canal	55
Canfranc		531
	Canfranc	77
	Canfranc-Estación	454
Castiello de Jaca		181
•	Aratorés	42
	Castiello de Jaca	139
Fago		29
0	Fago	29
Jaca		11.932
	Abay	53
	Abena	19
	Ara	57
	Araguás del Solano	19
	Ascara	48
	Asieso	22
	Atarés	40
	Banaguás	35
	Danaguas	33

Población de los municipios y de sus entidades de población. La Jacetania. 1 de enero de 2002 (continuación)

Unidad: número de habitantes

	Baraguás	27
	Barós	37
	Bernués	20
	Bescós de la Garcipollera	4
	Binué	7
	Botaya	28
	Caniás	46
	Espuéndolas	22
	Gracionépel	17
	Guasa	23
	Guasillo	69
	Ipas	12
	Jaca	11.135
	Jarlata	14
	Lerés	11
	Martillué	10
	Navasa	30
	Navasilla	9
	Novés	31
	Orante	7
	Osia	19
	Ulle	24
	Villanovilla	10
	Puerto Astún	10
	Badaguás	0
	Fraginal	5
	Lastiesas Altas	4
	Lastiesas Bajas	8
Jasa		117
J	Jasa	117
Santa Cilia		200
	Santa Cilia	177
	Somanés	23
Santa Cruz de la Serós		149
	Binacua	29
	Santa Cruz de la Serós	120
Villanúa		354
	Villanúa	354
Valle de Hecho		993
	Embún	153

Población de los municipios y de sus entidades de población. La Jacetania. 1 de enero de 2002 (continuación)

Unidad: número de habitantes

Municipio	Entidad	Población
	Hecho	645
	Santa Lucía	0
	Siresa	132
	Urdués	63
Puente la Reina de Jaca		256
	Javierregay	102
	Puente la Reina de Jaca	55
	Santa Engracia de Jaca	99
Artieda		111
	Artieda	111
Mianos		43
	Mianos	43
Salvatierra de Esca		273
	Lorbés	7
	Salvatierra de Escá	266
Sigüés		180
	Asso-Veral	24
	Escó	4
	Sigüés	152
	Tiermas	0

FUENTE: IAEST con datos del Nomenclátor del año 2002 (INE)

1. Población. Cifras oficiales de población, superficie y densidad de población municipal. La Jacetania. 1 de enero de 2002

	Población (nº habitantes)	Superficie (km²)	Densidad (hab./km²)	
Total Comarca	17.207	1.857	9,27	
Aísa	409	81	5,05	
Ansó	523	223,1	2,34	
Aragüés del Puerto	142	64,4	2,20	
Bailo	286	164,4	1,74	
Borau	75	41,7	1,80	
Canal de Berdún	423	133,3	3,17	
Canfranc	531	71,6	7,42	
Castiello de Jaca	181	17,3	10,46	
Fago	29	28,8	1,01	
Jaca	11.932	406,3	29,37	
Jasa	117	8,9	13,15	
Santa Cilia	200	28,1	7,12	
Santa Cruz de la Serós	149	27	5,52	
Villanúa	354	58,2	6,08	
Valle de Hecho	993	234,4	4,24	
Puente la Reina de Jaca	256	48,1	5,32	
Artieda	111	13,6	8,16	
Mianos	43	14,8	2,91	
Salvatierra de Esca	273	81,2	3,36	
Sigüés	180	101,8	1,77	

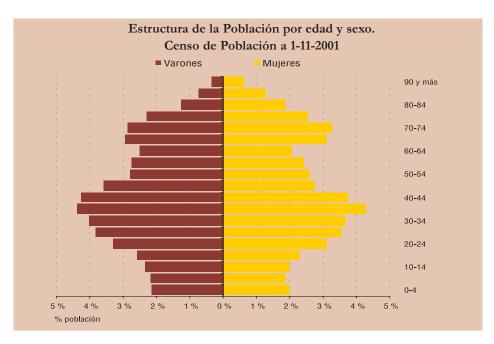
NOTA: A la superficie total de la Comarca se le ha añadido la superficie del Comunero de Ansó y Fago (9,9 km²)

Estructura de la población por grupos de edad y sexo. La Jacetania. 1 de noviembre de 2001

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

Años cumplidos	Total	Varones	Mujeres		
Total	16.676	8.464	8.212		
00-04	688	355	333		
05-09	670	359	311		
10-14	717	386	331		
15-19	819	429	390		
20-24	1.071	550	521		
25-29	1.224	632	592		
30-34	1.284	670	614		
35-39	1.437	724	713		
40-44	1.335	710	625		
45-49	1.054	596	458		
50-54	896	462	434		
55-59	862	454	408		
60-64	757	413	344		
65-69	1.011	488	523		
70-74	1.024	476	548		
75-79	810	383	427		
80-84	522	206	316		
85-89	333	118	215		
90 y más	162	53	109		

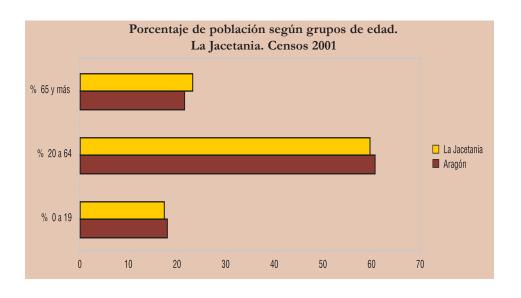
FUENTE: Elaboración IAEST a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas 2001



Indicadores de estructura demográfica. La Jacetania. Censo de población 2001

Composición por edad	La Jacetania	Aragón
Porcentajes de población según grupos de edad		
% de población de 0 a 19 años	17,35	17,83
% de población de 20 a 64 años	59,49	60,69
% de población de 65 y más años	23,16	21,48
Grados de juventud		
% de población menor de 15	12,44	12,61
% de población menor de 25	23,78	24,75
% de población menor de 35	38,82	40,27
% de población menor de 45	55,44	55,46
Edad media de la población	43,56	42,88
Índice de envejecimiento	133,45	120,48
Índice de sobreenvejecimiento	12,82	11,08
Tasa global de dependencia	55,28	51,73
Composición por sexo		
Tasa de masculinidad	103,07	97,7
Índice de maternidad	17,58	17,06
Índice de potencialidad	96,16	101,83

FUENTE: Elaboración IAEST a partir de los datos del Censo de Población y Viviendas 2001

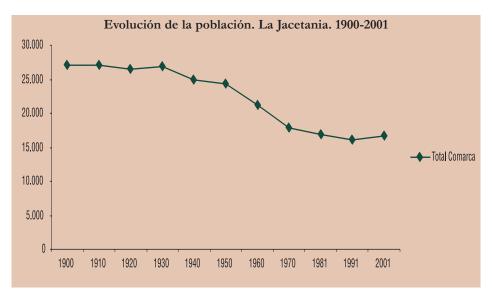


Evolución de la población por municipios. La Jacetania Años 1900 a 2001

UNIDAD: NÚMERO DE HABITANTES

					Año						
Municipio	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Total Comarca	26.996	27.017	26.486	26.916	24.920	24.270	21.167	17.926	16.948	16.007	16.676
Aísa	733	787	814	631	552	468	385	263	273	321	402
Ansó	1.549	1.474	1.226	1.240	1.202	1.010	835	707	548	479	523
Aragüés del Puerto	546	542	519	535	503	501	309	217	168	123	148
Bailo	1.488	1.533	1.427	1.451	1.381	1.200	966	571	404	336	315
Borau	460	460	371	315	259	224	190	122	84	73	74
Canal de Berdún	2.022	2.066	1.932	1.766	1.687	1.446	1.077	745	550	459	422
Canfranc	770	774	1.090	1.696	1.090	1.054	1.105	1.027	608	486	532
Castiello de Jaca	523	531	506	544	437	438	405	262	168	139	188
Fago	419	372	364	359	306	221	186	107	53	44	37
Jaca	8.964	9.172	9.217	10.034	9.594	10.603	10.265	10.051	11.076	10.840	11.398
Jasa	467	420	525	374	318	245	220	144	125	112	120
Santa Cilia	567	606	600	528	511	513	421	307	214	158	191
Santa Cruz de la Serós	422	412	332	343	341	317	252	164	144	138	152
Villanúa	959	1.114	847	682	585	551	446	323	265	283	340
Valle de Hecho	2.935	2.701	2.504	2.328	2.089	1.929	1.761	1.369	1.143	1.055	977
Puente la Reina de Jaca	848	841	817	789	793	664	518	372	320	295	262
Artieda	269	270	280	262	272	227	233	169	116	105	103
Mianos	221	229	232	165	202	166	117	70	58	41	47
Salvatierra de Escá	1.196	1.085	1.133	1.144	1.091	921	780	556	377	324	269
Sigüés	1.638	1.628	1.750	1.730	1.707	1.572	696	380	254	196	176

FUENTE: Elaboración IAEST a partir de los datos de los Censos de Población y Viviendas (INE)

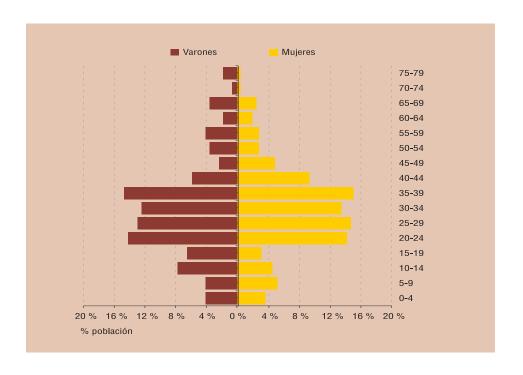


Población residente de nacionalidad extranjera La Jacetania. 1 de noviembre de 2001

UNIDAD: NÚMERO DE EXTRANJEROS RESIDENTES

Años cumplidos	Ambos Sexos	Varones	Mujeres
Total general	414	170	244
0-4	16	7	9
5-9	20	7	13
10-14	24	13	11
15-19	19	11	8
20-24	59	24	35
25-29	58	22	36
30-34	54	21	33
35-39	62	25	37
40-44	33	10	23
45-49	16	4	12
50-54	13	6	7
55-59	14	7	7
60-64	8	3	5
65-69	12	6	6
70-74	2	1	1
75-79	4	3	1

FUENTE: IAEST con datos del Censo de Población 2001(INE)

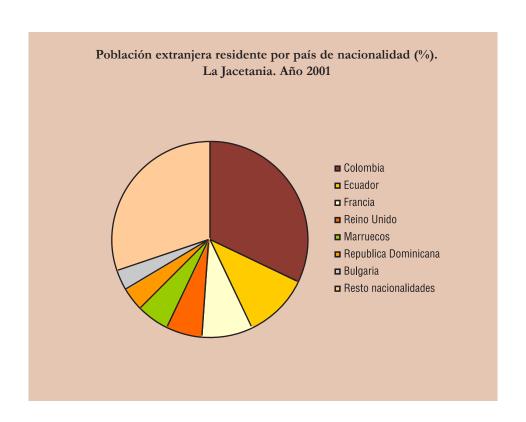


Población residente de nacionalidad extranjera por país de nacionalidad. La Jacetania. 1 de noviembre de 2001

(MÁXIMA REPRESENTACIÓN)

	% población	% población acumulado
Colombia	32,14%	32,14%
Ecuador	10,71%	42,86%
Francia	8,57%	51,43%
Reino Unido	5,71%	57,14%
Marruecos	5,48%	62,62%
Republica Dominicana	3,81%	66,43%
Bulgaria	3,33%	69,76%
Resto nacionalidades	30,24%	100,00%

FUENTE: IAEST con datos del Censo de Población 2001 (INE)

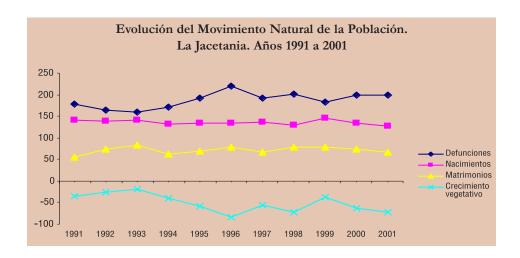


Evolución del Movimiento Natural de la Población. La Jacetania. Años 1991 a 2001

	Defunciones	Nacimientos	Matrimonios	Crecimiento vegetativo
1991	178	142	56	-36
1992	164	139	74	-25
1993	160	142	83	-18
1994	171	131	62	-40
1995	191	133	69	-58
1996	219	135	79	-84
1997	192	137	66	-55
1998	201	129	79	-72
1999	182	145	79	-37
2000	199	135	73	-64
2001	198	126	68	-72

NOTA: El crecimiento vegetativo es la diferencia entre nacimientos y defunciones de cada año.

FUENTE: IAEST



Centros de enseñanza. La Jacetania. Curso 2001-2002. Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE CENTROS

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	10	8	2	1,81%

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Centros de enseñanza por nivel que imparten. La Jacetania. Curso 2001-2002

Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE CENTROS

	Total	Públicos	Privados Concertados	Privados no Concertados	Participación en Aragón (%)
Educación Infantil	7	5	0	2	1,80%
Educación Primaria	7	5	2	0	1,90%
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	4	3	1	0	1,84%
Bachillerato LOGSE	2	2	0	0	1,68%
COU	0	0	0	0	0,00%
Formación Profesional	0	0	0	0	0,00%
Ciclos Formativos grado medio	3	2	1	0	3,70%
Ciclos Formativos grado superior	0	0	0	0	0,00%
Garantía Social (1)	1	1	0	0	1,52%
Educación Especial (2)	0	0	0	0	0,00%

Cada centro puede impartir uno o varios niveles de enseñanza, por este motivo el número de centros es siempre menor o igual que los centros por nivel de enseñanza que imparten.

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

⁽¹⁾ Incluye Garantía Social Iniciación Profesional y Garantía Social Educación Especial

⁽²⁾ Incluye centros específicos de Educación Especial y centros ordinarios con aulas de Educación Especial

Profesores por nivel de enseñanza que imparten. La Jacetania. Curso 2001-2002

Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE PROFESORES

	Total	Públicos	Privados	Participación en Aragón (%)
Total	251	192	59	1,65%
E. Infantil (exclusivamente)	31	19	12	1,76%
E. Primaria (exclusivamente)	68	43	25	1,63%
E. Infantil y E. Primaria	17	17	0	1,61%
ESO (exclusivamente)	35	26	9	1,29%
Bachillerato (exclusivamente)	2	2	0	0,46%
Estudios Profesionales (exclusivamente)	17	15	2	1,41%
ESO, Bachillerato y E. Profesionales	57	57	0	1,80%
Primaria y Secundaria y Garantía Social	24	13	11	4,79%
Educación Especial	0	0	0	0,00%

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Alumnado por nivel de estudios. La Jacetania. Curso 2001-2002

Enseñanzas de Régimen General

UNIDAD: NÚMERO DE ALUMNOS

	Total	Públicos	Privados Concertados	Privados no Concertados	Participación en Aragón (%)
Total Alumnado	2.375	1.658	499	218	1,38%
Educación Infantil	491	273	0	218	1,65%
Educación Primaria	836	492	344	0	1,34%
Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO)	656	525	131	0	1,36%
Bachillerato LOGSE	223	223	0	0	1,35%
COU	0	0	0	0	0,00%
Formación Profesional	0	0	0	0	0,00%
Ciclos Formativos grado medio	156	132	24	0	2,39%
Ciclos Formativos grado superior	0	0	0	0	0,00%
Garantía Social (1)	13	13	0	0	1,11%
Educación Especial (2)	0	0	0	0	0,00%

⁽¹⁾ Incluye Garantía Social Iniciación Profesional y Garantía Social Educación Especial

⁽²⁾ Incluye centros específicos de Educación Especial y centros ordinarios con aulas de Educación Especial

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia

Evolución del alumnado matriculado. La Jacetania. Curso 2001-2002

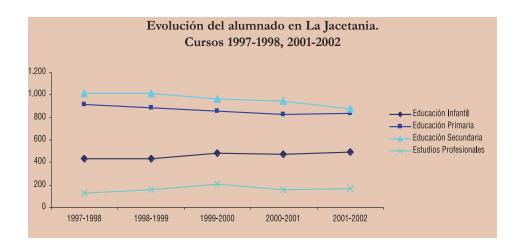
Enseñanzas de Régimen General

Unidad: número de alumnos

	Curso					
	1997-1998	1998-1999	1999-2000	2000-2001	2001-2002	
Total	2.489	2.485	2.508	2.395	2.375	
Educación Infantil	437	430	480	474	491	
Educación Primaria	913	881	860	823	836	
Educación Secundaria	1.012	1.015	965	940	879	
Estudios Profesionales	127	159	203	158	169	
Educación Especial	0	0	0	0	0	

NOTA: La E. Secundaria comprende ESO y Bachillerato. Los Estudios Profesionales comprenden FP, Ciclos Formativos y Garantia Social

FUENTE: IAEST con datos del Departamento de Educación y Ciencia



Oferta de alojamientos turísticos. La Jacetania. Año 2000

	La Jacetania	Participación sobre Aragón %
Alojamientos Hoteleros (nº habitaciones)	1.433	8,63
Hoteles	1.027	10,05
Hoteles Apartamento	124	65,26
Hostales	221	5,38
Pensiones	61	3,35
Otros (Fondas, Casas de huéspedes)	0	0,00
Otros Alojamientos (nº plazas)		
Apartamentos	1.282	68,85
Campings y zonas de acampada	4.202	16,25
Viviendas Turismo Rural	177	3,96

FUENTE: Guía de Servicios Turísticos de Aragón. Gobierno de Aragón

Matrículas en el Impuesto de actividades económicas. La Jacetania. Año 2000

Según domicilio tributario y tipo de actividad

Actividad	La Jacetania número de matrículas	Participación sobre Aragón %
Total	2.850	2,13
Agricultura (1) y pesca (A,B)	116	1,61
	116	1,61
Industria (C,D)	126	1,09
Extracción de productos energéticos (CA)	1	7,69
Extracción de otros productos excepto productos energéticos (CB)	3	1,26
Industria de alimentación, bebida y tabaco (DA)	26	1,41
Industria textil, confección, cuero y calzado (DB,DC)	8	0,54
Industria de la madera y del corcho (DD)	19	2,52
Industria del papel; edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados (DE)	9	1,14
Refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares (DF)	0	0,00
Industria química y otros productos minerales no energéticos (DG,DI)	6	0,81

Matrículas en el Impuesto de actividades económicas. La Jacetania. Año 2000

Según domicilio tributario y tipo de actividad (continuación)

Actividad	La Jacetania número de matrículas	Participación sobre Aragón %
Metalurgia y fabricación de productos metálicos, construcción de maquinaria (DJ,DK)	35	1,05
Industria de material y equipo eléctrico, electrónico y óptico (DL)	8	1,20
Fabricación de material transporte (DM)	0	0,00
Industria de la transformación del caucho y materias plásticas. Industrias diversas (DN,DH)	11	0,76
Energía (E)	19	5,56
(Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua)	19	5,56
Construcción (F)	327	2,11
	327	2,11
Servicios	2.262	2,29
Comercio y reparación de vehículos (G)	971	2,25
Hostelería (H)	518	4,15
Transporte,almacenamiento y comunicaciones (I)	109	1,20
Intermedicación financiera (J)	53	1,60
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales (K)	316	1,72
Educación (M)	134	5,70
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales (N)	48	1,25
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria (L)	0	0,00
Personal doméstico (P)	0	0,00
Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales.		
Organismos extraterritoriales (O,Q)	113	1,75

NOTA: (1) El Impuesto de Actividades Económicas no recoge las actividades agrarias (sólo la ganaderia independiente) ni aquéllas efectuadas por las Administraciones Públicas. (Real Decreto Ley 1175/1990).

FUENTE: Padrón del Impuesto sobre Actividades Económicas. Agencia tributaria.

Renta bruta disponible. La Jacetania. Año 1995

Renta bruta disponible			Ren	ta bruta disponible por persona
	Total miles de Euros	Participación en Aragón%	Total Euros	Posición respecto media de Aragón=100
La Jacetania	144.597	1,4	8.581,96	98,7
Aragón	10.485.858	100	8.697,17	100

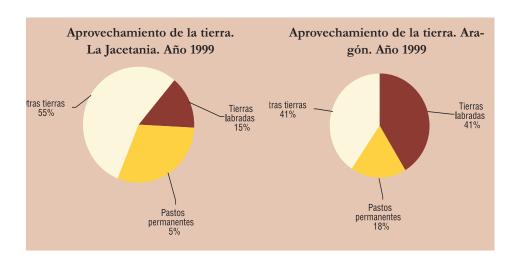
FUENTE: Elaboración IAEST según los datos del Documento de trabajo del IAEST nº1: Un modelo para la estimación de la renta comarcal.

Aplicación a las comarcas aragonesas. Antonio Aznar y Mª Teresa Aparicio. Diciembre 2000.

Aprovechamiento de la tierra. La Jacetania. Año 1999

	Superficie En hectáreas	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	185.790	3,89
Superficie total de las explotaciones agrarias	174.845	4,22
Superficie Agrícola Utilizada	78.788	3,20
Tierras labradas	25.864	1,50
Tierras labradas secano	24.990	1,85
Tierras labradas regadío	874	0,24
Tierras para pastos permanentes	52.924	7,13
Tierras para pastos permanentes secano	52.528	7,13
Tierras para pastos permanentes regadío	396	6,94
Otras tierras	96.057	5,71

FUENTE: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).



Altimetría. La Jacetania

Porcentaje de la superficie comarcal por cotas de altitud

Cotas de altitud	Porcentaje sobre el total de la comarca
Total	100
De 0 A 400 metros	0
De 401 A 600 metros	3
De 601 A 800 metros	22
De 801 A 1.000 metros	27
De 1.001 A 1.200 metros	17
Más de 1.200 metros	30

Elaboración IAEST.

Espacios protegidos por tipos de protección. La Jacetania. Año 2002

	Superficie en kilómetros cuadrados	Porcentaje de participación en Aragón
Superficie total de la comarca	1.857,9	3,9
Lugares de importancia comunitaria	919,4	8,8
Zonas de especial protección para las aves	543,9	6,5
Espacios naturales protegidos	2,6	0,2

FUENTE: IAEST, según datos del Dpto. de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón.

Explotaciones agrarias. La Jacetania. Año 1999

	Total comarca	Porcentaje de participación en Aragón
Tipos de explotaciones (número)	896	1,1
Explotaciones con tierras	875	1,1
Explotaciones sin tierras	21	1,2
Total superficie por régimen de tenencia (hectáreas)	174.845	4,2
En propiedad	120.503	4,0
En arrendamiento	17.656	2,5
En aparcería	1.329	0,6
En otros regímenes de tenencia	35.357	16,2
Superficie regable(¹) (hectáreas)	1.518	0,4
Superficie regada(²) (hectáreas)	1.270	0,3
Por método de riego:		
Por aspersión	32	0,0
Localizado(3)	34	0,1
Por gravedad	1.199	0,5
Otros métodos	5	0,2
Según procedencia de las aguas:		
Aguas subterráneas de pozo o sondeo	18	0,1
Aguas superficiales	1.227	0,3
Aguas depuradas	25	1,1
Aguas desaladas	0	0,0
Según régimen de gestión del riego:		
Con concesión integrada en una comunidad de regantes	913	0,3
Con concesión individual	358	1,2

FUENTE. IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

⁽¹⁾ Superficie regable: Es la suma de la superficie regada en el año censal más la superficie no regada que, durante el año de referencia, podría haberlo sido por disponer la explotación de las instalaciones técnicas propias y agua suficiente.

⁽²⁾ Superficie regada de la explotación: Es la superficie de todas las parcelas que, durante el año censal, han sido efectivamente regadas al menos una vez.

⁽³⁾ Riego localizado: comprende goteo, microaspersión, etc.

Cultivos, barbechos y retirada. La Jacetania. Año 1999

UNIDAD: HECTÁREAS

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Total superficie cultivada	25.864	24.990	874
Cultivos Herbáceos			
Total cereales grano	13.616,8	13.164,0	452,8
Trigo blando	4.279,3	4.065,5	213,7
Trigo duro	217,2	213,7	3,5
Cebada	8.823,7	8.623,4	200,4
Maíz	34,5	1,3	33,1
Arroz	0,0	0,0	0,0
Otros cereales (avena, centeno, sorgo y otros)	262,2	260,1	2,2
Total leguminosas grano	465,0	436,1	28,9
Total tubérculos	6,0	0,0	6,0
Patata	6,0	0,0	6,0
Total cultivos industriales	549,5	540,6	8,9
Algodón	0,0	0,0	0,0
Girasol	407,0	399,1	8,0
Cártamo	0,0	0,0	0,0
Soja	0,0	0,0	0,0
Colza y Nabina	48,6	48,6	0,0
Plantas aromáticas, medicinales y especias	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos industriales	93,9	93,0	1,0
Total cultivos forrajeros	7.453,4	7.145,5	307,9
Raices y tubérculos	0,0	0,0	0,0
Maíz forrajero	0,0	0,0	0,0
Leguminosas forrajeras	57,2	57,1	0,1
Otros forrajes verdes anuales	1.515,4	1.473,0	42,4
Alfalfa	1.197,1	1.046,3	150,8
Forrajes verdes plurianuales	4.683,6	4.569,1	114,5
Total hortalizas excepto patata	52,3	5,0	47,3
Hortalizas en terreno de labor	20,9	3,2	17,7
Hortalizas en cultivo hortícola al aire libre y/o abrigo bajo	31,4	1,8	29,5
Hortalizas en invernadero	0,0	0,0	0,0
Total flores y plantas ornamentales	0,1	0,0	0,1
Flores y plantas ornamentales al aire libre y/o abrigo bajo	0,1	0,0	0,1
Flores y plantas ornamentales en invernadero	0,0	0,0	0,0
Semillas y plántulas destinadas a la venta	0,0	0,0	0,0
Otros cultivos herbáceos	0,0	0,0	0,0
Barbechos	3.583,8	3.583,8	0,0
Huertos familiares	7,2	0,0	7,2

Cultivos, barbechos y retirada. La Jacetania. Año 1999 (continuación)

UNIDAD: HECTÁREAS

	Total	Cultivo de secano	Cultivo en regadío
Cultivos leñosos			
Total cítricos	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruta dulce	2,2	0,1	2,1
Manzano	2,0	0,1	1,9
Peral	0,2	0,0	0,2
Albaricoquero	0,0	0,0	0,0
Melocotonero	0,0	0,0	0,0
Cerezo y guindo	0,0	0,0	0,0
Ciruelo	0,0	0,0	0,0
Higuera	0,0	0,0	0,0
Otros	0,0	0,0	0,0
Total frutales fruto seco	109,6	99,6	10,0
Almendro	109,6	99,6	10,0
Otros (avellano, nogal y otros)	0,0	0,0	0,0
Total olivar	4,5	4,5	0,0
Olivo (aceituna de mesa)	3,5	3,5	0,0
Olivo (aceituna de almazara)	1,0	1,0	0,0
Total viñedo	10,4	10,4	0,0
Viñedo (uva de mesa)	1,4	1,4	0,0
Viñedo (uva para vinos con D.O.)	0,0	0,0	0,0
Viñedo (uva para otros vinos)	9,1	9,1	0,0
Total viveros	3,2	0,0	3,2
Otros cultivos permanentes (alcaparra, pita, morera, etc.)	0,0	0,0	0,0
Cultivos leñosos en invernadero	0,0	0,0	0,0
Retirada de tierras bajo el régimen de ayudas de la U.E.	2.965	_	_

FUENTE: IAEST, según datos del Censo Agrario 1999 (INE).

Superficie cultivada. La Jacetania. Año 1999



Superficie cultivada en secano.



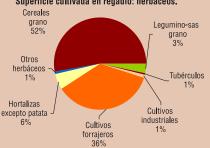
Superficie cultivada en regadío.

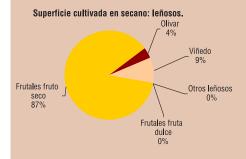


Superficie cultivada en secano: herbáceos.



Superficie cultivada en regadío: herbáceos.







Ganado. La Jacetania. Año 2001

	Cabezas de ganado (Censo medio año 2001)	Porcentaje de participación en Aragón
Ganado porcino		
Cerdas de cría	3.400	0,83
Cerdos de cebo	7.010	0,21
Ganado bovino		
Vacas de ordeño	0	0,00
Vacas madres	3.089	5,86
Terneros de cebo	1.337	0,47
Ganado ovino		
Ovejas	76.884	3,04
Ganado caprino		
Cabras	2.135	3,86
Aves		
Gallinas de puesta	0	0,00
Pollos de cebo	0	0,00

FUENTE: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Producción final agraria y subvenciones a la explotación. La Jacetania. Año 2001

	Producción final agraria (miles de euros)	Participación en Aragón	Subvenciones a la explotación (miles de euros)	Participación en Aragón
Total	22.859,5	1,2	5.604,6	1,5
Subsector agrícola	12.347,2	1,5	3.071,4	1,2
Subsector ganadero	6.276,5	0,6	2.081,9	2,3
Subsector fo- restal y otros	4.235,7	5,2	451,3	1,5

FUENTE: IAEST, según datos de Datos Agrarios Básicos (Departamento de Agricultura. Gobierno de Aragón).

Afiliados en alta a la Seguridad Social. La Jacetania

Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Total	3.816	4.022	4.243	4.315	9,50
Agricultura, ganadería, caza y actividades de los servicios relacionados con las mismas	80	97	193	203	15,35
Selvicultura, explotación forestal y actividades de los servicios relacionados con las mismas	1	1	1	1	6,04
Pesca, acuicultura y actividades de los servicios relacionados con las mismas	3	3	4	4	88,14
Extracción y aglomeración de antracita, hulla, lignito y turba	0	0	0	0	0,00
Extracción de crudos de petróleo y gas natural; actividades de los servicios relacionados con las explotaciones petrolíferas y de gas, excepto actividades de prospección	0	0	0	0	0,00
Extracción de minerales de uranio y torio	0	0	0	0	0,00
Extracción de minerales metálicos	0	0	0	0	0,00
Extracción de minerales no metálicos ni energéticos	4	4	5	5	4,44
Industria de productos alimenticios y bebidas	70	68	63	70	6,02
Industria del tabaco	0	0	0	0	0,00
Industria textil	0	0	0	0	0,43
Industria de la confección y de la peletería	8	10	11	15	3,19
Preparación, curtido y acabado del cuero; fabricación de artículos de marroquinería y viaje; artículos de guarnicionería talabartería y zapatería	0	0	0	0	0,00
Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	77	88	86	83	23,96
Industria del papel	24	22	21	16	7,40
Edición, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	7	8	8	8	2,90
Coquerías, refino de petróleo y tratamiento de combustibles nucleares	0	0	0	0	0,00
Industria química	53	62	10	0	0,00
Fabricación de productos de caucho y materias plásticas	0	0	0	0	0,00
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	41	38	39	40	8,13
Metalurgia	2	2	2	2	0,82
Fabricación de productos metálicos, excepto maqu y equipo	inaria 30	29	31	33	2,74
Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico	16	12	14	16	1,29

Afiliados en alta a la Seguridad Social. La Jacetania (continuación) Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Fabricación de máquinas de oficina y equipos informáticos	0	0	0	0	0,00
Fabricación de maquinaria y material eléctrico	13	17	16	16	2,13
Fabricación de material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones	0	0	0	0	0,00
Fabricación de equipo e instrumentos médico- quirúrgicos, de precisión, óptica y relojería	0	0	1	1	1,84
Fabricación de vehículos de motor, remolquesy semirremolques	0	0	0	0	0,00
Fabricación de otro material de transporte	0	0	0	0	0,00
Fabricación de muebles; otras industrias manufactureras	21	23	21	21	3,03
Reciclaje	0	0	0	0	0,00
Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente	8	8	8	8	5,00
Captación, depuración y distribución de agua	0	0	0	0	0,00
Construcción	649	687	726	789	16,26
Venta, mantenimiento y reparación de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; venta al por menor de combustible para vehículos de motor	124	129	129	129	11,24
Comercio al por mayor e intermediarios del comercio, excepto de vehículos de motor y motocicletas	126	134	144	143	5,98
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos de motor, motocicletas y ciclomotores; reparación de efectos personales y enseres domésticos	525	529	575	611	12,52
Hostelería	769	789	784	813	30,12
Transporte terrestre; transporte por tuberías	150	171	192	189	10,27
Transporte marítimo, de cabotaje y por vías de navegación interiores	0	0	0	0	0,00
Transporte aéreo y espacial	0	0	0	0	0,00
Actividades anexas a los transportes; actividades de agencias de viajes	12	10	12	13	4,12
Correos y telecomunicaciones	2	2	1	3	0,73
Intermediación financiera, excepto seguros y planes de pensiones	3	0	0	0	0,00
Seguros y planes de pensiones, excepto seguridad social obligatoria	3	3	3	2	0,96

Afiliados en alta a la Seguridad Social. La Jacetania (continuación)

Régimen general y autónomos. Por divisiones de actividad económica (CNAE-93)

División	Media 1999	Media 2000	Media 2001	Media 2002	Participación en Aragón (‰)
Actividades auxiliares a la intermediación financiera	6	6	7	7	4,33
Actividades inmobiliarias	49	58	70	64	19,03
Alquiler de maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos	28	30	30	33	25,68
Actividades informáticas	4	4	4	5	2,15
Investigación y desarrollo	34	35	35	33	53,24
Otras actividades empresariales	126	133	141	161	4,60
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	208	219	230	243	7,28
Educación	95	109	105	111	8,26
Actividades sanitarias y veterinarias, servicio social	172	183	191	205	8,20
Actividades de saneamiento público	0	0	0	0	0,00
Actividades asociativas	90	100	114	109	23,06
Actividades recreativas, culturales y deportivas	37	44	54	58	10,89
Actividades diversas de servicios personales	98	104	110	112	14,16
Hogares que emplean personal doméstico	46	44	44	44	27,55
Organismos extraterritoriales	0	0	0	0	0,00
Sin clasificar	5	10	12	11	48,97

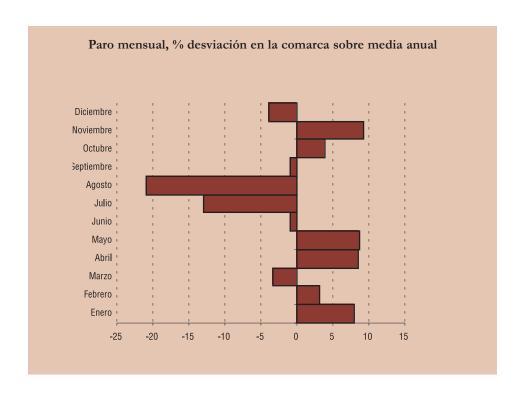
FUENTE: Elaboración IAEST con datos de la Tesoreria General de la Seguridad Social

Paro registrado. La Jacetania. Año 2002

Evolución mensual a 31 de diciembre

Unidad: número de personas

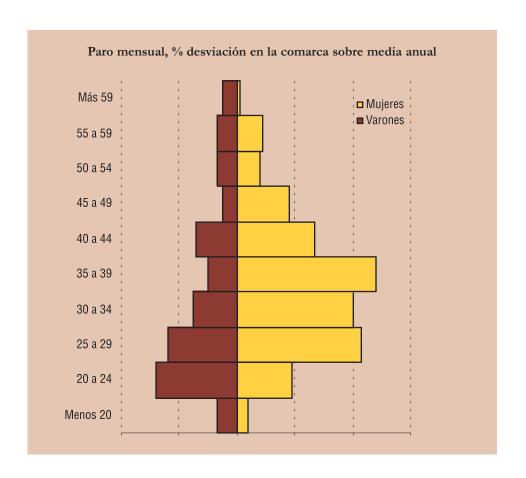
	La Jacetania	Aragón
Media anual	353	35.147
Enero	381	36.412
Febrero	364	36.844
Marzo	341	37.305
Abril	383	37.343
Mayo	384	35.460
Junio	350	33.062
Julio	307	31.363
Agosto	279	31.857
Septiembre	350	34.405
Octubre	367	35.776
Noviembre	386	35.954
Diciembre	339	35.986



Paro registrado por sexo y grupos de edad. La Jacetania. A 31 de diciembre de 2002

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

	Total	Varones	Mujeres
Total	339	122	217
Menos 20	11	7	4
20 a 24	47	28	19
25 a 29	67	24	43
30 a 34	55	15	40
35 a 39	58	10	48
40 a 44	41	14	27
45 a 49	23	5	18
50 a 54	15	7	8
55 a 59	16	7	9
Más 59	6	5	1



Paro registrado por grupos profesionales. La Jacetania. A 31 de diciembre de 2002

UNIDAD: NÚMERO DE PERSONAS

	La Jacetania	Participación en Aragón (‰)
Total	339	9,42
Directivos	5	12,63
Técnicos y Profesionales Científicos	48	11,57
Técnicos y Profesionales de Apoyo	24	7,32
Empleados Administrativos	54	10,06
Trabajadores de los Servicios	79	11,84
Trabajadores Agricultura, Ganadería y Pesca	8	24,02
Trabajadores cualificados Industria	22	5,50
Operadores de Maquinaria	11	3,53
Trabajadores no cualificados	87	10,06
Fuerzas Armadas	1	50,00

Paro registrado por nivel de estudios. La Jacetania. A 31 de diciembre de 2002

Unidad: número de personas

	La Jacetania	Participación en Aragón (‰)
Total	339	9,42
Sin Estudios	4	190,48
Primarios	19	24,84
Certificado de Escolaridad	64	7,20
Educación General Básica	97	7,57
Bachillerato Unificado Polivalente	51	10,44
Formación Profesional	44	12,37
Titulado Grado Medio	31	12,77
Titulado Grado Superior	29	11,08

FUENTE: IAEST con datos del Instituto Aragonés de Empleo

Paro registrado por tipo de actividad económica. La Jacetania. A 31 de diciembre de 2002

Unidad: número de personas

		B	
	La Jacetania	Participación en Aragón (‰)	
Total	339	9,42	
Agricultura y Ganadería	3	4,49	
Pesca	0	0,00	
Industrias Extractivas	0	0,00	
Industria Manufacturera	18	2,25	
Electricidad, Gas y Agua	2	10,10	
Construcción	49	15,94	
Comercio y Reparaciones	45	8,53	
Hostelería	64	24,42	
Transportes y comunicaciones	13	12,67	
Intermediación financiera	1	3,24	
Inmobiliarias y Alquileres	46	7,95	
Admón. Pública, Defensa y S.S.	24	12,87	
Educación	14	15,98	
Actividad Sanitaria y SS.SS.	8	6,80	
Otras actividades sociales	21	13,79	
Personal doméstico	0	0,00	
Organismos extraterritoriales	0	0,00	
Sin empleo anterior	31	10,06	